

25/1



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE ECONOMIA

**LA DEPENDENCIA DE LA INDUSTRIA
MANUFACTURERA MEXICANA
(1970 - 1980)**

TESIS PROFESIONAL

Que para obtener el Título de :

LICENCIADO EN ECONOMIA

P R E S E N T A :

Alberto Aguilar Ramírez de Aguilar



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

PAG.

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I

LA CRISIS ECONÓMICA INTERNACIONAL Y LAS NUEVAS CONDICIONES DE DEPENDENCIA.

- | | | |
|-----|--|----|
| 1.1 | CONCEPTOS GENERALES. | 1 |
| 1.2 | EL AGOTAMIENTO DEL PROCESO DE ACUMULACIÓN POSTBÉLICO. | 9 |
| 1.3 | LA CAÍDA DE LA TASA DE GANANCIA MUNDIAL Y LA CRISIS ECONÓMICA INTERNACIONAL. | 16 |
| 1.4 | LA INFLACIÓN Y LAS NUEVAS CONDICIONES FINANCIERAS EN LA CRISIS. | 25 |
| 1.5 | REPERCUSIONES DE LA CRISIS CAPITALISTA EN EL COMPORTAMIENTO DE AMERICA LATINA. | 32 |
| | BIBLIOGRAFÍA. | 43 |

CAPÍTULO II

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL FORTALECIMIENTO DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA MEXICANA.

- | | | |
|-----|--|----|
| 2.1 | EL DESARROLLO ECONÓMICO NACIONAL Y CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL MODELO DE INDUSTRIALIZACIÓN ADOPTADO. | 51 |
| 2.2 | EL PROTECCIONISMO INDUSTRIAL EN MÉXICO. | 60 |
| 2.3 | IMPLEMENTACIÓN Y CONSECUENCIAS DEL PROTECCIONISMO INDUSTRIAL. | 72 |

2.4	EL MODELO DE INDUSTRIALIZACIÓN Y LA PERMANENTE DEPENDENCIA MANUFACTURERA.	82
2.5	LA PRESENCIA DE LA INVERSIÓN EXTRANJERA EN LAS MANUFACTURAS.	96
	BIBLIOGRAFÍA.	109

CAPÍTULO III

LA ECONOMÍA MEXICANA Y LA INDUSTRIA MANUFACTURERA NACIONAL (1970-1980)

3.1	CAUSAS ESTRUCTURALES DE LA CRISIS NACIONAL.	116
3.2	EL DESARROLLO COMPARTIDO Y LA ECONOMÍA NACIONAL DE 1970 A 1976.	128
3.3	LA POLÍTICA ECONÓMICA DE 1977 A 1980 Y EL PLAN GLOBAL DE DESARROLLO.	144
3.4	EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN DURANTE LA DÉCADA DE LOS SETENTA	162
3.5	LA DINÁMICA DE CRECIMIENTO DEL SECTOR MANUFACTURERO DE 1970 A 1980.	178
3.6	LA PRESENCIA DE LA INVERSIÓN EXTRANJERA EN EL SECTOR MANUFACTURERO DURANTE LA DÉCADA DE LOS SETENTA.	190
	BIBLIOGRAFÍA.	203

CAPÍTULO IV

EL SECTOR EXTERNO Y LA INVERSIÓN MANUFACTURERA NACIONAL (1970-1980)

4.1	EL DESEQUILIBRIO EXTERNO DURANTE LA DÉCADA DE LOS SETENTA	212
-----	---	-----

4.2 PARTICIPACIÓN DE LAS MANUFACTURAS EN EL COMERCIO EXTERIOR DE LA DÉCADA.	233
4.3 COMPORTAMIENTO DE LAS IMPORTACIONES MA- NUFATURERAS POR DIVISIÓN DURANTE 1970-1980.	248
4.4 COMPORTAMIENTO DE LAS EXPORTACIONES MA- NUFATURERAS POR DIVISIÓN DURANTE 1970-1980.	260
4.5 EL DÉFICIT MANUFACTURERO POR DIVISIÓN DE 1970-1980.	267
BIBLIOGRAFÍA.	274
CONCLUSIONES.	278
ANEXO ESTADÍSTICO.	

INTRODUCCION.

En el presente trabajo, se intentará demostrar como tesis central, que la incidencia de la industria manufacturera en el -- estrangulamiento externo del país tendió a profundizarse durante la década de los setenta , hasta convertirse en el factor fundamental del desajuste de la cuenta corriente de la balanza de pagos nacional.

Esto se debe a que el modelo de industrialización implementado desde la postguerra, sustentado en la sustitución de -- importaciones como el más eficaz vehículo para lograr crecimiento económico permanente, distribución del ingreso más equitativa y menor dependencia externa, generó a varias décadas de su implementación una planta industrial que en su evolución ha tendido a generar cuantiosas contradicciones para la economía nacional, dentro de las cuales se encuentra precisamente el -- robustecimiento del desbalance externo.

Al estudiar la industria manufacturera durante la década -- de los setenta , se busca comprobar que la alta progresión a -- importar que se tiene en dicho sector y sus bajos coeficientes de exportación, sólo responden a problemas de índole estructural acelerados por la coyuntura depresiva que atraviesa el mundo en conjunto durante el mismo período.

Se estima que la crisis internacional, vino sin duda a magnificar el estrangulamiento externo nacional y sobre todo a la dependencia de la industria manufacturera. Sin embargo, --

II

Esta coyuntura debe ser entendida como el catalizador que ha acelerado tales procesos y no como la causa que los ha provocado.

La raíz de la dependencia manufacturera debe ser analizada a través del mismo proceso industrializador que prohió una planta productiva intensiva en capital, excesivamente diversificada y con una creciente intervención del capital extranjero que ha llegado a modificar los parámetros de consumo nacionales.

Ahora bien, para desarrollar los temas ya señalados e intentar comprobar la tesis central de una manera ordenada, el trabajo fue dividido en cuatro capítulos. En el primero se intentó examinar de la manera más documentada posible la actual crisis económica internacional y sus consecuentes efectos para las economías de América Latina y de México específicamente.

Para ello se presentará de una forma muy resumida los antecedentes que configuraron el patrón de acumulación mundial luego del último conflicto bélico internacional, para después analizar las causas que determinaron la actual crisis y cada uno de los elementos que la conforman por separado, como es el caso de la progresiva caída de la tasa de ganancia, el decaimiento productivo, la inflación y el desempleo.

En el capítulo II, se intentarán describir los antecedentes históricos que impulsaron al país hacia el camino industrial-

III

dor, detallando las diferencias que en política económica se han presentado durante la primera etapa sustitutiva de bienes de consumo y la segunda de bienes intermedios y de capital. A la luz de tales procesos, se tratará de evaluar a grandes rasgos el impacto que el desarrollo industrial tuvo para la economía en general, destacándose obviamente las medidas proteccionistas utilizadas para tal efecto.

Como parte del mismo capítulo, se presentará un panorama global de la evolución que de 1950 a 1970 mostró la industria manufacturera tanto en su aspecto productivo, como en su relación con el comercio exterior. También se muestra la dinámica seguida por la inversión extranjera durante el mismo lapso, evaluando los costos económicos que su presencia ha acarreado para el país.

En el capítulo III, se busca presentar una descripción detallada de la evolución que tuvo la crisis nacional a partir de los primeros años de la década y sus orígenes netamente estructurales agudizados por la coyuntura depresiva mundial. Además se describen a grandes rasgos las políticas económicas implementadas tanto por el gobierno de Echeverría como por el de López Portillo, así como los planes económicos que ambas administraciones formularon frente a la evolución de los acontecimientos de esa década.

También en ese mismo apartado, se analiza la evolución de la crisis nacional en la industria y particularmente en el

IV

sector manufacturero, así como los cambios en la dinámica productiva que si dieron por efecto de la misma. Al igual que en el capítulo anterior se describe el comportamiento de la inversión extranjera durante el período, destacando su nociva presencia para agudizar la dependencia nacional.

Por último, en el capítulo IV, es en el que se intenta la comprobación de la tesis ya señalada, al examinar el avance del desequilibrio externo y las tendencias que siguieron durante la década, los tres agregados que componen la cuenta corriente de la balanza de pagos. Se busca destacar el peso determinante que ha alcanzado la industria manufacturera no sólo en el déficit de cuenta corriente, sino en la misma balanza comercial.

En este mismo capítulo final, se evalúa también el comportamiento de las importaciones y exportaciones por división manufacturera a fin de analizar por ramas cuales fueron las que contribuyeron en mayor medida durante la década a agudizar el desbalance externo nacional. Además se interrelacionan las tendencias comerciales de cada división con su dinámica productiva para evaluar los efectos de la política de industrialización en el sector manufacturero.

Adicionalmente a los cuatro capítulos ya señalados, se anexa, un apartado estadístico donde se encuentra gran parte de la información obtenida para el desarrollo del presente trabajo.

Debe aclararse que los datos estadísticos de los tres primeros capítulos no podrán ser comparados con los que se mencionan en el último, debido a que estos fueron obtenidos a precios constantes de los años setentas y convertidos a moneda nacional, toda vez que se obtuvieron del Sistema de Cuentas Nacionales - elaborado por la Secretaría de Programación y Presupuesto - - (SPP).

Se acudió a dicha fuente, por ser la única que con sus estadísticas permitía obtener un cruzamiento de las transacciones comerciales por rama manufacturera de 1970 a 1980, lo cual facilita el análisis respecto a que divisiones son las que han acentuado en mayor grado el estrangulamiento externo del país.

A pesar de la imposibilidad de establecer comparaciones - - con respecto a las cifras de los capítulos previos, se cree -- que la información que se presenta podrá ser una útil referencia para tener una visión general de la forma como ha evolucionado la dependencia nacional a consecuencia del modelo industrializador.

Es probable que durante el desarrollo del trabajo, la generalización en el trato de algunos temas pudiera resultar excesiva, ante lo cual se solicita una disculpa de antemano, ya -- que, dada la magnitud de los temas abarcados resultaba impropio particularizar en exceso.

CAPITULO I

LA CRISIS ECONOMICA INTERNACIONAL Y
LAS NUEVAS CONDICIONES DE DEPENDENCIA.

I.I.- Conceptos Generales.

A partir de la década de los setenta , el mundo capitalista en su conjunto atraviesa por una compleja crisis generalizada de producción que además de su severidad, presenta razgos diferentes a las registradas en el pasado. No se trata de un fenómeno cíclico pasajero, integrante del proceso de reproducción -- capitalista, sino que por su naturaleza trasciende la estructura del sistema al expresar y resultar a la vez, del agravamiento de la contradicción fundamental del mismo, es decir, de la existencia de una producción que el mismo Capitalismo Monopolista de Estado (CME) tiende a socializar y una apropiación -- a su vez, cada vez más concentrada en poder de una nueva y más compleja oligarquía financiera.¹

A diferencia de otras crisis cíclicas que se han registrado en el pasado, frente a la actual, el sistema ha sido incapaz -- de provocar una renovación vigorosa de su capital fijo para -- restablecer el equilibrio. Las leves recuperaciones registradas luego de 1975 no han sido suficientes para estabilizar la -- tasa de ganancia del capital o establecer al menos condiciones de un inferior estancamiento, sino que por el contrario han -- robustecido las contradicciones del proceso de acumulación.

En realidad, el carácter de la actual crisis de producción -- que estalló en 1974 ha nulificado prácticamente la eficiencia -- del instrumental que en el pasado se utilizó para resolver -- esos fenómenos cíclicos en base a la expansión del gasto público. El Estado que en otros tiempos resultó ser un apropiado --

regulador de la economía, ahora frente a la crisis, aparece - incapaz para estabilizar el funcionamiento del sistema.

La ineficacia correctiva del Estado, no se debe a que la -- crisis, se inserte en una supuesta onda larga declinante ó de- presiva, sino a que esta aparece en un nuevo y más complejo -- marco histórico, en medio de una crisis más vasta, como lo es- la crisis general del capitalismo, la última fase del desarro- llo del sistema.²

Por esto, desde los primeros años de la década de los seten- ta , los bajos ritmos de crecimiento, la inflación, la sobreacu- mulación y el desempleo, presentes en el pasado en forma ocacio- nal, hoy se vuelven problemas crónicos, en parte por el derro- che de recursos que realiza la empresa privada y el Estado, -- pero sobre todo porque el Capitalismo Monopolista de Estado en el que se encuentra el sistema, ha alterado el funcionamiento- del mercado y la ley del valor a través de precios muy por - - arriba de los de producción y por una inutilización masiva de- capital que tiende a provocar un desempleo cada vez mayor.

Además, los mecanismos utilizados por el Estado para conte- ner las periódicas crisis, mediante la expansión monetaria y - crediticia han provocado serios desequilibrios en la oferta y - la demanda de la economía mundial que han contribuido a refor- zar el estado de estancamiento y las contradicciones tanto - - económicas como sociales. Hoy, los instrumentos expansivos -- contenedores de crisis en el pasado con cierto éxito, se han - convertido en boomerangs contra el mismo sistema, al alterar -

la producción, la distribución y las ganancias.

Por todo esto, la actual crisis mundial se presenta con claras diferencias frente a las ya ocurridas en el pasado y sus efectos ya no se suscriben a dañar a un sólo país, sino que -- ahora lo hace en forma generalizada hacia todas las naciones -- desarrolladas, sobre todo luego del colapso de 1974-1975. -- Además, la duración del descenso, es ya considerable, si se -- observa que al término de 1980 no hay pistas aún que revelen -- una pronta recuperación.

Junto con la amplitud y la profundidad mencionadas, la -- actual crisis económica también se caracteriza por la persisten -- cia del fenómeno inflacionario, mismo que ha tendido a acelerar -- se hasta límites incontrolables desde el último lustro de la -- década de los setentas, contrariamente a lo que en teoría debe -- ría suceder con los precios en un período similar. En Estados -- Unidos, las naciones de la OCDE y la generalidad de los países -- subdesarrollados se ha registrado a partir de 1976, una acele -- ración sustancial en las tasas anuales de inflación, mismas -- que han llegado hasta el 50 y 100 por ciento, como en Brasil y -- Argentina.

De otra parte, el desempleo lógico que se ha producido a -- consecuencia de la reducción en el ritmo de actividad económica mundial, es también elemento integrante de la presente crisis. Entre 1962 y 1973 el desempleo en siete de los principales países capitalistas promedió 3 por ciento, pero un año --

después ese porcentaje se elevó a 4 por ciento para llegar en 1975 a un 5 por ciento y a un 5.5% en 1980.

La combinación de estancamiento prolongado con inflación -- crónica, fenómeno que se conoce con el nombre de estanflación -- "no tiene precedentes en la historia"³ y junto con el desempleo reflejan una grave contradicción para el sistema y para el -- instrumental keynesiano en su tarea de abatir la crisis anticíclica. La inyección de gasto público, como método para establecer la actividad económica, ya no funciona pues todo incremento en la actual coyuntura disminuye el desempleo pero umenta la inflación y viceversa, las medidas reductoras de la inflación inciden inmediatamente en el auge del desempleo.

Las débiles recuperaciones que se han registrado en 1976, -- 1978, y 1979, han descansado fundamentalmente en un aumento -- ficticio del consumo, gasto improductivo y una expansión desmedida del crédito, pero nunca en aumentos sustanciales de la -- inversión real. Ello comprueba, que la caída económica ha sido incapaz hasta el momento, de crear las condiciones apropiadas para superar la sobreacumulación, elevar las tasas de ganancia y reiniciar un proceso de renovación del capital.⁴

Los niveles normales de ganancia se han logrado a través de la creación de más inflación y más explotación del trabajo, -- tanto en los países industrializados como en los subdesarrollados, así como mediante la permanencia del intercambio desigual entre las naciones. Ello además de incrementar los forcejeos-

en torno al ingreso ha intensificado la lucha de clases tanto a nivel interno de cada país como en el seno de las relaciones internacionales, al agudizar las contradicciones del sistema, lo que deja claramente al descubierto que la actual crisis no es solamente cíclica y pasajera, sino que rebasa las bases mediante las cuales este supervive.

La actual crisis monetaria internacional, consecuencia de las contradicciones que se presentan en el proceso de reproducción y que se traduce en una lucha intermonopolista por el control de los mercados, es un ejemplo evidente de la incapacidad que muestra ya el Capitalismo Monopolista para coordinar el proceso económico.

A principios de la década de los setenta la débilidad del sistema monetario internacional surgido en Bretton Woods y sustentada en una libre convertibilidad de las monedas y un sistema de paridades fijo, se hizo patente cuando Estados Unidos decretó la inconvertibilidad de su moneda frente al oro ante la imposibilidad de hacerle frente a sus obligaciones financieras contraídas con otras naciones. Ese hecho por sí sólo, que revela la anarquía del accionar monopolista, derrumbó el sistema monetario establecido y abrió el camino de la historia que caracteriza a la década de los setentas es decir, múltiples devaluaciones, flotaciones de monedas y un mayor uso de los denominados derechos especiales de giro en las reservas monetarias, para hacer frente a los desequilibrios en balanza de pagos, principalmente.

Otra manifestación evidente de la profundidad de la actual crisis económica del sistema capitalista, es sin duda el agravamiento de las contradicciones en la relación entre los países industrializados y subdesarrollados. La profunda brecha que ha abierto el desarrollo desigual entre ambos bloques de naciones desencadenó en la década de los setentas una exacerbación sin precedentes entre el imperialismo y las clases dominantes del mundo dependiente, situación que se reflejó primero en la crisis petrolera de 1973 y luego en el programa reivindicativo del Nuevo Orden Económico Internacional.

Y es que al estallar la crisis mundial de 1974 y 1975 quedó al descubierto que el papel del Tercer Mundo en su relación con las economías industrializadas no ha logrado sustanciales modificaciones frente a las que se tenían antes del último conflicto mundial a pesar de los avances en materia de industrialización. Su papel básicamente se circunscribe aún a intercambiar alimentos y materias primas por bienes manufacturados y en los movimientos de capital, a demandar empréstitos e inversiones extranjeras directas, cada vez por mayores volúmenes. Es decir, que persiste la división del trabajo simple establecida desde el siglo pasado.

Pero, al lograrse la sustitución de importaciones de bienes de consumo y algunos intermedios por algunos países subdesarrollados que emprendieron el camino de la industrialización, la relación con los centros imperialistas no dejó de tener algunas modificaciones. Por ejemplo, las importaciones básicas --

que estas naciones realizan son bienes intermedios y de capital como resultado del atraso tecnológico que ha impedido la total sustitución de estos bienes; la Inversión Extranjera Directa - ya no busca establecerse en los sectores primarios como en el pasado, sino en el secundario con la intención de apropiarse - ganancias "extraordinarias" y los capitales de préstamo son -- preferentemente de la banca mundial y no de gobiernos ó agen-- cias financieras internacionales como en las décadas anteriores.⁵

Pese a esas alteraciones, no se encuentran sin embargo, modificaciones importantes en las exportaciones del mundo dependiente. Estas aún se encuentran integradas básicamente por -- materias primas y alimentos, las cuales además han registrado una importante disminución frente al volumen total de exportaciones sin elaborar que hace el mundo, no obstante las importan-- tes ventas de petróleo. Esto se ha debido al crecimiento de - la participación porcentual de los países industrializados en el comercio de mercancías primarias, así como de otros bienes.⁶

Por otro lado, del volumen total de exportaciones manufactu-- reras que a principios de la década de los setentas hicieron las naciones latinoamericanas, alrededor del 40% de estas fueron - en realidad ventas hechas por empresas trasnacionales, básicamente estadounidenses que se encuentran emplazadas en los secto-- res mas rentables de las economías y donde la tecnología es -- mas avanzada.⁷

Por esto, el impacto de la crisis del sistema capitalista -

ha golpeado con mayor fuerza al mundo dependiente, dentro del cual se encuentra América Latina y México que es el objeto del presente trabajo.

A partir de 1975, cuando los efectos de la crisis internacional se hicieron sentir plenamente, las exportaciones sufrieron una drástica reducción, sin que se lograra frenar simultáneamente la tendencia a importar que se daba a partir de la postguerra. Además, las condiciones de intercambio desigual que prevalecen desde el mismo surgimiento del capitalismo se agravaron sustancialmente al elevarse el precio de las adquisiciones industriales y reducirse las cotizaciones internacionales de productos como las materias primas y los alimentos. Esto, junto con la fuerte demanda de empréstitos en un mundo de inestabilidad monetaria y especulación arrojaron déficits en las balanzas de pagos sin precedentes con los consecuentes desequilibrios internos en cada economía.

Debe puntualizarse, que la crisis mundial que vive el sistema ha agravado las contradicciones que internamente se viven en las naciones subdesarrolladas y particularmente las latinoamericanas. Sin embargo, culpar a este fenómeno de la incapacidad que muestra desde entonces industria como la mexicana, para competir en el exterior, sería adoptar una actitud parcial de la realidad, sin reconocer que existen problemas estructurales relacionados con el modelo de industrialización adoptado, que es el objeto de la presente investigación. Pero por el momento, lo importante es describir los orígenes históricos de

la actual crisis y la relación que de esta ha surgido entre los centros imperialistas y el mundo subdesarrollado.

1.2.- El Agotamiento del Proceso de Acumulación Postbélico.

El último conflicto bélico mundial, trajo consigo un amplio período de expansión económica que se prolongó hasta la primera mitad de los años sesentas. Durante ese lapso, el movimiento cíclico del sistema tendió a estabilizarse y aunque se presentaron algunas caídas en el ritmo productivo, estas no fueron de la magnitud de años previos ó de la intensidad de las actuales. Recuérdese, las breves depresiones que se vivieron en Estados Unidos 1948-1949, 1957-1958 y 1966-1967; las de Gran Bretaña en 1951-1952 y 1962-1963; las de Francia en 1951-1952 y 1962-1965; República Federal de Alemania 1957-1958 y 1966-1967 y en Japón 1962-1963 y 1969-1971.

"No hay dudas de que el período 1945-1965 en comparación -- por ejemplo, con el de 1918-1939, presenta diferencias notables en ese sentido. Por ejemplo en el caso de Estados Unidos de 1918 a 1939, osea en 250 meses, la coyuntura exhibió 106 -- meses de contracción, es decir el 42% del lapso en cuestión. -- En cambio, de 1945 a 1965 el porcentaje fué sólo del 18%." ⁸

El largo período de prosperidad que el sistema capitalista en su conjunto registró durante la postguerra se sustentó básicamente en una nueva y vigorosa dinámica de expansión de la -- acumulación, con una correspondencia similar en el crecimiento de la demanda. ⁹ Es decir, que de acuerdo a las teorías marxistas

tas de recuperación del ciclo económico, la guerra produjo la tumultuaria destrucción del capital fijo que se requería para eliminar la sobreacumulación y reanimar el auge.

El patrón de acumulación se caracterizó en el lapso por su internacionalización y por la afirmación hegemónica de Estados Unidos basada en su superioridad productiva y en la adopción del dólar como medio de cambio, pago y reserva internacional. En tanto, la demanda agregada se vió fomentada por una renovación de capital fijo que la misma conflagración impulsó luego de la destrucción física de las principales industrias europeas y japonesas, así como por los requerimientos tecnológicos que se desprendieron del proceso de industrialización que adoptaron algunas naciones subdesarrolladas, principalmente las latinoamericanas.

De otra forma, puede decirse que la Segunda Guerra Mundial ocasionó tal destrucción que hubo la necesidad de una renovación masiva de capital, como nunca antes en la historia del capitalismo. Ello provocó la expansión internacional del capital estadounidense, asociado con el programa de recuperación de las zonas devastadas denominado Plan Marshall y generó una expansión del capitalismo mundial liderado por Estados Unidos.

Al término de la contienda bélica, Estados Unidos era la única de las naciones industrializadas que no había sido afectada en su planta productiva, sino que por el contrario mantenía un febril desarrollo tecnológico en favor de sus índices

de productividad. Se puede decir inclusive que dicha nación -- impulsó en el período una revolución científica técnica que -- significó, entre otras cosas, un brusco aumento de las escalas de producción en grandes series y una paulatina extensión de los procesos automatizados; una reducción de los períodos de construcción y puesta en marcha de nuevas industrias; un aumento en la velocidad de rotación del capital, que se expresa en una considerable intensificación del reemplazo productivo; aparición de producciones más económicas; nuevas ramas de fabricación como la nucleoelectrónica, computadoras, ordenadores y crecimiento intensivo de la producción de bienes de consumo duradero.¹⁰

Por otro lado, el reordenamiento económico implementado -- por Estados Unidos, se dió sobre la base del liberalismo económico el cual se concretizó en la conferencia de Bretton Woods -- en 1944, en la que se estableció plena libertad al comercio y a la circulación de capitales, premisas indispensables para -- que se diera la ampliación de acumulación, principalmente estadounidense.¹¹

En esa misma reunión, se instrumentaron las bases del sistema monetario internacional y se formó el Fondo Monetario -- Internacional (FMI) organismo que básicamente se encargaría de financiar los déficits en cuenta corriente de sus miembros e -- impedir movimientos bruscos en las paridades de las monedas. -- Dos años después se creó el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, mejor conocido como Banco Mundial, mismo que -- garantizaría créditos para proyectos productivos y de recons--

trucción y desarrollo, con capital propio, que aportarían sus miembros en función de su poderío económico.

Tanto el FMI como el Banco Mundial, se crearon para cumplir diferentes funciones específicas en ese contexto de expansión, sin embargo con ambas se pretendía proporcionar básicamente el mecanismo monetario y financiero que permitiera la expansión del sistema productivo trasnacional.¹²

En este sentido, el papel del Estado fué determinante, ya que aceleró el proceso de concentración y centralización del capital elevando el grado de monopolización creciente de la economía; estimuló de manera artificial la demanda, mediante una política económica de enormes gastos improductivos, entre estos los militares; participó activa y permanentemente en el proceso de acumulación con el objetivo de compensar la insuficiencia y corregir las fluctuaciones cíclicas de la inversión privada y permitió la elevación de las tasas de obsolescencia, sobre todo en aquellas ramas de mayor dinamismo y en las cuales la competencia monopolista es mas aguda.¹³

Sobre la base de la hegemonía productiva y monetaria de Estados Unidos, la demanda por dólares se incrementó sustancialmente en un período que puede situarse entre 1945-1960, como una manifestación de las necesidades de bienes y servicios estadounidenses que existían en Europa, Japón y en otras regiones del mundo subdesarrollado afectadas por la guerra. Ese ímpetu desbocado por la adquisición de divisas estadounidenses, no era

sino "la manifestación de una demanda creciente de bienes y - servicios norteamericanos para un mundo de escasez, de emergencia, en parte de reconstrucción y de crecimiento".¹⁴

De 1949 a 1968 los dólares que circulaban fuera de Estados-
Unidos se elevaron de 6 mil 400 millones a 35 mil 700 millones,
lo que derivó en el surgimiento del "eurodólar", es decir la -
absorción de monedas europeas por esa gran masa de billetes -
estadunidenses y la expansión del mercado de dinero que se - -
traslado progresivamente a los bancos privados.¹⁵

De igual manera la creciente ampliación de la acumulación -
impulsó en esa época el proceso de trasnacionalización, por lo
que miles de pequeñas y medianas empresas de todo el mundo su-
cumbieron ante el impulso de dicho fenómeno. A finales de los
años sesentas se estimaba que unas 7 mil grandes corporaciones
de Estados Unidos y Europa Occidental, tenían inversiones di--
rectas en el extranjero; de estas el 34% eran estadunidenses,-
el 23% inglesas, el 13% alemanas, el 7% francesas y el 33% res-
tante se repartía entre otros países industrializados.

Pero, el predominio económico absoluto que Estados Unidos -
alcanzó durante los primeros años de la postguerra paulatina--
mente fué disminuyendo una vez que se presentaron una serie de
nuevos acontecimientos en el panorama mundial. Los más impor-
tantes sin embargo, fueron la paulatina recuperación producti-
va de la industria europea y la fuerte reducción de la tasa de
ganancia social que en la década de los cincuentas se registró

en la planta estadounidense.

El incremento de la productividad europea se debió a la inyección de capital fijo que se recibió durante el período de reconstrucción, situación que elevó considerablemente la eficiencia de esa planta. En tanto, la pérdida de ganancia social en Estados Unidos fué precisamente por la falta de renovación de medios de producción y por el alza de salarios y materias primas que la guerra de Corea impulsó.

Durante esa época los precios de las materias primas y los salarios registraron en Estados Unidos un crecimiento más rápido que los índices de productividad, lo que obligó a la elevación de precios comerciales, pese a lo cual la tasa de ganancia del capital social se redujo del 8.6% sostenido hasta 1950 al 6.3% promedio, entre 1950 y 1960. En cambio, durante el mismo lapso, el índice europeo se elevó al 6.7% en los primeros cinco años y al 7% en los otros cinco restantes.¹⁶

Frente a esta situación, Europa y Japón se convirtieron de súbito en los beneficiarios de un fuerte flujo de capitales estadounidenses y sus productos ganaron terreno en el comercio internacional frente a los de aquel país. De 1950 a 1960 el saldo positivo de la balanza de pagos de Estados Unidos se fué reduciendo para convertirse en deficitario durante 1961-1970. En esto, también colaboraron la orientación bélica del presupuesto gubernamental de esa nación y sobre todo su experiencia en Vietnam.

La fuerza monetaria estadounidense dejó de ser el pilar de - Bretton Woods, ya que de contar en 1948 con el 72% de las reservas mundiales de oro, estas prácticamente se convirtieron en - un porcentaje insignificante que no alcanzaba ya a garantizar la conversión de todos los dólares que se encontraban en Europa. Otras estadísticas, revelan que en 1951, Estados Unidos - poseía un equivalente de 22 mil 870 millones de dólares en oro y que en 1971 sus tenencias habían bajado 10 mil 510 millones, en tanto que las de Europa occidental habían pasado de 6 mil - 410 millones a 20 mil 330 millones de dólares.¹⁷

Fué durante este período, cuando Estados Unidos registró en 1957-1958 una fuerte reducción de su ciclo económico, mismo -- que fué sorteado por los mecanismos gubernamentales tradicio-- nales para abatir cualquier recesión, es decir, incremento del gasto, estímulo de la demanda mediante el crédito y gastos - - militares. Todo ello impidió que la acumulación se desplomara y permitió que la reanimación económica se prolongara durante la década de los sesentas, a costa de propagar un proceso - - inflacionario internacional como nunca se ha vivido en la historia del capitalismo mundial.

Para 1971, el déficit de la balanza de pagos de Estados Unidos ya alcanzaba alrededor de 23 mil millones de dólares, la - deuda externa crecía a una tasa anual de 5 mil millones de dólares, el desempleo abierto era de 5.9%, la inflación continuaba su avance junto con la fuga de capitales y la sangría de -- las reservas monetarias era ya peligrosa, por lo que en agosto

de ese mismo año, Richard Nixon decretó la inconvertibilidad del dólar en oro, lo que significó de hecho la destrucción de las bases del Sistema Monetario Internacional.

"De facto era una declaración de guerra no sólo contra Europa y Japón, sino contra todo el mundo, ya que fué un acto consumado que violó el convenio con el FMI a quién no se le consultó. Su objetivo era transferir al exterior el peso de los problemas económicos y financieros (inflación y desempleo) de Estados Unidos para asegurar su estructura imperial".¹⁸

Y de hecho fué así, ya que para 1973, luego de que Estados Unidos iniciara una política de expansión monetaria, el resto de las naciones se encontraron coordinadas en un ciclo de crecimiento económico, pero con altas tasas de inflación que finalmente repercutieron en las balanzas de pago de la mayoría. Esta situación, ponía fin a un proceso de acumulación capitalista que la segunda contienda bélica propició, junto con toda las contradicciones que de súbito hicieron su aparición en 1974-1975.

1.3.- La Caída de la Tasa de Ganancia Mundial y la Crisis Económica Internacional.

En 1974-1975, hizo su aparición la primera gran recesión desde la Segunda Guerra Mundial, como resultado de las transformaciones que sufrió el ciclo económico durante todo el período de expansión anterior. En esta ocasión, el decaimiento industrial no afectó a uno u otro país en forma aislada, sino que dañó en

forma conjunta a las principales naciones industrializadas, y más grave aún a las subdesarrolladas.

El impulso alcanzado durante el período que abarca - - - 1940-1965, bajo la hegemonía de Estados Unidos, provocó un desmedido desarrollo de las fuerzas productivas, caracterizado -- por una nueva revolución tecnológica y una importante progresión de la concentración e internacionalización del capital, - todo lo cual rebasó los límites de control del Estado, mismo - que resultó incapaz de contener el ritmo de la economía.¹⁹

La contradicción fundamental del capitalismo, entre el ---- carácter social de la producción y la forma privada de apropiación del producto, base de las crisis económicas de producción volvió a evidenciarse, ahora en una etapa del capitalismo más-avanzada, como es la del Capitalismo Monopolista de Estado, -- cercana a la que Lenin denominó como parasitaria, por el cúmulo de contradicciones que encierra.

Por ello, las técnicas que los gobiernos industrializados - habían venido utilizando desde 1945 para contener las periódicas crisis de reproducción, basadas en la expansión monetaria y crediticia, esta vez no pudieron impedir, como en el pasado- aparición del ciclo depresivo, ya que su constante uso, junto con las infracciones hechas a la ley del valor, acabaron por - desencadenar un proceso inflacionario universal de proporciones aún desconocidas.

Luego del anuncio de la inconvertibilidad del dólar en oro,

Estados Unidos inició una política de expansión monetaria y de gastos militares con la intención de aprovechar las ventajas que a su industria trajo consigo la devaluación del dólar. La especulación monetaria y la masa monetaria de dólares que pronto invadieron a las principales naciones industrializadas, -- atizó el proceso inflacionario, mismo que se robusteció aún -- más, con el aumento de precios de la gran mayoría de las materias primas, entre ellas el petróleo en 1973.

De esta manera, para el segundo semestre de 1974, la crisis de sobre producción hizo su aparición con todas sus consecuencias y en sincronía las economías industrializadas entraron en un ciclo de depresión, del que aún en 1980, no ha podido salir a pesar de las leves recuperaciones que se han registrado en el lapso.

La crisis por la que atraviesa el sistema, no es de coyuntura, ni consecuencia del aumento registrado en algunas materias primas. Se trata más bien, de una clásica crisis de sobreproducción resultado de una caída paulatina de la tasa de ganancia anterior al encarecimiento de cualquier tipo de insumo.

La tendencia a disminuir de la tasa de ganancia en los -- principales países industrializados, comenzó gradualmente en -- la década de los sesentas y se aceleró en los primeros años de los setentas, señala Andre Gunder Frank²⁰ y explica que de -- acuerdo a un informe realizado para la OCDE por un grupo de -- especialistas independientes dirigidos por Paul McCracken, las

tasas brutas de ganancia en Reino Unido, Holanda, Alemania, Italia y Estados Unidos muestran una tendencia clara a disminuir desde entonces.

En el Reino Unido, se agrega, la tendencia descendente parece haber comenzado pronto, en la segunda mitad de la década de los sesentas y parece haberse acelerado al final del período ya mencionado. En Alemania e Italia, se precisa las tasas brutas de ganancia, comenzaron a bajar después de 1960, pero la caída ha continuado desde entonces. En el caso de Estados Unidos, las tasas brutas de ganancia alcanzan un máximo en 1965 y luego siguen una moderada tendencia decreciente y en los casos de Japón y Francia es difícil sacar una conclusión de si se ha registrado ó no una tendencia a disminuir de la variable analizada. ²¹

Por su parte Ernest Mandel, ²² da cifras interesantes a este respecto. Señala que de acuerdo a estadísticas del Conference Board, los márgenes de beneficio de las sociedades por acciones estadounidenses no financieras, pasaron en promedio del 20 al 22% para el período 1959-1966 a un 12% durante la recesión 1970-1971, para alcanzar de nuevo un 15% durante el boom especulativo de 1972-1973 y volver a caer a un 11 ó 12% a inicios de 1975.

Para Alemania, señala el experto, la decadencia de los ingresos brutos de las empresas, fué evaluada entre 1960 y 1968 en un 20% y entre 1968 y 1973 en un 25%. En Gran Bretaña, de

acuerdo a cálculos del semanario The Economist, el índice de las ganancias de las empresas de ese país disminuyó de 100 en 1964 a menos de 60 en 1975, con una caída particularmente rápida entre 1973 y 1975.

En Japón, explica Mandel, durante el año fiscal de 1974-75 hubo una caída de un 35.5% de las ganancias brutas y de un 20.9% de las ganancias netas de las 174 principales sociedades por acciones del país. En la industria manufacturera de ese país, las ganancias disminuyeron en un 56% y en los demás sectores 19.3%.

Por lo que toca a Italia, Francia y Suecia, Mandel también proporciona datos concretos de la reducción de la tasa de ganancias. En el primer país, con datos del informe de McCracken se indica que los beneficios brutos disminuyeron en promedio en un 5.6% en el período de 1966-69, en un 4.9% en 1970, un 4.3% en 1971, un 4.2% en 1972, un 4% en 1973, un 3.3% en 1974 y un 3% en 1975; para el caso de Francia se calcula una caída de la tasa de ganancia de un 18.2% en 1970 y un 11.1% en 1976.²³

Otro indicador que deja al descubierto la profundidad de la actual crisis económica internacional, misma que se gestó mucho antes del incremento en las materias primas, es sin duda la utilización de la capacidad industrial, misma que nunca ha sido plena como corresponde a la situación óptima del sistema capitalista de producción.

Datos del Economic Outlook,²⁴ revelan que la utilización de la capacidad manufacturera siempre ha sido sobrante, pero que descendió notablemente a partir de 1974-1975, sin que en 1979-1980 se logre aún una recuperación al respecto. Por ejemplo, en el período 1964-1973 la utilización promedio de la planta en Estados Unidos fué del 85.5% para reducirse entre 1974-1978 al 80.5%, en Japón pasó del 92.6% al 84.9%, en Alemania del 86.4 al 80.0%, en Gran Bretaña del 45.0 al 32.0% y en Italia del 78.5 al 73.2%.

Por su parte, estadísticas del Business Week,²⁵ muestran que de 1966 a 1975, la tasa de utilización de la capacidad de producción de la industria manufacturera de Estados Unidos se ha reducido paulatinamente del 92% al 73.5%. Inclusive, en los meses de marzo y junio de ese último año, el porcentaje se redujo hasta un 65 y 68% en cada caso.

El deterioro, de la tasa de utilización del aparato productivo, es más patente, explica Mandel, si se toma en cuenta la gran dimensión de la producción estadounidense derrochada en fines militares y paramilitares. De ello, se añade, puede deducirse una no utilización casi permante con fines civiles productivos de aproximadamente una tercera parte de la capacidad de producción instalada en Estados Unidos. "No se podría expresar mejor la naturaleza de la crisis actual, como crisis clásica de sobreproducción capitalista."²⁶

Como resultado de todo lo anterior en 1974, los siete prin-

principales países industrializados registraron un desplome general en su tasa de crecimiento económica. Ese año, el avance promedio fué del -0.3% frente al 5.0% que se dió en la década de los setentas y el 6.5% en 1973. Para 1975, esto es un año después el crecimiento del PIB paso a ser en esas naciones de -1.5%.

Los mayores decrecimientos en el PIB durante 1974 se dieron en Estados Unidos con -1.8%, en Japón con -1.3% y en Gran Bretaña con -0.1%, en tanto que en Francia, Italia y Canadá aún tuvieron avances del 3.9, 3.4 y 3.2% respectivamente. El crecimiento del PIB en la República Federal Alemana fué del 0.4%.²⁷

Los reducidos crecimientos alcanzados por algunas economías industrializadas como Francia, Italia y Canadá se debieron a que el comercio exterior aún no se paralizaba completamente, lo que les permitió realizar algunas transacciones, pero para 1975, la caída ya fué generalizada si se toma en cuenta que en Estados Unidos se dió un decrecimiento del PIB del -2.0%, en Francia de -2.4%, en Gran Bretaña de -1.6%, Italia de -3.7%, República Federal Alemana del -3.4%. Japón logró un avance mínimo del 2.2%.²⁸

En 1976, luego de una fugaz reanimación económica propiciada por los mismos gobiernos, las principales economías capitalistas evolucionaron hacia un proceso de estancamiento que al término de 1980, aún proseguía, con vistas a alcanzar un deterioro mayor y una crisis más amplia y profunda. Desde 1974-1975, las tasas de crecimiento de la década de los sesentas del 5% en pro

medio, no se han vuelto a presentar en forma continua y los crecimientos del PIB alcanzados están muy por abajo de los registrados en el pasado, durante el período de la postguerra.

En la breve recuperación que la economía mundial alcanzó en 1976, la evolución del PIB en los siete principales países industrializados promedió un 5.4%, pero luego de ese año pasó en 1977 al 4.1%, en 1978 al 3.2%, en 1979 al 3.3% y en 1980 al 1.2%.²⁹

Durante 1980, año que revela un nuevo decaimiento del crecimiento económico del mundo, el avance del PIB en Estados Unidos fué del -0.2%, en Reino Unido del -2.1%, Canadá del 0.5%, Francia del 1.4%, República Federal Alemana 1.8%, Italia 3.9% y Japón 4.2%, según datos de la OCDE y del FMI.³⁰

Por otro lado debe mencionarse que en el lapso que abarca la actual crisis económica el ritmo promedio de la producción industrial se ha reducido también sensiblemente frente a los años anteriores. Por ejemplo, los siete principales países industrializados registraron un avance promedio del 6.9% en el lapso que va de 1964-1969, pero este decayó a sólo 2.0% de 1970 a 1975, para lograr cierta recuperación del 4.0% en el período siguiente que va de 1976 a 1980.³¹

Los menores ritmos de crecimiento industrial en los siete principales países industrializados, se dieron obviamente en 1974, 1975 y 1980, con tasas promedio de -0.1, -7.5 y 0.0% en

cada caso, y obviamente los mayores avances en este renglón se registraron en 1976, con aumentos similares a los que se dieron en la década de los sesentas. Sin embargo la reactivación lograda a partir de ese año ha sido relativamente débil y vacilante, si se toma en cuenta la dificultad que muestra el ritmo productivo para alcanzar los niveles constantes que se dieron antes de la crisis. ³²

Es más, la reactivación de la producción industrial durante la presente coyuntura ha sido demasiada limitada para absorber el desempleo, ³³ fenómeno que se ha agravado en todo el mundo a niveles históricos, como prueba de la complejidad de la actual crisis económica.

Durante la década de 1950 y el primer lustro de los sesentas el desempleo en Estados Unidos osciló entre 3 y 5% aproximadamente, mientras que en los países europeos, dicha variable se mantuvo estable entre el 1 y 1.5% en esos años. Pero a partir de 1967, los reaportes en el paro mundial comenzaron para uniformarse en la década de los sesentas, en la que ha conocido niveles nunca vistos.

En Estados Unidos, el número de desempleados aumentó de 3 millones a finales de la década de los sesentas a casi 5 millones entre 1971 y 1972, y en las naciones que actualmente compone la Comunidad Económica Europea, el paro creció de un millón 900 mil en 1969 a 2 millones 600 mil. En Canadá, y Japón también se registraron incrementos similares en esos años. ³⁴

Para 1974-1975, las cifras de desempleo alcanzadas en la mayoría de los países industrializados se incrementaron en un 50%, pese a que en ocasiones las cifras oficiales no arrojan la realidad en este aspecto; y a partir de 1976, no obstante la breve recuperación económica, el paro mundial no retrocedió y por el contrario alcanzó un nivel sin precedente en las naciones industrializadas calculado en 23 millones de personas.

La tasa promedio de desempleo en las siete naciones industrializadas más importantes llegó en 1980 al 5.9%, pero individualmente el porcentaje es mayor, si se toma en cuenta que en Estados Unidos fué del 7.2%, Gran Bretaña 6.8%, Italia 7.6% y Canadá 7.5%.³⁵

Tal situación que muestra el desempleo y que no presenta pista alguna para su recuperación inmediata, es una señal evidente de la gravedad de la actual crisis económica caracterizada por una fuerte disminución de la tasa de ganancia, estancamiento de la producción industrial y el PIB y con un índice de bancarrotas empresariales, que es difícil determinar. No obstante aún resta determinar algunas de las particularidades que distinguen la actual recesión económica, objetivo de los siguientes apartados de este capítulo.

1.4.- La Inflación y las Nuevas Condiciones Financieras en la Crisis.

La actual crisis tiene una particularidad que ninguna otra coyuntura depresiva había presentado en el pasado, como es el

crónico proceso inflacionario, fenómeno que si bien tiene sus -
origines durante el proceso de desarrollo capitalista adoptado -
en el período de la postguerra, es a partir de la década de los
setentas cuando sus tasas de crecimiento se han agravado notoria
mente para convertirse en un mal crónico.

La inflación al combinarse con el estancamiento productivo -
ha generado un nuevo fenómeno en la historia económica actual -
al que se le conoce con el nombre de "estanflación" y el cual -
se ha convertido en una encrucijada para la ciencia económica -
capitalista al impedir como en el pasado resolver las periódica -
crisis mediante la expansión del gasto público y el aumento
ficticio de la demanda. Ahora con la estanflación, todo aumen -
to de la actividad económica tiende a acrecentar las presiones -
inflacionarias y viceversa, cualquier medida reductora de la --
inflación, acentua la depresión con el consecuente impacto en -
el desempleo.

El persistente crecimiento de los precios registrados en --
los años setentas, contrariamente a lo que debía suceder en una
fase de crisis como la que se vive, denota la profundización de -
las contradicciones provocadas por la mayor concentración e --
internacionalización monopolista y no es más que un resultado -
evidente de las alteraciones hechas a la Ley del Valor, del --
aumento desorbitado del circulante monetario y el crédito, de -
los gastos improductivos, de la militarización de la economía, -
de los presupuestos deficitarios y de otras infracciones hechas
para mantener la expansión económica y evitar el decaimiento --

del ciclo económico.

"Como es sabido, los precios son la expresión del valor en término del dinero, aunque en la práctica los precios nunca han coincidido sino por casualidad, con el valor. En la producción mercantil simple los precios, como resultado de la anarquía en la producción, tendían a fluctuar alrededor del valor, aunque por lo general sin alejarse demasiado de éste. En la producción capitalista premonopolista (hasta finales del siglo pasado) los precios dejaron de expresar el valor de las mercancías como fruto directo del trabajo y comenzaron a expresarlo en función del capital, surgiendo el precio de producción (gastos de producción más cuota media de ganancia) que se convirtió así en una modalidad característica de la manifestación del valor. Finalmente al pasar a su fase monopolista aparecieron los precios de monopolio (precios de producción más la superganancia monopolista) que alteraron el mecanismo anterior de formación de los precios facilitando su tendencia a subir y a alejarse del valor."³⁶

Este proceso, ya presente antes de la Segunda Guerra Mundial se profundizó considerablemente en las décadas subsecuentes al conflicto armado impulsado por el robustecimiento del monopolio y su accionar más allá de cualquier frontera, así como por las periódicas caídas de las utilidades.

Respecto a esto en las últimas tres décadas, es decir durante el período de la postguerra, los monopolios o empre-

Las transnacionales han intensificado la práctica de incrementar los precios para afrontar los períodos depresivos caracterizados por un decaimiento de las ventas, lo cual permitió frenar la producción sin dañar el ritmo normal de utilidades.

Además, como señala Pino Santos, el mismo funcionamiento de los grandes monopolios durante las últimas tres décadas, incluyendo gastos improductivos en sus complejos mecanismos de organización, investigación y promoción publicitaria implicó en sí mismo un componente inflacionario,³⁷ que hasta la fecha incide como una constante en este problema.

Junto con lo anterior debe mencionarse también la política anticíclica que han adoptado los gobiernos industrializados y principalmente Estados Unidos durante el período de la postguerra, la cual se sustentó en la constante expansión del gasto público, aumento del circulante monetario, uso desmedido del crédito y por supuesto en dispendios bélicos, como fueron las guerras de Corea y Vietnam con las que se hizo frente a las limitaciones de mercado.

De esta manera, durante el período de la postguerra el alza de precios en los principales países capitalistas se ha mantenido presente, aunque fué a finales de la década de los sesenta cuando se empezaron a registrar niveles muy por encima de los manejados años antes, cuando apenas promediaban anualmente un 3%.

Para 1968 el incremento de los precios en los siete principales países industrializados promedió un 4.1%, índice que dos años más tarde pasó al 5.6%, y al 7.6 % en 1973.³⁸

Durante la crisis de 1974, la inflación en los siete principales países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) promedió un 13.3%, porcentaje que se redujo un año más tarde al 10.9% y al 7.9% en 1976.³⁹

En 1977 y 1978 la tendencia inflacionaria en los principales países industrializados pareció disminuir al registrarse -- anualmente índices del 7.8 y 7.5% respectivamente, sin embargo -- dichas expectativas se derrumbaron al alcanzarse en 1979 una tasa del 9.5% y en 1980 del 12.8%.⁴⁰

De acuerdo al comportamiento tradicional de los países capitalistas durante los procesos de crisis, en 1974 y 1975 la tendencia ascendente de los precios debió interrumpirse para darse una reducción importante a nivel mundial. Sin embargo, ello, -- no sucedió y por el contrario se ha sostenido la carrera alcista, sin que en 1980 existan aún posibilidades de un control -- efectivo.

De hecho, la persistencia del fenómeno inflacionario motivó a las naciones industrializadas a adoptar a mediados de 1979 políticas monetarias marcadamente restrictivas que si bien es -- cierto aún no mostraban en 1980 ningún resultado positivo, en -- cambio robustecieron el decaimiento productivo que aún prevalece.

ce a pesar de la fuerte caída de 1974-1975.

Como parte de las nuevas políticas monetarias adoptadas los mercados financieros internacionales han observado durante 1979 y 1980 alzas importantes en las tasas de interés nominales y reales lo cual además de elevar cuantiosamente el precio del dinero y reducir sustancialmente la oferta de crédito interno de cada nación ha provocado una pugna intercapitalista en el manejo de dicha variable.

"Debido al papel de los Estados Unidos como centro financiero mundial, el aumento en los rendimientos de los depósitos en dólares ha aumentado la demanda por esta moneda presionando a los tipos de cambio de otros países industriales a la baja. Además la mayor variabilidad de las tasas de interés estadounidenses ha generado fluctuación constantes en los diferenciales de tasas de interés entre Estados Unidos y el resto del mundo. Ante esta situación, el resto de los países industriales ha tenido que aceptar una mayor variabilidad en sus tipos de cambio y tasas de interés, lo que ha obstaculizado la implementación de su propia estrategia monetaria."

Por otra parte, el encarecimiento del crédito interno que se ha registrado en las naciones industrializadas en combinación con las capacidades productivas no utilizadas que prevalecen en estos países han provocado que a partir de 1979 la banca internacional oriente sus recursos hacia las naciones subdesarrolladas tanto petroleras como no petroleras, una vez que este

grupo de países ha registrado una considerable merma en sus recursos por efecto del decaimiento comercial, del aumento de precios de las importaciones manufacturadas y de la caída del consumo energético a nivel mundial.

El impacto de los créditos concedidos por la banca mundial a los países en desarrollo con tasas de interés tan elevadas, ha contribuido a incrementar su endeudamiento exterior y sobre todo a profundizar sus déficits en balanza de pagos a consecuencia de las fuertes amortizaciones de los empréstitos a los que son sujetos. Tan sólo de 1970 a 1979, el servicio de la deuda de los países del tercer mundo pasó de 8 mil 300 millones a 69 mil millones de dólares y los montos de endeudamiento de estos mismos países creció en el mismo lapso de 64 a 376 mil millones de dólares con una tendencia que evidencia una mayor participación las fuentes privadas que públicas.⁴²

En el nuevo fenómeno de la privatización de la deuda, evidentemente que contribuyó en forma sustancial la circulación de excedentes en divisas de los países petroleros en primera instancia, aunque también la persistencia de una capacidad productiva no utilizada en las naciones industrializadas que junto con el encarecimiento del dinero, provocaron excedentes crediticios que fueron recirculados muy productivamente hacia los países dependientes.

En suma, la actual crisis del sistema capitalista, caracterizada por un descenso sostenido de la actividad productiva, un

incremento de precios constante y una elevación de las tasas de desempleo ha contribuido a agudizar a un extremo sin precedentes las rivalidades intercapitalistas y a robustecer la dependencia de las naciones subdesarrolladas, que son la mayoría del orbe.

Esta lucha que se manifiesta sensiblemente en el terreno financiero y en la exportación de capitales y de mercancías, lejos de significar tan sólo una lucha por la hegemonía de una determinada moneda en particular, es resultado directo de la competencia monopolista en la que a partir de 1960, las empresas estadounidenses han perdido competitividad frente a las europeas y japonesas.

La lucha intercapitalista al mismo tiempo que elimina las ventajas de las políticas anticrisis instrumentadas por los gobiernos de los países industrializados, ha contribuido también a profundizar la dependencia de las naciones subdesarrolladas y las contradicciones internas a nivel de lucha de clases. Sin embargo, esto se analizará con más detalle en el siguiente apartado al estudiar la situación de América Latina en la crisis mundial.

1.5.- Repercusiones de la Crisis Capitalista en el Comportamiento de América Latina.

El Tercer Mundo ha resentido con mayor severidad el impacto de la crisis mundial desencadenada en la década de los setenta por las naciones industrializadas. La fuerza de la contrac-

ción económica y la magnitud de los desórdenes financieros y monetarios han acentuado a niveles sin precedente los problemas estructurales de cada país, al tiempo que han robustecido los lazos de dependencia frente a las naciones industrializadas. Puede decirse, que la actual crisis capitalista ha profundizado sin lugar a dudas los razgos permanentes del subdesarrollo y ha bloqueado prácticamente cualquier posibilidad de abandonar éste.

América Latina como parte integrante del Tercer Mundo, también se ha visto afectada sustancialmente al igual que el resto de las regiones subdesarrolladas y de súbito ha visto obstaculizados sus esfuerzos industrializadores iniciados durante el período de la postguerra. Con ello, los altos índices de desempleo existentes en la región se han agravado hasta límites aún desconocidos y junto con la inflación han profundizado la concentración de la riqueza y la desigualdad del ingreso para alentar al interior de cada nación la lucha de clases.

El decaimiento de la actividad comercial, las actitudes proteccionistas de los países industrializados, la elevación sustancial de los precios manufactureros en los mercados internacionales, el derrumbamiento de las cotizaciones de las materias primas y los altos niveles inflacionarios, han bloqueado para América Latina y para el Tercer Mundo en general, las posibilidades de obtener divisas del exterior, por lo que sus déficits en la balanza de pagos han alcanzado niveles históricos al menos hasta 1980.

Por otro lado, la insuficiencia de divisas y la necesidad de continuar importando a fin de impedir que se paralice completamente su actividad económica, ha obligado a los países de la región ha acudir al endeudamiento externo con más frecuencia que en el pasado, situación que ha ocasionado un desbalance aún mayor en sus sectores externos, si se toma en cuenta la considerable elevación de las tasas de interés y con ello del servicio de la deuda.

Debe mencionarse, que la facilidad para obtener recursos del exterior que se dió durante la década de los setenta, se relaciona con el flujo de petrodólares existentes en la banca privada internacional, así como también a los cuantiosos depósitos bancarios que se registraron en la época a consecuencia de la construcción económica que ha impedido utilizar los recursos con fines productivos en las plantas tanto europeas como de Estados Unidos.

Adicionalmente al endeudamiento, los países del Tercer Mundo y con ellos los latinoamericanos, permitieron que la Inversión Extranjera Directa registrara una mayor penetración que en años anteriores, dado que con ello se ha intentado saldar los fuertes desequilibrios del sector externo. De esta manera, las empresas transnacionales al gozar de todas las ventajas, además de elevar sus tasas de utilidades con respecto a las de sus países de origen, han consolidado su posición en los sectores más estratégicos de cada economía.

Es así como los países tanto de América Latina como en general del Tercer Mundo han tenido que emprender bruscas devaluacio-

es monetarias y adoptar esquemas monetaristas por recomendación del Fondo Monetario Internacional. Para los países de la región, el acudir al organismo de regulación internacional se ha convertido en la única posibilidad de obtener nuevos recursos de parte de la banca internacional ante las condiciones que han imperado por casi diez años en la órbita capitalista.

De esta manera, no obstante los sacrificios que el FMI ha impuesto a las economías del Tercer Mundo y a América Latina, sus agudos problemas estructurales no sólo no se han resuelto, sino que se han agudizado considerablemente posponiéndose su solución frente a medidas monetarias que en su miopía sólo vislumbran los problemas económicos actuales como producto de un desequilibrio coyuntural entre oferta y demanda.

Ahora bien, hasta aquí cabría detenerse un poco para analizar hasta que grado la crisis es culpable de la dependencia que afronta el área en la década de los setentas. Para satisfacer tal cuestionamiento, es preciso analizar previamente el enroque de la economía de América Latina al mundo capitalista actual y una vez hecho, observar el significado del requerimiento a la vista de los trastornos estructurales y coyunturales de la región.

Como se sabe, el desarrollo del capitalismo mundial, es también la historia de la dependencia y subordinación de los países latinoamericanos.⁴³ Al tiempo que el fortalecimiento del sistema robusteció la hegemonía de unos cuantos países, también

contribuyó a agudizar las contradicciones de América Latina, una vez que su participación en los mercados mundiales ha estado determinada por los procesos de acumulación de las naciones dominantes.

Desde el siglo XVIII hasta la década de los años treinta de la actual centuria (inclusive después para algunos casos) el papel de las naciones latinoamericanas se suscribió a una relación de intercambio simple, es decir, alimentos y materias primas por bienes manufacturados y capital tanto directo como indirecto.

Mas tarde, por efecto de la Segunda Guerra Mundial, conflicto que modificó el patrón de acumulación de las naciones dominantes, los países de América Latina iniciaron un proceso de industrialización sustitutiva que en su primera fase abarcó bienes de consumo, mientras que en la segunda, bienes intermedios y de capital. El nuevo proceso al que se lanzó la región, fué inclusive promovido por los países hegemonicos, mismos que contribuyeron con créditos e inversiones directas particularmente hacia el sector manufacturero. Fué una forma de beneficiarse allí de ganancias extraordinarias y explotar los mercados regionales en dos formas: Produciendo directamente para el consumo individual y asegurando la expansión del consumo de materias primas y maquinaria producidas en los cuadros imperialistas.⁴⁴

Puede verse pues, que por efecto de los cambios registra-

dos en los patrones de acumulación capitalista, la región pasó de un modelo de crecimiento hacia afuera a otro hacia adentro, sustentado en la industrialización como el remedio para disminuir la creciente dependencia y sobre todo para reducir la inequidad que se daba en la distribución de riqueza de cada país.

Durante este período que abarca aproximadamente de 1950 a 1970, América Latina experimentó altas tasas de crecimiento, particularmente a partir de la segunda mitad de los sesentas. Puede decirse que el motor de la economía pasó a ser la industria-manufacturera, sector que de significar el 20% del Producto Interno Bruto de la región llegó al 25% del PIB en el período.⁴⁵ Economías como la de Argentina, Brasil y México alcanzaron un grado de industrialización que les permitió durante el lapso señalado sustituir bienes de consumo, inermedios e inclusive como es el caso de Argentina y Brasil algunos bienes de capital en los que dichas naciones intentaron cierta especialización durante la década de los setentas.

Los altos ritmos de actividad que mantuvieron las economías latinoamericanas durante el período de la postguerra, permitió en muchos casos, mejorar los niveles de distribución del ingreso vía la generación de empleos. Al mismo tiempo, permitió a las economías de la región a instrumentar mejoras en el sector servicios y en toda la infraestructura de comunicaciones -- interna.

En cuanto a la participación del área en el comercio exte--

rior, las economías más industrializadas del área, comenzaron a realizar algunas exportaciones manufactureras, además de las ventas de materias primas en las que tradicionalmente se ha especializado la región. Sin embargo, hay evidencias claras que en las ventas manufactureras hechas al exterior por América Latina hay una gran participación de las empresas transnacionales mismas que se han ubicado en los sectores más rentables donde la sofisticación tecnológica les ha permitido actuar sin competencia.

En suma, puede decirse que el nuevo papel que adoptó América Latina en el patrón mundial de acumulación surgido en la posguerra, si bien es cierto que impulsó la industrialización en muchas economías, también lo es el hecho de que mantuvo inalterado la relación de intercambio que se daba frente al exterior. Es decir, que los países latinoamericanos sostuvieron exportaciones de materias primas como su principal medio de obtener divisas y continuaron sus importaciones de insumos y bienes de capital con los países industrializados.

Por otro lado, los avances alcanzados en el terreno industrializador propiciaron en la mayoría de las naciones de la región serios desequilibrios en su estructura productiva, entre los que se encuentran, el descuido de las actividades agropecuarias, el crecimiento alarmante de los conglomerados industriales, la adopción de patrones de consumo ajenos a los nacionales, y la dependencia cada vez mayor a los lineamientos adoptados por la oligarquía financiera internacional y las transnacionales.

Es decir, que la adopción de un esquema de desarrollo hacia adentro, más que disminuir la dependencia y la inequitativa distribución del ingreso, ha tendido a acrecentar tales problemas en la medida en que sólo se gestó un aparato productivo desintegrado, con un fuerte predominio extranjero, incapaz de resolver la tradicional brecha de divisas de los países subdesarrollados del área.

Durante el período industrializador, las economías del área han mantenido sus exportaciones agrícolas como la base fundamental para obtener divisas del exterior. Sin embargo, la atención prioritaria del sector secundario han terminado por descuidar - el primario y por agotar en gran medida la única fuente de riqueza. Ante esto, la limitada industria nacional ha sido incapaz de incursionar más allá de los mercados internos de cada país y en cambio ha mantenido crecientes volúmenes de importaciones.

Al mismo tiempo, el descuido agrícola ha disminuido la población ocupada en dichas actividades y ha expulsado a crecientes conglomerados humanos a buscar sus fuentes de trabajo en un sector industrial incapaz de absorber tales volúmenes de empleos.

Así el modelo industrializador paulatinamente ha visto cerrados sus márgenes de acumulación en la medida en que la pobreza ha limitado considerablemente la expansión de la demanda. Sólo aquellos sectores destinados a satisfacer necesidades suauarias para determinados estratos han encontrado el mismo di-

namismo del pasado. Obviamente que en tales renglones la presencia de la Inversión Extranjera es importante.

De esta manera, la irrupción de crisis mundial a partir de 1974, vino a profundizar la problemática de una región como la latinoamericana cargada de distorsiones y contradicciones, misma que han tenido a agudizarse sensiblemente, frente a drástica reducción de la actividad económica propiciada por la crisis mundial, los problemas inflacionarios, el alza de las tasas de interés y un proteccionismo ultranza utilizado por las naciones industrializadas.

"En 1975, cuando los efectos de la crisis internacional se hicieron sentir plenamente, las exportaciones latinoamericanas sufrieron una drástica reducción que al no ser acompañada de una revisión similar de las importaciones y del servicio del capital extranjero, arrojó un déficit sin precedentes en la balanza de pagos de 14 mil millones de dólares."⁴⁶ Este déficit ha continuado creciendo hasta llegar en 1980 a cerca de 80 mil millones de dólares.

En el plano interno, los crecimientos alcanzados en el pasado que promediaron 7.2%, cayeron a sólo 3.3% en el período que va de 1970 a 1975, nivel que se ha mantenido hasta 1980 notwithstanding algunas recuperaciones que los mismos países industrializados han propiciado en su afán de reanimar la crisis.

Ahora bien, junto a la caída de la actividad económica y --

los desequilibrios externos que enfrentan las economías latinoamericanas, la presiones inflacionarias del exterior, han venido a -- fortalecer las alzas de precios que internamente aparecieron a -- consecuencia de los desequilibrios sectoriales existentes en la -- economía, así como por la presencia de estructuras monopólicas -- que han tendido a equilibrar sus utilidades vía el alza de pre--- cios. Es decir, que a la inflación interna de cada nación se han sumado las presiones importadas para acelerar sustancialmente el alza de la vida.

Junto con la inflación, el desempleo, -fenómeno que tiende a -- agravarse día con día, - ha ampliado los márgenes de pobreza en el área y ha contribuido a profundizar la lucha de clases en todas -- las naciones. La violencia que viven a partir del segundo lustro de la década de los setentas algunos países centroamericanos y -- sudamericanos, es un ejemplo manifiesto de las contradicciones -- que la crisis mundial ha exaltado.

En el terreno financiero, el alza de las tasas de interés - - además de su significativo impacto en el monto de las deudas - - externas de la región, internamente ha propiciado el encarecimiento de los financiamientos, lo cual viene a ser un factor adicio-- nal en la contracción económica latinoamericana. Además las - - restricciones crediticias al propiciar la concentración indus--- trial, se manifiesta como un elemento que amplía los índices de - paro regional y los estrechos márgenes de acumulación.

Así pues, al observar cada uno de los problemas que conforman

la actual coyuntura latinoamericana, queda claro que la crisis ha venido a agravar todas las contradicciones existentes en el área, luego de la aplicación de los modelos desarrollistas a partir de la postguerra. Más que ser la crisis la culpable de la actual situación económica que vive América Latina, la depresión mundial debe ser entendida como el catalizador que ha venido a acelerar viejas contradicciones engendradas en los esquemas de industrialización adoptados.

Vista así la crisis, postura bastante diferente a la que comúnmente utilizan los funcionarios para justificar los esfuerzos industrializadores, pasaremos ahora a examinar el modelo de desarrollo adoptado por México a partir de la postguerra y sus consecuencias en el agravamiento de la dependencia nacional frente al exterior durante los años setenta ; seguramente que habrá congruencia frente a lo expuesto hasta aquí.

BIBLIOGRAFIA.

Capítulo I.

Mandel Ernest
La Crisis 1974 - 1980
Primera Edición, Ed. Era
México, D. F., 1977.

Gunder Frank Andre
La Crisis Mundial I
Primera Edición, Ed. Bruguera
Barcelona España, 1979.

González Casanova Pablo
México Hoy.
Tercera Edición, Ed. Siglo XXI
México, D. F., 1979.

Stajner Rikard
Crisis
Primera Edición, Ed. El Caballito
México, D. F., 1977

Mandel Ernest
El dólar y la crisis del Imperia-
lismo.
Segunda Edición, Ed. Era
México, D. F., 1976.

Pino Santos Oscar
La Crisis del Capitalismo
Revista Investigación Económica
Facultad de Economía UNAM
Julio - Septiembre 1981 No. 157
Volúmen XL
México, D. F., 1981.

D. F. Maza y Zavala y Malave Ma
ta Hector.
La Crisis Capitalista y el Ter-
cer Mundo.
Revista Investigación Económica
Facultad de Economía UNAM
No. 157 Vol. XL Julio - Septiem-
bre 1981
México, D. F., 1981

Mauro Marini Ruy
Subdesarrollo y Revolución
Editorial Siglo XXI, Cuarta Edi-
ción.
México, D. F. 1972.

Mauro Marini Ruy
América Latina Ante la Crisis --
Mundial.
Revista Investigación Económica
Facultad de Economía UNAM
No. 157 Vol. XL Julio - Septiem-
bre 1981.
México, D. F., 1981.

Aguilar Alonso
La Crisis Económica Actual y el Tercer Mundo.
Revista Investigación Económica
Facultad de Economía UNAM
No. 156 Vol. XL Abril - Junio --
1981.
México, D. F., 1981.

Martínez Osvaldo
Comercio Mundial y Nuevo Orden Económico Internacional.
Revista Investigación Económica
Facultad de Economía UNAM
No. 156 Vol. XL Abril - Junio --
1981.
México, D. F., 1981.

Estevez Jaime
Los Pobres y la Supervivencia -- del Orden Trasnacional, al Debate sobre el NOEI y las Propuestas de Mcnamara y Brandt.
Revista Investigación Económica
Facultad de Economía UNAM
No. 156 Vol. XL Abril - Junio --
1981.
México, D. F., 1981.

Heras León Hector
Las Empresas Trasnacionales y el Tercer Mundo.
Revista Investigación Económica
Facultad de Economía UNAM
No. 157 Vol. XL Julio - Septiembre 1981
México, D. F., 1981.

Colmenares Parásmo David
20 Hitos de la Crisis Financiera Internacional.

Revista Economía de América Latina.

Centro de Investigación y Docencia Económica A. C.

Semestre No. 4 Marzo de 1980.

México, D. F., 1980.

Información Estadística

Boletín de Indicadores Económicos Internacional

Banco de México, S. A.

Enero - Marzo 1981. Vol. VII - No. 1

México, D. F., 1981.

La Situación Economía Internacional y Prespectivas.

Boletín de Indicadores Económicos Internacionales

Banco de México Enero - Marzo 1982.

Copias Fotostáticas.

Informe Anual 1982.

Fondo Monetario Internacional.

Correspondiente al Ejercicio -

Cerrado al 30 de abril de 1982.

Washington D. C., Estados Unidos.

Progreso Económico y Social en América Latina. (Sector Externo).

Banco Interamerica de Desarrollo Informe 1982.

Washington, Estados Unidos, - 1982.

Anexo Estadístico.

Revista de Investigación Económi
ca.

Facultad de Economía UNAM

No. 156, Vol. XL Abril - Junio -
1981

México, D. F., 1981 P. 241

Lenin V. I.

El Imperialismo Fase Superior --
del Capitalismo.

Segunda Impresión, Ed. Lagunas.

Extranjeras.

Pekin, 1968.

FICHAS BIBLIOGRAFICAS.

- 1.- Aguilar Alonso, La crisis Económica Actual y el Tercer -
Mundo p. 12.
- 2.- Ibid p. 15.
- 3.- Pino Santos Oscar, La Crisis del Capitalismo p. 41.
- 4.- Aguilar Alonso, op cit p. 14-15.
- 5.- Mauro Marini Ruy, América Latina ante la Crisis Mundial -
p. 277.
- 6.- Gunder Frank Andre, La Crisis Mundial p. 37.
- 7.- Ibid p. 35.
- 8.- Heras León Héctor, Las Empresas Transnacionales y el Ter-
cer Mundo p. 138.
- 9.- González Casanova Pablo, México Hoy p. 23.
- 10.- Heras León Hector op cit p. 139.
- 11.- González Casanova op cit p. 23.
- 12.- Colmenares Páramo David, 20 Hitos de la Crisis Financiera
p. 166.
- 13.- Heras León Héctor, op cit p. 140.
- 14.- Maza Zavala y Malave Mata Héctor, La crisis Capitalista y
el Tercer Mundo p. 85.
- 15.- González Casanova Pablo op cit p. 24.
- 16.- Ibid p. 25.

- 17.- Maza Zavala y Malave Héctor op cit. p. 85.
- 18.- Colmenares Páramo David, op cit. p. 172.
- 19.- Mandel Ernest, La Crisis 1974-1980 p. 14 y 15.
- 20.- Gunder Frank Andre, op cit p. 69.
- 21.- Ibid p. 69-70.
- 22.- Mandel Ernest op cit p. 28 y 34.
- 23.- Ibid p. 28 y 34.
- 24.- Pino Santos Oscar, op cit p. 39.
- 25.- Mandel Ernest op cit p. 32.
- 26.- Ibid p. 33
- 27.- Pino Santos y Datos del Banco de México (Indicadores Financieros).
- 28.- Ibid.
- 29.- Ibid.
- 30.- Ibid.
- 31.- Mandel Ernest op cit.
- 32.- Ibid.
- 33.- Ibid.
- 34.- Gunder Frank Andre, op cit p. 103.
- 35.- Datos Estadísticos Informe Internacional Banco de México.
- 36.- Pino Santos Ibid p. 44.
- 37.- Ibid.

38.- Ibid.

39.- Ibid.

40.- Ibid.

41.- Mandel Ernest op cit p. 115.

42.- Boletín Internacional de Banco de México.

43.- Mauro Marini Ruy, Subdesarrollo y Revolución p. 31.

44.- Ibid p. 276.

45.- Ibid p. 274.

46.- Ibid p. 282.

CAPITULO II

ANTECEDENTES HISTORICOS DEL FORTALECIMIENTO DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA MEXICANA.

2.1.- El Desarrollo Económico Nacional y Características Generales del Modelo de Industrialización Adoptado.

A diferencia de otros países de Latinoamérica, México no rompió con su modelo de crecimiento "hacia afuera" o de enclave primario exportador, sino hasta la Segunda Guerra Mundial. La crisis económica de 1929 que en Argentina ó Brasil fué suficiente para alentar el proceso de industrialización, en México sólo -- fué un antecedente para que el Estado vislumbrará la necesidad de impulsar el proceso de desarrollo, que además de ser más nacionalista lograra mayor autonomía frente al exterior. El retraso de México con respecto a otros países, en cuanto al inicio de su modelo de industrialización, sólo se debió a que durante la Primera Guerra Mundial, los efectos de la conflagración fueron nulificados por encontrarse el país en revolución (1910-1921).

Fué el segundo conflicto bélico mundial el que finalmente transformó la orientación netamente agrícola del crecimiento -- seguido por México hasta 1940. La conflagración impulsó el proceso de industrialización y sustitución de importaciones de consumo que si bien ya se había iniciado durante la década de los años treinta , no había tenido el impulso que requería, para romper con el rol que aún jugaba México en el exterior.

La guerra, creó tanto para México como para otras naciones latinoamérica, una demanda sustancial tanto de materias primas como de algunos bienes manufacturados, al grado que el total de las ventas al exterior que hizo el país de 1939 a 1945 práctica

mente se duplicó.

Al mismo tiempo, junto con el sustancial reapunte de las exportaciones, el conflicto bélico limitó en el país al suministro de importaciones de una amplia gama de bienes, situación que a la larga provocó luego de una escasez interior sobre todo durante 1942-1943 y de una demanda efectiva de rápido crecimiento, la progresiva sustitución de algunos bienes de consumo.

El reapunte de las exportaciones y la contracción de las importaciones que creó la guerra en el país durante el período de 1940-1945, hizo que ese lapso resultara altamente beneficioso para el sector externo del país, ya que con excepción de 1941 la balanza de pagos registró un saldo favorable que llegó a significar como en 1943 cerca de 110 millones de dólares.¹

Pero no sólo el sector externo de la economía mexicana registró un reapunte significativo durante los cinco años que van de 1940 a 1945 ya que el Producto Interno Bruto también mostró como un síntoma de la bonanza de la economía, un crecimiento promedio del 6% aproximadamente, es decir, por encima de años anteriores. La producción manufacturera avanzó a un 6.7%, ritmo muy similar al del sector agrícola y la inversión bruta total llegó a 13.8%, estimulada principalmente por el gasto gubernamental que el presidente Manuel Avila Camacho orientó hacia el desarrollo de infraestructura, obras de irrigación y transportes como continuidad a la política iniciada por el presidente Cárdenas.²

Pero para 1946, simultaneamente con el ascenso a la presidencia de Miguel Alemán Valdez, una serie de complicaciones se presentaron en la economía mexicana como secuela de las transformaciones que generó la guerra. En primera instancia, la demanda diferida que significó una amenaza durante los últimos años, se hizo realidad en 1946, 1947 y 1948 para provocar no sólo los saldos negativos en la balanza de pagos, sino una disminución significativa de las reservas, cuyos aumentos netos de los últimos años de bonanza se esfumaron.³

Por otra parte, gran cantidad de capitales refugiados en el país durante la guerra comenzaron a salir una vez concluida la misma, lo que aunado a la elevada propensión al consumo de artículos ó la compra de valores extranjeros que tenían los grupos de altos ingresos, acarreó una fuerte descapitalización del país que en 1948 y 1949 terminaron por provocar una devaluación del peso de 4.85 a 8.65 por dólar, es decir de casi 80%.

La devaluación, sólo detuvo las importaciones durante dos años ya que para 1950 el número de adquisiciones de bienes al exterior registraba ya otro reapunte importante. En cambio, el movimiento del peso provocó un aumento desmedido de la inflación, fenómeno que para muchas empresas resultó fatal, pues por primera vez se enfretaban a la competencia interna luego de concluir la demanda provocada por la Segunda Guerra Mundial.

La guerra de Corea, aunque favoreció junto con la devaluación de 1948-49 al logró de un superávit en la cuenta corriente

durante 1949 y 1950 consecutivamente, provocó nuevamente en el país expectativas de un período de escasez, situación que indujo a la elevación del ritmo de importaciones. Este fenómeno -- fué compensado durante los primeros años por el creciente repunte que mostraron las exportaciones nacionales, pero una vez, que este dinamismo concluyó al término del conflicto armado, la demanda por adquisiciones en el exterior se mantuvo inalterada.

El creciente volúmen de importaciones que se dió de 1950 a principios de 1954, generó un saldo negativo cada vez mayor en la cuenta corriente del país, mismo que no pudo ser compensado ni por el saldo favorable en turismo, no por la entrada masiva de capital extranjero, que durante ese lapso se favoreció tanto en asociación con capitalistas mexicanos, como en forma individual, hacia el renglón productiva de bienes de consumo final.

Al mismo tiempo, las presiones inflacionarias que se desataron primero, a consecuencia de la devaluación de 1948-1949 y luego, por la guerra de Corea, paulatinamente se fueron acrecentando, robustecidas en su base por un gasto público que se financió durante todo el período a través de aumentos del circulante como la única forma de llevar a cabo las inversiones gubernamentales en el campo, los transportes y la urbanización y electrificación del país.⁴

De esta manera, en 1954, antes de que se profundizara el -- deterioro del sector externo del país con fuga de capitales y -- la tradicional caída de la producción, Rufz Cortínez anunció --

una nueva devaluación del peso con lo que la paridad frente al dólar se situó en 12.50 por unidad. Así se frenaba momentaneamente la reducción creciente de las reservas. En términos generales puede decirse que el período que va de 1940 a 1954 se caracterizó por mantener un alto crecimiento económico, pero al mismo tiempo una sostenida evolución de los precios junto con un deterioro constante del sector externo. Es al mismo tiempo, un lapso en el que al desarrollo agrícola fué el elemento más dinámico, no obstante la importancia que paulatinamente tendió a cobrar el sector secundario y específicamente las manufacturas.

De 1940 a 1955 el Producto Interno Bruto de la economía creció en promedio un 6.0%, pero los precios lo hicieron a un ritmo anual del 10%. El sector agrícola debido a las fuertes inversiones realizadas en él, avanzó al 7.4% como el más dinámica de la economía, en tanto que las manufacturas lo hicieron al 6.9%, la electricidad al 7% y el petróleo al 6%.⁵

En suma, podemos decir que de 1940 a 1954 se dió en México la primera acumulación industrial, la cual se caracterizó por una utilización intensiva de la planta industrial, por una participación dinámica de la pequeña y mediana industria, por una paulatina concentración oligopólica, por una explotación absoluta de la fuerza de trabajo y un deterioro absoluto del salario real. Al mismo tiempo como se dijo, este lapso se caracterizó también por una mayor intervención estatal, luego que en el lapso inmediato anterior su papel fué de "mero espectador."⁶

Al término de la devaluación de 1954, puede decirse que comenzó a forjarse en México una nueva etapa de desarrollo con estabilidad de precios, misma que buscaría como objetivo fundamental el logro de la industrialización vía la sustitución de importaciones de bienes intermedios y de capital, una vez que la de bienes de consumo prácticamente se agotó, durante el lapso anterior.

El proceso de sustituir importaciones, señala Sunkel y Paz,⁷ significó para muchos países latinoamericanos una transformación económica de importancia decisiva, dado que con su implementación se esperaba posibilitar a las economías de lo indispensable para superar el subdesarrollo.

En el caso de México, la industrialización por la vía de la sustitución, se creía, que impulsaría un crecimiento económico que a la postre aumentaría el empleo, distribuiría equitativamente el ingreso y proporcionaría mayor independencia frente al exterior.

De esta manera, para 1959 con el gobierno de Adolfo López Mateos se instrumenta el modelo de crecimiento denominado de "desarrollo estabilizador", una vez que se observa que de 1955 a 1958 las ventajas de la última devaluación se consumen lentamente ante el desmedido aumento de precios -superaba el avance del PIB- y la permanencia del desequilibrio externo.

De 1956 a 1958 el déficit de la cuenta corriente de México-

pasó de 94 a 242 millones de dólares aproximadamente⁸ y su magnitud pudo ser mayor de no ser compensada con las divisas captadas por el turismo y transacciones fronterizas. En ese lapso la Inversión Extranjera Directa (IED) llegó a más de 100 millones de dólares por año.⁹

El modelo de desarrollo estabilizador prácticamente se implementó hasta 1970 y se sustentó en una "aceleración selectiva del gasto y en tomar simultáneamente medidas apropiadas para encauzar los efectos estabilizadores del crecimiento", como el mismo Secretario de Hacienda, Antonio Ortiz Mena lo expresó en Washington frente a los miembros del Banco Mundial y del FMI.¹⁰ Es decir, que la estrategia era lograr un crecimiento acelerado, pero sin inflación a través de la industrialización.

La base del modelo se sustentó pues, en lograr "ahorro voluntario" y no "forzoso" que evite presiones inflacionarias adicionales y que al mismo tiempo logre "una asignación eficiente de recursos". Para ello, la política monetaria y fiscal utilizada se reorientó a aumentar la captación y la reinversión de utilidades para lo cual además de sostener una política de tasas de interés nominal atractiva, se concedieron subsidios y exenciones.

El Estado por su parte en su papel de "promotor del desarrollo" se comprometía a facilitar los bienes y servicios de sus empresas (ferrocarriles, luz, petróleo) a precios sociales, al mismo tiempo que su gasto público no descansaría en emisión pri

maría como en el pasado. Las fuentes de financiamiento a utilizar serían el ahorro interno (emisión de valores y títulos de renta fija) y empréstitos del exterior. Por cierto que de 1958 a 1967 la deuda pública paso de significar el 10.2 por ciento del PIB al 21 por ciento de este porcentaje casi la mitad sería endeudamiento externo.

Por lo que respecta al sector externo, dicho modelo se caracterizó por su excesivo proteccionismo a la naciente industria mexicana como se analizará con mas cuidado en el apartado siguiente. Además para complementar los recursos del sector exportador y equilibrarla balanza de pagos se decide promover el turismo al tiempo que se utiliza el crédito exterior y la inversión extranjera directa. La intención, como lo señala Ortiz Mena, era utilizar el endeudamiento para fines de crecimiento y para gasto corriente.

El modelo de desarrollo estabilizador logró que de 1959 a 1970 la economía creciera a un promedio del 7.1 por ciento, es decir a un nivel superior con respecto al período inmediato anterior. En la cuestión inflacionaria, el avance de los precios apenas promedio cerca de un 3.0 por ciento anual, registrándose los menores incrementos a la mitad de la década de los sesentas.

Por sectores, la industria manufacturera elevó su participación en el Producto Interno Bruto del 21.0 por ciento en 1958 al 29 por ciento en 1970, el petróleo del 3.0 al 3.5 por ciento

la construcción del 3.1 al 4.0 por ciento, y la energía eléctrica de 1.2 al 1.8 por ciento. No obstante, el sector agropecuario acusó una baja en su significado del producto del 21 al 17 por ciento, la minería del 3.0 al 1.8 por ciento y los servicios se mantuvieron en 46 por ciento, aproximadamente.¹¹

El milagro mexicano, como se le empezó a denominar en los círculos oficiales no pudo evitar sin embargo, que el déficit de la balanza de cuenta corriente se mantuviera permanentemente en el período, como reflejo de las contradicciones y la subordinación al exterior del modelo. El saldo en dicha cuenta creció a una tasa promedio anual del 19.9 por ciento.¹²

En el aspecto industrial, señala René Villarreal¹³, el alto crecimiento que se logró durante el período y que promedió cerca del 8.6 por ciento, logró impulsar la sustitución de importaciones de bienes intermedios y de capital, ya que mientras el índice de sustitución de los bienes de consumo se mantuvo inalterado, para los intermedios y de capital disminuyó en casi 20 puntos. Esto es, en bienes intermedios la participación de las importaciones a la oferta total decreció en 44 por ciento y en bienes de capital en 27 por ciento.

No obstante lo anterior, el modelo de desarrollo estabilizador puesto en marcha durante la década de los cincuentas dejó al descubierto su carácter autolimitativo, una vez que la crisis mundial hizo su aparición y que junto con ella la actividad económica del país se desplomó. El estancamiento productivo, -

la inflación, el desequilibrio de las finanzas gubernamentales y la profundización del deterioro externo, elementos que caracterizaron el período de 1970 a 1977, fueron los indicativos -- del agotamiento del esquema de industrialización utilizado y -- de sus contradicciones inherentes.¹⁴

No podía esperarse más, de un esquema que sobreprotegió -- por todos los medios a la industria, tanto vía política monetaria, fiscal y de comercio; que reafirmó y consolidó un patrón -- de acumulación fundado en la producción de bienes durables; -- que descuidó al sector agrícola y particularmente las zonas -- temporaleras; que dependió tanto de endeudamiento como de inversión extranjera para su sobrevivencia y que solapó la transformación de los patrones de consumo y de ingreso en pro del -- capital y del crecimiento económico. La crisis pues, que se -- dió en los seis años de la década de los setentas fue un corolario del "milagro mexicano", esquema de subordinación a los -- objetivos y necesidades que se le presentaron a la acumulación privada. Pero ello lo analizaremos con mayor detenimiento en -- el capítulo IV, ya que por ahora nos concretaremos a analizar -- la política proteccionista adoptada durante los últimos años y sus efectos en la planta industrial manufacturera.

2.2.- El Proteccionismo Industrial en México.

Sin duda, la política proteccionista implementada por el Estado ha tenido un peso determinante en el desarrollo industrial del país. Su acción aunque en gran medida logró fomentar un -- sector secundario moderno, fue también promotor de una planta-

industrial que hasta finales de la década de los sesentas presentaba un esquema de acumulación autolimitativa, carente de integración nacional, desvinculada regionalmente, ineficiente, dominada en muchos sectores por el capital extranjero y ferreamente dependiente del exterior.

Puede decirse, que el proteccionismo como una herramienta de fomento a la industria nacional se comenzó a aplicar en México a partir de la Segunda Guerra Mundial, ya que anteriormente, aunque se utilizó, sus objetivos sólo tendieron a proteger determinados renglones de la economía en particular, ó bien, a fomentar la recaudación fiscal del gobierno una vez que el comercio exterior constituía la principal fuente de ingresos del Estado.

La evolución del proteccionismo durante la etapa postbélica ha estado determinada por el mismo crecimiento industrial del país, de tal manera que el uso de los instrumentos ha mostrado durante el período diversas variaciones, como por ejemplo, la paulatina pérdida de importación del arancel y el fortalecimiento de los controles directos ó el paso de un tipo de cambio variable a otro constante durante poco más de una década.

Asimismo, en la determinación y el uso de los instrumentos que han configurado la política de protección hasta 1970, ha resultado determinante el choque de intereses de los distintos sectores que configuran la sociedad, pues el bienestar público

del gobierno se enfrenta a menudo a los intereses del sector privado, los que ni siquiera han alcanzado uniformidad, situación que establece "un estira y afloja" frente al Estado para beneficiarse de la política proteccionista de la mejor manera posible.

Por otra parte, debe señalarse que de 1940 a 1970 la adopción de la política proteccionista se ha visto también condicionada a circunstancias coyunturales y estructurales cambiantes a las que el país se ha enfrentado, como por ejemplo, la situación específica en un momento dado de la balanza en cuenta corriente ó bien a la necesidad de obtener un mayor volumen de recursos fiscales ó de promover determinada actividad en un sexenio en particular.

Puede decirse en términos generales, que los instrumentos que se han utilizado con más frecuencia para configurar el sistema de protección industrial de 1940 a 1970, son, los aranceles, los controles directos o cuantitativos, los incentivos -- fiscales, la promoción de exportaciones vía créditos, las políticas monetarias (tasas de interés y tipo de cambio), las medidas adoptadas para promover la integración industrial y el fomento estatal directo.

Estos instrumentos han integrado en gran medida la política comercial, fiscal y monetaria adoptada en México de 1950 a 1970 con la finalidad de lograr el desarrollo industrial del país, por lo que en forma breve se tratarán de definir para --

posteriormente ubicarlos y evaluarlos en el contexto histórico nacional.

Política Arancelaria. Paulatinamente el uso del arancel como instrumento industrial ha perdido importancia frente a la preferencia del gobierno por utilizar los controles directos, mecanismo que además de su flexibilidad tiene una aplicación discrecional. De hecho, se puede afirmar que la tarifa o arancel ha jugado en el país un papel secundario, como instrumento de protección, situación distinta a la que se presenta en otros países de América Latina.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, la política arancelaria fue utilizada en gran medida para promover renglones determinados de la industria en forma aislada, pero en esencia su objetivo principal fue como elemento de recaudación para financiar los egresos del Estado. De hecho la participación relativa de este gravamen dentro del total de los ingresos del Estado se mantuvo en ascenso hasta 1955, pero una vez definido el modelo de industrialización del país, su importancia pasó del 21 por ciento en 1959 al 12 por ciento en 1970.

A pesar de la reducción de la importancia del arancel frente a los controles oficiales, el papel de dicho instrumento en la política de protección industrial ha sido el de dar prioridad a las importaciones de productos "necesarios" a tasas elevadas con la intención de impulsar el crecimiento de la planta productiva y estimular la sustitución de importaciones.^{15 y 16}

Pero en la practica dicho criterio ha significado tasas bastante bajas para materias primas y bienes de capital no producidos en el país, así como tasas elevadas advalorem para una gran mayoría de bienes de consumo que inclusive llegan a veces a tasas prohibitivas del 100 por ciento.¹⁷

La subjetividad en la fijación de los aranceles para productos necesarios y no necesarios en la práctica ha contribuido a generar ineficiencia productiva en muchos renglones, sobre todo porque en la fijación de las tasas, influyen en innumerables ocasiones los criterios individualistas de algunos grupos empresariales, como lo explica claramente Rafael Izquierdo.¹⁸

El Sistema de Controles Directos. Este sistema paulatinamente ha cobrado importancia dentro del esquema de proteccionismo industrial implementado por el Estado, hasta convertirse en la parte fundamental. Dentro de este sistema, paulatinamente se han desarrollado los permisos para la importación, los cuales poseen una amplia flexibilidad para adaptarse a diversas situaciones coyunturales.

La utilización de los permisos para importación antes de la Segunda Guerra Mundial fue esporádica, junto con el resto de las otras herramientas del sistema de controles directos. Pero una vez que la sustitución de importaciones se intensificó en el país, su uso fue alcanzando una mayor proporción dentro del total de las compras hechas al exterior.

Los permisos a la importación, consisten en una solicitud de personas físicas, morales, dependencias oficiales o empresas paraestatales para obtener un permiso de importación de cualquier mercancía sujeta a restricción o prohibición. La procedencia o improcedencia de la solicitud es dictaminada por comités establecidos en la Secretaría de Comercio en los que participan funcionarios de otras dependencias y los cuales fundamentan su rechazo o aceptación en diversos criterios, entre los que se encuentran por ejemplo, que el bien solicitado no se produzca en el país, que la producción nacional no abastezca por entero al mercado interno, que exista escasez temporal de oferta, y que las mercancías de origen nacional no sustituyan a las extranjeras en términos de precio, calidad y oportunidad de entrega.

A pesar de que oficialmente se señala que dicho mecanismo ha permitido más precisión en las adquisiciones hechas al exterior, lo que ha contribuido a restablecer el equilibrio en la cuenta corriente y a dar una asignación más eficiente de las inversiones, puede decirse sin embargo, que la efectividad de dicho instrumento se encuentra limitada hasta cierto punto, en la medida en que la autorización de permisos para importar se establece a través de criterios sumamente subjetivos en los que además puede resultar determinante la labor del mismo sector privado, cuya participación se da a nivel de asesoría en los comités de autorizaciones. Además, muchas veces la autorización de un permiso se resuelve a través de contactos personales o mediante el uso de la corrupción.¹⁹

Otro instrumento del sistema de controles directos que ha cobrado importancia ha sido el control establecido a las adquisiciones gubernamentales mediante el Comité denominado de Importaciones del Sector Público el cual se creó en 1959 y esta integrado por cuatro dependencias: la SHCP, Secom, Patrimonio y Fomento Industrial y la SPP.

Este mecanismo, a partir de su creación durante el gobierno López mateos contribuyó a racionalizar las compras hechas por el gobierno y sus empresas, así como a agilizar la sustitución de bienes importados. Sin embargo, a partir de 1965, no obstante el doble control que puede existir en caso de que algún producto se encuentre sujeto a permiso, las adquisiciones al exterior del sector público se han incrementado sustancialmente del 16.5 al 24 por ciento en 1970. Inclusive a finales de la década de los setentas como veremos más adelante las compras del sector público se masificaron a consecuencia de los descubrimientos petrolíferos y de la explotación de los yacimientos.

Junto con las licencias para importar, otro mecanismo similar de los que se pueden mencionar de importancia dentro de los denominados controles directos, se encuentran los permisos de exportación, los cuales en esencia buscan restringir las ventas al exterior de productos sujetos a convenios internacionales para optimizar el ingreso derivado de una demanda relativamente inelástica frente a alzas en el precio (café, azúcar). Además, otro objetivo, es el de asegurar el abastecimiento interno, tanto de alimentos básicos, materias primas, bienes de capital, adicionalmente al de estimular la generación interna -

de más valor antes de exportar.

La eficiencia de tal mecanismo, en realidad esta condicionada a la situación de la balanza de pagos del país y a las rigideces de la demanda nacional en un momento dado. Es decir, que al agravarse dramáticamente el déficit en cuenta corriente, productos que estan controlados en su exportación, repentinamente, incursionan en gran forma en las transacciones de comercio exterior, como es el caso del petróleo en el transcurso de la década de los setentas.

Incentivos Fiscales a la Industria. El objetivo de industrializar al país ha llevado al gobierno mexicano durante el período de 1950 a 1970 a mantener en términos generales un sistema tributario que favorezca la actividad industrial y particularmente el desarrollo manufacturero. De esta manera se han concedido regímenes preferenciales con respecto a otras actividades, sobre todo en el período de desarrollo estabilizador, cuando se buscó que el sector privado tuviera altas utilidades que le permitieran su reinversión en la misma planta industrial.

Las cargas impositivas establecidas y en especial las que se hacen recaer sobre los ingresos del capital, han sido bastante reducidas durante el período analizado e inclusive en términos relativos los gravámenes impuestos a la industria, son menores a los de otros sectores de la producción. "No cabe duda de que, en cualquier caso, las manufacturas han sido -

el principal beneficiario de la política de bajos impuestos y de tratamiento preferencial a los ingresos de capital, acentuándose este hecho por el mayor dinamismo comparativo del sector, y por la circunstancia de que la reforma agraria haya desplazado capitales privados de la agricultura y trasladado, en parte, el centro de la acción empresarial hacia la industria.²⁰

Puede decirse que entre los principales estímulos establecidos en lo que se refiere a cuestiones fiscales, esta la bien conocida Ley de Industrias "Nuevas y Necesarias", que como su nombre lo indica sólo concede estímulos a aquella empresa que sea "nueva" o bien que ya exista pero que sea indispensable para la nación. La finalidad de dicho estímulo es la de fomentar la diversificación industrial y la sustitución de importaciones.

Otro estímulo fiscal, es la denominada Regla XIV que establece un trato preferencial para las adquisiciones de maquinaria y equipo en el exterior a aquellas industrias que tiendan a fomentar el desarrollo mediante ampliación o modernización de sus plantas. Además deben mencionarse también más estímulos fiscales, como son los estímulos para alentar la exportación de manufacturas inclusive con créditos y los incentivos establecidos a la reinversión.

En términos generales puede decirse al igual que ha sucedido con los aranceles y los controles directos, las medidas de fomento fiscal, no parecen haber surgido de una concepción unitaria de política industrial, sino que más bien constituyen ins

trumentos que se han establecido unas veces, para atender problemas estructurales, otras por exigencias empresariales o de determinada circunstancia política. De ahí que su uso, como - también sucede con otros instrumentos sea confuso y variado.

Integración Industrial. A partir de 1947, con la prohibición de importar llantas y cámaras y otras partes producidas - en México, puede decirse que se inició el impulso del proceso de integración industrial. Sin embargo su mayor impulso lo -- alcanzó durante la década de los sesentas con el gobierno de - López Mateos quién pretendió obligar a las ensambladoras a iniciar una mayor integración industrial mediante la fabricación interna de los motores y otros componentes mecánicos.

El objetivo de este instrumento es el de inducir a productores a sustituir compras en el exterior, integrando verticalmente procesos industriales por medio de la elaboración de insumos, partes y piezas que se obtienen de proveedores del extranjero y para tal cambio se instituyó el otorgamiento de licencias para importar equipo o maquinaria. Es decir, que se intentaba mayor integración de la planta industrial, lo cual - en realidad no ha prosperado ya que su implementación ha resultado inconstante. Además las condiciones monopólicas que se generaron en la industria ha actuado como un catalizador natural.

Fomento Estatal a la Industria. Al igual que la política arancelaria, los controles directos, los incentivos fiscales, -

los estímulos a la exportación y a la integración, han servido para ampliar la base del desarrollo industrial del país, el gobierno mexicano ha participado también, mediante organismos descentralizados y empresas de participación estatal en el desarrollo manufacturero.

Su acción no sólo ha abarcado ciertas ramas estratégicas como Pemex, Ferrocarriles Nacionales y la Industria Eléctrica, sino que luego de la Segunda Guerra Mundial se lanzó en ramas como la siderúrgica, fertilizantes, papel, la industria azucarera, empacadora de productos y rehidratadoras de leche, e inclusive absorbiendo a veces empresas ya quebradas del sector privado.

Su efecto en tal sentido, se vincula a la creación de Nacional Financiera, del Banco Central y de todo el sistema financiero de apoyo oficial, con la intención de constituirse como punta de lanza en el desarrollo industrial del país, coadyuvando no sólo a la creación de industrias básicas, sino a la canalización de créditos para el mismo sector privado.

Estímulos Monetarios. Como ya se expuso, en el período de desarrollo con inflación que corresponde a la etapa de sustitución de importaciones de bienes de consumo, el gobierno sustentó su política de apoyo y de protección a la industria a través de una política fiscal que favoreciera en todos los aspectos el desarrollo de la planta industrial. Además, adicionalmente, continuó inyectando gasto público a desarrollar la infraestructura básica que permitiera el despegue industrial.

De esta manera, el financiamiento de su gasto público determinó en buena medida su política monetaria, de tal modo que para el financiamiento del déficit se acudió a la emisión primaria de dinero como la única alternativa. La oferta monetaria creció el 19 por ciento promedio anual entre 1939 y 1950 y al 15.4 por ciento durante todo el lapso de 1939 a 1959.²

Por otra parte, el tipo de cambio fue también fundamental en el esquema instituido en este lapso, ya que se utilizó la devaluación como mecanismo de ajuste al desequilibrio externo. Esta política monetaria, explica en mucho, la inflación alcanzada en esos años.

Sin embargo, para el período de desarrollo estabilizador -- coincidente con la etapa de sustitución de importaciones intermedias y de bienes de capital, la política monetaria sufrió -- drásticas alteraciones, ya que el gasto, no se financió más -- por circulante monetario, sino por endeudamiento interno y externo e Inversión Extranjera Directa. Además, el tipo de cambio se mantuvo fijo en 12.50 durante más de diez años.

La política fiscal, por su parte, robustecería su apoyo a la reinversión de utilidades del sector privado y la política monetaria buscaría el fomento del ahorro interno. Para esto, se mantuvieron las tasas de interés reales lo suficientemente atractivas, tanto para el fomento del ahorro nacional como extranjero y se mantuvieron los niveles del encaje legal elevados para canalizar mediante el sistema bancario suficiente crédito-

hacia la industria fundamentalmente.

De esta manera, puede verse, que durante el lapso que va de 1940 a 1970, la intención gubernamental fue el lograr la industrialización del país, vía la sustitución de importaciones, ya que de esa manera, se creyó, se podría mantener un crecimiento sostenido de la economía que permitiera al mismo tiempo la generación suficiente de empleo, la redistribución de ingreso y mayor independencia externa.

El proteccionismo implementado pues, fue un modo de aislar a la planta industrial de los vaivenes de la economía internacional y de inyectarle al mismo tiempo, los estímulos suficientes para su paulatino fortalecimiento y diversificación. Sin embargo, como se verá más adelante, ni los estímulos arancelarios, ni los controles directos, ni los incentivos fiscales, ni una política monetaria enfocada a facilitar la acción empresarial, lograron el despegue industrial del país y si en cambio generaron múltiples contradicciones durante la década de los setentas. Pero por ahora, ubicaremos en el contexto histórico la política proteccionista y la evaluaremos a la luz de los resultados logrados para la industria manufacturera nacional.

2.3.- Implementación y Consecuencias del Proteccionismo Industrial.

Con la culminación de la Segunda Guerra Mundial, la demanda de importaciones pospuesta durante el conflicto provocó una

expansión de las importaciones de tal magnitud que durante los tres años sucesivos (1946, 1947 y 1948) el país registró déficits en la cuenta corriente, mismos que sumados casi triplicaron las entradas netas que por exportaciones registró la economía mexicana de 1940 a 1945.

Con la necesidad que se produjo en el período de proteger dicho desajuste, se inicia de hecho, el sistema proteccionista industrial mexicano, ya que a partir de esa fecha, se sucedería paulatinamente la aplicación de los diversos instrumentos que la componen y cuya implementación casi siempre se ha dado a consecuencia de situaciones coyunturales que presenta la economía.

El creciente déficit de la balanza de pagos del país que se dió durante los primeros años de la postguerra y la consiguiente disminución de las reservas monetarias provocaron que para 1947, el sistema arancelario establecido sufriera una sustancial modificación, ya que primero se aumentaron las cuotas específicas para que se recuperará el efecto perdido por la inflación; y después, se introdujeron las tasas ad-valorem aplicables sobre la base de precios oficiales.

Ese mismo año, frente a los aumentos de importaciones suntuarias, el gobierno puso en marcha por primera vez, el sistema de permisos para importación instituido en 1944, al cual fueron sujetos un grupo de artículos considerados como de lujo y que en 1946 habían representado el 18 por ciento del va-

lor de las importaciones.

Tales medidas adoptadas en protección de la economía nacional, lograron contener en cierta medida algunas adquisiciones del exterior, pero no fueron suficientes para impedir la devaluación en 1948 y 1949 con la que el peso pasó de 4.86 a 8.65 por dólar.

La devaluación provocó inmediatamente presiones por parte del sector empresarial para que el gobierno disminuyera los gravámenes y los controles impuestos a la importación, ante las cuales el Estado accedió, disminuyendo tarifas para innumerables materias primas y productos de capital. Ese mismo año, se organiza la Comisión Nacional de Aranceles a fin de adoptarlo a las nuevas condiciones de la época y de evitar la ingerencia directa de las empresas en las decisiones adoptadas en dicha materia.

Pero para 1951, la guerra de Corea crea nuevas expectativas de escasez en la economía nacional, fenómeno que alentó de nueva cuenta las importaciones y que motivo a que el gobierno suavizara aún más los controles impuestos a las adquisiciones del exterior, de tal manera que se revocaron todas las prohibiciones instrumentadas en 1947 y 1948.

Gracias a la flexibilidad de la política proteccionista implementada por el gobierno hasta ese momento, las importaciones del país continuaron avanzando, mientras que las exportaciones, una vez que terminó el conflicto de Corea, se desplomaron-

para provocar nuevos desequilibrios del sector externo que finalmente desencadenaron otra devaluación que llevó al peso a un nivel de 12.50 por dólar mismo que se mantendría hasta 1976.

La devaluación estuvo precedida por dos medidas de carácter proteccionista que instrumentó el gobierno: una, la reducción de los impuestos a la exportación, política que aún se mantiene y otra, un aumento general del 25 por ciento a los impuestos de las importaciones, que compensara la disminución de los ingresos provenientes de las exportaciones.

Es evidente, que durante todo el período postbélico que va de 1940 a 1955, la protección industrial instrumentada por el Estado apareció como un conjunto de medidas coyunturales, en parte relacionadas con las dificultades de la balanza de cuenta corriente y en parte como respuesta a la iniciativa directa de los empresarios que la solicitaban.²²

En el trasfondo de los hechos, es evidente que existía la voluntad del gobierno de impulsar la industrialización, pero las medidas adoptadas hasta 1955 se aplicaron en forma aislada y a consecuencia de hacer frente a la coyuntura. No obstante, fue en esta etapa donde se agota la sustitución de bienes de consumo, como lo observaremos más adelante y donde se dan los primeros pasos para iniciar la sustitución de bienes intermedios y de capital.

Luego de la devaluación de 1954 y hasta 1958, los desequi

libros de la economía mexicana continuaron acrecentandose, una vez que las importaciones mantenían su ritmo de crecimiento y que las exportaciones, integradas básicamente por productos agropecuarios mostraban una evidente tendencia a deteriorarse. Al mismo tiempo, el incremento de los precios, alentado por las mismas adquisiciones al exterior y por el financiamiento gubernamental vía circulante monetario, completaban la escena a la que era preciso enfrentar para evitar nuevos movimientos cambiarios.

De esta manera, a partir de entonces y hasta la década de los setentas, la política económica adquiere un cambio de directriz ya que a partir de entonces se observa como preocupación fundamental el sostener un crecimiento económico con estabilidad de precios, objetivos para los cuales las importaciones y el gasto público se financiarían a través de créditos externos y mediante la afluencia de inversión extranjera directa. Se trataba de disminuir las presiones inflacionarias y de alentar el ahorro y la reinversión de utilidades. Era la época del apoyo decidido a la industrialización del país, vía la sustitución de importaciones y del proteccionismo a ultranza a fin de aislar a la planta nacional de los vaivenes de la economía internacional.

Es en este período cuando el gobierno decide imponer sólo elevadas restricciones arancelarias a las importaciones de bienes de consumo, mientras que las materias primas, bienes intermedios y de capital se sujetaban a gravámenes especiales.

Es el momento en el cual, las tarifas empezaron a perder terreno frente a los controles cuantitativos más flexibles y más -- prácticos. Son los años en que la Ley de Industrias "Nuevas y Necesarias" se renueva frente a la de 1946 con la intención de ayudar a integrar y racionalizar el proceso de sustitución de importaciones. También por este año, se crea el Comité de Importaciones del Sector Público organismo encargado de revisar las importaciones gubernamentales innecesarias en pro de -- las indispensables para la nueva etapa del proceso de sustitución.

De esta forma, para 1960, el rumbo de la economía nacional ya estaba definido por lo que en materia de protección se continuaron instrumentando nuevos mecanismos que favorecieran el proceso de industrialización nacional. Los niveles arancelarios durante esa década permanecieron similares a los alcanzados años atrás, en tanto que el uso de licencias para importación se incrementó con lo que de un 44 por ciento de las fracciones controladas en 1962 se llegó en 1966 al 60 por ciento y en 1973 al 80 por ciento.

En esa época es también, cuando se comienzan a proporcionar a la industria incentivos a la reinversión, se preparan -- las primeras listas de productos manufactureros aún no producidos en el país, se robustecen los subsidios a la exportación de manufacturas, se alientan los programas de integración industrial y se inicia el programa nacional fronterizo. Es decir, que de 1958 a 1970 con el modelo de desarrollo estabiliza

dor se robustecieron todos los instrumentos para la protección industrial, ya que por todos los caminos se alienta el impulso industrial, la obtención del ahorro y su reinversión. Pero, hasta aquí valdría la pena detenerse para analizar los efectos del proteccionismo a la luz de la economía y la industria manufacturera.

Sin duda alguna, de 1940 a 1970 los esfuerzos gubernamentales tendientes a conseguir en el país, crecimiento económico vía la industrialización, lograron resultados parciales positivos, si se toma en cuenta que el producto, la oferta y la demanda globales del país alcanzaron crecimientos que fluctuaban en un 6 por ciento promedio.²³

En ese lapso, el Producto Interno Bruto creció a una tasa sostenida del 6.5 por ciento y del 3 por ciento en términos per cápita. La producción manufacturera avanzó a una tasa muy similar en los años cuarentas (8.5%) y del 4.1 por ciento de 1950 a 1970.²⁴

Además, durante el período mencionado, el crecimiento de los precios frente a los alcanzados por otras naciones de similar desarrollo, fue realmente moderado, pues de una tasa de inflación a nivel promedio del 11 por ciento a la que se llegó entre 1939 y 1955 se pasó a otra del 3 por ciento de 1955 a 1970.

Asimismo, la política de industrialización y el proteccio

nismo adoptado lograron que las exportaciones de mercancías - crecieran a una tasa del 6.8 por ciento con una participación significativa de las manufacturas. Al mismo tiempo, las entradas por turismo y transacciones fronterizas avanzaron a un promedio del 8.5 por ciento anual, que inclusive superó el ritmo de avance de la economía.

Sin embargo, los costos para alcanzar el dinámico crecimiento y la vigorización industrial pudieran resultar elevados, si se toma en cuenta que mientras se profundizó una elevada concentración de la riqueza, durante el período, los trabajadores perdieron terreno en su participación frente a las remuneraciones al factor trabajo al pasar del 53.6 por ciento en 1939 al 40 ó 42 por ciento en la siguiente década. No obstante que para 1966 los trabajadores registraron un reapunte en sus percepciones, comparables al nivel que tenían en 1939, esto se debió a la participación de una clase media beneficiada, en tanto que los grupos de menores ingresos vieron detener su posición.

"En el período de 1950-1963 y 1964, el 50 por ciento de las familias menos favorecidas en la distribución del ingreso, de hecho sufrieron una reducción en su renta del 19.1 por ciento".²⁵

Por otro lado, aunque la población económicamente activa se elevó de 1940 a 1970 en un 3.3 por ciento, al término del último año su dinamismo se estancó, una vez que el sector - -

industrial careció de la capacidad para absorber el número suficiente de empleos. Dicha incapacidad, se relaciona obviamente, al modelo de desarrollo adoptado en el que a base de la -- sobreprotección, se favoreció el ahorro y la inversión industrial, no obstante que para ello, se utilizaron tecnologías -- que favorecieron la utilización de capital y desprotegeron el empleo y la distribución equitativa de la riqueza.

Por otra parte, de 1930 a 1960 la agricultura absorbió -- poco más del 40 por ciento del mercado de trabajo nacional, -- los servicios al 34 por ciento y el sector secundario el 25 -- por ciento. Sin embargo, a partir de 1970 se observa un decaimiento en la absorción del empleo agrícola a menos del 36 por ciento, así como del industrial al 23 por ciento, en tanto que se dá un reavivido obvio del sector servicios.²⁶ Dicha situación, revela por un lado, un sector secundario que como ya se dijo, es intensivo en capital más que en mano de obra, y por otro, un descuido gradual del sector agrícola.

Al respecto de esto último, debe señalarse que a partir de los años cincuentas, como resultado de la orientación hacia el fomento industrial que adquirió el crecimiento económico del país, el sector agrícola pasó de participar en el PIB del 23.2 al 11.6 por ciento en 1970. En cambio, los servicios elevaron su participación en el producto del 45.8 al 55.0 por ciento.

Sin duda alguna, que el carácter permanentemente excesivo y discriminatorio de la estructura proteccionista industrial --

implementada a partir de los cincuentas generó una planta productiva sobreprotegida, no sólo mediante el arancel, la flexibilidad de los permisos de importación y los estímulos fiscales, sino mediante una relación desfavorable frente al sector agrícola, mismo que durante casi treinta años surtió de materias primas y mano de obra barata, relación que al final ha terminado por descapitalizarlo.

Al mismo tiempo la protección excesiva instrumentada por el gobierno mexicano proporcionó a la industria "un mercado cautivo" que al tiempo de permitir obtener altas utilidades con precios inclusive monopólicos, facilitó a la empresa actuar sin preocuparse por operar eficientemente, ya sea con la utilización de toda su capacidad o bien con las tecnologías adecuadas. De esta manera, se produjeron altos costos y precios, situación que no sólo frena la escasa exportación manufacturera, sino también la de productos primarios, una vez que el sector agrícola en muchas ocasiones utiliza insumos industriales para su producción.²⁷

Frente a lo anterior, se explica el déficit permanente de la balanza comercial de México que de significar en 1941, 28 millones de dólares pasó a representar en 1970, 2 mil millones de dólares, nivel que a pesar de los reapuntes de los flujos turísticos y de la inversión extranjera que se dan en el lapso, no ha podido ser compensada para evitar el saldo negativo que arroja anualmente el sector externo.

De 1956 a 1970, invariablemente la balanza en cuenta co-

rriente ha registrado un déficit cada vez mayor hasta significar mil 188 millones de dólares. Por su parte, la deuda pública ha crecido también permanentemente hasta representar el primer año de la década de los setentas 4 mil 262 millones de dólares. Recuerdese que en el modelo de crecimiento instrumentado a partir de 1958, la deuda externa junto con la inversión extranjera son variables constantes para compensar los desequilibrios de divisas de la economía.

En síntesis, puede señalarse que el modelo de crecimiento implementado en México, sostenido en un proceso de industrialización para el cual se constituyó toda una estructura proteccionista, fue un esquema de crecimiento autolimitativo, ya que -- una vez que se implementó, profundizó contradicciones que a su vez impidieron su avance. Fue un modelo que a pesar de orientar su avance productivo "hacia adentro", se vinculó más al exterior, tanto por las importaciones que crecieron a un ritmo -- muy superior al de la misma economía, como por los flujos de endeudamiento e inversión extranjera que se requirieron. Pero en este modelo de dependencia y subordinación frente al exterior, la industria manufacturera tiene un rol estelar que es -- pertinente analizar para los fines del presente trabajo.

2.4.- El Modelo de Industrialización y la Permanente Dependencia Manufacturera.

Ya se señaló que el proceso de crecimiento de México seguido a partir de la década de los cuarentas, posee dos etapas claramente definidas. La primera que va de 1940 a 1950 caracteriza da por crecimiento con inflación, y la segunda, de 1955 a 1970

sustentada también en un avance dinámico de la economía, pero con estabilidad de precios.

Tal y como lo señala René Villarreal,²⁸ ambas etapas poseen en común un mismo objetivo de largo plazo, que no es otro que el de lograr la industrialización vía la sustitución de importaciones, con la intención de mejorar la distribución de la riqueza y alcanzar una mayor independencia económica frente al exterior. La consecución de dicho objetivo requería en el corto plazo la búsqueda de un equilibrio tanto externo (balanza de pagos) como interno (control de la inflación y avance del producto).

Pero como ya se expresó anteriormente, de 1940 a 1954, el equilibrio interno y externo se logró muy parcialmente ya que a pesar del ritmo de crecimiento de la economía, el déficit en cuenta corriente fué permanente, a excepción de unos cuantos años, y el ritmo de los precios fue ascendente. Para la segunda etapa, el equilibrio en precios finalmente se alcanzó durante casi diez años, aunque no así el del sector externo, mismo que continuó arrojando saldos negativos para el país. Este continuo déficit en la cuenta corriente de México obviamente que se encuentra relacionado con el logro del objetivo de largo plazo ya señalado que no es más que el patrón de industrialización seguido de 1940 a 1970.

En la primera etapa, que como ya se dijo abarca de 1940 a 1954, el gobierno frente a la coyuntura postbélica, vislumbra la posibilidad de iniciar el robustecimiento de su industria

para lo cual no sólo incrementó su accionar directo en la economía, como inversionista en obras de infraestructura y sectores estratégicos, sino mediante la reorientación de políticas económicas en general.

Se trataba de robustecer, la industrialización nacional, para lo cual además de la acción directa ya iniciada antes de los años cuarentas, se requería modificar la política comercial, industrial y fiscal. De esta manera, las nuevas industrias empiezan a disfrutar de amplias exenciones fiscales, de controles al comercio exterior más flexibles y de una tasa de cambio que fungió durante el lapso, como uno de los elementos proteccionistas más dinámicos.

Pero, frente a una política fiscal orientada a la formación de capital y de una acción decidida del Estado para fortalecer su papel como inversionista de la economía, a través de obras de infraestructura básica, el financiamiento del gasto sólo podía provenir de la emisión primaria, lo que determinó en buena parte el proceso inflacionario que caracterizó ese período.

Por otra parte, los decididos esfuerzos de industrializar al país, determinaron el surgimiento de una demanda inflexible por bienes intermedios y de capital, misma que sólo pudo ser satisfecha a través de crecientes importaciones, las cuales, por otro lado, generaron además adquisiciones de bienes de consumo, una vez que el nivel de vida aumentó y se generaron nue-

vas necesidades.

Esta demanda de importaciones que se dá de 1940 a 1954 como consecuencia de la industrialización, de hecho, provocó que se diera en la economía un desequilibrio estructural en el sector externo del país, una vez que las exportaciones de materias primas fundamentalmente, así como algunas manufactureras, fueron insuficientes para aumentar el flujo de divisas. Este déficit de divisas fue ajustado vía las devaluaciones (1948-1949, 1954), mismas que al mismo tiempo de encarecer las adquisiciones al exterior que se daban inflexiblemente, frenaron las reducidas exportaciones manufactureras junto con las de productos agrícolas y minerales.

Pero, a pesar de los déficits internos y externos que la industrialización provocó en la economía mexicana, durante la primera etapa se logró la sustitución de bienes de consumo no durable y para 1955 de hecho se inicia, la segunda etapa de sustitución de bienes intermedios y de capital.

La estrategia de política económica, como ya se señaló entró entonces en una nueva etapa, en la que el Estado robusteció aún más su papel de promotor industrial, tanto vía directa como indirecta, (política comercial, industrial, monetaria y fiscal) con la diferencia de que el financiamiento del gasto público, ya no se dió vía el aumento del circulante, sino a través de ahorro interno, y externo, así como de crecientes flujos de inversión foránea.

Con el nuevo modelo, de hecho se buscaba inyectarle renovados estímulos a la economía que aseguraran su dinámico avance y al mismo tiempo controlaran el desequilibrio interno identificado con la inflación. De 1955 a 1970, la expansión de los precios fue lenta no obstante el alto ritmo de crecimiento alcanzado, pero, continuó como un malestar crónico, el déficit del sector externo.

Para esta etapa caracterizada por el avance de la sustitución de importaciones intermedias, de capital y de bienes de consumo durable, una vez que las de bienes de consumo no durable prácticamente se concluyó, el origen del déficit en cuenta corriente se convierte en semiestructural, según René Villarreal, ya que de hecho existen más sustitutos internos que compitan con las importaciones.

Sin embargo, el tipo de cambio que permanece inalterado en 12.50 por dólar como parte de la política económica instrumentada en el período, así como la flexibilidad de la política proteccionista, influyen para que las importaciones se mantengan a un alto dinamismo, sin que ello pueda compensarse a través de las exportaciones.

Como resultado también del tipo de cambio y del proteccionismo implementado, la capacidad de exportación del país se redujo de 1955 a 1970, una vez que:

a).- Que el sector agrícola y otros renglones de exportación reciben insumos domésticos que al ser sustituidos presentan precios más elevados a los internacionales, lo que constituye-

un impuesto indirecto a la exportación.

b).- la tasa de cambio fija, que a las importaciones favorece, implica para el sector exportador un freno adicional.

c).- la existencia de un mercado cautivo y el bajo nivel de -- subsidios a la exportación impiden la competencia manufacturera en el exterior y alientan su orientación exclusiva al interior.

De esta manera, el déficit crónico que se dá en la balanza comercial de México de 1955 y 1970, sólo se puede equilibrar a través de mayor dependencia externa, vía los empréstitos y la inversión directa foránea, factores que en el lapso, tienden a incrementarse no obstante que el flujo de divisas que la economía obtiene mediante las exportaciones, se robustece con los -- flujos de divisas captados por turismo y transacciones fronterizas.

Así pues, se observa que el modelo de crecimiento adoptado por el país a partir de los años cuarentas, sustentado en la -- industrialización, no es más que un esquema que a robustecido la dependencia externa de México misma que se evidencia en el constante déficit del sector externo. En las dos etapas ya se -- ñaladas, la industrialización ha generado volúmenes de adquisi -- ciones al exterior que superan la capacidad de pago del país y como se observará más adelante en los capítulos siguientes, -- los montos en vez de reducirse tienden a multiplicarse en proporción acelerada, durante los años setentas.

A finales de la década de los cincuentas al lograrse la --

sustitución de bienes de consumo duradero, se creyó que paulatinamente al evolucionarse en la industrialización se podrían sustituir los bienes de producción de las ramas más sofisticadas, pero al llegar a la década de los setentas, dichas expectativas se han desvanecido, una vez que con las intensivas compras no sólo se han obtenido mercancías diversas, sino que se han adoptado procesos de producción que acrecientan la dependencia. Sin exagerar, se puede decir que en realidad de 1940 a 1970, sólo se modificó el carácter de la subordinación del país frente al modelo de enclave que se tenía en los años treinta. Es decir, que de modelo "hacia afuera" se llegó a otro "hacia adentro" con franca dependencia del exterior y múltiples contradicciones ya señaladas que autolimitan el modelo.

En ello la industria manufacturera fue un actor principal ya que a pesar de las transformaciones sufridas en su estructura durante el proceso, para 1970 aún se mantiene un acelerado ritmo de adquisiciones al exterior y pocos renglones participan efectivamente en la exportación. En sí, gran parte de las ventas realizadas al exterior son hechas por empresas extranjeras que como se observará en el siguiente inciso, se ha ubicado en los renglones más rentables del sector, aprovechando las posibilidades de concentración y monopolio. Por ahora cabría analizar los cambios que se dieron en la industria manufacturera, durante el proceso de crecimiento ya analizado.

Puede mencionarse que hasta 1955 aproximadamente, debido a que el proceso de industrialización sólo había sustituido bie-

nes de consumo no durables, el crecimiento del sector manufacturero se fundamentó en esencia a través de la producción de determinadas ramas tradicionales, es decir, aquellas que debido a lo simple de sus procesos de producción fue fácil sustituir, como es el caso de los alimentos, textiles, calzado y tabaco. Estas ramas generaban por aquel entonces el 72 por ciento de la producción, el 80 por ciento de las exportaciones y el 9 por ciento de las importaciones.³⁰

A su vez, las ramas productoras de bienes intermedios generaban apenas el 18 por ciento de la producción y el 19 por ciento de las exportaciones, mientras que las de producción y consumo duradero significaban el 10 por ciento y el 1.5 por ciento respectivamente. Sin embargo esos renglones realizaban el 90 por ciento de las compras al exterior del sector ya que recordese que por esta época comenzaba el proceso de sustitución de importaciones intermedias y de capital.

Para 1970, luego de la política proteccionista implementada por el gobierno mexicano, las ramas productoras de bienes de consumo no duradero ya sólo participaban con el 49 por ciento del total de la producción del sector manufacturero, en tanto que las ramas productoras de bienes intermedios, de capital y consumo duradero lo hacían con un 30 y un 21 por ciento en cada caso.

Asimismo, las ramas de bienes de consumo no duradero vieron reducirse su participación en el total de las exportacio--

nes a un 42 por ciento, mientras que las productoras de bienes intermedios elevaron su significado en un 37 por ciento y las de bienes de capital y consumo duradero en un 30 por ciento.³¹

La proporción en el grueso de las importaciones realizadas por el sector manufacturero de 1950 a 1970 no tuvo cambios sustanciales ya que más o menos permaneció igual, esto es: las ramas de consumo no durable 6.0 por ciento, las productoras de bienes intermedios 36 por ciento y las de producción y consumo durable 58 por ciento. Esto obviamente se debe a que en el lapso analizado la sustitución de importaciones no tuvo cambios.

En suma, puede verse que en tanto las ramas de bienes de consumo no duradero paulatinamente perdieron dinamismo, las de producción y artículos intermedios y de consumo durable lo aumentaron sensiblemente. Esas tendencias quedan claramente reflejadas en la dinámica que mostró en el lapso la producción bruta y la demanda interna de cada rama, como se observa en el cuadro correspondiente, incluido en el anexo estadístico.

Puede decirse que los cambios anteriormente expuestos en la estructura manufacturera, no fueron de ninguna manera fortuitos, sino que son el resultado de la orientación que tuvo la política proteccionista, de fomentar la sustitución de bienes intermedios y de capital. De hecho, se puede observar en el período analizado, que la mayor protección fue dirigida hacia las ramas productoras de bienes de capital y consumo du-

radero y en una segunda proporción hacia los intermedios. En cambio la de consumo no duradero ha estado prácticamente desprotegida en algunos renglones.

Un repaso a nivel individual por ramas de destino económico según los bienes que se producen arroja en términos generales los siguientes resultados:

Bienes de Consumo No Duradero. Este ramo es sin duda, el más desprotegido de la industria manufacturera en 1970, visto en promedio, una vez que a partir de los años cincuentas se agotó su proceso de sustitución de importaciones. No obstante un repaso a nivel individual muestra renglones altamente protegidos como el farmacéutico y medicinas; los textiles y fibras blandas; calzado y prendas de vestir, cosméticos, jabones y detergentes.

Aunque en el caso de los niveles de protección para la industria farmacéutica hay cierta justificación debido a los controles de precios a que son sujetas las medicinas por parte del gobierno, en los renglones como los cosméticos, jabones y detergentes, textiles y fibras blandas, su alta protección resulta exagerada "por lo cual no sorprende que el problema del contrabando de dichos productos continúe sin solución, mientras los diferenciales de precios interiores-exteriores sigan tan desfavorables para el consumidor nacional".³²

Esta rama en la que se localizan una gran parte de los --

renglones denominados tradicionales, como son los alimentos, textiles, calzado y vestido, madera, corcho, tabaco y cuero, junto con su ya reducido proceso de sustitución de importaciones- que practicamente se agotó- se caracteriza por su cada vez más lento crecimiento y por registrar una sensible reducción en sus exportaciones.

Bienes Intermedios. En términos generales, puede decirse que la protección promedio de esta rama manufacturera es inclusive menor a la de bienes de consumo no durable, sin embargo, en términos individuales la protección para algunos casos resulta elevada con la intención de proteger aquellos renglones con procesos de fabricación de introducción reciente en México. Entre estos renglones pueden mencionarse, el de petroquímicos-básicos, el de productos de asbesto, las ramas productoras de no metálicos y en particular el hierro y el acero de laminación secundaria, entre los no metálicos.

También debe mencionarse por su alta protección, el renglón de fibras sintéticas, resinas y plásticos, cuyos niveles son altos lo que refleja la necesidad de proteger "industrias incipientes de la competencia exterior". Asimismo denota la estructura monopolizante del capital extranjero, con su concomitante poder de negociación para restringir competencia tanto interna como externa.

De hecho el promedio de protección de las industrias productoras de bienes intermedios paulatinamente se ha reducido -

durante el período de industrialización seguido por México, en parte por la intención gubernamental de proporcionar insumos - baratos a los renglones de bienes de capital y consumo duradero, aunque también como consecuencia de la presión ejercida -- por los productores de bienes terminados. Es así, que los niveles establecidos para el petróleo y gas natural, así como para otros productos de la industria metálica básica y no metálica (cemento, hierro, acero y cobre) influyen determinantemente en los niveles generales de protección, principalmente por los bajos niveles de precios mantenidos por el gobierno.

A los altos niveles de protección que relativamente mantiene aún el ramo de producción intermedia, corresponde también - los altos niveles de sustitución de importaciones y de crecimiento, así como la dinámica reorientadora de producción hacia el mercado interno. Esto último, no debe sorprender si se toma en cuenta que es precisamente en dicho sector en el que se dan los más altos niveles de inversión extranjera.

Bienes de Consumo Duradero y de Capital. Sin duda alguna, - que esta rama representa el sector más privilegiado de todo el sector manufacturero en cuanto a sus altos niveles de protección. Esto se debe a que la complejidad para sustituir importaciones es mayor a la que se da en otras ramas por lo que es obligación del Estado otorgar altos niveles de protección si - se desea robustecer esos renglones.

De hecho, con excepción del renglón de ensamblaje de ra- -

dios, que para 1970 poseía el nivel más bajo de protección, la generalidad de los renglones se encuentran altamente protegidos por lo cual no es raro que los precios y calidad dejen mucho que desear frente a los del exterior.

Como ya se expuso, este renglón ha registrado los más altos niveles de sustitución de importaciones, lo cual ha determinado sin duda un avance dinámico para todo el ramo. Por otra parte, sus coeficientes de exportación han mejorado notablemente, aunque al igual que en la rama productora de bienes intermedios, ello se vincula al control casi generalizado del capital extranjero.

Como se ve, la política industrial adoptada en México logró de 1950 a 1970 importantes cambios en la estructura de la industria manufacturera, que no obstante su trascendencia, no han podido evitar que se robustezca la dependencia frente al exterior. Si se observa el ritmo de las importaciones tanto de ramas tradicionales como modernas se detectará que estas su peraron por mucho el alcanzado por las exportaciones e incluso podemos decir que a excepción de la rama de alimentos, textiles, tabaco y productos minerales no metálicos, los demás renglones presentan saldos negativos anuales en sus transacciones con el exterior, al menos hasta 1970.

Puede decirse que los más altos déficits comerciales por rama, se observan en términos generales en los renglones dedicados a producir bienes de capital y de consumo no duradero, -

ya que en estos sus coeficientes de importación han alcanzado los niveles más altos del sector manufacturero, en tanto que sus coeficientes de exportación son los más bajos. Le siguen en orden de importancia las ramas dedicadas a producir bienes intermedios y en última instancia las de bienes de consumo no durable.

No es raro que los menores déficits comerciales se localicen en las ramas fabricantes de artículos de consumo no durable ya que desde 1940, esta fué una de las pocas ramas que participaba con ventas en el comercio exterior, ya sea a través de alimentos o con textiles, renglones que hasta 1970 gozaban de su superávit en sus transacciones con el exterior.

Llama la atención la reducida participación que el sector manufacturero alcanza en las exportaciones totales del país. No obstante que sus ventas al exterior se han elevado considerablemente frente a las que se alcanzaban en 1940, su participación respecto al total apenas llegaba al 18 por ciento en 1950, porcentaje que finalmente se elevó en 1970 al 42 por ciento, pero que como se verá más adelante no por mucho tiempo.

En cambio, el peso que tienen las importaciones manufactureras en la sumatoria total de adquisiciones que el país hace al exterior es considerable, ya que en 1960 llegó a representar casi un 85 por ciento, aunque para 1970 bajó al 77 por ciento. El impacto que las adquisiciones manufactureras al -

exterior tiene en el déficit comercial que México arroja anualmente es definitivo y frente a él, no es difícil comprender el costo que ha significado para México el alcanzar el despegue industrial.

Como un dato relacionado con esto último, puede señalarse que en 1950 el déficit comercial total del sector manufacturero alcanzó una tasa del 5.9 por ciento frente al Producto Interno Bruto y que para 1960 su significado se elevó aún más para alcanzar un 6.8 por ciento. No obstante, para 1970 el porcentaje frente al producto pasó a un 4.7 por ciento, cifra que aún resulta alarmante si se toma en cuenta que los déficits -- apenas se refieren al sector manufacturero sin considerar las importaciones que necesariamente hacen otros sectores de la -- economía, como el agrícola que alcanza en el lapso un fuerte -- decrecimiento y que justamente en la década de los setentas -- tendrá un mayor significado en el volumen de las adquisiciones al exterior hechas por el país.

2.5.- La Presencia de la Inversión Extranjera en las Manufacturas.

A partir de los años cincuentas, el destino de la inversión -- extranjera directa hacia el país se ha concentrado paulatina-- mente en el sector manufacturero en gran parte a consecuencia de los requerimientos de acumulación de los países en desarrollo, aunque fundamentalmente debido a las facilidades que el -- modelo de industrialización adoptado en México por aquel enton-- ces concedió al capital.

La carencia de restricciones oficiales respecto a los rendimientos en que se podía invertir dentro de la industria manufacturera, los bajos precios de los bienes y servicios oficiales, las facilidades fiscales, el otorgamiento de estímulos, el proteccionismo extremo que propició un mercado cautivo y las facilidades financieras tanto crediticias, como para repatriar capitales a una tasa libre y estable, hicieron del desarrollo industrial de México un terreno deseable para el capital foráneo como en el pasado lo fue la inversión en el sector primario y en particular en la minería.

Frente al modelo de industrialización adoptado por México - en sus dos etapas ya señaladas previamente, la inversión extranjera ha penetrado en las diversas ramas industriales casi sin ninguna restricción, "dado que la ausencia de políticas sobre lo que se quiere producir, aunado a los efectos de propaganda que ellos mismos promueven, les ha permitido imponer sus productos; establecer sus políticas tecnológicas; seleccionar sus ramas de actividad; tener tasas de utilidades extraordinarias - dada su mayor eficiencia y experiencia; acogerse a las facilidades fiscales que se otorgan y ejercer todo tipo de prácticas que finalmente eleven aún más sus ganancias".³³

Además, señalan Fajnzylber y Martínez Tarragó, ante las altas tasas de interés, tienen la opción de financiarse internamente o externamente, según las condiciones del mercado, colocándose en posición preferente frente a las empresas nacionales; - su tamaño y solvencia las hace sujetos de crédito más atracti-

vas en detrimento de las nacionales; la falta de limitaciones a la salida de utilidades les permite recuperar su capital a corto plazo y la orientación de la producción al mercado interno les permite dejar a sus matrices los beneficios de la exportación.

De esta manera, al menos durante los últimos veinte años la presencia del capital foráneo ha crecido en su importancia dentro del desarrollo industrial, no sólo por su magnitud que puede ser relativa, sino por su colocación estratégica, que les permite imponer sus normas, patrones y sus productos a la planta nacional lo que en un momento dado podría condicionar el mismo desarrollo de la economía.

Dadas las ventajas con las que ha actuado el capital extranjero a partir de la postguerra, no es extraño que la acción de estas se haya magnificado en la industria manufacturera, ya sea mediante la compra de empresas ya establecidas, a través de asociaciones con empresas nacionales o por sí mismas para convertirse en las industrias que dominan las ramas más dinámicas, que marcan los criterios de eficacia, de diseño y calidad, y las que determinan el tipo de tecnología a utilizar.

Tampoco debe llamar mucho la atención el hecho de que cerca del 75 por ciento del total de la inversión extranjera hacia México se encuentre localizada, en 1970, en el sector manufacturero, mientras que en 1940 ese porcentaje apenas alcanzaba el 7.1 por ciento y el principal renglón de capital forá

neo lo constituía el de servicios públicos, comunicaciones y transportes con el 63.0 por ciento, seguido por la minería - con un 24 por ciento.

Sin embargo, no obstante la creciente concentración de capital extranjero que se da en la industria manufacturera, su presencia en el sector, vista en magnitudes globales, no significa un problema serio, si se le evalúa con relación al total de la producción por ejemplo. En este sentido, señalan Sepulveda y Chumacero, su significado apenas alcanzaba en -- 1962 un 19.6 por ciento y un 27.6 por ciento en 1970.³⁴

La influencia real del capital extranjero en la industria manufacturera se advierte, por los efectos que produce en el ramo y en la economía al controlar en forma creciente las actividades más dinámicas que ofrecen mejores perspectivas de rentabilidad. Ese control se ejerce precisamente en aquellas ramas que son clave para el desarrollo económico y especialmente para un proceso de industrialización sólido y tecnológicamente avanzado,³⁵ como por ejemplo las industrias productoras de hule, químicas, productos farmacéuticos, maquinaria eléctrica y no eléctrica, equipo de transporte y derivados del petróleo.

Precisamente, Fajnzylber y Martínez Tarragó, estiman que para 1970 la participación de las empresas extranjeras en el total de la producción manufacturera significaba el 34.9 por ciento, con ramas como la de tabaco donde el porcentaje al--

canzaba un 96.8 por ciento; la de productos de hule con un 63. por ciento; la química con un 47.2 por ciento; la farmacéutica y de cosméticos 55.9 por ciento; la de productos derivados del petróleo 48.7 por ciento; metálicas básicas 46.6 por ciento; maquinaria no eléctrica 52.1 por ciento y material de transporte 64.0 por ciento.

No obstante lo elevado de la participación extranjera en la producción de los renglones manufactureros anteriormente expuestos, los investigadores resaltan que para medir la real importancia del capital extranjero en la industria manufacturera, es necesario que se analice su acción en los distintos renglones que componen cualquier ramo en particular.

De esta manera, se detecta que mientras la inversión extranjera sólo significa el 21.5 por ciento del total de la producción de la rama de alimentos, visto por renglones, su acción se magnifica, una vez que en cuatro de los 40 ramos que componen la rama de alimentos su participación se eleva al 80 por ciento: fabricación de leche condensada, evaporada y en polvo 98.3 por ciento; fabricación de café soluble y de té 96.0 por ciento; fabricación de chicles 84.9 por ciento y fabricación de jarabes 80.2 por ciento.

Lo mismo se detecta en la rama de industrias metálicas básicas donde la participación global de la inversión extranjera en la rama era del 46.6 por ciento, pero la producción de las empresas extranjeras proviene principalmente de tres de los siete

sectores de la rama en que su participación es superior al 75 por ciento: fundición, refinación y laminación de cobre 79.9 por ciento; fundición, refinación y laminación de plomo, estaño, cinc y otros metales no ferrosos 92.3 por ciento y laminación, extracción y soldadura de aluminio 79.7 por ciento.

También en el ramo de fabricación de productos de hule, - se encontró que la participación de las empresas extranjeras en la producción total era del 63.0 por ciento, pero que en los renglones de fabricación de llantas y cámaras su participación se eleva al 88.7 por ciento. Esto, ligado a la diferencia de tecnologías que existe entre las empresas nacionales con relación a los productos de caucho particularmente.

Una situación similar mencionada por los investigadores,³⁶ se da en la rama de maquinaria y equipo de transporte, donde la presencia de las empresas extranjeras en la producción de vehículos y tractores se eleva hasta el 71.9 por ciento del renglón, mientras que en el ramo dedicado a la fabricación de carrocerías para vehículo donde no existe tanta sofisticación productiva, su presencia baja al 20.1 por ciento.

Tanto Fajnzylber y Martínez Tarragó como Sepulveda-Chumacero, coinciden en que la presencia de la inversión extranjera en el interior de la estructura de la industria manufacturera se encuentra caracterizada por los siguiente elementos - mismos que la constituyen como la parte predominante del sector en general y que le proporcionan una importancia estratégica para la economía del país:

- Su presencia vista por la clasificación de los bienes según su destino final, abarca, en un grado significativo todas las categorías, aunque su participación es mayor en las ramas productivas de durables e intermedios, en tanto que es menor en los de capital, quizá a consecuencia de las facilidades que existen para importar estos artículos y que constituyen un freno a la producción interna.

- Las empresas extranjeras se localizan en los sectores más concentrados y más dinámicos del sector, es decir en aquellos que tienen un significado mayor en la producción total de las manufacturas.

- Las plantas productivas de compañías extranjeras por lo regular son mayores a las nacionales, pero su capacidad para generar empleos es inferior sustancialmente, en la medida en que utilizan procesos de producción intensivos en capital.

- Las plantas productivas extranjeras se localizan principalmente en los sectores modernos de la industria manufacturera, en tanto que los tradicionales prácticamente son controlados por empresas nacionales. Esto, sin embargo, no quiere decir que no participen en dichos renglones, ya que en los alimentos y bebidas su acción es sustancial.

- La acción de empresas extranjeras es mayor en la medida en que el tamaño de las industrias crece y que el proceso de sofisticación productiva se eleva.

- En 150 de las 230 ramas industriales hay por lo menos una empresa extranjera que se encuentra localizada como parte de los cuatro establecimientos líderes.

- El 79 por ciento de la producción industrial de 1970 se generaba en sectores en los que por lo menos, uno de los cuatro establecimientos líderes pertenecía a empresas extranjeras.

- Asimismo por ramas, la proporción productiva que se genera en sectores en los que al menos una empresa extranjera integra el grupolíder alcanza en los alimentos un 60 por ciento, en la química un 98 por ciento, en los metálicos básicos 100 por ciento, en los no eléctricos 99 por ciento y en los transportes 95 por ciento.

Es decir que en términos generales, la presencia de la -- inversión extranjera en la industria manufacturera ha alcanzado cada vez mayores niveles de predominio y liderazgo que por su posición estratégica y diversificada en el sector, impide al proceso de industrialización contribuir al desarrollo económico nacional como en un principio se ideo.

La planta nacional, lejos de convertirse en el motor del desarrollo económico, con la presencia extranjera, robustece aún más su papel de generador de contradicciones al distorcionar los patrones de consumo, alentar la concentración del -- ingreso y fortalecer la dependencia del exterior.

Precisamente al respecto de la gradual dependencia que la

economía mexicana ha alcanzado frente al exterior en los últimos treinta años, la presencia de la inversión extranjera en la industria manufacturera es determinante, si se observa por un lado, que el coeficiente de importaciones que realizan las empresas foraneas es inclusive superior al de las nacionales, y que por otro, sus coeficientes de exportación resultan bajos si se analiza el potencial de penetración que tienen a nivel internacional las industrias extranjeras.

Además, junto al lógico desequilibrio comercial que arrojan las empresas extranjeras, debe sumarse también su creciente desequilibrio en los flujos financieros, una vez que sus remesas de utilidades, intereses y regalía tienden a superar cada vez en mayor proporción las nuevas inversiones directas.

Según cálculos de Fajnzylber y Martínez Tarragó,³⁷ en 1970 los coeficientes de importación del conjunto de la industria significó 5.1 por ciento, pero en el caso de las empresas transnacionales la proporción se elevó en un 7.8 por ciento, en tanto que en las industrias nacionales apenas fue del 3.4 por ciento. Es decir, que las importaciones hechas por industrias foráneas superaron en más del doble a las correspondientes para firmas nacionales.

Por ramas, las magnitudes obtenidas en cuanto a los coeficientes de importación de las empresas extranjeras alcanzaron proporciones superiores en los renglones alimenticios, bebidas, tabaco, textiles, imprenta, productos metálicos, maquinaria no

eléctrica, maquinaria eléctrica y equipo de transporte.

Asimismo, en los montos de importaciones realizados por las empresas extranjeras, se encontró un alto porcentaje de participación de las empresas denominadas líderes, lo cual sugiere un alto volúmen de operaciones "intrafirma", mecanismo que permite evadir impuestos y que al mismo tiempo facilita la salida de utilidades hacia los países de origen.

Por otra parte, en cuanto a las exportaciones se refiere, se observa una reducida participación de las empresas -- extranjeras manufactureras ya que en 1970 sólo participaron con el 37 por ciento del volúmen total de ventas de dicho -- sector. Tal parece que la política de fomento a las exportaciones no tuvo una acogida importante en las empresas foráneas, si se toma en cuenta sus condiciones favorables para -- penetrar en los mercados internacionales.

Según las cifras elaboradas para 1970, los coeficientes de exportación de las empresas trasnacionales fueron similares a los nacionales, es decir 2.8 y 2.6 por ciento respectivamente y por ramas, los alimentos, la producción química y el equipo de transporte representaron el 60 por ciento de -- las exportaciones manufactureras de las empresas extranjeras.

Como dicen los investigadores antes mencionados y de -- acuerdo a las transacciones de exportación de 1970, el 72 -- por ciento de las empresas extranjeras manufactureras radica

das en México obtuvo un coeficiente de exportación inferior al uno por ciento y un 89 por ciento inferior al 3 por ciento. Tales datos, "demuestran definitivamente que en general para las filiales extranjeras establecidas en México, la actividad de exportación es básicamente irrelevante".³⁸

De esta manera, en la parte comercial las operaciones de las empresas trasnacionales arrojan anualmente un balance desfavorable, que además de su importancia en el déficit de la rama manufacturera, tiene también una importante incidencia en el desequilibrio comercial del país.

Tan sólo en 1970, el déficit comercial de las empresas trasnacionales alcanzó 508 millones de dólares, mientras que el déficit total del país fue de mil 71 millones de dólares.³⁹ Es decir que de acuerdo a lo anterior, el peso del desequilibrio comercial de las firmas extranjeras representó frente al total del país un 47.4 por ciento, ello es poco menos de la mitad.

La trascendencia de esto último es fundamental si se recuerda que uno de los objetivos de la política de industrialización implementada en México vía la sustitución de importaciones fue el de eliminar gradualmente la dependencia del exterior. Cuando se constata que las empresas extranjeras, a cuya presencia se atribuye la posibilidad de elevar la eficiencia industrial y la capacidad de penetrar al mercado internacional con productos fabricados en México, arrojan un déficit comer-

cial como el mencionado, sólo se puede concluir que los objetivos de disminuir la vulnerabilidad del país frente al sector externo, no han sido alcanzados en lo absoluto.

Adicionalmente, al saldo negativo que arrojan anualmente las transacciones comerciales de las empresas extranjeras, deben sumarse los déficits financieros que provocan al país una vez que los montos de nuevas inversiones directas tienden a -- reducirse en la medida en que la rentabilidad de cada empresa permite financiar su expansión internamente, mientras que el flujo de remesas por utilidades, regalías e intereses se magnifica.

A ello, debe agregarse además, los créditos al exterior que continuamente obtienen las empresas extranjeras de sus países de origen, financiamientos que en los años siguientes causan intereses y amortizaciones, cada vez mayores, sin ninguna contrapartida para el país por entradas netas de nuevos recursos.

Así, considerando el conjunto de inversión directa en México que anualmente entra al país y las remesas de utilidades, regalías y otros pagos, puede decirse que el diferencial ha -- crecido sustancialmente desde la década de los cincuenta cuando significó 12 millones de dólares, a 226 millones entre 1961 y 1965 y 724 millones entre 1966 y 1970.

No hay duda pues, que considerando los déficits comerciales que arrojan las transacciones de las empresas extranjeras

ubicadas en el país, así como sus desequilibrios financieros, la presencia del capital foráneo en el proceso de industrialización del país ha resultado elevada si se cuantifica su peso frente al desequilibrio externo nacional.

Su presencia cada vez mayor, constituye uno de los aportes del modelo de industrialización adoptado y de los cambios que se dieron en el sector manufacturero, que lejos de promover desarrollo, empleo y redistribución del ingreso como se creyó, han generado una industria fuertemente dependiente del exterior, carente de autonomía tecnológica, intensiva en capital, incapaz de competir en el exterior y dependiente de un cúmulo cada vez mayor de importaciones. Es decir, que hasta 1970, la dependencia del exterior, no sólo no disminuyó, sino que se magnificó para dejar a la economía nacional en una posición de ferrea subordinación frente a los procesos de acumulación mundial.

Precisamente, en los siguientes capítulos, se analizará la posición de la economía mexicana durante la década de los setentas, la situación de la industria manufacturera y su creciente subordinación frente al exterior.

BIBLIOGRAFIA.

Capítulo II.

Villarreal, René.
El Desequilibrio Externo de la
Industrialización de México.
Primera Reimpresión, Ed. FCE
México, D. F., 1981.

Bruce Wallace, Robert; Ten Kate,
Adrián; Waarts, Antonio y Ramírez
de Wallace, Ma. Delfina.
La Política de Protección en el
Desarrollo Económico de México.
Primera edición, FCE.
México, D. F., 1969.

Ayala, José; Blanco, José; Cordera,
Rolando; Labra, Armando y Knocken-
hauer, Guillermo.
La Crisis Económica; Evolución y
Perspectivas.
Artículo publicado en México Hoy
de González Casanova, Pablo y
Florescano, Enrique.
Tercera edición, Ed. Siglo XXI,
México, D. F., 1979.

Solis, Leopoldo.
La Realidad Económica Mexicana:
Retrovisión y Perspectivas.
Cuarta Edición, Ed. Siglo XXI
México, D. F., 1973.

Ibarra, David.
El Perfil de México en 1980 (Vol. I)
Décima segunda edición, Ed. Siglo XX
México, D. F., 1982.

Ortiz Mena, Antonio.
El Desarrollo Estabilizador
Trimestre Económico, 1970.
Copias Fotostáticas.

Vernon, Raymond.
El Dilema del Desarrollo Económico
de México.
Quinta Reimpresión, Ed. Diana.
México, D. F., 1973.

Hansen D., Roger.
La Política del Desarrollo Mexicano
Cuarta Edición, Ed. Siglo XXI.
México, D. F., 1974.

Nacional Financiera, S. A.
La Economía Mexicana en Cifras
México, D. F., 1981

Nacional Financiera, S. A.
La Política Industrial
Artículo publicado en la Economía
Mexicana (Libro 4*) selección de
Leopoldo Solís.
Primera Reimpresión, Ed. FCE.
México, D. F., 1975.

Izquierdo, Rafael.
El Proteccionismo en México.
Artículo publicado en la Economía Mexicana (Libro 4*) selección de Leopoldo Solís.
Primera Reimpresión, Ed. FCE.
México, D. F., 1975.

Marini, Ruy Mauro.
Subdesarrollo y Revolución.
Cuarta edición, Ed. Siglo XXI.
México, D. F., 1972.

Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro.
El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo.
Décima Edición, Ed. Siglo XXI.
México, D. F., 1977.

Sepulveda, Bernardo y Chumacero, Antonio.
La Inversión Extranjera en México.
Primera Reimpresión Ed. FCE.
México, D. F., 1977.

Fajnzylber, Fernando y Martínez Tarrago, Trinidad.
Las Empresas Transnacionales.
Primera Reimpresión, Ed. FCE.
México, D. F., 1980.

Ros, Jaime y Vázquez Enriquez, Alejandro.
Industrialización y Comercio Exterior 1950-1977.
Artículo publicado en la revista Economía Mexicana No. 2 del Centro de Investigación y Docencia Económica.
México, D. F., 1980.

Investigación elaborada por la SPP.
La Industria Mexicana desde 1950.
Copias Fotostáticas.

Cuadros Estadísticos Obtenidos en
la SPP y el Instituto Mexicano de
Comercio Exterior.
Exportaciones e Importaciones Nacio-
nales de 1950 a 1970.
Copias Fotostáticas.

FICHAS BIBLIOGRAFICAS.

- 1.- Nacional Financiera, La Economía Mexicana en Cifras.
- 2.- Vernon Raymond. El Dilema del Desarrollo Económico de México, p. 112.
- 3.- Wallace, Ten Kate, Waarts y Ramírez de Wallace, La Política de Protección en el Desarrollo Económico de México, p. 32.
- 4.- Vernon, Raymond, op cit, p. 112-113.
- 5.- Solís Leopoldo, La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas, p. 218.
- 6.- Ayala José, Blanco José, Cordera Rolando, Labra Armando y Knockenhauer Guillermo, La Crisis Económica y Perspectivas p. 38.
- 7.- Sunkel y Paz, El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo, p. 361.
- 8.- Nacional Financiera, op. cit.
- 9.- Vernon Raymond, op. cit p. 129
- 10.- Discurso de Antonio Ortiz Mena, p. 417-441.
- 11.- Nacional Financiera, op. cit.
- 12.- Villarreal René, El Desequilibrio Externo en la Industrialización de México, p. 70.
- 13.- Ibid, p. 70.
- 14.- Ayala, Blanco, Cordera, Labra y Knockenhauer, op. cit p.43
- 15.- Nacional Financiera, Política Industrial, p. 199.
- 16.- Izquierdo, Rafael, El Proteccionismo en México, p. 258-266.

- 17.- Wallace, Ten Kate, Waarts... op. cit., p. 47.
- 18.- Izquierdo Rafael, op. cit., p. 258-266
- 19.- Wallace, Ten Kate, Waarts... op.cit p. 53.
- 20.- Nacional Financiera, Pol. Industrial, op. cit p. 203
- 21.- Villarreal René, op. cit. p. 69
- 22.- Wallace, Ten Kate, Waarts... op.cit., p.35
- 23.- Ibarra, David, El perfil de México en 1980 p. 116-117
- 24.- Villarreal, René, op. cit., p. 86
- 25.- Ibarra, David, op. cit. p. 116-117
- 26.- Ibid p. 126 y datos de Nacional Financiera.
- 27.- Villarreal Rene, op. cit. p. 86
- 28.- Ibid p. 86
- 29.- Ibid p. 120
- 30.- Ros Jaime y Vazquez Enríquez, Industrialización y Comercio Exterior, p. 27-41.
- 31.- Ibid p. 27-41.
- 32.- Wallace, Ten Kate y Waarts... op. cit. p. 119.
- 33.- Fajnzylber, Fernando y Martínez Tarragó, Las Empresas Transnacionales, p. 147.
- 34.- Sepulveda y Chumacero, La Inversión Extranjera en México, p. 50
- 35.- Ibid. p. 55
- 36.- Fajnzylber y Martínez Tarragó, op cit. p. 155-158.

.- Ibid p. 286-298.

.- Ibid p. 286-298.

.- Ibid p. 386-298.

CAPITULO III

LA ECONOMIA MEXICANA Y LA INDUSTRIA
MANUFACTURERA NACIONAL (1970-1980).

3.1.- Causas Estructurales de la Crisis Nacional.

Con el comienzo de la década de los setentas, la imagen progresista y llena de optimismo que se tenía en los círculos oficiales acerca del desarrollo alcanzado por el país, súbitamente se derrubó frente al cúmulo de contradicciones que en el mismo lapso generó el denominado "milagro mexicano". La inflación, el estancamiento de la inversión privada, el deterioro del nivel de vida, la profundización del déficit público y el creciente desbalance externo se convirtieron de pronto en elementos sustanciales de la vida económica de México como reflejo del agotamiento de un modelo de desarrollo que llegó a su fin y que era necesario sustituir para confrontar la problemática del país.

En los diez años que van de 1970 a 1980, lejos de la adopción de un esquema que reorientara los patrones de acumulación adoptados y transformara los cauces de la economía hacia otras directrices, se utilizaron políticas económicas que más bien tendieron a robustecer aún más, todas las contradicciones existentes para alejar casi de manera irremediable, la obtención de los objetivos que se formularon en el pasado al emprender la industrialización, es decir, distribución de la riqueza e independencia económica.

Puede decirse que de 1970 a 1980, se encuentran dos etapas claramente definidas: una que va de 1970 a 1977 caracterizada por un intento mal logrado de implementar un nuevo rumbo al desarrollo nacional y que culminó con la devaluación

ción del peso y los acuerdos de estabilización suscritos con el FMI y otra de 1978 a 1980 sustentada en una aparente recuperación del país, sólo sostenida por los crecientes volúmenes de exportaciones petroleras.

Ambas etapas sin embargo, no obstante sus diferencias, - revelan elementos similares, como el hecho de la permanencia de las contradicciones gestadas en años previos y el obstinado e ineficaz control de las mismas por parte del Estado, mediante políticas monetarias tradicionalistas, que tan sólo - han pospuesto la solución de los problemas, sin erradicar -- las causas fundamentales.

Como se expuso en el capítulo anterior, el modelo de desarrollo que México adoptó durante los años cincuentas fue - un esquema autolimitativo y altamente vulnerable del exterior, que frente a una crisis prolongada del mundo capitalista, como la que se dá a partir de 1971, no halló otra salida que una crisis de carácter nacional, sólo pospuesta de 1978 - a 1980 por el auge petrolero, pero que tiende a agudizarse - sensiblemente en la medida en que las contradicciones se profundizan.

Y es que para 1980, el sector agrícola no ha podido recuperar sus niveles tradicionales de crecimiento, luego de - la gradual descapitalización producida por su permanente relación de intercambio desigual y por las reducidas tasas de inversión públicas que se dieron en beneficio de las activi-

dades secundarias. Además su capacidad como generadora de empleos se ha debilitado junto a las posibilidades de participar crecientemente en los mercados internacionales.

Por otro lado, la protección indiscriminada y excesiva que se dá mediante las políticas comerciales, fiscales y monetarias sólo tuvieron durante la década analizada, adecuaciones infimas, por lo que persiste un mercado cautivo al que destinan su producción las empresas nacionales, sin que se generen volúmenes sustanciales de exportaciones. En cambio, como resultado de la adopción de tecnologías foráneas, ajenas a los requerimientos nacionales se mantiene un alto ritmo de importaciones y una reducida capacidad para generar fuentes de empleo.

Adicionalmente, las brechas de ahorro interno y de divisas que desde el pasado se han registrado, se han seguido cubriendo con empréstitos del exterior y con inversión extranjera directa, por lo que es lógico que persistan los desequilibrios en el sector externo de la economía y la subordinación frente al exterior, una vez que el país sigue sin diseñar políticas tecnológicas que se adecuen a sus necesidades de producción y consumo.

De esta manera, sólo conjuntando las contradicciones que el proceso de desarrollo estabilizador generó en el país a través de 30 años de implementación, es que se puede entender, el decaimiento de la inversión privada, el dete--

rioro de las finanzas gubernamentales, la inflación, el deterioro del nivel de vida y el crecimiento del déficit del -- sector externo, que no son sino algunos de los problemas más importantes que se presentan en la década de los setentas y -- que se agudizan frente a las condiciones adversas en que se -- desenvuelve la economía mundial.

Lejos de poder decirse que la crisis internacional es -- la causante fundamental de la coyuntura que el país enfrenta a partir de 1970, lo cual es una postura comunmente utilizada por los representantes gubernamentales, debe señalarse -- que la dinámica y la forma que adoptó el crecimiento capitalista de México a partir de los años cincuentas, crearon las condiciones en el actual decenio para el surgimiento de una -- crisis, coordinada con el exterior en la medida en que la -- economía nacional se subordinó. Esto quiere decir, que de -- haberse adoptado un patrón de acumulación menos dependiente -- con relación a la economía mundial, sin duda alguna que el -- impacto de la crisis capitalista hubiera resultado menor. -- Pero, debido a la creciente subordinación que ha alcanzado -- México respecto del exterior, las contradicciones internas -- ya existentes, se aceleraron y se agravaron para obligar al -- país a devaluar la moneda en 1976 y a sujetarse a los requ -- rimientos de estabilización del Fondo Monetario Internacio -- nal (FMI) de 1977 a 1979.

Sin embargo, es evidente que la relación existente -- -- entre las contradicciones internas y los efectos de la cri--

sis mundial se podrían entender mejor, al analizarse por separado cada fenómeno de los que caracterizaron la década de los setentas en la economía mexicana.

El estancamiento productivo. Sin duda alguna que la fuerza dinámica del estancamiento productivo que se dió en México de 1971 a 1977 fué la paralización de la inversión privada en particular aquella que se dirige a ampliar y perfeccionar la planta productiva. Sus efectos, son muchos como se analizará más adelante, ya que el decaimiento de la inversión privada, además de agudizar el desempleo, restringe la oferta productiva, lo que explica "el surgimiento de presiones inflacionarias y conductas especulativas generalizadas que, a su vez, distorsionan la conducta de ahorradores e inversionistas, desalientan la utilización productiva del excedente económico y estimulan el rentismo y la fuga de capitales".¹

Este fenómeno, se vincula precisamente al modelo de acumulación industrial que adoptó México y que propició la instalación de plantas industriales de gran magnitud conforme a la demanda de los primeros años de la postguerra. Sin embargo, paulatinamente la capacidad instalada fue cada vez menos utilizada en la medida en que el ciclo económico fue disminuyendo, por lo que los límites del mercado se estrecharon irremediabilmente.

"En consecuencia, la concentración de la propiedad y --

el ingreso, la estrechez de los mercados y el crecimiento concomitante de la capacidad ociosa fueron constituyéndose en barreras cada vez más solidas para la continuidad de la inversión, en particular aquella que es producto de decisiones privadas, capitalistas, orientadas por la perspectiva de vender y ganar".²

Es importante remarcar que en la base de dicho problema están las empresas trasnacionales que penetran en México justo en el período de consolidación imperialista, asentándose con grandes empresas que de inmediato consolidan su posición oligopólica y distorsionan los patrones de consumo de la sociedad mexicana. Su accionar, sin embargo, en gran medida propiciado por el modelo de industrialización adoptado, se mueve en estrechos márgenes de realización ya que el descuido agrícola, la lenta generación de empleos de la industria y el reducido avance de los salarios deterioran el efecto multiplicador de la inversión y determinan la existencia de márgenes considerables de capacidad ociosa.

La inflación. La aceleración de los precios fue impulsada originalmente por el paulatino estancamiento del sector agrícola que el modelo de desarrollo de México determinó en los años cincuentas y sesentas al marginar de la inversión a extensas zonas rurales. Esto propició en buena medida, un deterioro en la producción de alimentos en una gran parte del agro mexicano, lo que se tradujo en presio-

nes inflacionarias irremediables. Adicionalmente, la utilización de precios de garantía bajos durante casi treinta años -- para beneficiar a la industria, deterioraron la caída de la -- producción, misma que no obstante los esfuerzos realizados en los últimos diez años, no se ha logrado reactivar.

Al desaliento agrícola, que es la raíz fundamental de -- los problemas inflacionarios, deben sumarse, el deterioro de -- la inversión privada y la dependencia exterior, -particularmente de la rama manufacturera--así como también las condiciones - oligopólicas existentes en el país, y que permiten a determinados consorcios fijar precios para resarcirse de cualquier re-- ducción de sus utilidades.

Hasta aquí podría pensarse entonces, que el impacto de - la crisis internacional en la inflación nacional realmente no-- existe como siempre proclaman en sus intervenciones, los repre-- sentantes oficiales. Sin embargo esto no es así ya que en realidad, los efectos inflacionarios externos se suman a las cau-- sas estructurales ya anotadas mediante el deterioro del sector externo, la dependencia tecnológica y el gradual estanciamiento agrícola.

Justamente durante la década de los años setentas, las - presiones inflacionarias que se desataron en la mayoría de los países industrializados repercutieron irremediablemente en los costos de producción de la mayoría de las empresas, si se re-- cuerda que es en ese momento cuando se manifiesta el deterioro

agrícola a través de cuantiosas importaciones de alimentos. A ello se suma además, el impacto que propició en los precios internos, las cada vez más altas importaciones de materias primas y bienes de capital, así como de hidrocarburos durante el gobierno de Echeverría.

Es decir, que debido a la creciente dependencia de México su ciclo de elevación de los precios se coordinó con el del mundo capitalista en su conjunto, para acelerar las presiones que el mismo aparato productivo de México genera. Pero de cara a la inflación mundial y frente a las presiones de los trabajadores para defender su nivel de vida, las empresas oligopólicas instaladas en México contribuyeron a generar nuevas presiones para elevar sus utilidades, al utilizar como mecanismo compensador la fijación de precios.

Esta práctica de compensar utilidades vía precios, se convirtió durante la década de los setentas en una de las más usuales por parte de los empresarios, en gran medida motivada por las condiciones de concentración y monopolio que se dan en el aparato productivo y distributivo del país.

Déficit Fiscal. El creciente déficit público es consecuencia del papel que el Estado asumió como promotor del desarrollo a partir de finales de la década de los cincuentas y que se visualizó a través de la creación de obras de infraestructura, así como en el impulso hacia industrias estratégicas nuevas y necesarias para fomentar el desarrollo nacional. En

el mismo sentido operaron las políticas de precios y tarifas gubernamentales y las políticas fiscales y monetarias que en esencia buscaron propiciar la formación de capital privado y fomentar la expansión del conjunto capitalista.

Sin embargo, el déficit público se ha convertido en el blanco preferido de la ideología empresarial "iluminada por la razón monetarista- estabilizadora del FMI", como el principal causante de la inflación, cuando en realidad, la crisis financiera oficial de los setentas es por su origen un producto de la inoperancia privada y de la misma inflación. Es decir que: "la crítica situación financiera de los años recientes no ha sido sino la exacerbación de un desequilibrio que ha acompañado desde el principio a la industrialización capitalista de México y que en su etapa estabilizadora, se consolidó y aceleró su ritmo"...³

Es decir, que como señalan Ayala, Blanco, Cordera, Labra y Knockenhauer, dado el retraimiento de la inversión privada, el Estado tuvo ante sí, un triple problema: intentar compensar la demanda efectiva, continuar cumpliendo con sus funciones productivas y tratar de atenuar por la vía del gasto en bienestar, las contradicciones sociales agudas que se han dado en el país.

Por esto, frente a los efectos inflacionarios y con el sostenimiento de una política económica en favor del capital, para la década de los setentas, como en el pasado, sólo pudo

ser cubierto por endeudamiento externo, en volúmenes cada vez mayores.

De ahí, que como se verá más adelante, no obstante la -- búsqueda de un nuevo modelo de desarrollo que se intentó en -- 1970-1976, el Estado no pudo implementarlo en la medida en -- que los ajustes de precios y tarifas fueron marginales, no se emprendieron reformas tributarias sustanciales y se continuó-- dependiendo del capital financiero tanto interno como externo, así como del mito de una paridad fija. En esa medida se axa-- cerbó el déficit gubernamental que aún en 1980 a pesar de los cuantiosos ingresos vía exportaciones de crudo, no ha dismi-- nuído.

El Desequilibrio Externo. El desequilibrio externo de -- México tiene como la inflación una raíz necesariamente estruc-- tural que se descubre al analizar el proceso de desarrollo -- seguido en los últimos treinta años.

Y es que el proceso de acumulación y reproducción de ca-- pital de México, exige como mediación impresindible, la depen-- dencia respecto del exterior, una vez que se conformó una -- industria abocada a satisfacer el mercado interno exclusiva-- mente, que requiere de crecientes importaciones para aumentar su base productiva y que obviamente sólo exporta marginalmen-- te. Es decir, que se cuenta, con una industria que genera un desequilibrio comercial permanente para el país, que el sector agrícola no puede compensar debido a su decaimiento producti-- vo.

Asimismo el modelo de desarrollo vía la industrialización basa su equilibrio en satisfacer la brecha de ahorro y divisas vía inversión extranjera y empréstitos del exterior, flujos que durante la década de los setentas se acrecentaron notoriamente, como la única salida para afrontar la crisis nacional.

Adicionalmente a lo ya expuesto, el deterioro externo comercial se agravó por el desequilibrio financiero, alentado por los altos volúmenes de turistas mexicanos que salieron hacia el exterior, producto del alto grado de concentración del ingreso existente; por los crecientes flujos de utilidades regalías e intereses que las empresas foráneas remitieron a sus naciones de origen y por los crecientes volúmenes de empréstitos contraídos del exterior y sus consecuentes intereses.

Al mismo tiempo, debe señalarse que durante seis años de la década analizada, el crónico déficit externo se robusteció por la obstinada permanencia del mito de la estabilidad cambiaria. La permanencia de la paridad del peso frente al dólar en 12.50 por unidad, propició un elemento adicional de promoción a las importaciones, en tanto que desmotivó los esporádicos intentos de exportación que se dieron principalmente de la industria manufacturera.

A partir de 1973 y 1974 se sumaron a las tendencias estructurales determinantes del déficit externo, las crecientes importaciones de alimentos y petróleo, así como las alzas de todos los bienes manufacturados que adquiere México del exterior debido a la inflación mundial. También los países indus-

trializados desminuyen sus importaciones del exterior, incrementan los intereses de sus préstamos e inician la especulación monetaria, factores que obviamente influyen en la economía nacional.

Internamente, la confrontación Estado-Sector Privado que generó los intentos de corregir el modelo de desarrollo, propició una sustancial fuga de capitales, por lo que México -- entró de lleno para el lapso de 1971 y 1976 a un "callejón -- sin salida", del que aún en 1980 no termina de salir, no obstante las crecientes exportaciones de crudo que se realizan.

De esta manera, la problemática a la que se enfrenta México a partir de los primeros años de la década de los setentas y que se prolonga hasta 1977 e inclusive hasta 1979 por los acuerdos con el FMI, es resultado en buena medida de "una manifestación aguda -pero especialmente inevitable- de la -- crisis global del desarrollo capitalista seguido por México a partir de la postguerra, crisis que tiene su núcleo principal en el patrón de acumulación dependiente y oligopólico que se afirmó en la década pasada y que se inscribió además en el -- contexto más amplio de la crisis general que vive el sistema capitalista en su conjunto"...⁴

A la crisis estructural que se presentó de súbito en la década analizada, se adicionó en el período de 1970 a 1976 -- una política contradictoria de freno y aceleración en la que predominaron medidas monetarias restrictivas y después: la su

jección durante tres años a los esquemas ya tan conocidos del FMI y a la instrumentación de una política sostenida en el petróleo, como única alternativa para el desarrollo, pero que en esencia sólo reafirma el patrón de acumulación seguido por muchos años.

3.2.- El Desarrollo Compartido y la Economía Nacional de 1970 a 1976.

En 1970 al hacerse cargo de la presidencia de la República, - Luis Echeverría, se vislumbró en el seno del gobierno mexicano la necesidad de modificar la estrategia seguida hasta - - ahora. Se buscaba pasar de una visión que se apoyaba en los aspectos cuantitativos de crecimiento y estabilidad económica, a otra, que profundizara en los aspectos cualitativos de crecimiento, apartandose de una visualización excesivamente simplificada de las leyes del funcionamiento de la economía y apoyandose en una óptima estructura que orientara la política económica.⁵

El planteamiento sustancial de la política económica que Echeverría intentó adoptar se formuló con base a una crítica del modelo de desarrollo estabilizador en determinados aspectos, y hasta 1973 se pudo definir sus objetivos sustanciales que en esencia buscaban aumentar el empleo, una mejor distribución del ingreso, reducir la dependencia del exterior, mejorar la calidad de vida y lograr un mayor aprovechamiento de los recursos naturales disponibles. En la nueva estrategia conocida oficialmente como de "desarrollo compartido", se relega

ba a segundo término el crecimiento económico por sí mismo y se asumía el avance del producto como un instrumento corrector del rumbo y prioridades del proceso.⁶

En las intervenciones iniciales del nuevo presidente se anunció la necesidad de corregir los desequilibrios sectoriales y regionales, para lo cual se buscaría impulsar las actividades primarias, corregir las distorsiones de las secundarias y alentar la expansión de la actividad económica en zonas marginadas del país, frente a polos como el Distrito Federal, Monterrey, Guadalajara donde se concentraba la actividad económica.⁷

Al mismo tiempo se intentaría corregir el desequilibrio de las finanzas gubernamentales, para lo cual se adecuarían los niveles de precios y tarifas oficiales, así como los ingresos tributarios. Se robustecería al Estado como conductor del proceso económico nacional y se impulsaría la disminución de la dependencia externa a través del control más estricto de las importaciones y de un impulso decidido a las exportaciones.

La estrategia económica del nuevo gobierno se fue configurando paulatinamente hasta plasmarse en 1973 en un documento denominado Lineamientos para la Formulación de un Plan de Desarrollo. En términos generales se compuso de las siguientes metas: crecimiento económico con redistribución del ingreso; fomentar la descentralización industrial; dar atención directa y masiva a los problemas de las zonas económicas de--

primidas; canalizar mayores recursos hacia los mecanismos que cumplen una función de redistribución (sistemas de seguridad social, instituciones de vivienda popular y organismos públicos de comercialización).

También integraban el programa: una política fiscal consentido redistributivo; fortalecimiento de las finanzas públicas; modernización del sistema tributario; reformas al aparato administrativo para evitar la evasión fiscal; revisión de las políticas fiscales de fomento industrial; revisión de precios de los bienes y servicios gubernamentales; atenuación -- del desequilibrio del sector externo; impulso a la exportación; diversificación de productos y mercados; desarrollo de la infraestructura y promoción turística y revisión de algunos aspectos de la política arancelaria con la idea de promover la eficacia productiva y consecuentemente la competitividad internacional.

En la estrategia se incluían además otros propósitos -- entre ellos: impulso a la investigación científica que procure niveles crecientes de autonomía tecnológica; la instalación de plantas industriales de tamaños acordes con la diversificación de los mercados nacionales; aumento en los niveles de producción en el sector primario, básicamente agricultura y minería; control sobre la deuda externa; desestímulo a las importaciones suntuarias; reorganización y reactivación del sector agrícola; continuación del reparto agrario; fortaleci-

miento del ejido y nuevos salarios acordes con la inflación.⁸

De esta manera, puede verse que el esquema que la nueva-administración trató de impulsar fue una respuesta a la realidad económica inminente que padecía el país luego de la aplicación del modelo de desarrollo estabilizador.

Sin embargo, las intenciones gubernamentales anunciadas-a través de un aparato publicitario que buscaban fortalecer -la imagen estatal -lo cual explica la renovación populista y la retórica nacionalista-, se enfrentaron a la reacción inmediata de un sector privado que a través de desestabilizar la-confianza financiera del país, vías declaracionismos, rumores, dolarización y fuga de capitales, terminaron por destruir el-nuevo proyecto, mismo que en sí, nunca pudo despegar, en la -medida en que se vió rodeado por una serie de políticas con--tradictorias, entre las que destacan obviamente el mantenimien--to de medidas fiscales, comerciales y monetarias similares a--las que se adoptaron en años previos. En esos tres aspectos, a pesar de los tímidos ajustes instrumentados se continuó - -impulsando la acumulación capitalista, debilitando las finan--zas gubernamentales y deteriorando el desequilibrio externo, -todo magnificado por la coyuntura mundial que agravó la pro--blematika económica interna.

De esta manera en 1971, frente a las presiones inflacio--narias y la tendencia creciente del desequilibrio externo, --así como del déficit gubernamental, el gobierno decidió adop--

tar una política económica contraccionista, que frenara las distorsiones que se gestaban desde la década anterior. Se buscaba en aquel año, reducir la tasa de crecimiento en un 5 por ciento con la intención de disminuir las importaciones y el déficit externo y regular por otro lado, la inflación, así como el déficit gubernamental.

La adopción de estas medidas contraccionistas obviamente que pusieron en entredicho la nueva estrategia económica ya anunciada y representaron una respuesta muy ortodoxa a la crisis que se iniciaba en el país. En 1970, los precios al consumidor avanzaron en un 4.7 por ciento y los precios al mayoreo se elevaron 7.2 por ciento, tasas que duplicaron de súbito las de los años previos. Asimismo, el déficit comercial del país había alcanzado en 1970 una cifra de 945 millones de dólares, lo que representaba un incremento del 80 por ciento frente a 1969.

La política económica definida para 1971, de hecho, -- inició la serie de contradicciones que en materia de política económica se presentarían hasta 1976, pues frente a la problemática de inflación y el deterioro de las finanzas públicas y del sector externo se optó, por la "ortodoxia monetaria" que no puede ver más allá de la restricción económica como solución a los problemas. De esta manera, señala Carlos Tello, las posibilidades de poner en práctica la estrategia anunciada fueron canceladas en el primer año a causa de la severa restricción impuesta a la economía.⁹

Según el mismo experto, las carencias sociales no atendidas en lustros y las necesidades de darle un sostén más sólido a la economía nacional ampliando la infraestructura y promoviendo la producción básica, requerían de una mayor acción del Estado, de incrementos en el gasto público y de una creciente participación del sector público en la economía. Por otro lado, una política monetarista crediticia y fiscal restrictiva que actuaba a contrapelo y que se veía imposibilitada para variar (a causa de la fuerza e intereses del capital financiero) y por lo demás, paradójicamente tenía una base de sustentación débil al descansar en el encaje legal que producían depósitos excesivamente líquidos, no era de ninguna manera lo conveniente.¹⁰

Así al finalizar 1971, la economía creció en 4.2 por ciento, es decir, menos de lo que se planeó, se logró reducir el déficit externo, pero el ritmo de los precios continuó su marcha al pasar a 4.9 por ciento. Por otro lado, el déficit público se incrementó en terminos reales un 31.7 por ciento frente al monto de un año antes.

Junto con la contracción de la inversión pública programada, también se manifestó una sustancial caída de la inversión privada de -0.4 por ciento, que como ya se explicó, más que un capricho del sector privado, tiene sus raíces en la tendencia al agotamiento progresivo del patrón de crecimiento autolimitativo ya explicado anteriormente.

Para 1972, el gobierno decidió cambiar la estrategia y-

en contraste con el año anterior su gasto se expandió en un 24.6 por ciento en términos reales, al tiempo que determinó una fuerte expansión monetaria que incidiera en el consumo. Al mismo tiempo y para lograr similares efectos se autorizaron aumentos salariales de un 12.4 por ciento frente al año anterior y se inyectó sustanciales recursos hacia programas destinados a la construcción de viviendas, a la promoción de exportaciones, el turismo, los energéticos, los programas de salud y seguridad social y a transportes y comunicaciones.

De esta manera el PIB creció a una tasa del 8.5 por ciento, debido más bien al dinamismo del sector público, ya que la inversión privada volvió a registrar un decrecimiento de -0.6 por ciento. Los precios por su parte, mostraron un nuevo incremento al pasar de 4.9 al 5.6 por ciento y el déficit público registró un crecimiento sustancial superior al 100 por ciento en 1972. Esto último provocado por la expansión del gasto y por el reducido crecimiento de los ingresos públicos.

Debido a la creciente expansión del déficit público, el saldo de la deuda externa (pública) hubo de pasar de 4 mil 545 millones de dólares en 1971 a 5 mil 64 millones en 1972, mientras que los débitos internos se incrementaron en el mismo lapso en un 26.1 por ciento.¹¹

El presidente explicó la política seguida en sus prime

ros dos años de freno y arranque de la siguiente forma: "a pesar de la decisión de imprimir desde los primeros días de gestión un gran impulso a la actividad productiva, el ejecutivo -hubo de adoptar una política económica restrictiva durante un período limitado. Se sabía que dicha decisión entrañaba sacrificios, dificultaba la absorción de mano de obra y propiciaba actitudes de retraimiento por parte del inversionista, pero -- preferíamos no obstante, arrastrar esos riesgos, porque la - - obligación del gobierno es ver hacia el futuro y no por mantener una apariencia de prosperidad vamos a lesionar nuestras posibilidades de desarrollo... Desde fines del año pasado, se - inició una recuperación en casi todos los sectores productivos y los indicadores revelan que será aún más pronunciado en el - segundo semestre de 1973".¹²

Al respecto, señala Carlos Tello, que si bien es cierto - que la política de promoción es la adecuada para superar los - problemas de la economía, también lo es el hecho que si no se profundizan adecuadamente en las medidas, los resultados pueden ser otros.¹³ Es decir, que con toda la política iniciada - ese año, se debía haber dado un giro en materia tributaria y - efectuar ajustes sustanciales en los precios y tarifas de los bienes y servicios oficiales, además de reducir la liquidez de los pasivos no monetarios captados por el sistema financiero y emprender una selección estructurada del gasto, para impedir - su concentración como sucedió a finales de 1972.

No obstante 1972, puede decirse que fué el mejor año del sexenio, ya que además del crecimiento del PIB, la industria - manufacturera creció a un 10.0 por ciento como el motor de la-

economía, las exportaciones avanzaron en un 18.9 por ciento y el déficit comercial sólo aumentó en un 12.3 por ciento. Sin embargo en el terreno político, el enfrentamiento Estado-Sector Privado creció alentado por el lenguaje populista del presidente, su defensa del tercer mundo en los foros internacionales, su intento por iniciar un nuevo esquema de desarrollo y sus gestiones para estrechar lazos de amistad con naciones-socialistas. Justamente la visita al país de Salvador Allende desató en el país, una violenta campaña contra el gobierno por parte de los empresarios.

Para 1973, el gobierno continuó con su política de aceleración ya que la inversión pública creció a un 22.9 por ciento. Ello propició al finalizar el año que el déficit público creciera, ya que si bien es cierto que se hicieron ajustes en la política tributaria y en los precios de los bienes y servicios oficiales, estos no fueron sustanciales, ni de profundidad. Ese año la inversión privada, después de dos caídas consecutivas previas, registró un sustancial incremento del 10.8 por ciento, atribuible sólo a la reposición de capital fijo consumido.

Por otro lado, justo en ese año, las presiones inflacionarias se desataron hasta llegar al cierre del mismo a un - - 21.4 por ciento, propiciadas por el crónico estancamiento productivo del campo que ese año hizo explosión; por la continua contracción de la inversión privada que restringía la oferta en múltiples sectores y por la especulación, el acaparamiento

de múltiples productos y la escalada, utilidades-precios utilizada continuamente por los empresarios frente a las condiciones monopólicas existentes en el aparato productivo nacional.

A dichos factores internos se sumaron en la expansión de los precios que se dio en ese año, la inflación mundial asimilada por las fuertes importaciones de alimentos que se hicieron, así como a través de las adquisiciones industriales que tradicionalmente se hacen y que ahora se compraban a precios superiores.

En 1973, como en los pasados dos años, a pesar de la caída de la inversión privada, el alto ritmo de la inflación nacional permitió a los empresarios aumentar sus utilidades, -- una vez que mientras que en 1972 se calculó un incremento del 26.6 por ciento frente a 1971, en 1973 dicho aumento fue del 36 por ciento frente al año anterior. Esto al menos en las empresas registradas en bolsa que son las más significativas.¹⁴

Por todo lo anterior, el desequilibrio externo del país registró ese año un aumento de alrededor del 50 por ciento, -- mismo que estuvo determinado por una caída de las exportaciones, aumento en los montos de importación y nuevos avances de la deuda externa. Al mismo tiempo los continuos enfrentamientos entre el Estado y el Sector Privado alentaron en 1973, la fuga de capitales, por lo que el renglón de errores y omisiones de la balanza de pagos creció de 213 millones de dólares en 1972 a 378 millones en 1973.¹⁵

Debe mencionarse que debido al deterioro general que mostró la economía durante todo 1973, a mediados de ese año, el gobierno volvió a instrumentar una política monetaria restrictivista con la esperanza de controlar la inflación y el déficit público. Esta decisión resultó contradictoria con los programas expansionistas ya puestos en marcha, lo que además de alentar el dispendio público, la ineficiencia y la corrupción, motivó de hecho el desmantelamiento de la nueva estrategia de desarrollo que se buscó implementar para el país.

Esa misma política de contracción y de prudencia estabilizadora se mantuvo durante 1974, una vez que el gasto público sólo creció en un 3.4 por ciento, lo que determinó un reducido avance del PIB de tan sólo 6.1 por ciento. Ese año la inversión privada creció en un 20.1 por ciento motivada por los programas de reposición iniciados en 1973, así como por las ampliaciones de la capacidad en determinados sectores. Asimismo, el déficit fiscal se redujo en un 12.3 por ciento.

Sin embargo, en 1974, impulsada por los elementos contraccionistas ya descritos, así como por las presiones externas, la inflación alcanzó una de las tasas más altas durante el período de 1970 a 1976 al llegar al 20.6 por ciento. Frente a esa situación, las exigencias laborales se incrementaron sustancialmente ese año por lo que se determinó implementar un aumento salarial del 22 por ciento que seguramente no afectó mayormente a las empresas privadas, si se toma en cuenta que sus utilidades crecieron ese año en un 54.4 por ciento. En

cambio, los aumentos sólo beneficiaron a determinados sectores laborales, mientras que una gran mayoría de los sectores obreros vieron deteriorarse su nivel de vida por esos años.

Por el lado del sector externo, el avance de la inversión privada determinó un aumento considerable de las importaciones (48.2 por ciento); las exportaciones se mantuvieron estancadas una vez que en 1974 se reforzó la crisis mundial y el déficit del sector público motivó un mayor endeudamiento nacional por encima de los requerimientos globales de la balanza de pagos - que elevaron la deuda pública hasta 9 mil 975 millones de dólares. A ello, sumese, la continuación de una persistente fuga de capitales que motivó que el renglón de errores y omisiones de la balanza de pagos arrojara una cifra elevada de 559 millones de dólares.

Es así que para 1975, la economía de México se encontró - coordinada con el ciclo de depresión mundial y sus problemas - con raíces estructurales mantenían tendencia a robustecerse -- hasta los niveles que fuera necesario. En el contexto de una - política económica de "freno y arranque" y de decisiones impro- visadas y contradictorias, la acción de la inversión pública - fue perdiendo eficacia paulatinamente. Ese año, el PIB sólo - avanzó en un 5.6 por ciento, la inflación se contuvo en un 11- por ciento y la inversión privada volvió a manifestar una re-- caída de 1.6 por ciento que acrecentó los problemas de desem-- pleo en el país, las tensiones sociales y nuevos aumentos de - la capacidad ociosa.

La inversión pública que se había incrementado ese año en un 19.9 por ciento determinó, junto con la ineficacia productiva del sector público, el dispendio y la corrupción, que el déficit gubernamental se elevara en un 66.8 por ciento y que la deuda externa creciera en un 43.0 por ciento, mientras que la interna lo hizo en un 36.8 por ciento.

En el sector externo, la situación de caos, no fue diferente, pues las exportaciones decayeron en un 0.6 por ciento, en tanto que las importaciones crecieron en un 12.3 por ciento, principalmente por las adquisiciones públicas, ya que la inversión privada se mantenía estancada. Así, el déficit de la cuenta corriente se elevó en un 44 por ciento frente a 1974 y junto con ello los pagos al exterior que volvieron a incrementarse por el costo de la deuda externa en un 28.6 por ciento. Ese año el renglón de errores y omisiones arrojó un saldo de -460 millones de dólares, lo que revelaba que la fuga de capitales continuaba.

Así para 1976 y frente a la crisis de la economía nacional en todo su apogeo, el gobierno decretó un gasto público -- que en términos reales significó una disminución del 12 por ciento. La inversión privada continuó su atonía con un -0.2 por ciento, y el PIB como resultado decayó hasta un 4.2 por ciento, es decir que registró un crecimiento apenas arriba de la tasa de avance de la población.

A su vez, el déficit público aumentó a tasas inferiores -

respecto a la de años previos, pero el endeudamiento gubernamental continuó su avance en particular el externo que creció al 37.4 por ciento respecto de 1975.

El año de 1976, registra asimismo una elevación sin precedente de la inflación del orden del 27.2 por ciento y las utilidades de las empresas registradas en la bolsa, tuvieron por primera vez en el período analizado, una disminución del 23 por ciento que reforzó la tendencia al estancamiento productivo privado que ya se mencionó. Al mismo tiempo, el deterioro de la vida, hizo necesario que el gobierno decretara -- nuevos aumentos salariales para evitar el estallamiento de -- una crisis social con consecuencias que pudieron resultar -- imprevisibles.

Por lo que se refiere al déficit del sector externo, -- este registró una disminución importante influido principalmente por la reducción de las importaciones motivada por la caída general de la actividad, y por una ligera reanimación de las exportaciones frente a los niveles de 1975. Sin embargo, continuó la elevación de los pagos a los factores al exterior, en particular los intereses de la deuda. Ese año, el rubro de errores y omisiones alcanzó la cifra récord de mil 883 millones de dólares, es decir que se elevó en 309 por -- ciento respecto a un año antes.

La fuga de capitales, que inició en 1973, en 1976 alcanzó una dinámica irrefrenable, lo cual junto con la vigorosa --

dolarización del sistema bancario hicieron la situación cada vez más difícil. No obstante, el gobierno continuaba empeñado en los primeros meses de ese año en mantener el mito de la estabilidad cambiaria, como parte de su política monetaria y como herencia de 22 años de desarrollo estabilizador. Es más, frente a la dolarización y fuga de divisas al exterior en los primeros tres meses diseñaron nuevos mecanismos financieros que obviamente frente a lo inevitable resultaron estériles.

Frente al deterioro económico de México, el 31 de agosto de 1976 las autoridades financieras del país anunciaron finalmente la devaluación del peso, no obstante que meses antes se había negado públicamente la necesidad de tal medida. Así terminaron para el país 22 años de estabilidad cambiaria, para optarse por una flotación de la moneda que en septiembre de ese mismo año situó la paridad frente al dólar en 19.90 por unidad.

La devaluación del peso fue la secuela lógica de un modelo de desarrollo iniciado en los cincuentas y de la incapacidad gubernamental para adoptar los nuevos esquemas que podrían haber atenuado las contradicciones existentes en el país. Pero, la devaluación, no fue el único saldo, ya que en octubre de 1976 se firmaron los acuerdos de estabilización con el FMI, mismos que se ratificaron en diciembre del mismo año y que comprometieron la política económica del país durante los tres años siguientes.

De acuerdo al convenio que México suscribió con el FMI, el gobierno mexicano aceptó someterse a los siguientes lineamientos:¹⁶

- Reducir el déficit del sector público hasta alcanzar una proporción equivalente al 2.5 por ciento del PIB (en 1976 fue de 8.2 por ciento).
- Disminuir el endeudamiento externo del sector público de forma que prerepresente el uno por ciento del PIB en 1979 (5.7 por ciento en 1976).
- Reducir la tasa de aumento nominal de los salarios.
- Eliminar progresivamente las barreras no arancelarias a la importación, así como los estímulos artificiales e indebidos a la exportación.
- Aumentar las obligaciones en billetes del Banco de México en la misma medida en que se eleven sus reservas internacionales netas.
- No permitir que el empleo total en el sector público aumente en más del 2 por ciento en 1977.
- No imponer ningún tipo de restricción a los pagos internacionales.
- Acatar como límite del financiamiento neto que el Banco de México puede otorgar al sector público, el equivalente de las obligaciones del banco central con los bancos y entidades del sector público.

Es evidente que los lineamientos establecidos con el FMI -- como siempre, utilizan planteamientos monetarios "ortodoxos" -- que dejan recaer el peso de la crisis en las mayorías y que difícilmente podrán resolver la situación económica de un país, -- en la medida que ninguna disposición tiene carácter de fondo. --

El FMI, concibe el déficit público como el causal principal de la inflación y el desequilibrio externo como un problema coyuntural de oferta y demanda.

Seguramente, su instrumentación sólo puede dar lugar a -- profundizar el estancamiento de la economía mexicana, a robustecer los problemas ocupacionales, a concentrar aún más la producción y el ingreso y a posponer la solución de cientos de -- carencias ligadas con la vivienda, la educación y la salud.

3.3.- La Política Económica de 1977 a 1980 y el Plan Global de Desarrollo.

De 1977 a 1980 la economía mexicana logró estabilizar su crítica situación financiera e inició un impulso económico que la -- llevó a registrar tasas de crecimiento del producto por encima del promedio histórico, inclusive. La estrategia básica que -- motivo la expansión, se sustentó en los abundantes recursos -- petroleros recién descubiertos, así como en el ciclo de precios reales a la alza que por aquel entonces mantenía dicho producto en los mercados mundiales.

El petróleo, exportado en grandes cantidades permitiría -- al país superar no sólo las restricciones generales que ha -- impuesto al país la escasez de divisas, sino también los problemas de financiamiento para el gasto público. De paso, la -- explotación del crudo, al permitir un reapunte de la inversión bruta fija, ayudaría a superar los problemas de desempleo y de -- terminaría las condiciones necesarias para asegurar la renta--

bilidad de los proyectos de inversión privada, una vez que la estabilidad salarial estaba ya establecida en los acuerdos -- con el Fondo Monetario Internacional.¹⁷

Este diseño de política económica se manifestó desde -- 1977 cuando en su primer informe de gobierno y a diez meses -- de haber tomado posesión, José López Portillo señalaba que: -- "el petróleo se convertirá en el más fuerte apoyo a la inde-- pendencia económica y en un factor para la corrección de defi-- ciencias, si se actúa con moderación y pericia".¹⁸ Más tarde, durante 1978 y 1979, diversas medidas al respecto se pusieron en vigor, aunque no es sino hasta 1980, cuando a través del -- Plan Global de Desarrollo (PGD) se "inscribe a la economía en un esquema regido por la planeación, donde se determinaba la -- orientación y el ritmo de desarrollo de 1980 a 1982".¹⁹

Aunque el diseño de la nueva política económica sustenta da en el petróleo permitió al país superar la coyuntura depre siva de 1976 e inyectó los estímulos necesarios para incenti var el proceso de acumulación capitalista, las bases en que -- se sustentó, estuvieron muy lejos de las necesidades reales -- que se requerían en el país para frenar la evolución de las -- contradicciones generadas por el desarrollismo. No bastaba -- el encadenamiento de la economía nacional al ciclo capitalis ta internacional, sino que más bien, se requería el aprovecha miento de la nueva coyuntura para diluir las viejas distorsio nes que aún se manifestaron crecientemente a través de una -- obstinada inflación, y de los marcados desequilibrios guberna

mentales y del sector externo.

De esta manera, de 1977 a 1980 la crisis agrícola se continuó fortaleciendo una vez que las relaciones productivas se mantuvieron intocadas, sin que se vislumbrara que la problemática en dicho sector es "cuestión de campesinos, de organización social y productiva, de recuperación masiva y mayoritaria de los procesos básicos y en términos generales de la creación de una nueva sociedad rural" que sustituya a la actual caracterizada por pequeñas minorías que controlan la situación.²⁰

Por su parte, el sector industrial a pesar del ritmo que logro inyectarle el impulso petrolero, continuó acrecentando su concentración y sus desfases sectoriales, así como su dependencia y su impacto en el desequilibrio externo nacional.

Más que buscar aumentos en la producción, se hubiera tratado de consolidar las contradicciones sectoriales para que en tiempos de crisis en vez de servir como "enroques paralizantes de la economía, significaran un esquema de "intercambio flexible frente al exterior".²¹

Asimismo, las deformaciones a los patrones de consumo nacional se vigorizaron al ritmo de la economía nacional durante 1977-1980 y apoyados en una clase dominante cada vez más concentrada y en la creciente clase media continuó el derroche de recursos en el exterior, ya sea a través del turismo o mediante la adquisición de cuantiosas compras suntuarias, sobre todo

en 1980.

Por otro lado, no obstante los ingresos captados por las crecientes exportaciones petroleras, el sector público mantuvo permanentemente el déficit de sus finanzas públicas, toda vez que se continuaron subsidiando los precios y tarifas gubernamentales, se sostuvieron los privilegios fiscales para el sector productivo y se practicaron sólo algunos ajustes a la política tributaria nacional para adecuar los gravámenes impositivos a los niveles de inflación.

Así, el esquema puesto en práctica de 1977 a 1980 volvió a naufragar frente a la crisis económica mundial durante 1982, una vez que los precios del petróleo a nivel mundial cayeron junto al andamiaje en el que se sustentaba toda la economía mexicana para provocar consecuencias aún imposibles de cuantificar. Pero para efectos de este trabajo, no se analizará la crisis de 1982 ya que rebasa las delimitaciones impuestas al mismo.

López Portillo en su segundo informe de gobierno delimitó la estrategia económica a seguir, según la cual 1977 y 1978 serían los años de recuperación económica; 1979 y 1980 los de consolidación y 1981 y 1982 de crecimiento acelerado. Su programación bianual concordaba con los acuerdos suscritos con el Fondo Monetario Internacional y con los programas de explotación y producción de crudo programados para continuar en base a estos la marcha de la economía.

En este contexto, 1977 puede decirse que significó un año de continuación de la crisis que se desató en el país a partir de 1971, ya que como secuela de la devaluación del peso y de la especulación de precios que se desató, se registró una tasa de inflación del 20.7 por ciento. Asimismo, la política salarial pactada con el FMI provocaron que se diera una disminución importante en los ingresos de los trabajadores, en particular de aquellos que recibían salarios mínimos que vieron reducir su capacidad de pago en un 14.8 por ciento.

Ese año el Producto Interno Bruto del país creció a un 3.4 por ciento, como consecuencia de que la economía a pesar de la devaluación, no alcanzaba a recuperar ningún impulso sustancial, por lo que el avance del gasto público registrado ese año de 12.2 por ciento fue insuficiente para reanimar el estancamiento de la inversión privada que durante 1977 manifestó el decrecimiento más alto de los últimos 20 años al menos, del 21.6 por ciento. Esa sustancial caída de la inversión privada es atribuible a las dificultades que aún mostraba la tasa de ganancia capitalista, así como el aumento relativo de las importaciones a consecuencia de la última devaluación monetaria.

En 1977, el déficit gubernamental registró un importante decrecimiento sobre el nivel del año anterior, no obstante -- que los ingresos públicos también disminuyeron por los efectos inflacionarios, lo cual fue compensado mediante la moderada evolución que mostró ese año el gasto público de acuerdo -

con los lineamientos pactados con el FMI. Con todo, la deuda externa continuó su ritmo ascendente ese año al pasar de 19 mil 600 millones de dólares en 1976 a 22 mil 912 millones de dólares ese año.

Por lo que se refiere al sector externo, la devaluación puede decirse que no tuvo los efectos esperados, sobre las exportaciones, pues su tasa nominal de aumento disminuyó -- 16.9 por ciento en 1976 a 9.5 por ciento en 1977. Quizá la devaluación, tuvo algunos efectos en las importaciones que realizó la planta industrial, mismas que ese año mostraron una disminución del 7.9 por ciento, aunque esto también -- pudo deberse al estancamiento que mostró la inversión privada. En la parte turística, si bien los ingresos por tal concepto se mantuvieron estancados, las salidas se redujeron en forma importante. El déficit de la cuenta corriente del -- país bajó en un 36 por ciento ese año.

Para 1978 la confianza del sector privado, factor que -- contribuyó a destrancar la situación financiera nacional durante el anterior sexenio, tendió a estabilizarse, luego de las declaraciones y medidas que López Portillo empezó a adoptar desde el inicio de su gestión. Además de las informaciones que confirmaron la riqueza petrolera del país, el ejecutivo había declarado que el "manejo del gasto público, el -- elemento más dinámico del Estado, se instrumentaría con apoyo a la austeridad y que los incrementos del mismo sólo se -- utilizarían para fomentar a aquellos sectores estratégicos, --

promotores de la actividad económica y generadores de empleo".

Asimismo el gobierno anunció en ese año, la estructuración de un sistema financiero y monetario que promoviera la formación de capital y que al mismo tiempo combatiera la especulación, para lo cual se implementaron diversas medidas tendiente a elevar el ahorro, disminuir la liquidez de pasivos y captar dólares para abastecer a la planta industrial de suficientes recursos crediticios en moneda nacional. En este contexto se pusieron en marcha diversos mecanismos que cubrieran a la empresa de riesgos cambiarios.²²

En lo industrial, López Portillo señaló en su primer informe de gobierno que el notable debilitamiento de este sector, la baja capacidad de generar empleos y sus reducidas posibilidades para competir en el exterior hacían necesario utilizar una estructura que se orientara a satisfacer las necesidades del país para lo cual la acción de las empresas "sería controlada por una sola dependencia con metas concretas de carácter obligatorio para el gobierno e industrial para el sector privado". Además puso en marcha una serie de instrumentos y estímulos que fortalecieran el desarrollo de la pequeña y mediana industria.

Esto permitió que la confianza financiera se recobrará en el país y que se fortaleciera la situación económica, lo cual es reconocido por López Portillo en su segundo informe de gobierno: "se ha alejado el peligro de perder la soberanía monetaria, una vez que cesó la fuga de capitales, mejoró la posición de la deuda externa y de la balanza de pagos, al tiempo que se

puo asimilar la flotación del peso",²³ que ya para diciembre de 1977 se cotizaba en 22.67 por dólar.

Es decir, que en este marco de confianza empresarial y bajo el impulso de la explotación petrolera, la economía mexicana inicio a partir de 1978 un período de crecimiento económico acelerado que se habia de prolongar hasta 1980.

En 1978, según los informes oficiales, la economía creció a un ritmo del 8.2 por ciento impulsada por una recuperación sustancial de la demanda global del país, en particular de la inversión pública hacia el sector de energéticos. Ello, motivo una rápida expansión de la producción industrial, aunque en particular en sectores como el de la construcción, electricidad, mismos que poseen un fuerte impacto lineal en renglones manufactureros. Ese año la inversión pública avanzó a un ritmo de 17.7 por ciento y la inversión privada a un 14.3 por ciento.²⁴

La inflación a su vez, registró un aumento de tan sólo 16.2 por ciento, tasa favorable, si se observan los niveles de años previos, pero, el déficit gubernamental como resultado del resurgimiento de la actividad económica volvió a incrementarse a una tasa del 31.6 por ciento frente al de 1977. No obstante las reservas monetarias del Banco de México tendieron a robustecerse ese año, ya que para junio tan sólo las primarias sumaban 2 mil 119 millones de dólares.

En cuanto al sector externo de la economía, la reanima--

ción del ciclo económico del país propició que las importaciones se elevaran sustancialmente, tanto las realizadas por el sector público, como por el privado, para llegar a un monto global de 8 mil 51 millones de dólares, ello es 37.4 por ciento más que en 1977. En tanto, las exportaciones totales se incrementaron en un 31 por ciento, pero el peso de los hidrocarburos llegó a una tercera parte de las ventas hechas al exterior, una vez que las exportaciones de estos productos crecieron en un 80 por ciento ese año.

Así para 1979, de acuerdo a la delimitación bianual que hizo la administración, correspondió entrar a la etapa de consolidación de la economía en la que se mantendría el crecimiento no obstante la inflación. Por aquella época, López Portillo señaló que el crecimiento con inflación tenía un riesgo que es "la recaída", aunque también tenía ventajas como "la posibilidad de obtener la consolidación".

Sin embargo, ya desde 1978, se observaba que el alto ritmo que de pronto se impuso a la economía y que expandió sustancialmente tanto la oferta como la demanda agregada, no correspondía con el ritmo de maduración de los proyectos, por lo que se empezaron a presentar "cuellos de botella", que tendían a alentar las presiones inflacionarias. Asimismo, las medidas financieras y monetarias adoptadas para incentivar el ahorro, entre ellos los sustanciales aumentos a las tasas de interés, contribuían de igual manera a elevar los precios.

De esta manera, aunque en 1979 se logró una tasas de cre-

cimiento del 9.2 por ciento, la inflación volvió a registrar un nivel ascendente para cerrar en diciembre a una tasa del 20.0 por ciento. No obstante eso, las utilidades de las empresas se manifestaron a la alza, mientras que los salarios volvieron a mostrar una sustancial caída debido a los topes salariales existentes, así como el crecimiento desmedido de los precios.

Ese mismo año de gran actividad económica y de fuertes desequilibrios entre oferta y demanda, el gobierno federal implementó algunos ajustes tributarios, entre los que se puso en marcha el Impuesto al Valor Agregado (IVA) que por su mal manejo contribuyó a robustecer la espiral inflacionaria.

Durante 1979, la inversión pública sostuvo el ritmo de crecimiento del año anterior en un 16.5 por ciento, en tanto que la privada se elevó hasta una tasa del 20.2 por ciento, variables que llevaron la inversión bruta fija a un nivel de crecimiento del 18.3 por ciento, que fué el más alto del sexenio.

Debido al alto ritmo de actividad, el déficit público creció a una tasa del 52 por ciento, por lo que la deuda externa gubernamental pasó de 26 mil 264 millones de dólares a cerca de 30 mil millones de dólares, con lo que se elevó la variable en un 15 por ciento.

Las críticas al gobierno respecto al ritmo de avance --

del déficit público y de la deuda externa gubernamental fueron justificadas por la vía del crecimiento del producto y la potencialidad petrolera existente, sin que a lo largo del sexenio se vislumbrara la posibilidad de que se hicieran ajustes tributarios de importancia o de que se regularan los niveles de precios de los bienes y servicios gubernamentales.

Sin duda 1979 fue un año de alto ritmo de crecimiento y de modernización de la estructura productiva del país, ya que si se observan los indicadores industriales, la producción secundaria avanzó en un 11.3 por ciento, las manufacturas en un 10.3 por ciento, la petroquímica en 15.8 por ciento, el sector petrolero 18.2 por ciento, la construcción 13.0 por ciento, la electricidad 10.3 por ciento y la minería 6.7 por ciento. Pero, nuevamente se pensó que los grandes problemas del país se resolverían vía el crecimiento y el fortalecimiento de la industrialización sin que se realizaran acciones concretas y efectivas para suavizarlos.

Y como muestra un botón, que se expresa a través del deterioro permanente del sector agrícola y que se profundizó en 1979 al registrarse una caída productiva del 2.6 por ciento, así como mediante el continuo avance del déficit externo que creció en un 80 por ciento respecto del nivel de un año antes.

Precisamente respecto al desequilibrio externo que registró la economía durante 1979 este se debió a la elevación sustancial que alcanzaron las importaciones de un 52 por ciento a

consecuencia de las fuertes adquisiciones hechas por el sector público, así como a la tenaz dependencia que el sector privado mantiene de materias primas y bienes de capital y lo cual se magnifica durante los momentos de crisis.

También debe mencionarse en su contribución al desequilibrio externo, el reducido dinamismo del sector manufacturero, ya que aunque las exportaciones crecieron ese año en un 45 por ciento, esto se debió básicamente a que las ventas de crudo - prácticamente se duplicaron respecto de 1978 para alcanzar un valor de 3 mil 764 millones de dólares.

Es así como en 1980, sustentado en el petróleo, López Portillo da a conocer el Plan Global de Desarrollo, mediante el cual se define en forma programática el camino a seguir por México a partir de ese momento. Meses más tarde, y en conformidad con los objetivos de la planeación se dá a conocer la - - implementación de 14 medidas económicas para combatir la inflación, mismas que no buscaron frenar la actividad, sino que se abocaban a realizar ajustes fiscales en favor de los asalariados; a desgravar el IVA de los artículos básicos; reorientar - subsidios; establecer créditos preferenciales y proporcionar - otros incentivos en favor del aparato productivo. Pero antes de seguir adelante, cabría detenerse para analizar brevemente los objetivos generales del Plan Global de Desarrollo (PGD).

Como ya se expresó antes, la estrategia fundamental de la administración de López Portillo, se sustentó en el petróleo, - recurso que permitiría inyectarle el crecimiento necesario a -

la economía. De esta forma se pensó que el alto crecimiento proporcionaría el empujón que se necesitaba para fortalecer la industria, el agro, el comercio y la especialización tecnológica y con ello aspirar a un número mayor de empleos, a corregir la distribución del ingreso y a lograr una superación gradual de los obstáculos sociales existentes para muchos sectores.

Esta concepción se plasmó en los objetivos y metas del PGD que delinearía los pasos a seguir a partir de 1980 y hasta 1982. En el documento, se definen como objetivos sustanciales, la reafirmación y fortalecimiento de la independencia de México; la generación suficiente de empleos; la atención prioritaria de necesidades como la alimentación, educación, salud y vivienda; la promoción de un avance alto y sostenido y la paulatina mejora de la distribución del ingreso.

Para alcanzar dichos objetivos se delinearán 22 políticas básicas a seguir que son las siguientes: el fortalecimiento del Estado, la modernización de los sectores de la economía y la sociedad; la generación de empleos en un ambiente digno de justicia; la consolidación de la recuperación económica; reorientar la estructura productiva hacia la generación de bienes básicos y a la creación de una industria nacional de bienes de capital; racionalizar el consumo y estimular la inversión; desarrollar en forma acelerada el sector agropecuario; impulsar el Sistema Alimentario Mexicano y fomentar

el gasto prioritario y reforzar la empresa pública, eliminando subsidios excesivos.

Además, se prevé utilizar el petróleo como palanca de desarrollo económico y social canalizando los recursos que de él se obtengan a prioridades de política de desarrollo; estimular una política de productividad; destinar mayores recursos para la provisión de mínimos de bienestar, particularmente para los marginados; obtener una mejoría en el nivel de vida de la población mediante un incremento sustancial del consumo; ampliar y mejorar la educación básica; impulsar la capacitación; desconcentrar la actividad económica y los asentamientos humanos; controlar y reducir el ritmo de inflación; avanzar en la estrategia de nuevas formas de financiamiento para el desarrollo; - establecer una vinculación eficiente con el exterior que estimule la modernización del aparato productivo y cumplir la concertación de acciones entre los sectores público, social y privado en el marco de la Alianza para la Producción.

En el Plan se delimitaron metas concretas a obtener como por ejemplo un avance promedio del PIB del 8 por ciento, una reducción del déficit público a una magnitud inferior al uno por ciento del producto; reducir las importaciones en un 14.4 por ciento, principalmente las manufacturas. También se determina que la inversión pública sólo puede crecer en un 14 por ciento anual en promedio y su asignación deberá ser de un 22 por ciento para el sector agropecuario; 18 por ciento inversión en - - transporte y caminos; sector social 21 por ciento e industrial incluyendo el petróleo 17 por ciento.

Por sectores se establece que de 1980 a 1982 el sector agropecuario deberá crecer en un 4.1 por ciento anual; el sector industrial 10.8 por ciento; las manufacturas 10 por ciento y el subsector de bienes de capital 13.5 por ciento. En materia de empleos se estima una generación de 2 millones de empleos, lo cual implica una tasa de avance del 4.2 por ciento.

En el Plan se define la política tributaria a seguir, los estímulos que se concederán a la planta industrial, la política de deuda pública, la política financiera, de comercio exterior, de empleo, los instrumentos antinflacionarios, de fomento a la ciencia y tecnología y la acción concreta del sector privado. En esencia, la dirección era propiciar el avance de la economía, estimular la formación de capital, mantener la deuda pública como una opción para cerrar la brecha de ahorro, propiciar ahorro interno vía el sector bancario y el mercado de valores, así como eliminar la inflación y el déficit externo.

Es así como a través de dichas intenciones y de un rígido sistema de planeación, la economía mexicana durante 1980 registró -a pesar de las políticas antinflacionarias adoptadas- un ritmo en los precios alarmante, una vez que la inflación se elevó ese año en un 29.8 por ciento. Ello propició una caída sustancial del poder adquisitivo del salario mínimo calculada en un 26.3 por ciento,²⁵ situación que se tradujo durante el año en huelgas y diversos movimientos sindicales que adquirieron resonancia nacional.

De acuerdo a las estadísticas oficiales, el Producto Inter

no Bruto de la economía nacional continuó durante 1980 su ritmo de expansión de años anteriores al crecer a una tasa del -- 8.3 por ciento. Este dinámico comportamiento proyectó efectos positivos sobre los niveles de empleo, lo cual contribuyó a -- disminuir las presiones generadas por la inflación en los sectores de más bajos ingresos.

Como desde 1978, los resultados del avance de la economía básicamente se sustentaron en la aceleración del ritmo de la - producción de hidrocarburos, en una política expansiva del gas to y un auge de la inversión privada, factores a los que se -- sumó, un reavante en la actividad agrícola y el avance en la - ejecución de importantes proyectos en el ramo de la petroquímica. La inversión pública creció a una tasa del 17.0 por ciento, en tanto que la privada al 15 por ciento. La inversión -- bruta fija mantuvo los niveles del 19.0 por ciento en su tasa de avance.²⁶

Asimismo, como desde 1978, el motor del crecimiento de la economía fue precisamente el sector industrial, mismo que mantuvo un ritmo de avance del 9.2 por ciento. No obstante, la -- industria petrolera fué lógicamente la rama más activa con un aumento de su producción del 23.5 por ciento, seguida por la - construcción con 12.3 por ciento, la petroquímica con un 12 -- por ciento y la energía eléctrica con un 6.5 por ciento. La - industria manufacturera se desarrolló a una tasa del 7.0 por - ciento.

Aún así los resultados satisfactorios que evidenciaba la - economía, ese año se mantuvieron los desequilibrios ya bien co

nocidos de años anteriores, esto es, el déficit del sector público y el desnivel del sector externo, así como el ya mencionado avance constante de la inflación.

Por lo que se refiere al déficit gubernamental a pesar de que los ingresos aumentaron en un 53 por ciento como resultado de las exportaciones de crudo y de la mayor recaudación fiscal vía el Impuesto al Valor Agregado, los gastos también mantuvieron su ritmo ascendente por lo que el desequilibrio de las finanzas gubernamentales creció en un 23 por ciento, es decir a un ritmo superior al del año anterior.²⁷

En cuanto al sector externo, el saldo negativo reflejó un incremento del 35.8 por ciento frente al de 1979. En este repunte además del tradicional dinamismo las importaciones (55 por ciento) se sumaron la declinación de las exportaciones -- agrícolas y manufactureras, así como las compras al exterior -- de alimentos, resultado del pésimo año agrícola de 1979.

Además, por el lado de los servicios, el alto nivel de la concentración del ingreso existente en el país y el nivel de sobrevaluación al que paulatinamente llegó el peso frente al dólar en 1980, provocaron que la salida de divisas por concepto de turismo se incrementara en un 42 por ciento ese año, -- mientras que las entradas lo hicieron más lentamente a un 15.7 por ciento. Con ello el superávit turístico se redujo sustancialmente.

Por otro lado, en el terreno de las transacciones finan--

cieras, la inversión extranjera privada registró oficialmente un monto de 423 millones de dólares como remesas por utilidades, remitidas al exterior, suma que rebasó en un 48.5 por ciento la de 1979. A ello debe agregarse un crecimiento del 46 por ciento de los servicios financieros por concepto de deuda pública y privada que se elevaron por las importantes alzas de las tasas de interés en los mercados financieros.

Ese año, la deuda externa del sector público también continuó su avance al crecer de 29 mil 757 millones en 1979 a 33 mil 812 millones de dólares, es decir, que no obstante los ingresos ascendentes por concepto de petróleo, dicha variable se incrementó en un 13 por ciento, sólo para sostener los estímulos, subsidios y demás ventajas al sector privado.

En suma, como pudo observarse, el período que va de 1970 a 1980, significó para la economía nacional un período de fuerte estancamiento y otro de auge, en el que el petróleo dió la oportunidad de modificar el patrón de desarrollo seguido hasta ese momento para disminuir no sólo las desigualdades sociales existentes internamente, sino la dependencia económica frente al exterior.

Sin embargo, de 1970 a 1976 la crítica situación de la economía capitalista mundial y las contradicciones de política económica en las que se incurrieron, impidieron implementar un nuevo esquema que corrigiera los desequilibrios generados durante los años sesentas y condicionaron el desarrollo de los tres años siguientes conforme a los lineamientos del

Fondo Monetario Internacional. Más tarde, el gobierno en turno, con los recursos petroleros pudo cambiar el rumbo de la estrategia económica nacional, pero los esfuerzos realizados nuevamente se sustentaron en la obtención de metas de carácter cuantitativas y no cualitativas que superaran las contradicciones existentes en el seno de la economía mexicana.

3.4.- El Proceso de Industrialización durante la Década de los Setenta .

El agotamiento del modelo de acumulación implementado en México desde la segunda mitad de los años cincuenta , y la subsecuente aparición de diversas contradicciones que tendieron a agudizar los desequilibrios estructurales de la economía mexicana, determinaron durante la década de los años setenta el comportamiento del sector industrial y particularmente el de las manufacturas.

Al igual que el resto de la economía, la industria manufacturera se vió coordinada desde los primeros años del decenio a un ciclo de estancamiento que se prolongó hasta 1977 y del que gracias al auge petrolero que se vivió en el país durante los años subsecuentes, pudo salir temporalmente al menos hasta 1980.

Como ya se explicó anteriormente, el modelo de desarrollo estabilizador fue capaz de generar un dinámico proceso de crecimiento industrial durante casi dos décadas como consecuencia del activo papel desempeñado por el Estado, que además de desarrollar la infraestructura básica actuó como un eficiente pro-

motor de inversiones, tanto mediante una política tributaria y crediticia en favor de la acumulación, como a través de una acción decidida encaminada a abaratar el costo de todos los insumos, tanto agrícolas como el de la misma mano de obra.

Fue en este período, cuando la industria manufacturera y en general el sector industrial, manifestó en todas sus ramas, los más elevados niveles de crecimiento y las más altas tasas de inversión, mismas que se tradujeron en incorporación de progreso técnico, y en altas tasas de productividad, que incrementaron el proceso de acumulación de capital en dicho sector. Inclusive, los altos niveles de inversión alcanzados, generaron en la mayoría de los casos una sobrecapacidad instalada respecto al tamaño y crecimiento del mercado interno.

Pero, a pesar de los crecimientos alcanzados, el modelo de acumulación seguido, cimentó las bases para desencadenar un creciente deterioro de las finanzas públicas, un desequilibrio permanente del sector externo y un súbito aumento de los precios, fenómenos que aparecieron de momento acompañados por un deterioro gradual de la demanda, y un decaimiento de la inversión privada, como síntomas de un esquema agotado que frenaba el avance de la industrialización.

Era necesario, a los ojos del gobierno en turno, la necesidad de implementar cambios sustanciales que lograran frenar los desequilibrios desatados, para que el proceso de industrialización continuará en su fase de sustituir importaciones in--

termedias y de capital. Sin embargo, se optó por la vieja receta monetarista de reducir el gasto público, con lo cual en lugar de corregirse las desviaciones existentes se agudizaron al elevar notoriamente los niveles de desempleo.

En el caso específico de la industria manufacturera, la receta adoptada agudizó los problemas de realización que ya se presentaban desde los años finales de los sesentas y desestimuló completamente las decisiones de inversión en varias ramas industriales, además de propiciar una acumulación de inventarios sustancial.

La contracción del mercado interno y la imposibilidad de alentarlo, luego de las medidas de contracción adoptadas durante 1971, propició que la administración en turno iniciará importantes esfuerzos para alentar las exportaciones manufactureras. Es decir, que se buscó dinamizar el ciclo industrial en base al comercio exterior, pero dada la baja competitividad en que se encontraba la industria nacional respecto del exterior, dicha política no tuvo los efectos esperados.

Para 1972, como ya se expuso más arriba, el gobierno decidió cambiar su estrategia e inició una política de reactivación del ciclo industrial que se sustentaría en la denominada política de desarrollo compartido que buscaba más que crecimiento económico, desarrollo, a fin de lograr distribución de la riqueza. Sin embargo, la estrategia, como se analizó, no tuvo la respuesta esperada y desestimuló aún más la inversión productiva.

A partir de 1973 y 1974, puede decirse que los crecimientos que registró la inversión privada y la producción industrial se sustentaron en base a la capacidad ociosa, ya que la inversión productiva se estancó definitivamente. La demanda que se cubrió por aquellos años con la capacidad instalada existente y el proceso de incorporación de tecnología, virtualmente se detuvo.

Es decir que "el desarrollo de las fuerzas productivas, no generó un crecimiento del mercado que satisficiera las necesidades de realización de la industria, lo cual se explica por la contradicción fundamental del modo de producción capitalista, expresada por el carácter privado de la apropiación del excedente y el carácter social de la producción".²⁸

El menor ritmo de crecimiento que se presentó en la demanda y en la producción de la industria manufacturera de 1970 a 1977 no significó una disminución de las utilidades y de los precios, ya que debido a la estructura monopólica que se configuró en el sector industrial, se optó por incrementar los precios más allá del aumento de los costos. Esto se tradujo en un aspecto decisivo para alentar las presiones inflacionarias nacionales, mismas que se combinaron con el proceso de deflación ya expuesto.

El experto, Arturo Huerta, explica que ante el nulo interés del empresario por incorporar innovación tecnológica y la caída de la demanda, el proceso de acumulación en la industria no se vió afectado, ya que además de los aumentos de precios -

que se hicieron, se procedió a hacer ajustes de personal y a aumentar la intensidad de la jornada de trabajo.²⁹ Estos, - mecanismos, agrega, compensaron además de la caída del mercado, los aumentos de costos de la mayoría de los insumos, tanto de los provenientes del campo, como de los del exterior. - Inclusive, permitieron, hacer ciertas concesiones salariales sin afectar las utilidades.

Pero, la nula inversión productiva, el aumento de los precios, los ajustes de personal decretados en una gran parte de las plantas productivas y la mayor intensidad de las jornadas de trabajo, acrecentaron aún más el decaimiento del mercado y los problemas del sector industrial. Sólo aquellas ramas manufactureras destinadas a producir bienes para los estratos de alto poder adquisitivo, lograron ciertos niveles de actividad, ya que los sostenidos por el consumo popular virtualmente se paralizaron junto con el resto de la economía.

Al mismo tiempo, la coyuntura depresiva que se vivió en México durante los primeros siete años de la década de los setentas contribuyó a robustecer la concentración industrial en la medida en que sólo las grandes empresas lograron subsistir a los embates de tan prolongada crisis, mientras innumerables pequeñas y medianas industrias terminaron por desaparecer irremediabilmente.

Las grandes empresas indudablemente que tienen mayores-

ventajas competitivas que el resto de las que operan en la economía, dado que su situación financiera y tecnológica, aunado al grado de monopolio, les permite afrontar en mejores condiciones el retraimiento de la demanda, los reajustes salariales y los mayores costos. En cambio, en el caso de las pequeñas y medianas empresas, cualquier ajuste salarial o aumento en cualquiera de sus insumos fundamentales, terminan por afectarla. Inclusive, hasta los reajustes de personal dañan su endeble competitividad, sin conseguir como en el caso de los grandes consorcios, equilibrar las utilidades.

La posición de estas empresas, se vió aún más agravada por las políticas gubernamentales de restringir la actividad crediticia para frenar la inflación e inclusive hasta por los aumentos de las tasas de interés activas que motivó el desmedido aumento de los precios.

Si bien es cierto que la salida del mercado de un sinnúmero de pequeñas y medianas empresas en teoría debía ser favorable para reactivar el ciclo económico de las más fuertes, esto no se dió en México durante la década de los setentas, ya que más bien, la mayor concentración generó mayor extranjerización de determinados sectores, como sucedió en las ramas productoras de bienes de consumo duradero donde predominan empresas trasnacionales. De hecho, señala Arturo Huerta,³⁰ que durante esos años la inversión extranjera directa no disminuyó ya que esos renglones enfrentaron una demanda creciente, producto de la concentración del ingreso.

Por otro lado, la mayor concentración industrial, y la salida del mercado de pequeñas y medianas industrias, contribuyó a favorecer el desempleo y la inequidad en el ingreso, lo que cerró aún más el círculo vicioso de la economía mexicana sustentado por un lado en la sobreacumulación de capital y por otro, en una estrechez de mercado, debido a la alta concentración del ingreso.

Ahora bien, ¿que sucedió en el sector industrial a partir de 1978?. En esencia, puede señalarse que lo mismo -- que ya se explicó para la economía nacional en su conjunto, como resultado de la explotación petrolera intensiva, que alentó de nueva cuenta el ciclo industrial.

La explotación de crudo y las grandes cantidades de -- exportación de dicho producto permitieron al Estado contar de nueva cuenta con los suficientes recursos para fomentar la inversión productiva industrial y retomar su papel de -- promotor. Otra vez se renovó en forma intensiva la creación de infraestructura básica y los estímulos fiscales y -- crediticios, tanto para la pequeña y mediana industria como para la gran empresa.

Gracias a los cuantiosos yacimientos petrolíferos con que cuenta México, el país volvió a ser sujeto de crédito -- por parte de la banca internacional, con lo cual se pudo -- subsanar el déficit de divisas tradicional y con ello restablecer las importaciones necesarias en la planta industrial,

no obstante el deterioro del sector agrícola, que dicho sea de paso, provocó grandes compras de alimentos al exterior durante el período que va de 1978 a 1980.

Además, los límites impuestos a la demanda por la inequitativa distribución de la riqueza existente en el país, se flexibilizaron una vez que la renaciente actividad industrial permitió la creación de millones de empleos, que alentaron el consumo en todos los órdenes para reanimar al sector manufacturero.

De 1978 a 1980, de acuerdo a la información oficial, el crecimiento del sector industrial en su conjunto retomó los ritmos de crecimiento históricos, una vez que la inversión bruta fija se vio fortalecida por el dinamismo económico generado en todas las ramas por los proyectos petrolíferos y la política gubernamental orientada a favorecer el desarrollo de la industria petroquímica.

En el caso de la industria manufacturera, todas las ramas, sin excepción volvieron también a reencontrar las tasas de crecimiento del pasado, esta vez a través de nuevas ampliaciones de la capacidad productiva y de nuevas incorporaciones tecnológicas hacia diversas ramas, sobre todo en aquellas ligadas a la producción de bienes intermedios, de capital y de consumo duradero.

En todo lo anterior, indudablemente que fueron determinantes las nuevas condiciones crediticias imperantes en el país, - mismas que permitieron obtener abundantes recursos tanto internos, a través del sistema bancario, como del exterior, mediante

la fácil suscripción de empréstitos principalmente con la banca internacional privada.

Pero, no obstante lo anterior, el sector industrial y particularmente las manufacturas mantuvieron en su estructura las mismas fallas que se presentaban desde el final de los años sesentas, ya que en esencia el accionar del Estado como promotor de la industria en poco cambio una vez que su preocupación fundamental se centró en el crecimiento del producto como tal, para lo cual sólo se trató de favorecer en forma unilateral el proceso de acumulación capitalista. Un breve repaso del Plan Nacional de Desarrollo Industrial 1980-1982 comprueba la anterior.

En dicho documento se establece que los excedentes petroleros se utilizarían como base para la reorientación de la estructura productiva, siguiendo la estrategia que se delineó a partir de 1977, es decir, recuperación, consolidación y crecimiento acelerado. La idea era que de 1980 hasta 1990 el sector industrial permitiera absorber el desempleo, y la nueva fuerza de trabajo que se incorporase al mercado. Es decir, que se pretendía, lograr los crecimientos necesarios de la planta industrial para mantener un ritmo de generación de empleos adecuado y "garantizar al menos un mínimo de bienestar a toda la sociedad".³¹

Se establecía que para lograr cabalmente los objetivos de la nueva estrategia se buscaría reorientar la producción indus

trial hacia bienes de consumo básico; se desarrollarían las ramas de más alta productividad, capaces de exportar y sustituir importaciones de manera eficiente; se integraría mejor la estructura industrial para aprovechar en mayor medida los recursos naturales del país y para desarrollar ramas como las productoras de maquinaria y equipo.

Además, se establecerían políticas que se orientaran a desconcentrar territorialmente la actividad económica, -- promoviendo la inversión hacia zonas como las costas, las fronteras y otras localidades que presenten condiciones adecuadas para convertirse en centros alternativos de producción a los ya existentes, y se buscaría equilibrar las estructuras del mercado "atacando las tendencias a la concentración oligopolicas en las industrias más dinámicas y articulando a la gran empresa con la pequeña y mediana".³²

Sectorialmente, el Plan Nacional de Desarrollo Industrial otorgaba la prioridad máxima a la agroindustria y a la fabricación de bienes de capital, ya que una, era fundamental para la producción alimenticia y la otra, constituía un factor central para lograr una mayor integración de la planta productiva. En una segunda instancia se buscaría -- fortalecer ramas que satisficieran consumos esenciales o -- que fueran aptas para exportar.

En el documento, se mencionaba que no se incurriría en los niveles de protección que se adoptaron en el pasado, una

vez que era indispensable propiciar la existencia de plantas con mayor competitividad que de alguna manera pudiesen enfrentarse en mejor medida a similares en los mercados internacionales. Asimismo se hacia ver, lo perjudicial que resulta para la economía la concentración alcanzada en determinadas ramas, por lo que indica la necesidad de promover una mayor exportación a través de las grandes empresas a fin de que los mercados que estas satisfacen internamente sean cubiertos específicamente por las pequeñas y medianas industrias.

Entre los instrumentos que el gobierno puso en marcha para alcanzar los objetivos de crecimiento y de generación de empleos, así como para corregir vicios que frenen el desarrollo del sector, estan tanto los que se refieren a su acción directa, mediante obras de infraestructura y operación de empresas paraestatales y los relacionados con incentivos fiscales, apoyos financieros, mecanismos de protección, regulación y desarrollo de tecnología y promoción de proyectos inversión. En ambos casos, se comprometía el Estado a robustecer su acción apoyado en la flexibilidad que el petróleo proporcionaría a sus finanzas públicas.

En el plan industrial, el gobierno señalaba que en materia de obras de infraestructura estas se orientarían hacia las zonas industriales prioritarias de desarrollo, al mismo tiempo que se evitaría la dispersión territorial de la actividad económica y su excesiva concentración en las grandes

urbes. Respecto a su acción a través de las empresas paraestatales se señala que: "se pretende usar el poder de compra del sector público para fomentar industrias prioritarias. Se han ya establecido reglas para la compra de bienes de capital por parte de las principales empresas paraestatales".³³

En cuanto a su acción indirecta, el Estado mexicano -- mantuvo e incluso, reforzó los precios preferenciales de -- los combustibles industriales, los estímulos fiscales y la protección arancelaria con la intención de inducir el crecimiento de determinadas zonas, regiones o ramas del sector industrial, aunque esto como en el pasado nuevamente se maneja de una manera parcial, desordenada y con relativo éxito en cuanto a los propósitos expuestos en el plan.

Puede decirse en esencia, que el Plan Nacional de Desarrollo Industrial más que incidir sobre el patrón de acumulación para lograr reestructurar la mecánica del sector industrial, fue un instrumento eficiente del Estado para incrementar la acumulación capitalista, una vez que además de sus estímulos tradicionales, el petróleo le permitió disminuir más los costos empresariales.

Por otro lado, la implementación de los estímulos -- orientados para incidir tanto en la localización de la industria, como en su concentración y su necesario desarrollo fueron deficientes, una vez que los criterios con los que --

se adoptaron, se sustentaron en una base excesivamente simplista. Como muestra un botón.

De acuerdo al plan se pretendía impulsar la rama de -- bienes de consumo y de bienes de capital, implementando una serie de políticas de infraestructura y subsidio, por medio de precios preferenciales y estímulos fiscales. Se buscaba incidir en las decisiones de inversión del sector privado, -- las cuales más que depender de los estímulos responden a va -- riables más complejas.

Al respecto, Arturo Huerta, señala que la tasa de ga -- nancia es el factor principal del que dependen las decisio -- nes de inversión del sector privado, por lo que además de -- los menores costos de los insumos productivos deben tomarse en cuenta también, los transportes, la lejanía de los merca -- dos tradicionales, así como las perspectivas de realización de la producción, variable que se liga al poder adquisitivo -- del estrato al que se dirige cualquier empresa.

En este sentido, agrega, el que se dé una mayor inver -- sión y mayor producción en la rama de bienes de consumo no -- duradero dependerá del crecimiento del mercado hacia ese -- tipo de productos, lo cual requeriría de una política de -- distribución del ingreso, que no se incluye en el plan. "Por lo tanto, es inverosímil pensar en el éxito del plan respec -- to a motivar mayor inversión privada en el sector de bienes de consumo esenciales mediante políticas de subsidios y --

estímulos que no abordan de raíz el problema".³⁴

Por otra parte, debe señalarse que el desarrollo de la industria de bienes de capital no se resuelve tampoco con las políticas de subsidio y promoción que pretende implementar el plan, sino que ello corresponde a una acción de negociación gubernamental ante las empresas trasnacionales que son las que monopolizan este tipo de productos.

Respecto a la política de desconcentración regional, si bien es cierto que las zonas propuestas podrían significar una importante acción para nuevas empresas, una vez que estos mercados vinculados al petróleo y al gas pueden resultar rentables, esto no es igual para las empresas ya asentadas en las urbes. Para estas industrias, su paso a otras zonas, en realidad no resulta atractivo ya que no existen los mercados potenciales necesarios.

De esta manera, hasta 1980 ya se habían generado inversiones regionales de consideración para impulsar los nuevos polos de desarrollo, pero que no han tenido impacto significativo para aliviar la concentración regional. Por eso, la política de subsidios y estímulos orientada a promover la desconcentración sólo tuvo éxito para incrementar la acumulación de capital de las industrias de esta zona.

En cuanto a la necesidad de flexibilizar la política de protección hacia la industria a fin de lograr una mayor-

competitividad en los mercados internacionales, el PNDI, preveé el otorgamiento de productos energéticos y otros insumos indispensables a precios más baratos que los internacionales con lo cual se busca elevar la productividad de las empresas nacionales. Además se pretende continuar con una sustitución gradual del permiso previo por el arancel, al mismo tiempo -- que se debían realizar sus revisiones en base de cadenas integradas en vez de casos parciales. Junto a ello se preveé también incrementar los apoyos crediticios hacia la exportación para elevar la competitividad y la exportación.

Al menos hasta 1980, la actividad exportadora de la industria nacional no se elevó y por el contrario su participación respecto a años anteriores se redujo sensiblemente como se verá más adelante en el siguiente capítulo. Ello indica que al menos en el corto plazo, la política de precios e insumos baratos, no surtió efectos positivos, aunque posiblemente benefició a las grandes empresas e industrias transnacionales que son las únicas en condiciones de exportar.

De esta manera pues, de 1977 a 1980, el Estado mexicano continuó apoyando indiscriminadamente y con el único criterio unilateral de generar empleos como vía para aligerar la intensa concentración económica nacional, a una industria sólo orientada hacia el mercado interno, improductiva, incapaz de competir en el exterior y demandante de crecientes importaciones.

Los esfuerzos hacia la integración vertical de la planta-

nacional fueron insuficientes y contradictorios, una vez que la concentración prevaleciente y la extranjerización, con la consecuente incorporación masiva de tecnologías foráneas, -- impide cualquier logro al respecto.

Por otro lado, la creciente concentración del ingreso y la adopción de patrones de consumo ajenos a los nacionales, -- continuaron robusteciendo en mayor medida el avance de las ramas que producen bienes de consumo duradero, al tiempo que las no duraderas se han resagado ostensiblemente. En el caso de la producción de bienes de capital, los estímulos y -- subsidios previstos, han sido incapaces para resolver un problema de incapacidad tecnológica y dependencia estructural.

De esta manera, como se analizará con más detalle en -- el siguiente capítulo, la dependencia de México frente al exterior se agravó, de 1977 a 1980, no obstante el petróleo, -- ya que el sector industrial continuó robusteciendo su marcada dependencia del exterior a través de crecientes volúmenes -- de importaciones, (manufacturadas y de productos alimenticios) sin contrapartida significativa de exportaciones (bienes agrícolas y manufacturados).

Además, junto a ello, los problemas estructurales de la industria, relacionados al modelo de acumulación postbélico -- siguen vigentes, ya que los límites del mercado se mantienen tan estrechos como la desigualdad del ingreso lo establece; -- prevalecen plantas con una capacidad instalada excesiva que --

sólo pueden satisfacer un mercado interno sin incursionar en el exterior y el ritmo de generar empleos es como en el pasado limitado dada la relación capital-trabajo.

3.5.- La Dinámica de Crecimiento del Sector Manufacturero de 1970 a 1980.

La dinámica del sector manufacturero, como ya se expuso en el capítulo II, registró de 1950 a 1970 cambios sustanciales en su estructura de producción y en su participación tanto en las exportaciones como en las importaciones. Estos cambios fueron los resultados inherentes del proceso de industrialización y la política proteccionista utilizada durante alrededor de 20 años en México.

Uno de los cambios que se presentó en la estructura productiva, que es por el momento la única que se analizará en el presente capítulo, es la gradual pérdida de importancia participativa de las ramas productoras de bienes de consumo durables en el total de la producción manufacturera, frente al notable dinamismo de aquellas dedicadas a producir productos intermedios y de consumo durable y de capital.

En este período, puede decirse, que la industria manufacturera creció produciendo tanto para el mercado de bienes tradicionales, como para el de bienes de consumo duradero, de capital e intermedio. Sin embargo, estas tres últimas fueron las que paulatinamente acentuaron sus avances, sobretudo de 1960 a 1965, al ritmo de la sustitución de importaciones.

A partir de 1970, el crecimiento alcanzado por la industria manufacturera se ha debido fundamentalmente al avance de las ramas modernas de ese sector, es decir a las productoras de bienes de consumo duradero en primera instancia y en segunda, las de bienes de capital.

En cambio, las ramas con mayor participación en la industria manufacturera, esto es, las de consumo no duradero y las intermedias, fueron las que registraron en la década de los años setentas, los menores crecimientos, acorde con la tendencia que ya se observaba desde los últimos años de la década de los sesentas. Unos ejemplos al respecto, pueden resultar de utilidad.

En 1970, la división productora de alimentos, bebidas y tabaco, tuvo una participación del 27.9 por ciento respecto del producto total de la industria manufacturera y el 34.0 por ciento frente a la producción bruta del sector. Esos porcentajes de participación relativa de esa división que agrupa a varias ramas productoras de bienes de consumo no durable, se redujo a un 24 por ciento en relación al producto y a un 28 por ciento en la producción bruta.

En cambio por ejemplo, la división productora de metálicos, maquinaria y equipo que puede decirse que destina producción a satisfacer necesidades de consumo duradero y de capital, pasó en el mismo período de participar en el producto de un 17.9 por ciento a un 20.8 por ciento y en la producción --

bruta de un 16.0 a un 20.0 por ciento.

Es evidente que los cambios operados en la industria manufacturera son la respuesta obligada de las transformaciones que se han producido en la estructura del mercado en México - con la política de industrialización seguida desde la postguerra, situación que de paso ha determinado también el origen - de las empresas que operan en cada rama.

De esta manera, por ejemplo, las ramas de bienes de consumo duradero y de capital, también llamadas sectores modernos de la industria, han respondido al llamado a una demanda estable determinada por la concentración del ingreso, así como a la adopción de patrones de consumo ajenos a la realidad nacional; de ahí el crecimiento de ese tipo de industrias que además se ha visto influida por el impulso de sustituir importaciones que mantiene el gobierno mexicano.

Lo mismo puede decirse en el caso de las ramas de bienes de consumo no durable y de su paulatina pérdida de dinamismo. En este caso, las perspectivas de avance se encuentran ligadas al consumo cada vez más restringido de los estratos de bajos niveles de la población, así como a un proceso de sustitución de importaciones prácticamente agotado.

En cuanto al origen, las ramas de bienes de consumo duradero y la de bienes de capital se caracterizan por estructuras altamente oligopólicas y con un alto grado de extranjeri-

zación, ya que los altos requerimientos de capital y tecnología para la elaboración de esos bienes, así como las perspectivas optimistas que dichos mercados ofrecen, llevan a que predominen empresas trasnacionales en tales ramas. Se puede decir inclusive, que la dependencia que ha alcanzado la industria manufacturera del dinamismo de estas ramas, es tal, que de su avance depende el comportamiento del sector en general.

Por lo que respecto a las ramas destinadas a producir insumos y bienes intermedios, ya se mencionó, que durante la década de los años setentas su actividad tendió a reducirse sensiblemente con lo que su participación dentro del total del producto manufacturero bajó junto con el de las ramas de bienes de consumo durable. Esto obedeció a que si bien el mercado de estas industrias es muy amplio, su dinamismo se vincula indirectamente al de otras ramas relacionadas con las grandes masas de la población y en general con la dinámica de la economía en su conjunto, que como se recordará al menos en los primeros años, se detuvo sensiblemente.

Debe mencionarse que las tendencias ya descritas tanto en las ramas productoras de bienes de consumo no durable, como en las durables, de capital e intermedias, se robustecieron sensiblemente en los primeros siete años de la década, una vez que en dicho período el ritmo de la economía y de la industria en general se estancó. Para los años subsiguientes y hasta 1980 el crecimiento de todas las ramas se-

aceleró de nueva cuenta ante el impulso del boom petrolero.

El comportamiento que mostró la industria manufacturera durante la década de los setentas resulta más claro aún al analizarse la inversión, variable que como ya se sabe, esta en función, entre otras cosas, del crecimiento del mercado en un momento dado, de las perspectivas a futuro que se observan para el mismo y de diversas condiciones de orden político.

Estos tres factores, determinan el comportamiento de la inversión en gran medida, de tal manera que para el lapso 1970-1977, las condiciones poco favorables influyen en la caída de la inversión, mientras que de 1978-1980 sucede lo contrario, es decir se produjo una reactivación en la inversión producida por el boom petrolero.

En los cuadros de inversión total y de inversión bruta que aparecen en el anexo estadístico, puede observarse con claridad la magnitud de la caída de ambas variables durante los primeros años de la década de los setentas y la súbita recuperación posterior. La mayor caída de la inversión total en el sector manufacturero se produce durante 1976 y 1977 para mostrar una recuperación clara a partir de 1978 del orden del 20 por ciento.

En el caso de la inversión bruta fija, variable que constituye el principal componente de la inversión tanto desde el punto de vista de magnitud, como por su importancia económica, la caída se pospuso hasta 1978 cuando fue del 50 por ciento con respecto al año anterior y la recupe-

ración se dió en 1979 más bien discreta.

Ahora bien, como ya se explicó en el anterior inciso las perspectivas optimistas que se vivieron durante los años sesentas provocaron que una gran parte de las empresas manufactureras aumentaran sustancialmente su capacidad productiva. Sin embargo, frente al agotamiento del modelo expansivo que se vivió por aquellos años esa capacidad se convirtió en ociosa. Es decir, que al agotarse el mercado frente a una disminución sustancial de la demanda, la inversión se contrajo y junto con ella el activo proceso de incorporación tecnológica.

Fue entonces, cuando las industrias manufactureras afrontaron su demanda a través de capacidad ociosa y cuando a pesar de que las tasas de ganancia no se redujeron, tampoco se tradujeron en nueva inversión, debido a las pesimistas perspectivas, una vez que es la época en la que se intenta adoptar el modelo denominado de desarrollo compartido.

Frente a esto, las diferencias de crecimiento entre las distintas ramas de la actividad manufacturera deben explicarse en base a las desviaciones que produjo el modelo de industrialización seguido en la postguerra, mismo que alteró los parámetros de distribución de la riqueza y que conformó nuevas necesidades de consumo, muchas de ellas suntuarias o adquiridas de las empresas trasnacionales instaladas aquí.

De esta manera, no debe resultar extraño, que en plena crisis, algunas divisiones manufactureras como la productora-

de metálicos, maquinaria y equipo registren incrementos en su producto hasta del 18.0 por ciento en 1972, o que la división de sustancias químicas derivados de petróleo, productos de caucho y plástico hayan crecido 14 por ciento también en 1972 mientras que divisiones como la de papel y la industria de la madera iniciaron sus problemas desde 1971 con decrecimientos-respectivos del 2.0 y 2.5 por ciento.

Ahora bien, así como la crisis no afectó de igual manera a todas las ramas que integran el sector manufacturero, así también de manera individual en cada empresa se dió en forma-diferente sin registrar uniformidad alguna.

Arturo Huerta señala que el crecimiento de la industria-durante los primeros años de la década de los setentas fue lo-grada básicamente por los grandes establecimientos manufactu-
reros. Agrega que las empresas con más de 351 trabajadores -
(que eran en 1970 el 0.5 por ciento del total), de producir -
45.1 por ciento del total pasaron en 1975 a producir el 52.6-
por ciento. "Este número reducido de establecimientos al con-
centrar la producción, definen el funcionamiento del sector-
manufacturero y en gran medida el nivel de la actividad econó-
mica".³⁵

Obviamente que aquellas empresas pequeñas y medianas in-capaces de enfrentar las nuevas condiciones financieras de --
los setentas, caracterizadas por inflación y altas tasas de -
interés, les fue imposible subsistir, de ahí que el número de
establecimientos con una ocupación hasta de cinco personas --

disminuyera su participación de 1970 a 1975. En 1970, señala Huerta,³⁶ que este tipo de empresas constituían el 81 por ciento del total y producían el 3.2 por ciento de lo elaborado en la industria manufacturera; pero para 1975 pasaron a significar el 75.9 por ciento y a producir el 2.7 por ciento del total.

Ligado a la concentración se encuentra el problema de la extranjerización, sobre todo en la medida en que las ramas que más crecieron fueron las destinadas a producir bienes de consumo no durables y de capital donde predominan empresas trasnacionales que son las que detentan la tecnología para producir gran parte de estos artículos. Coincidentemente, la entrada de inversión extranjera al país, a pesar de las circunstancias, no ha mostrado desde 1970 hasta 1980 ninguna reducción sustancial y por el contrario ha mantenido un paso firme, como se analizará en el próximo inciso.

De esta manera, la mayor concentración industrial que se reforzó durante los años setentas ha acentuado las desigualdades de productividad y de ingreso en la economía, ya que sólo las mediana y grandes empresas pueden subsistir, con lo cual existen menores oportunidades de empleo, en un sector secundario de por sí intensivo en capital.

De 1970 a 1975, según datos oficiales, el crecimiento del número de establecimientos manufactureros prácticamente se estancó debido a que su tasa de avance fue del 0.0 por ciento. A consecuencia, el personal ocupado promedio, ape-

nas aumentó durante el mismo lapso en un 8.8 por ciento.³⁷

Durante los primeros cinco años de la década de los setentas las divisiones manufactureras que reflejaron en mayor magnitud el impacto de la crisis nacional fueron la de textiles, prendas de vestir y productos de cuero y la de productos químicos, bienes de caucho y plástico. En la primera, - el número de establecimientos se redujo en un 11.4 por ciento y su personal en un 2.7 por ciento, mientras que en la -- segunda, el número de empresas bajó en un 48.5 por ciento y el empleo en un 11.5 por ciento.³⁸

En general, puede decirse que el avance de todas las divisiones que conforman el sector manufacturero en cuanto a - la instalación de nuevas plantas y por ende de más empleos - fué pobre, durante los primeros años de los setentas, lo -- cual sin lugar a dudas contribuyó a robustecer aún más la -- concentración industrial. Por ejemplo, la división de ali-- mentos, bebidas y tabaco apenas tuvo un avance del 2.8 por - ciento en el número de establecimientos de 1970 a 1975 con - lo cual su personal ocupado se incrementó sólo un 2.2 por -- ciento; el número de empresas productoras de madera, muebles, papel y editorial creció en un 1.8 por ciento, pero sus tra- bajadores se redujeron en en 3.3 por ciento.³⁹

De esta manera, puede decirse, que la industria manufac- turera entró a partir de los primeros años de la década de - los setentas a un círculo vicioso, condicionado por un lado - a la estrechez natural del mercado y por otro, a la imposibi-

lidad de romperlo debida a la creciente concentración del ingreso. Los reducidos márgenes en los que se mueve la industria nacional, se cierran aún más ante la imposibilidad de exportar por las deficiencias productivas existentes y frente a la concentración del sector, que disminuyen las posibilidades de aumentar el empleo y reinciden determinadamente sobre el proceso de acumulación.

Ahora bien, como ya se comentó, a partir de 1978, el boom petrolero impuso una tregua al agotado ciclo de acumulación capitalista mexicano al permitir alentar provisionalmente durante más de tres años el ciclo económico nacional. Con ello, el producto interno manufacturero pasó de 3.5 por ciento en 1977 al 9.9, 10.5 y 7.0 por ciento en 1978, 1979 y 1980, respectivamente. La producción bruta también se incrementó al pasar del 3.5 por ciento en 1977 al 9.3, 10.0 y 7.0 por ciento en los años siguientes.

El cúmulo de proyectos que inició el sector público tanto en las labores de exploración y comercialización de petróleo, como en la rama petroquímica y otras afines, impusieron a la demanda manufacturera un nuevo ritmo que junto con la política adoptada por la administración en turno, terminaron por flexibilizar los límites del mercado, lo que redundó en nuevas ampliaciones en la capacidad instalada y en incorporación tecnológica.

La inversión total en el sector manufacturero se incrementó durante 1978 en un 12 por ciento y se mantuvo en los --

años subsiguientes inclusive, alrededor del 20 por ciento.⁴¹ Asimismo, las nuevas condiciones expansivas motivaron de nueva cuenta aumentos sustanciales en el ritmo de la generación de empleos, dinamismo que junto con el de la economía sólo se prolongó hasta mediados de 1981. Tan sólo de 1977 a 1980, la población económicamente activa incorporada al sector manufacturero se elevó en un 16 por ciento, mientras que en los tres años previos, el crecimiento en tal sentido apenas rebasó el 10 por ciento.⁴²

De 1978 a 1980, no puede hablarse de ramas privilegiadas en cuanto al crecimiento del sector manufacturero ya que todas mostraron un dinamismo sustancial. Sin embargo, las empresas dedicadas a producir bienes de consumo duradero y de capital, continuaron con los ritmos más elevados, aunque esta vez, la distancia frente a las productoras de bienes de consumo, e intermedios fue menor.

Para ejemplificar lo anterior puede exponerse que en los últimos tres años de la década de los setentas, mientras la división de productos metálicos, maquinaria y equipo avanzó a tasas del 15.5, 15.6 y 9.5 por ciento respectivamente, la de alimentos, bebidas y tabaco lo hizo al 6.7, 7.4 y 6.0 por ciento. Esto es, ambas divisiones crecieron sustancialmente frente al ritmo de 1970 a 1977, pero el avance de las ramas más modernas de la economía continuó con mayor energía.⁴³

El caso de la división de sustancias químicas, derivados de petróleo, productos de caucho y plásticos que agrupa -

Una gran parte de empresas que producen artículos intermedios, también sirve para mostrar un ejemplo del comportamiento de -- este grupo de industrias que como ya se dijo reacciona en forma paralela al ciclo económico y al comportamiento de las -- otras ramas del sector. De 1978 a 1980, esta división creció en cada uno de los años al 8.8, 10.3 y 9.5 por ciento.

En términos generales, el crecimiento de la industria manufacturera recobró los niveles históricos del pasado al alcanzar de 1978 a 1980 tasas del 9.9, 10.5 y 7.0 por ciento. Sin embargo, como ya se explicó anteriormente, el sector, mantuvo en su estructura las mismas fallas heredadas del modelo industrializador adoptado en los setentas. Es decir, que el impulso económico que se logró nuevamente sirvió para una generación de empleos fortuita que a la larga sólo serviría para -- posponer el largo ciclo descendente que enfrenta la economía mexicana.

Y es que, las contradicciones del modelo autolimitativo -- adoptado en los cincuentas quedaron intocadas, con lo cual la desintegración industrial se agravó, junto con la dependencia de la economía mexicana frente al exterior, una vez que la -- planta productiva nacional se mantuvo improductiva, concentrada, incapaz de competir al exterior dominada por la IED y -- orientada exclusivamente a un mercado interno insuficiente para satisfacer los requerimientos de acumulación.

Al mismo tiempo, la planta industrial manufacturera, mantuvo una creciente demanda de importaciones del exterior, mis-

ma que deterioró la posición externa de México, al exigir mayores volúmenes de empréstitos y de IED. Pero antes de pasar a revisar el grado de dependencia alcanzado por el sector manufacturero convendría revisar a grandes rasgos, el comportamiento de la inversión extranjera en México durante la década analizada.

3.6.- La Presencia de la Inversión Extranjera en el Sector Manufacturero durante la Década de los Setenta .

Durante la década de los setenta , el sector manufacturero del país vió robustecida su posición de liderazgo como captadora de inversión extranjera directa (IED), sobre todo en aquellas ramas con mayores expectativas de crecimiento y más sofisticación tecnológica en las que se acentuaron las tendencias concentracionistas observadas desde los años sesentas.

No obstante las difíciles condiciones económicas que se presentaron en la economía mexicana de 1970 a 1977, la afluencia de inversión extranjera directa hacia las manufacturas se mantuvo constante e inclusive se robusteció en los últimos -- años de la década, alentada seguramente por las oportunidades existentes en el país para invertir en cualquier ramo de la industria, por los bajos precios y tarifas oficiales, las facilidades fiscales, el otorgamiento de estímulos, el proteccionismo, las ventajas financieras y crediticias y la oportunidad de remitir utilidades hacia el exterior.

Durante el gobierno de Luis Echeverría, no obstante los-

alardes nacionalistas, las frecuentes demostraciones de apoyo y simpatía hacia los regimenes socialistas, así como la misma formulación e implementación de la Ley para Promover y Regular la Inversión Extranjera, continuó utilizandose como práctica común para compensar el desbalance del sector externo -- del país, la política de endeudamiento junto con la IED. Ello motivó que la Inversión Extranjera Directa acumulada llegará a 5 mil 316 millones de dólares en 1976, cantidad que revela un avance del 43 por ciento frente al monto registrado en -- 1970. ⁴⁴

Posteriormente, a partir de 1977 frente a una nación sujeta a los lineamientos de estabilización impuestos por el -- Fondo Monetario Internacional y ante las premisorias espectativas petroleras, el dinamismo de la IED se acentuó con lo -- cual la inversión extranjera directa acumulada llegó a un saldo de 8 mil 459 millones de dólares en 1980. Durante 1979 y 1980, las nuevas inversiones foráneas llegaron a alcanzar aumentos porcentuales inclusive arriba del 100 por ciento anual. ⁴⁵

De esta manera, durante los diez años que van de 1970 a 1980, la IED acumulada creció en más de un 127 por ciento al pasar de 3 mil 714 millones a 8 mil 459 millones de dólares, -- cantidad de la cual 77 por ciento aproximadamente se dirigió -- en forma constante hacia el sector manufacturero, esto es, 6 -- mil 600 millones de dólares. ⁴⁶

Las anteriores cifras, muestran claramente que durante -- la última década, México continuó considerado como uno de los

principales campos propicios de inversión de América Latina, sólo por debajo de Brasil. Hasta 1980, Estados Unidos, -- había realizado alrededor del 70 por ciento de la IED que se localiza en México, seguido por la República Federal de Alemania con una proporción del 8 por ciento, Japón con un 6 -- por ciento, Suiza con 5.6 por ciento y Gran Bretaña con un -- 3.0 por ciento.⁴⁷

Ahora bien, en cuanto al destino que tuvo preferentemente la inversión extranjera directa manufacturera, ya se dijo, que se concentró en aquellas ramas con mayor dinamismo y más sofisticación. En el anterior inciso se mencionó que los -- ramos manufactureros productores de bienes de consumo durables y de capital fueron los que mostraron los mayores niveles de crecimiento, seguido por algunos intermedios conectados verticalmente. En cambio, las industrias tradicionales, como la alimenticia y la textil paulatinamente perdieron -- importancia reafirmando la tendencia iniciada desde los mismos años sesentas.

Pues bien, la inversión extranjera manufacturera reflejó las modificaciones estructurales registradas en el aparato industrial del país y se concentró en ramos productores -- de bienes de consumo durable y de capital, así como en ciertos intermedios (química, petroquímica, acero, etcetera).

De esta manera, hasta 1978, sólo dos ramos manufactureros concentraban más del 70 por ciento del total de la IED -- localizada en México. Uno de ellos fabricante de productos-

de consumo duradero y bienes de capital, la división de productos metálicos, maquinaria y equipo y otros bienes intermedios, sustancias y productos químicos. En el primer caso, - el porcentaje participativo frente al total se elevó del - - 21.5 al 37 por ciento de 1960 a 1978, en tanto que en el segundo se mantuvo constante en alrededor del 35 por ciento.⁴⁸

En cambio, la división de alimentos, bebidas y tabaco, - productora de bienes de consumo necesario, no durables, paulatinamente ha perdido terreno del 13.4 al 10.9 por ciento - del total de 1960 a 1978. Lo mismo sucede con los textiles - de un 2.7 a un 2.2 por ciento durante el mismo lapso.⁴⁹

De hecho, señalan algunos autores,⁵⁰ durante la década de los setentas, la concentración de la IED dentro del sector manufacturero se localizó en cuatro renglones del sector: los productos químicos, maquinaria, aparatos y artículos eléctricos, material de transporte y alimentos y bebidas. En cada uno de esos renglones, se señala, la participación estadounidense es "enorme", pues va del 71 por ciento en material - de transporte, hasta casi el 90 por ciento en alimentos y bebidas.

Por otra parte, debe mencionarse, que junto con la concentración que se ha dado en determinadas ramas manufactureras, la importancia de las empresas trasnacionales también ha crecido en cuanto al número de empresas. De 1915 industrias - con alguna participación foránea en 1970, el número alcanzó 5 mil 431 empresas para 1980.⁵¹ De dicha cantidad, el 52 por -

ciento se localizaba en la industria manufacturera, un 22.3 por ciento en el comercio y 20.4 por ciento en los servicios.

De las 2 mil 820 empresas extranjeras existentes para -- 1980 en la industria manufacturera, el 54.4 por ciento alcanzaba una participación extranjera en el capital que va del -- 49.1 al 100 por ciento; 38.1 por ciento mantenía un porcentaje participativo del 38 por ciento y 7.4 por ciento hasta del 24.9 por ciento.⁵²

Es decir, que los conglomerados trasnacionales robustecieron su penetración en el sector manufacturero y en la actividad económica nacional durante los últimos años, ya sea a través del establecimiento de nuevas empresas, adquiriendo -- las ya establecidas o fusionando o fraccionando las ya existentes. Frente a la crisis nacional que terminó por desaparecer decenas de pequeñas y medianas industrias y por desequilibrar las finanzas de una gran parte de las grandes y medianas industrias nacionales, es seguro que el capital extranjero pudo fortificar su papel y su posición, principalmente a través de la compra de establecimientos ya instalados o de la adquisición de un gran número de acciones.

No obstante que en 1973, apareció la Ley para Promover y Controlar la Inversión Extranjera, misma que determina para el capital extranjero un número máximo del 49 por ciento en el capital accionario de cualquier empresa, frecuentemente -- sucede que aún cuando el capital foráneo es minoritario, puede ser dominante en virtud de que ésta concentrado en una po-

derosa matriz extranjera, en tanto que el capital nacional se distribuye entre varios mexicanos.

Por otro lado, debido a que la ley plantea excepciones en cuanto al porcentaje extranjero-nacional, "cuando lo juzgue conveniente", dicha disposición permite que la Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras que es la encargada de autorizar cualquier modificación actúe con cierta flexibilidad ante cualquier amenaza de las grandes corporaciones de retirarse del país o de no invertir aquí.

El Centro de Información y Estudios Nacionales señala que además del peso que han alcanzado las empresas transnacionales tanto en la producción y comercialización de determinados artículos, como el hule, el tabaco, productos químicos, construcción de maquinaria y equipo de transporte, el rápido impulso que el capital extranjero ha alcanzado en los últimos años queda evidenciado al analizar los datos de las quinientas empresas más grandes del país.⁵³

Estas empresas son las que controlan el mercado de las ramas económicas más importantes de la industria nacional. En 1978, sus ventas representaron el 39.2 por ciento del producto interno no agrícola nacional. Si se excluye del PIB el producto de las empresas financieras -que no entran en la lista de las quinientas- dicho porcentaje es aún mayor, superando el 50 por ciento.

Además, se agrega que en sólo 7 años se registraron cambios sustanciales en la lista de las quinientas empresas más

grandes. Mientras en 1972, 161 empresas (32 por ciento) tenían participación de capital extranjero, en 1979, su número ascendió a 271, lo que representa el 54 por ciento del total. De las cien empresas más grandes el 54 por ciento tiene participación de capital extranjero y de las cincuenta mayores empresas, el porcentaje asciende al 60 por ciento.⁵⁴

Ahora bien, ya se dijo, que las industrias extranjeras han tendido a concentrarse en determinados ramos manufactureros más dinámicos y que su presencia en las 500 industrias más grandes se ha solidificado en los últimos años. Sin embargo, es importante mencionar que no obstante que su participación en diversos ramos de las manufacturas no sea importante cuantitativamente, puede ser que cualitativamente lo sea, de ubicarse en ello una de las 500 empresas más grandes que ellos controlan. Es decir, que la presencia de consorcios extranjeros está distribuida en todas las ramas de la economía, lo cual hace amenazador su progresivo avance.

Ya se mencionó que la participación de la inversión extranjera en la rama de alimentos, bebidas y tabacos muestra una importante disminución de 1960 a 1978 que va de significar un 13.4 por ciento a sólo un 10.9 por ciento. Pero, a pesar de ello, en dicho renglón se encuentran insertas empresas que ejercen un control total sobre la producción, el mercado e inclusive los hábitos alimenticios más importantes, como son Anderson Clayton And Co. S. A.; Campbell's

de México S.A.; Carnation de México, S. A.; Compañía Nestlé S. A.; General Foods de México, S. A.; Gerber Products S.A.; Pepsicola Mexicana, S. A.; Chiclets Adams, S. A.; Sabritas, S. A.; Tutsi, S. A. y Sanborns Hermanos, S. A., entre otras.

Este predominio de las industrias alimenticias en la producción y en el consumo nacional, no obstante que su participación en el sector se ha reducido, podría ser igual de significativo en otros ramos de la industria manufacturera, lo cual evidencia en gran parte el grado de dependencia que ha alcanzado el aparato productivo nacional respecto al exterior.

La participación de las subsidiarias extranjeras en la formación bruta de capital fijo podría dar una idea cabal del poder que en realidad tienen esas empresas, señala la investigadora Alma Clapoy Bonifaz.⁵⁵ En 1962, dicha participación era de sólo 4.8 por ciento del total y el 7 por ciento considerando únicamente el sector privado. Para 1970 -- esos porcentajes se habían elevado ligeramente 5.5 y 8.5 -- por ciento, porcentajes que no hay evidencia alguna para -- pensar que no se hayan seguido elevando.

Respecto a la proporción de esas compañías dentro del valor de la producción total del país, de 647 millones de pesos de producción total en 1970, el 12.6 por ciento correspondió a la producción de subsidiarias, mientras que en 1962 dicho porcentaje apenas alcanzaba un 10 por ciento.

En el análisis del valor de la producción industrial, la investigadora, señala que la contribución de las transnacionales va desde porcentajes ligeramente menores al 25 por ciento en industrias metálicas básicas, productos minerales no metálicos, papel y productos de papel, hasta otros cercanos al 80 por ciento como en la construcción de maquinaria eléctrica, industria del tabaco, productos de hule y caucho y transportes.⁵⁶

De esta manera vemos que la IED se ha venido convirtiendo en un factor fundamental dentro de la estructura manufacturera nacional. Las oportunidades abiertas por el modelo de acumulación han permitido un flujo constante de capital foráneo hacia los sectores estratégicos de la economía, mismo que a pesar de la crisis de realización que afrontó la economía en los primeros años de la década de los setentas, no se ha detenido.

A pesar del creciente predominio alcanzado por las empresas extranjeras dentro de algunos renglones manufactureros, permanece aún la tesis gubernamental en el sentido de que la IED es fundamental para el país al garantizar el acceso abierto y permanente a la tecnología moderna y a los mercados. Sin embargo, como ya se verá en seguida, esto resulta tan sólo un espejismo ya que "paradójicamente la corriente de capital no sigue un curso de norte a sur, sino otro totalmente opuesto".⁵

Durante los primeros años de la década de los setentas, las nuevas inversiones hechas por la IED, mostraron cierta --

disminución debido en parte a la incertidumbre que provocó el comportamiento del presidente en turno. Luego durante 1975 y 1976, los flujos de inversión foránea nuevos volvieron a descender por la crisis económica internacional. A pesar de ello, los ingresos por nuevas inversiones registraron una tasa de crecimiento media anual del 23.0 por ciento durante el período de 1970-1980 con lo cual se elevó su proporción frente al PIB de 0.6 a 1.2 por ciento. En 1980, la IED acumulada representó el 6.5 por ciento del Producto Interno Bruto.⁵⁸

La suma de todas las nuevas inversiones que la IED realizó en México de 1970 a 1980, alcanza un monto de 4 mil 945 millones de dólares, mientras que las utilidades e intereses remitidos al exterior totaliza 5 mil 285 millones de dólares, suma que se eleva hasta 7 mil 448 millones de dólares al incluirse las regalías y otros pagos remitidos al exterior por las compañías extranjeras.⁵⁹ Ello permite apreciar el grado de dependencia que el país ha adquirido frente al exterior con la contribución de las empresas transnacionales.

Más que creer en que la IED resulta la panacea para promover el desarrollo industrial del país, debe observarse que la sangría anual que dichas compañías causan al país, sobrepasa por mucho sus nuevas inversiones y sus aportes a la generación de empleos. En 1970, por ejemplo, las nuevas inversiones sumaron 200 millones de dólares, mientras que las utilidades, intereses y regalías signifi-

caron 335 millones de dólares.⁶⁰ Eso mismo se repitió hasta 1980, año con año, al tiempo que persisten las declaraciones oficiales que resaltan las virtudes de la inversión foránea.

Ahora bien, la participación de la IED no sólo se circunscribe a remitir utilidades y regalías a sus países de origen, sino que como compañías productoras manufactureras instaladas en México realizan crecientes importaciones para realizar la fabricación de sus productos. Es decir, que son elementos que han contribuido a elevar sustancialmente el déficit comercial de México y la dependencia de la planta productiva nacional del exterior.

Recientemente el Banco de México,⁶¹ publicó datos relativos a las importaciones hechas por las empresas con participación extranjera en el país. Se observa que mientras las importaciones de las empresas extranjeras crecieron de 1976 a 1979 a un ritmo del 100 por ciento, las importaciones nacionales lo hicieron en un 75 por ciento. Es decir, que parte de la dinámica alcanzada por las compras nacionales se debe al impulso dado por las compañías foráneas.

Por otro lado, la relación entre importaciones extranjeras y el global de las adquisiciones ha tendido a aumentar en tan sólo tres años. En 1976, las compras al exterior de las empresas extranjeras sumaron mil 871 millones de dólares, monto que representa un 28 por ciento del total de las compras nacionales. En 1979, las importaciones de las empresas extranjeras sumaron 3 mil 762 millones con lo que su rela-

respecto del total nacional avanzó a 32.0 por ciento.⁶²

Con lo anterior, el significado de las importaciones de compañías extranjeras ha tendido a superar con mucho el creciente déficit de la balanza comercial del país, como consecuencia del paulatino avance de las compras que hacen exterior los consorcios foráneos.

En el caso de las exportaciones, la contribución de la hablan los defensores de la inversión extranjera no es clara, si se observa que mientras el avance de las ventas al exterior de las empresas extranjeras sólo creció en 54 por ciento de 1976 a 1979, el ritmo nacional pasó en el mismo período al 100 por ciento.⁶³ Ello significa que a pesar del potencial tecnológico de las empresas foráneas, estas no intentan penetrar en los mercados mundiales, como requiere el país, sino que se concretan al explotar un mercado interno sobreprotegido y donde ejercen predominio productivo frente al resto de los oferentes.

De esta manera, se insiste, la acción de las empresas extranjeras durante la década de los setentas más que beneficiar al país, ha acentuado la dependencia del país, en lugar de elevar la eficiencia productiva industrial y de penetrar los mercados internacionales en favor de los requerimientos nacionales.

La acción de la IED en México en el sector manufacture-

ro durante los últimos años ha agudizado las deficiencias estructurales que ya se han mencionado y ha contribuido a robustecer el desequilibrio tradicional de divisas del país respecto del exterior. Es decir, que más que ayudar a que la planta nacional se convierta en motor del desarrollo, las compañías extranjeras se han encajado, para fortalecer las contradicciones del aparato productivo al distorsionar los patrones de consumo, alentar la concentración del ingreso y la misma dependencia frente al exterior.

Ahora pues, una vez analizado globalmente el panorama de México de 1950 a 1980, nos centraremos en el sector externo nacional y en la contribución que la industria manufacturera ha tenido en sus crecientes déficits, de 1970 a 1980.

BIBLIOGRAFIA.

Capítulo III

Tello, Carlos.

La Política Económica en México
(1970-1976).

Segunda Edición, Ed. Siglo XXI
México, D. F., 1979.

Ayala, José; Blanco, José; Cordera,
Rolando; Labra, Armando y Knocken-
hauer, Guillermo.

La Crisis Económica: Evolución y
Perspectivas.

Artículo publicado en el libro
México Hoy de González Casanova,
Pablo y Florescano, Enrique.

Tercera Edición, Ed. Siglo XXI
México, D. F., 1979.

González, Eduardo.

La Política Económica 1970-1976;
itinerario de un proyecto inviable.

Artículo publicado en la revista
Investigación Económica de la Fa-
cultad de Economía.

Número 3 julio-septiembre de 1977.

Bueno, Gerardo M.

Opciones de Política Económica en México.
Primera edición, Ed. Tecnos, S. A.

México, D. F., 1977.

Nacional Financiera, S. A.
La Economía Mexicana en Cifras.
Datos estadísticos.
México, D. F., 1981.

Comisión Económica para América
Latina (Cepal)
México; Notas para el Estudio Eco-
nómico de América Latina.
Cepal/ Mex./1043.
Abril de 1981.

Grupo Expansión
Análisis-80, La Economía Mexicana
Publicaciones Ejecutivas de México
Ed. Abeja; Marzo de 1981.

Banco de México
Informes Anuales de 1978 a 1980.
Subdirección de Investigación Eco-
nómica y Bancaria.
México, D. F.

Secretaría de Programación y Presupuesto
Boletín Mensual de Información Eco-
nómica.
Volúmen VI Números 5 y 6
México, D. F., julio 1982.

Angeles, Luis.
El Futuro Empieza Hoy.
Artículo publicado en el Diario
Uno más Uno.
Suplemento Primero de Diciembre de 1982.

Cordero Campos, Rolando.
Réquiem para un Modelo.
Artículo publicado en el Diario
Uno más Uno.
Suplemento Económico 14 de Nov. de 1982.

Secretaría de Programación y Presupuesto.
Plan Global de Desarrollo.
México, abril de 1980.

Aguilar, Alberto.
La economía en cinco Informes.
Artículo publicado en el Diario
Uno más Uno.
Primero de Septiembre de 1982.

Huerta, Arturo.
Características y Contradicciones
de la Industria de la Transformación
en México 70-76.
Revista de Investigación Económica
Nueva Epoca número 4 UNAM, 1977.

Patrimonio y Fomento Industrial
Plan Nacional de Desarrollo Industrial
1980-1982.
(Copias fotostáticas).

Huerta, Arturo.
El Proceso de Acumulación en la
Industria de la Transformación; el
caso de México en la década de los
setentas.
Revista de Investigación Económica
oct-dic 1979 p. 255-288.
UNAM, 1979.

Secretaría de Programación y Presupuesto.
Las Actividades Económicas en México.
Tomo 3, México, D. F., 1980.

Angeles, Luis.
Crisis y Coyuntura de la Economía
Mexicana.
Editorial Caballito,
México, D. F., 1982.

Secretaría de Programación y Presupuesto.
Sistema de Cuentas Nacionales de México,
1978-1980.

Tomo II Vol. I y II.
México, D. F., 1982.

Secretaría de Programación y Presupuesto.
Sistema de Cuentas Nacionales de México,
1970-1978.

Tomo III Vol. I y II.
México, D. F., 1981.

Nacional Financiera, S. A.
La Economía Mexicana en Cifras.
México, D. F., 1981.

Secretaría de Patrimonio y Fomento
Industrial.
Anuario Estadístico de Inversión Extranjera
y Transferencia de Tecnología.

Dirección Federal de Inversiones
Extranjeras.
México, D. F., 1981.

Nacional Financiera, S. A.
Información Interna Respecto a la
Industria Manufacturera con datos de
las Cuentas Nacionales.
Gerencia de Información Técnica.
México, D. F., 1983.

Centro de Información de Estudios
Nacionales, A. C.
La Inversión Extranjera Directa en
México.
Revista El Economista Mexicano No. 4
Julio- Agosto 1982.
México, D. F.

Chapoy Bonifaz, Alma.
La Inversión Extranjera Durante la
Administración de Luis Echeverría.
Revista de Investigación Económica.
Nueva Epoca, No. 4.
UNAM, 1977.

Banco de México.
Estadísticas Históricas de la Inversión
Extranjera Directa.
Tomo I y II, México, D. F. 1982.

Secretaría de Programación y Presupuesto.
10 Años de Indicadores Económicos y
Sociales.
Información Estadística.
México, D. F., 1982.

FICHAS BIBLIOGRAFICAS.

- 1.- Ayala, Blanco, Cordera, Labra y Knockenhauer, La Crisis Económica: Evolución y Perspectivas. P. 64.
- 2.- Ibid p. 64.
- 3.- Ibid p. 71.
- 4.- Tello, Carlos; La Política Económica en México, P. 206.
- 5.- Ayala, Blanco, Labra... op cit p.25.
- 6.- Bueno, M. Gerardo; Opciones de Política Económica, P.30.
- 7.- Tello, Carlos, op cit P.206-207.
- 8.- Ibid P. 28 y 29.
- 9.- Tello, Carlos, op cit P. 48.
- 10.- Ibid, P. 48.
- 11.- Ayala, Blanco, Cordera, Labra... op cit P. 51.
- 12.- Citado por Tello op cit del Segundo Informe P. 56.
- 13.- Ibid P. 56.
- 14.- Ayala, Blanco, Cordera, Labra... op cit P. 53-54.
- 15.- Ibid P. 52.
- 16.- Ibid P. 66-67.
- 17.- Angeles, Luis; El Futuro Empieza Hoy, Artículo Uno más Uno.
- 18.- Aguilar, Alberto; La Economía en Cinco Informes, Artículo Uno más Uno.
- 19.- Angeles, Luis, op cit.

- 20.- Cordera, Rolando, Réquiem para un modelo. Artículo Uno más Uno.
- 21.- Ibid.
- 22.- Aguilar, Alberto; op cit.
- 23.- Ibid.
- 24.- CEPAL, Notas para el Estudio Económico de América Latina (Datos estadísticos).
- 25.- Grupo Expansión, Análisis-80, p. 165.
- 26.- CEPAL, op cit, P. 12.
- 27.- Secretaría de Programación y Presupuesto, Boletín Mensual de Información Económica, (Datos estadísticos).
- 28.- Huerta, Arturo, Características y Contradicciones de la Industria de la Transformación en México 1970-1976, P.28.
- 29.- Ibid, P. 28 y 30.
- 30.- Ibid, P. 35.
- 31.- Plan Nacional de Desarrollo Industrial, P. 21.
- 32.- Ibid, P. 21.
- 33.- Ibid, P. 29.
- 34.- Huerta, Arturo, El Proceso de Acumulación de Capital en la Industria de la Transformación; El caso de México en la Década de los Setentas. P. 279.
- 35.- Huerta, Arturo, op cit P. 31.
- 36.- Ibid, P. 31 y 32.
- 37.- Secretaría de Programación y Presupuesto, Las Actividades Económicas en México No. 3 P. 247-252. (Datos estadísticos).
- 38.- Ibid, P. 247-252.

- 39.- Ibid, P. 247-252.
- 40.- Secretaría de Programación y Presupuesto, Sistema de Cuentas Nacionales seref 1970-1978 y 1979-1980.
- 41.- Estadísticas Internas de Nacional Financiera, área de Información Técnica.
- 42.- Nacional Financiera, La Economía Mexicana en Cifras, P. 15.
- 43.- Secretaría de Programación y Presupuesto, Sistema de Cuentas Nacionales. Ambas series, op cit.
- 44.- Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, Anuario Estadístico de Inversiones Extranjeras y Transfere-
ncia de Tecnología, P. 8 (estadísticas).
- 45.- Ibid. (Datos estadísticos).
- 46.- Ibid. (Datos estadísticos).
- 47.- Ibid. P. 10 (Datos estadísticos).
- 48.- Centro de Información y Estudios Nacionales, Revista del Colegio de Economistas, P. 86.
- 49.- Ibid.
- 50.- Champoy Bonifaz, Alicia; La Inversión Extranjera durante la Administración de Echeverría, P. 52.
- 51.- Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, Anuario -
Estadístico de Inversión Extranjera, op cit P.6.
- 52.- Ibid, P. 6 (Datos estadísticos).
- 53.- Centro de Información y Estudios Nacionales, op cit P.82,
83 y 84.
- 54.- Ibid.
- 55.- Champoy Bonifaz, Alicia. op cit P.54.

56.- Ibid.

57.- Ibid. P. 55

58.- Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, Anuario Estadístico de Inversión Extranjera, op cit P. 6.

59.- Ibid. (Datos estadísticos).

60.- Ibid. (Datos estadísticos).

61.- Banco de México, Estadísticas Históricas de la IED, páginas varias.

62.- Ibid. (Datos estadísticos).

63.- Ibid. (Datos estadísticos).

CAPITULO IV

EL SECTOR EXTERNO Y LA INDUSTRIA
MANUFACTURERA NACIONAL (1970-1980).

4.1.- El Desequilibrio Externo Durante la Década de los Setenta .

El principal cuello de botella de toda economía subdesarrollada lo constituye de manera natural el sector externo, toda vez que las posibilidades de inversión descansan fundamentalmente en la capacidad de generar divisas para importar los bienes de producción necesarios para el desarrollo de proyectos de inversión. El grado de avance de la industria en una nación de este tipo, puede decirse que depende en gran medida del desenvolvimiento del sector externo.¹

Ahora bien, dada la estructura exportadora que prevalece en los países subdesarrollados, basada exclusivamente en productos primarios, el decrecimiento paulatino de los términos de su intercambio y la disminución de la demanda internacional por sus productos, puede hablarse de un desequilibrio regular y constante del sector externo de estas economías, es decir de una imposibilidad estructural para cubrir los requerimientos de divisas que exige el desarrollo industrial.

Frente a semejante cuello de botella, un expediente relativamente sencillo al que han acudido muchas economías subdesarrolladas ha sido el de permitir la entrada masiva de inversión extranjera, así como el de acudir al endeudamiento externo en forma regular, pero dichos mecanismos al paso del tiempo se han convertido de una fuente adicional de financiamiento en una carga más sobre la balanza de pagos de los países.²

Si a eso se suma, un modelo de industrialización dependiente en alto grado del exterior, que tiende a crecer sin verticalidad y con fuertes medida proteccionistas que desestimulan la exportación y alientan a producir hacia el mercado interno "cautivo", podrá entenderse el significado que -- para estos países tiene una crisis internacional, como la -- que se dá en la década de los setentas, factor que acelera -- como el catalizador químico más eficiente, el estrangulamiento externo de cada nación.

En el caso de México, como ya se analizó, el proyecto -- industrializador trajo consigo un desequilibrio externo permanente, mismo que en su primera fase al sustituirse bienes de consumo, fue atenuado vía los ajustes monetarios, mientras que en su etapa avanzada conocida como de desarrollo estabilizador, a través del endeudamiento y la entrada de inversión foránea.

Junto con la utilización de tales mecanismos de financiamiento, la dinámica industrializadora, al marginar el crecimiento a un sector como el agrícola, y al procrear una -- planta productiva dependiente, desintegrada y sin competitividad, motivó que la brecha exterior se convirtiera paulatinamente en un virtual estrangulamiento que ante la crisis -- mundial, desembocó finalmente en la devaluación de 1976.

A partir de 1978, con las riquezas petroleras descubiertas en el país, el estrangulamiento externo tuvo un respiro

que se prolongó al menos hasta finalizar el año de 1980. Con ello, la dinámica económica nacional, volvió al camino del crecimiento acelerado de otras épocas, una vez que desde los años setentas la inercia se había detenido en gran parte por los estrechos límites del mercado nacional.

Pero a pesar de la recuperación de la dinámica económica, durante la nueva época petrolera que vivió el país, el desarrollo industrial no tuvo cambios, sino que por el contrario, como ya se analizó, fué un período en el que se acentuó la desintegración vertical, la concentración y la dependencia. Fue un lapso, en el que se logró posponer la añeja problemática nacional reflejada en el sector externo, pues la industria manufacturera continuó perdiendo peso en el total de las exportaciones nacionales, el sector agropecuario pasó a ser importador neto, continuó el derroche de los turistas nacionales en el extranjero, los inversionistas foráneos continuaron repatriando dividendos, se mantuvieron los empréstitos con el exterior como una constante y lo que es peor las importaciones industriales se duplicaron para alcanzar niveles desconocidos.

Es decir, que la riqueza petrolera logró únicamente posponer las cuantiosas contradicciones existentes en la economía mexicana a través de exportaciones de crudo, sin que realmente se diera algún cambio sustancial en la estructura del sector externo nacional.

Y es que, como ya se dijo, el estrangulamiento externo -

se encuentra directamente vinculado al modelo de industrialización que se adoptó a partir de la postguerra, mismo que en vez de disminuir los lazos de dependencia ha tendido a incrementarlos, en la medida en que cada ciclo de avance de la planta industrial significa mayores importaciones para el país.

Ahora bien, para presentar con cierto orden la forma como se acrecentó la dependencia nacional durante la década de los setenta, en el presente apartado se incluirá un panorama general de la balanza en cuenta corriente de México durante el lapso analizado y después se estudiará en específico, en el transcurso de los siguientes incisos la balanza comercial y el impacto que ha tenido en ella la industria manufacturera.

Es importante aclarar, que las estadísticas que se presentan en el presente capítulo, no podrán ser comparables con las expuestas en capítulos anteriores, ya que estas fueron obtenidas a precios constantes de los años setentas y convertidas a moneda nacional. Se acudió al Sistema de Cuentas Nacionales, por ser la única fuente que puede permitir obtener un cruzamiento de las transacciones comerciales por rama manufacturera, lo cual facilita el análisis respecto a que ramas son las que han acentuado en mayor grado el estrangulamiento externo del país.

A pesar de la imposibilidad de comparar las estadísticas

del capítulo con las del resto del trabajo, se cree que la información que se presenta podrá ser una útil referencia para tener una visión general de la forma como ha evolucionado la dependencia nacional a consecuencia del modelo industrializador.

Se podrá observar que la primera fase de industrialización, sustentada en la sustitución de bienes de consumo tuvo un considerable éxito, no así, las etapas siguientes, donde a pesar de los años y del alto costo social de las políticas adoptadas, no se ha alcanzado una sustitución de bienes intermedios y de capital uniforme. Pero por el momento, pasemos a analizar la cuenta corriente de 1970 a 1980, objetivo del presente apartado.

Durante la década de los años setenta, el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos observó un porcentaje anual promedio de crecimiento del 26.5 por ciento al pasar de 14 mil 850 millones en 1970 a 155 mil 168 millones de pesos corrientes. Tal incremento respondió a las diversas tendencias que mostraron los tres diferentes agregados que componen la cuenta corriente, esto es, mercancías, servicios y pago a factores. Convendría analizar por separado cada uno de ellos a fin de conocer el impacto individual que han tenido en el estrangulamiento externo del país.

Exportaciones e Importaciones de Mercancías. El proceso de industrialización iniciado en la década de los cuarentas -- provocó importantes modificaciones en la estructura del comercio exterior del país; sin embargo, estas no fueron lo - suficientemente profundas como para convertir a México en - un país exportador de manufacturas.³

Todavía en la década de los setentas, el mayor peso de la generación de divisas continuó descansando en un reducido grupo de productos primarios, entre los cuales el petróleo fue adquiriendo importancia a partir de 1978. Por lo - que toca a la derrama de divisas, vía las importaciones de - bienes, se mantuvo una permanente demanda de mercancías in - termedias y de capital principalmente, como respuesta a una política de sustitución de importaciones que no ha logrado - aún ningún impacto significativo en las adquisiciones de -- este tipo de bienes. Durante 1979 y 1980, la adquisición - de bienes de consumo suntuario robusteció el total de las - compras al exterior, como consecuencia de la concentración - del ingreso que se dió.

En esencia puede decirse, que a pesar de todos los -- cambios que el proceso industrializador trajo consigo en la estructura del comercio exterior mexicano, los diversos renglones que componen la actividad exportadora e importadora - se mantuvieron inalterados, toda vez, que se siguió depen - diendo de productos primarios para captar divisas e impor - tando bienes intermedios y de capital para producir articu -

los de consumo en el mercado nacional. Pero, deben mencionarse algunas de las variaciones que se dieron en los años setentas.

Por ejemplo, algunos productos agrícolas que en los años sesentas, eran no sólo significativos, sino hasta relevantes en el total de las exportaciones nacionales, se convirtieron durante el segundo lustro de la década en parte importante de las importaciones realizadas. Tal es el caso del maíz, trigo, azúcar y minerales, productos que como resultado del modelo de industrialización se han visto desestimulados.

Por otro lado, se ha operado también un proceso de concentración de las exportaciones nacionales en un reducido grupo de artículos, donde el petróleo ha ganado terreno paulatinamente hasta significar en 1980 cerca del 70 por ciento del total, mientras que las ventas al exterior de ramas vinculadas a la agricultura, ganadería y pesca han perdido terreno. Junto con el petróleo han mantenido cierta importancia, el algodón, café, tomate, ganado en pie, carnes, camarón, azufre, zinc y amoníaco. El caso de las manufacturas se analizará con más detalle más adelante.

Ahora bien, considerando globalmente la tendencia que mostraron las exportaciones de mercancías, estas registraron un aumento promedio anual estimado del 21.4 por ciento durante el período de 1970 a 1976, vistas a precios corrientes.

tes, es decir que desagregando la inflación se obtiene un avance promedio real de apenas 3.4 por ciento. Este reducido crecimiento se debe principalmente a la caída de las exportaciones agropecuarias, mismas que mostraron una tasa de crecimiento de -0.7 por ciento durante los primeros cinco años de la década. También el comportamiento de -- las manufacturas fue determinante, como se verá más adelante, ya que no respondieron en la medida de lo esperado a los estímulos de exportación.

Para 1977 y 1978, no obstante que las exportaciones de bienes crecieron a una tasa promedio anual del 65 por ciento, si se elimina el efecto de los precios, la tasa de crecimiento de las ventas nacionales al exterior reflejó un avance anual del 23 por ciento durante ese lapso. -- Esto significa que la devaluación de 1976, no logró modificar en esencia el ritmo de las exportaciones de mercancías nacionales, como se esperaba, dado que el dinamismo del comercio exterior de México responde a factores que -- van más allá de los límites monetarios. Más bien, la explicación debe buscarse en función de dos factores:

"por una parte, dada la estrecha dependencia con el mercado estadounidense, la recesión económica de ese país ha significado un fuerte decremento de la demanda por productos mexicanos, a lo que hay que añadir, las medidas -- proteccionistas adoptadas por aquel gobierno a partir de 1975 para hacer frente a la crisis de su sector externo. --

Por otro lado, destaca aún de manera más importante, la incapacidad estructural de la economía mexicana para incrementar su oferta de exportación".⁴

Y es que la producción agrícola, a pesar de las políticas de precios implementadas durante el gobierno de Echeverría, no ha podido crecer en la medida que se requiere, lo cual ha significado no sólo el descenso de las exportaciones, sino también la elevación de las importaciones nacionales al adquirirse algunos productos básicos en condiciones de precios desfavorables en el mercado internacional.

Por su parte, las exportaciones manufactureras, como se analizará con detalle más adelante, no obstante la política de estímulos puesta en marcha por la administración de Echeverría, no respondió con exportaciones sustanciales, situación que se sumó a la escasez de materias primas y a los desequilibrios intersectoriales que se profundizaron por aquellos años como resultado del bache productivo que inició el sector industrial del país.

De esta manera, no es sino hasta 1979 y 1980 cuando las exportaciones nacionales, logran recuperar el ritmo de evolución de los años sesentas con avances del 7 y 11 por ciento respectivamente a precios constantes. En ello sin embargo, el factor clave fue el petróleo, producto que elevó su participación al 44 y 67 por ciento en cada caso, mientras que en 1970 era del 2.8 por ciento.

Por lo que se refiere al comportamiento de las importaciones éstas han registrado una tendencia distinta durante tres fases en lo que va de la década. Primero, mostraron un crecimiento sustancial de 1970 a 1974; después su avance se redujo por espacio de tres años y por último volvieron a elevarse a niveles históricos en los años de 1978, 1979 y 1980.- Cada una de estas fases tiene su explicación.

En primer lugar, el sustancial avance que se dió durante el período 1970-1974 fue resultado del incremento de los precios del petróleo y de otras materias primas a nivel mundial, así como de la inflación generalizada que comenzaron a enfrentar las economías capitalistas en su conjunto, situación que elevó los precios de las manufacturas mundiales.

Además, entre 1973 y 1974, el país tuvo que realizar -- significativas importaciones de bienes agrícolas resultado -- del deterioro progresivo del sector. También se incrementaron notoriamente las compras al exterior de insumos básicos, como el papel, acero, productos químicos y petróleo y sus -- derivados, ante el rezago de la inversión en dichos sectores.

Por último, debe mencionarse, que frente a la reducción del gasto productivo privado que se dió por aquellos años, -- el Estado se vió precisado a robustecer su acción en la economía, lo que se tradujo en un sustancial crecimiento de sus importaciones, durante el lapso que va de 1970 a 1974.

Ahora bien, por lo que se refiere al decrecimiento de las importaciones durante el período que va de 1975 a 1977, ello fue resultado de las medidas de carácter recesionista que el gobierno decidió implementar para contener la crisis económica con sus diversas manifestaciones. Esto permite - el declinamiento en el ritmo de las adquisiciones hechas al exterior, en un -2.7 por ciento en 1975, de un -17 por ciento en 1976 y de un -7 por ciento en 1977, a precios constantes.

Para 1978, ante el dinámico ritmo que por efecto del impulso petrolero recuperó la economía, las importaciones volvieron a retomar sus tendencias de crecimiento de años anteriores con lo que avanzaron a una tasa promedio del 25 por ciento en términos reales hasta 1980. Dicho comportamiento reflejó las demandas pospuestas durante casi tres años de materiales y equipos requeridos por el aparato productivo, así como el insuficiente abasto de granos y otros alimentos básicos.

También, reiteró la incapacidad y la dependencia nacional del sector industrial mexicano que al ver expandida su demanda de bienes, ante el estímulo petrolero, precisa siempre de recurrir al mercado externo a fin de adquirir la capacidad de producir bienes de consumo que le son exigidos.- Es decir, que en ese período además de las demandas pospuestas que se acumularon durante el lapso anterior ante la caída de la inversión productiva, se sumaron las importaciones

de granos y alimentos básicos, así como las de innumerables bienes intermedios y de capital necesarios para la ampliación de la capacidad productiva de la industria.

Vistas las importaciones en cuanto a su estructura, -- puede decirse que estas han variado significativamente durante la década de los años setentas, ya que los bienes de consumo han decrecido dentro de las compras nacionales -- hechas por el país. De representar la quinta parte a principios de la década, pasaron al 8.4 por ciento en 1979 y al 13.1 por ciento en 1980.

Los bienes intermedios, por su parte, son la causa -- principal del aumento de las importaciones durante los últimos años y revelan una clara tendencia de mayor participación dentro del total, ya que de representar una tercera -- parte a principios de los setentas, aumentaron hasta un 59.4 por ciento en 1980. Su crecimiento también es importante -- con respecto al PIB, ya que del 2 por ciento característico de la década anterior pasaron a representar en 1977 un 2.2 -- por ciento, en 1978 un 5.7 por ciento, en 1979 un 6.2 por -- ciento y en 1980 un 6.8 por ciento.⁵

A su vez, las importaciones de bienes de capital que -- al principio de la década eran de alrededor del 45 por ciento del total, se redujeron al 30 por ciento durante el bienio de 1979-1980, lo que demuestra que gran parte de las -- importaciones nacionales se realizan para mantener en fun--

cionamiento la planta industrial a través de insumos que no es posible producir aún por el atraso tecnológico.

En suma, puede decirse que mientras las exportaciones que se realizaron de 1970 a 1980 crecieron a una tasa promedio real del 8.4 por ciento, las importaciones lo hicieron en un 11.2 por ciento en términos reales. Con ello, las exportaciones pasaron de 16 mil millones a 36 269 millones de pesos, en tanto que las importaciones avanzaron de 31 mil a 89 mil millones de pesos. Es decir, que el déficit comercial de mercancías ha venido creciendo durante los diez años que van de 1970 a 1980, hasta alcanzar un peso determinante en el desequilibrio del sector externo mexicano, como uno de los agregados más gravosos.

En 1970, el déficit comercial de México era apenas de 14 mil 629 millones de pesos, monto que creció hasta 52 mil 384 millones de pesos, es decir, a una tasa promedio del 13.6 por ciento. El desequilibrio comercial pudo haber alcanzado un mayor significado de no haberse contado con las exportaciones de crudo que en 1980 pasaron a ser la parte fundamental de las ventas nacionales.

Puede verse pues, que las razones que explican el déficit de la balanza comercial escapan a la mecánica exclusiva del mercado externo y corresponden más bien a una política de industrialización sustitutiva que ha acentuado la dependencia.

"La insistencia en la sustitución de importaciones de bienes de uso final perpetua la dependencia respecto de -- las importaciones de maquinaria, equipo y bienes interme-- dios sujetos a ulterior transformación, en una planta in-- dustrial que en numerosas ramas, no ha rebasado la etapa - del ensamble y acabado de insumos importados..."⁶

Lo anterior se observa más claramente al analizar la evolución de la balanza comercial por grupos de productos -- como lo hace el investigador, Ruiz Nápoles*, a través de -- lo cual es posible vislumbrar más claramente el peso deter -- minante que tiene el déficit manufacturero en la balanza - comercial del país, el agregado con mayor peso en el dese -- equilibrio externo nacional.

A pesar del estancamiento en el sector agrícola, la - balanza agropecuaria en su conjunto registró saldos positi -- vos, a precios corrientes, en la década de los setentas. - No obstante que a partir de 1970, su superávit tiende a -- disminuir y de hecho así sucede en 1974 y 1975 vista a pre -- cios constantes, el peso que tiene en el saldo comercial - del país no resulta determinante en cuanto a las importa -- ciones que ha generado. Quizá, el mayor perjuicio de di -- cho sector hacia el comercio mexicano, es su reducción gra -- dual en cuanto a las exportaciones que generaba.

Por lo que se refiere a la balanza de manufacturas, - su peso en cambio, como se analizará con detalle en el sí --

* ver bibliografía.

guiente apartado, resulta cada vez más significativo, toda vez que durante la década de los setentas su tradicional déficit registró un crecimiento por demás explosivo. Sólo durante 1975, 1976 y 1977 su significado a precios constantes tendió a disminuir a consecuencia de las medidas recesivas primero, y luego por efecto de la devaluación. Pero para 1978, el déficit manufacturero recobró su tendencia de crecimiento hasta alcanzar en 1980 una participación -- del 6.6 por ciento.

La combinación de la declinación del sector agroexportador y la ampliación acelerada de la brecha manufacturera, han provocado en especial entre 1972 y 1975 la agudización de la balanza de mercancías. A ello se vino a añadir, -- entre 1973 y 1974 la aparición de déficits petroleros, mismos que para 1978-1980 se convertirían en superávits y en un factor que tendió a disminuir el estrangulamiento comercial del país.

Servicios y Pago a Factores. Por lo que se refiere a los dos agregados restantes que integran la balanza en cuenta-corriente, debe señalarse que mientras los pagos a factores robustecieron su brecha en cerca de 20 veces durante -- los diez años que van de 1970 a 1980, los servicios sostuvieron un superávit que apenas creció en ocho veces. Con ello, la balanza de servicios en otras épocas capaz de compensar la tradicional brecha de los pagos a factores pasó a ser un elemento insuficiente, debido al peso que paulati-

namente ganó la salida de divisas por concepto de intereses de la deuda, sobre todo después de la devaluación de 1976. Pero resultaría conveniente, analizar por separado cada -- agregado a fin de describir los cambios que se dieron en ca da uno de ellos durante la década.

En el caso de la balanza de servicios, que incluye turismo, transportes, transacciones fronterizas, operaciones con oro y plata no monetarias y las denominadas transferencias, se registró un superávit creciente hasta 1974, para -- descender en forma importante durante los dos años subse- -- cuentes e incrementarse posteriormente de 1977 a 1979. En 1980 volvió a reducirse el saldo positivo de este agregado.

En primera instancia, la evolución que mantuvo la ba-- lanza de servicios de 1970 a 1974 obedeció al crecimiento -- dinámico del valor exportado asociado en mayor medida al -- aumento de los precios que a incrementos significativos en el volúmen de servicios prestados. También puede decirse, -- que fué resultado del impulso que dicho agregado mantenía -- del decenio anterior y del especial énfasis que el Estado -- mostró durante el sexenio 1970-1976 para impulsar la inver- sion en el area turística.

De esta manera, el superávit turístico crece en el lap- so de 1970-74 en 101 por ciento y el de transacciones fron- terizas en un 79 por ciento; el de operaciones realizadas -- con oro y plata no monetarios en un 47 por ciento y el de --

transferencias en 112 por ciento. Sólo los transportes robusteció su tradicional saldo negativo que pasó de 217 a 685 millones de pesos, pero este fue contrarrestado por las tendencias superavitarias de otros conceptos.

Para 1975, ante la dependencia nacional frente al mercado estadounidense que absorbe alrededor del 85 por ciento de la demanda de servicios, la recesión en aquel país dejó sentir todo su impacto con lo cual se desplomaron los ingresos por concepto de servicios. A este factor se sumaron otros dos, que aunque coyunturales, no fueron menos importantes. Por una parte el aumento más acentuado de los precios vino a repercutir cada vez más en la pérdida de competitividad respecto a países -- cuyas características les obliga a vivir de la venta del paisaje y por otra, el volumen turístico en particular se debilitó por el boicot que durante 1975 desarrolló contra México una minoría religiosa estadounidense con relativa fuerza.

Por otro lado, es en estos renglones en los que de alguna manera puede hablarse efectivamente de una sobrevaluación del peso, el elemento causante de la pérdida de dinamismo en los ingresos de divisas, factor que al mismo tiempo favoreció el llamado turismo agresivo, reflejo de la concentración del ingreso existente en la economía mexicana.

De esta manera de 1974 a 1975, el superávit turístico se redujo en un 22 por ciento y creció apenas un 43 por ciento de 1975 a 1976; en el caso de las transacciones fronterizas su --

saldo positivo decayó también en un 15 por ciento y avanzó en un 54 por ciento en los mismos años, tendencia que se repitió también en las operaciones con oro y plata no monetarios y en las transferencias donde se dieron caídas del 36 y 43 por ciento respectivamente e incrementos posteriores poco significativos.

Ahora bien, la recuperación que se dá en el renglón de servicios a partir de 1977 y hasta 1979 fue resultado de la devaluación del peso, toda vez que favoreció coyunturalmente la competitividad y frenó la salida de divisas -- principalmente por turismo egresivo. En esta recuperación de la actividad de los servicios prestados al exterior influyó de manera determinante el aumento de los ingresos -- por transacciones fronterizas, el superávit de oro y plata no monetarios, entre otros renglones, ya que el aumento inmediato de los ingresos por turismo debe atribuirse más -- bien al incremento de precios causado por la inflación interna.

Para 1980, como reflejo de lo circunstancial del repunte de años atrás, el superávit turístico volvió a descender en un 12 por ciento, el de las transacciones fronterizas en un 7 por ciento, mientras que el déficit por concepto de transportes se elevó en 178 por ciento. Esto fue resultado del alto nivel inflacionario que mantuvo la economía y que continuó mermando los ingresos por servicios, -- principalmente los turísticos. También fué determinante --

el alto ritmo de actividad económica en el que entró la economía que robusteció por un lado, los egresos por concepto de transacciones fronterizas y por otro, la fuga de divisas vía el turismo, una vez que la concentración de la riqueza tendió a profundizarse.

Por lo que toca al agregado referido el pago a factores, mismo que incluye como ingresos los servicios por transformación (valor agregado de las maquiladoras extranjeras en el país), flujos de intereses y otros pagos por inversiones nacionales en el exterior; y como egresos, las remesas de la inversión extranjera directa y el pago de intereses sobre el endeudamiento público y privado, debe mencionarse que durante toda la década sostuvo una tendencia constante a robustecer su tradicional déficit, de tal manera que para 1975, el superávit de servicio resulta insuficiente para cubrir la brecha.

El principal elemento que provocó el crecimiento exponencial del déficit de la balanza de pagos a factores fue precisamente la salida de divisas por intereses de la deuda tanto pública como privada, renglón que se incrementó en cerca de 25 veces al pasar de 5 mil 211 a 124 mil 773 millones de pesos durante la década.

Por otro lado, los egresos, también se vieron alentados por las utilidades que la Inversión Extranjera remitió a sus países de origen. Este concepto que en 1970 representaba --

mil 615 millones de pesos llegó diez años más tarde, es decir en 1980 a 11 mil 386 millones de pesos.

En lo que toca a los ingresos por concepto de pago a factores, el crecimiento que mostraron los renglones referidos -- al pago de servicios de transferencias e inversiones nacionales en el extranjero, si bien fueron significativos, no pueden ser comparables con los que mostraron las salidas de divisas, de ahí que el déficit en la balanza de pago a factores -- pasara de 4 mil 946 millones de pesos en 1970 a alrededor de 96 mil millones de pesos en 1980. Es decir, que creció en -- más de 20 veces principalmente por el pago de intereses de la deuda nacional, así como por el crecimiento de las remesas de utilidades que sacó la IED fuera del país.

Ahora bien, ya se mencionó que durante la década de los setentas el déficit de la balanza en cuenta corriente pasó de 14 mil 850 millones a 155 mil 168 millones de pesos, lo que -- revela una profundización del estrangulamiento externo. Se -- ha visto que mientras la balanza de servicios contribuye en -- cierta medida con ingresos para aliviar la brecha de divisas -- del país, la balanza comercial y la de pago a factores han -- tendido incrementar su peso en el agravamiento del déficit -- externo.

En el caso de estos dos últimos agregados, la brecha comercial es la más significativa ya que representa casi la mitad del déficit en cuenta corriente para 1980, incluyendo las

transacciones petroleras y más del 100 por ciento excluyendo los ingresos nacionales de dicho producto.

Es decir, que es evidente que el modelo industrializador ha robustecido en el alto grado la dependencia externa de México, sobre todo, porque ha debilitado la capacidad exportadora del país e impulsado las adquisiciones a un ritmo más allá de la capacidad real que se tiene. Por otro lado, el modelo de crecimiento sustentado en la inversión extranjera y en el endeudamiento como vías para subsanar la brecha de divisas e impulsar la industrialización, sólo ha contribuido también a la profundización de la brecha, lo cual se refleja en la balanza de pagos a factores por los cuantiosos intereses de la deuda, aunque también en la misma balanza comercial a través de importaciones sistemáticas por parte de las empresas extranjeras.

Es claro pues, que durante la década de los setentas - frente a la crisis mundial y ante los problemas estructurales de la planta productiva, la dependencia externa se ha robustecido en alto grado para convertirse en un freno al proceso de desarrollo y a la misma industrialización.

Ahora bien, es importante destacar que la influencia de la industria manufacturera en el déficit en cuenta corriente del país, no sólo creció durante la década de los setentas, sino que se convirtió de lleno en el factor predominante en el déficit comercial. Esto que se analizará con más detalle

enseguida, ha retroalimentado la brecha de divisas al impulsar no sólo la brecha comercial sino también la entrada de más inversión foránea tanto directa como indirecta con las consecuencias ya conocidas. Sin embargo, examinemos el impacto manufacturero en la balanza comercial de México durante los setentas.

4.2.- Participación de las Manufacturas en el Comercio Exterior de la Década.

El déficit comercial del país tendió paulatinamente a agravarse en el transcurso de la década de los setenta hasta convertirse en el factor más significativo del estrangulamiento externo nacional. Su peso, sólo se vio atenuado a través de las exportaciones petroleras, ya que eliminándose dicho producto la brecha comercial alcanza un monto significativo dentro de la misma balanza de pagos en su conjunto.

En esto último, la carga específica de la industria manufacturera ha sido creciente y determinante, toda vez que con el modelo industrializador, se ha generado una planta productiva carente de capacidad para exportar y dependiente de insumos y maquinaria resultado de su alto grado de desintegración vertical, factor que impide disminuir la dependencia frente al exterior.

La brecha comercial del país, es sólo el reflejo de un modelo industrializador que al concebirse pretendió lograr la paulatina reducción de la propensión a importar y al mis-

mo tiempo contrarrestar los límites de crecimiento económico que existían al depender de las exportaciones primarias únicamente. Sin embargo, puede decirse enfáticamente que los estrechos márgenes del crecimiento económico del país se han mantenido, sobre todo porque el modelo puesto en marcha sólo alcanzó éxito en su primera fase al sustituir bienes de consumo (crecimiento con inflación 1940-1954); no así en la segunda, donde los objetivos prácticamente se han mantenido -- sin alcanzarse ante la tarea de sustituir bienes intermedios y de capital (crecimiento con estabilidad 1954-1970).

En una tercera etapa que va de 1970 a 1980 y que es el objeto del presente trabajo, la labor sustitutiva de bienes intermedios y de capital se ha sostenido, aunque frente a -- las nuevas condiciones de la economía los avances se han distanciado aún más de los objetivos primarios. Durante los -- siete años iniciales de la década la agudización de las contradicciones estructurales y coyunturales han reducido el -- margen de acción para concretar dicha tarea y luego, durante los tres años restantes, la súbita actividad económica, no -- sólo impidió consolidar la sustitución de importaciones, -- sino que la deterioró considerablemente.

El comportamiento de la elasticidad de importaciones durante la década en un reflejo fiel de lo sucedido en el sector comercial de México, ya que dicha variable tiende ha alejarse de la unidad como muestra del ritmo de adquisiciones -- que se mantiene en el período. Es decir, que hay un alto -- grado de respuesta del sector importador más allá de la mis-

ma. evolución de la producción nacional.

Vista la elasticidad de importaciones a precios corrientes, el promedio de dicha variable durante la década es de -1.2 con años como 1973, 1974 y 1979 donde se alcanzan cifras superiores, de 1.77, 1.76 y 1.75 por ciento respectivamente.

No obstante calculando la elasticidad de las importaciones a precios constantes, la relación alcanza un promedio durante la década de 1.69, es decir que por cada peso producido, México requirió importar otro, más sesenta centavos para continuar satisfaciendo las necesidades del mercado interno. Bajo esta óptica de precios reales durante 1974, 1979 y 1980 se llega una elasticidad de 4.0 por ciento sumamente elevada donde es probable que se refleje el paulatino deterioro del peso mexicano.

Por lo que se refiere a la elasticidad de exportaciones, vista tal variable a precios corrientes dicha relación alcanza un promedio durante la década de 1.41, aunque a precios constantes baja a 1.27 por ciento. En ello, además de la influencia que tiene las ventas de crudo a partir de 1978, debe también mencionarse el probable efecto de la devaluación monetaria del peso mexicano.

Puede verse, que mientras las importaciones totales del país han mantenido una evolución significativa durante la década, las exportaciones han crecido en forma más discreta y-

en una forma proporcional mucho menor. Todo esto, a consecuencia de un modelo de industrialización que como ya se ha mencionado, tendió a debilitar las ventas agrícolas y mineras a favor de un sector incapaz de competir en el exterior y dependiente de insumos y maquinaria.

Frente a esto, no es extraño que durante la última década el déficit comercial del país creciera a un ritmo promedio anual del 20.8 por ciento; es decir que de un monto de 14 mil 629 millones de pesos se llegó en 1980 a 96 mil 814 millones de pesos, cantidad que significa casi una cuarta parte del total de los ingresos del sector externo mexicano.

Sólo en 1976 y 1977, la brecha comercial registró una disminución respectiva de 15.7 y 14.6 por ciento, a consecuencia de la desaceleración que tuvo la economía por aquellos años como resultado de las medidas recesionistas que fueron puestas en marcha. Pero, durante el resto de los años que conforman la década, el déficit comercial se mantuvo en constante crecimiento con avances anuales por arriba del 10 por ciento.

En esto, el comportamiento que mantuvieron las exportaciones a importaciones de mercancías fue determinante, ya que en cierta medida las tendencias que se presentaron en la década fueron coincidentes para profundizar la brecha comercial del país.

En el caso de las exportaciones de 1970 a 1976 su crecimiento real promedio fue de apenas 3.4 por ciento a consecuencia de una caída sustancial de las ventas agropecuarias y mineras y una participación manufacturera apenas conservadora frente a los estímulos oficiales que se orientaron -- hacia dicho sector. Luego como ya se expuso, en 1977 a -- 1978 se presentó cierta recuperación en las ventas y finalmente en 1979 y 1980 se lograron incrementos sustanciales a consecuencia fundamentalmente de las ventas de crudo.

Por lo que toca a las importaciones el efecto fue precisamente el contrario al de las exportaciones y coincidente por tanto para ampliar la brecha comercial del país. Primero, las adquisiciones hechas al exterior mostraron un -- avance sustancial de 1970 a 1974; después su ritmo se redujo de 1975 a 1977 y por último se volvieron a elevar a niveles superiores a los de las exportaciones en el lapso de -- 1978-1980. Las causas de estas tendencias ya se expusieron en el apartado anterior.

Ahora bien, cabría preguntarse ¿cual fué el comportamiento de las compras y ventas manufactureras y en que grado su déficit sectorial impactó en el desbalance comercial del país durante la década de los setentas?

De antemano, puede expresarse por todo lo señalado en el transcurso del trabajo, que el déficit manufacturero fue el principal actor del saldo comercial negativo de México, -- una vez que su contribución en las exportaciones se fue re-

duciendo paulatinamente, mientras que sus importaciones crecieron sustancialmente, sobre todo a partir de 1978.

De 1970 a 1980, el déficit del sector manufacturero pasó de 17 mil 903 millones a 299 mil 200 millones de pesos, es decir que mostró un crecimiento anual promedio del 32.5 por ciento, por encima inclusive del déficit en cuenta corriente, de la balanza comercial y del mismo Producto Interno Bruto de la economía durante el mismo lapso. En términos reales, esto es, sin contarse el avance de los precios, el saldo negativo del sector manufacturero llegó a 55 mil 872 millones de pesos, es decir que creció un promedio del 12 por ciento anual.

Con las cifras anteriormente mencionadas, el déficit manufacturero pasó de representar el 4.0 por ciento del Producto Interno Bruto en 1970 al 7.0 por ciento en 1980. Es decir, que alcanzó un nivel ligeramente inferior al que significaron las exportaciones de mercancías totales en el producto durante este último año.

Debe mencionarse, que el déficit manufacturero alcanzó los niveles más elevados durante los años de 1979 y 1980, en tanto que los más reducidos en 1976 y 1977. En el primer caso, la expansión de la economía aceleró el ritmo de las importaciones de insumos y maquinaria, no así el de las exportaciones. En el segundo, las reducciones fueron consecuencia de la devaluación monetaria y de las medidas recesio

nistas adoptadas, que deprimieron aún más la actividad productiva tanto del sector privado, como del público.

Ahora bien, si se comparan las exportaciones de mercancías totales que el país realizó durante la década de los setentas con las que partieron exclusivamente del sector manufacturero, se podrá observar una paulatina pérdida de participación de éstas dentro del global de las ventas del país. Y es que mientras que en 1970 la participación manufacturera alcanzaba el 64.2 por ciento dentro del total de las exportaciones de bienes, para 1979 la relación pasó al 43.1 por ciento y al 27 por ciento en 1980.

En el caso de las importaciones manufactureras, se podrá observar que durante la década de los setentas la participación en las adquisiciones globales del país oscila en un rango que va del 84 al 92 por ciento, lo que demuestra el impacto que tiene el sector manufacturero en el desbalance comercial de México, toda vez que sus adquisiciones tienden a superar en mayor medida sus ventas al exterior.

Es importante destacar que en tanto las exportaciones manufactureras crecieron a un ritmo anual promedio del 24.8 por ciento de 1970 a 1980, las importaciones por su parte, lo hicieron en 30.0 por ciento visto el avance en términos nominales, ya que a precios constantes los aumentos respectivos fueron del 6.6 y 10.3 por ciento en cada caso.

El comportamiento de la elasticidad de las importacio-

nes y exportaciones manifiesta más claramente lo sucedido en las transacciones manufactureras frente al exterior y ayuda a entender más objetivamente la profundización que se ha dado en el déficit de este sector.

En lo que se refiere a la elasticidad de las importaciones manufactureras el promedio anual de dicha variable en la década es de 1.17 y 1.56 visto en términos nominales y reales, con años como 1974 donde se alcanza una relación de - - 1.54 y 3.59 a precios corrientes y constantes en cada caso; - 1979 con 1.87 y 5.26 y en 1980 con 1.31 y 3.73. Es decir, - que en términos generales, las importaciones manufactureras reaccionaron más rápidamente que el mismo crecimiento económico del país.

En cuanto a la elasticidad de las exportaciones manufactureras, el promedio anual registrado en la década, visto a precios nominales es de apenas 0.97, esto es por abajo de la unidad; aunque a precios constantes se alcanza un promedio - de exactamente la unidad.

No hay duda pues del impacto que paulatinamente ha alcanzado el sector manufacturero en el déficit comercial del país, sobre todo durante la década de los años setenta , período en el que por diversas circunstancias no se registró - ningún reापunte importante en las exportaciones y en el que en cambio se aumentó la necesidad de magnificar las adquisiciones del exterior para continuar produciendo internamente.

Sin embargo, valdría la pena subrayar de nueva cuenta las tendencias que se dieron en el sector industrial para conectar estas con el comportamiento de las exportaciones e importaciones manufactureras.

Como ya se ha expuesto en el transcurso del trabajo, la industria manufacturera se vió coordinada durante los primeros siete años de la década a un ciclo de estancamiento determinado en gran parte por el agotamiento del modelo de acumulación implementado y por la aparición subsecuente de las contradicciones que este generó.

Fué un período en el que las tasas de crecimiento observadas en la industria manufacturera y los niveles de inversión contrastaron con los que se dieron durante los años cincuentas y sesentas, años en los que la industria en su conjunto registró los más altos niveles de incorporación de progreso técnico y de aumento en su productividad.

La situación por la que atravesó la industria manufacturera, propició en la mayoría de las ramas productivas un decremento sustancial de su producto, sobre todo en aquellas denominadas tradicionales, ya que otras dirigidas a cubrir requerimientos suntuarios mostraron mayor resistencia a la caída productiva e inclusive su período depresivo fué más corto.

Junto con los problemas estructurales que propiciaron

durante la década el comportamiento depresivo de la industria manufacturera, fueron también decisivos las acciones gubernamentales emprendidas por aquella época, así como la misma crisis mundial, principalmente de Estados Unidos.

Ahora bien, ante lo ya expuesto, cabría preguntarse ¿qué fué lo que determinó en un período depresivo el mantenimiento de un alto ritmo de importaciones y porqué el sector exportador no reaccionó en los términos suficientes para ampliar los límites del mercado y de la demanda que por aquellos años enfrentó la industria en su conjunto?.

A simple vista, la respuesta a tales cuestionamientos -- son obvios tomando en cuenta la dependencia que tiene el sector manufacturero frente al exterior, sin embargo, hay causas tanto estructurales como de coyuntura que deben señalarse en la explicación de ambos fenómenos.

En el caso del aumento de las importaciones manufactureras durante los primeros años de la década, se considera que esto es resultado del mismo modelo de desarrollo implementado que generó un grado de capitalización excesivo del sector manufacturero, una débil absorción de la fuerza de trabajo disponible, excesiva diversificación de la industria manufacturera, creciente intervención de las empresas transnacionales, -- concentración del ingreso y fuga de capitales.

Todos estos factores fueron elementos que de alguna for-

ma contribuyeron al deterioro del modelo de acumulación post-bélico que se mantenía en el país y que funcionó perfectamente durante los años cincuenta y sesenta para lograr avances sustanciales en el proceso sustitutivo de bienes de consumo - durable y algunos intermedios.

Sin embargo, conforme se fue avanzando y frente a las -- condiciones de crisis mundial y de dependencia tecnológica, - el alto grado de capitalización industrial generó una demanda inflexible de importaciones básicamente de mantenimiento; la inversión foránea canalizó sus recursos hacia la producción - de bienes suntuarios dirigidos hacia aquellos sectores donde se localiza la concentración de la riqueza con lo cual se dá una excesiva diversificación de la planta industrial dependiente de adquisiciones masivas del exterior.

Por otro lado, la concentración de la riqueza y la débil absorción de la fuerza de trabajo por parte de la industria - en su conjunto, debilitaron la demanda y estrecharon los límites del crecimiento, de tal manera que sólo avanzaron aquellos renglones dirigidos a los sectores con poder adquisitivo.

Así de esta manera, la industria manufacturera entró en un período depresivo, a partir de los primeros años de la década de los setenta hasta 1977, con lo cual sin embargo, no significa que las importaciones debían reducirse. Por el contrario, la fuerte presencia de la inversión foránea en la industria, el grado de diversificación que alcanzó la industria y su orientación hacia aquellos sectores con poder de compra

determinaron que las importaciones de bienes intermedios y de capital aumentaran más rápidamente que la producción, - tendencia que fue exacerbada por los mismo controles pro- teccionistas existentes.

De esta manera, durante 1970 a 1975 las industrias ma- nufactureras demandaron una mayor variedad de equipos e in- sumos industriales para producir lo que se requiere en un- mercado diversificado, como respuesta directa a una defor- mación del modelo de acumulación adoptado y a su regresiva distribución del ingreso que estimula el consumo excesivo- de ciertos estratos sociales.⁷

En cuanto a las importaciones de bienes de consumo, - estas han sido permanentemente restringidas a través de -- los controles a la importación, por lo que durante los -- primeros años su importación no registró ningún incremento como los observados en los intermedios y de capital. Sin- embargo, la hipótesis analizada, tiende a confirmarse por- el fuerte aumento de las transacciones fronterizas y los - gastos de turismo que se dan en el período como ya se vió.

De esta manera, puede verse que el modelo de acumula- ción implementado en México, determinó que la propensión - marginal a importar se haya incrementado en la industria - manufacturera, no obstante el período depresivo que se en- frentó durante el mismo lapso, lo cual además se vió robus- tecido por problemas coyunturales como los siguientes:

- El incremento de los precios del petróleo y de otras materias primas elevó los costos de las importaciones manufactureras de 1970 a 1974.
- La escasez de algunos insumos básicos, como el papel, -- acero, productos químicos, así como petróleo y sus derivados ante el rezago de la inversión en dichos sectores, obligaron a la adquisición de importantes cantidades de estos productos en el exterior, lo que elevó las importaciones manufactureras en los primeros cuatro años de la década.
- Por último, debe mencionarse, que ante la caída de inversión privada, el gobierno se vió obligado a robustecer su gasto productivo, lo que se tradujo en sustancial incremento de sus importaciones manufactureras.

Por lo que se refiere a las exportaciones manufactureras, si bien es cierto que lograron mantener su tendencia de avance de los sesentas durante los primeros cuatro años de la -- década, los estímulos oficiales que se canalizaron hacia dicha actividad fueron insuficientes para convertir al país en un exportador neto de manufacturas. En ello obviamente, que hay un problema estructural, y otros colaterales de coyuntura.

En lo que se refiere a la estructura, el modelo industrializador que se adoptó en México fue concebido a través de la sustitución de importaciones para producir específicamente -- una planta productiva orientada hacia el interior. Nunca se

concebido la actividad exportadora de las manufacturas como un fin y de hecho, los aportes de este sector aunque fueron creciendo siempre han sido marginales.

De esta manera, el industrial se ha concretado a producir bienes destinados a un mercado interno, sobreprotegido y con un alto grado de utilidad. Su producción, se ha mantenido por debajo de los niveles competitivos que exige el mercado internacional por lo que cualquier incursión en la actividad exportadora debe ser considerada como excepción.

Durante el gobierno de Luis Echeverría, se creyó que un aparato oficial destinado a orientar y facilitar los trámites de exportación, junto con otros estímulos serían suficientes para alentar la actividad exportadora del sector manufacturero. Pero en la realidad los buenos propósitos se toparon con una planta industrial concebida y orientada sólo a producir hacia el interior e incapaz de transformarse de súbito para destinar su producción final hacia el exterior.

Los estímulos de exportación sólo pudieron ser aprovechados por aquellos industriales con cierta competitividad, mismos que ante el decaimiento del ciclo productivo vieron en la exportación el único medio para alentar su proceso de acumulación. Obviamente que dentro de este selectivo grupo, los inversionistas extranjeros participaron activamente al aprovechar la coyuntura para ampliar sus ventas hacia otras empresas filiales localizadas en el exterior.

Es así que de 1970 a 1974, años del decrecimiento industrial, se advierte una respuesta "muy conservadora" del sector exportador manufacturero, mismo que se desploma sin embargo, para 1975 y 1976 ante el efecto de la inflación interna y el grado de sobrevaluación que existe para entonces del peso mexicano. Además, la misma recesión estadounidense contribuyó en forma adicional a frenar los impetus exportadores del momento.

Ante lo expuesto, el comportamiento de las importaciones y exportaciones manufactureras resulta pues más comprensible y lo es más aún el que siguieron durante 1975-1976 y 1977-1980, períodos en los que se registró una baja en el déficit-comercial del sector y luego una alza sin precedentes.

En el primer caso, la reducción de las importaciones y el mantenimiento conservador de las exportaciones, fueron resultado claro de las medidas decretadas para desestimular el ritmo de la actividad económica, mismas que sólo lograron posponer las tendencias estructurales que se han venido consolidando.

En el otro período de 1977 a 1980, ante el impulso de la coyuntura petrolera que inyectó estímulos al resto de la actividad económica, la respuesta manufacturera en cuanto a las importaciones no se dejó esperar por lo que se reactivaron -- los niveles de adquisiciones fundamentalmente intermedias y de capital ante la necesidad de continuar la capitalización --

sectorial, la diversificación y la adaptación productiva de México a los modelos de producción determinados por la inversión foránea.

Las exportaciones manufactureras por su parte, continuaron con su tendencia a la baja dentro del total de lo exportado por el país -sobre todo por el peso del petróleo- aunque también como resultado de la rigidez del sector exportador irremediablemente vinculada a la falta de competitividad, que el mismo modelo de industrialización le heredó en los últimos años.

4.3 Comportamiento de las Importaciones Manufactureras por División durante 1970-1980.

Hasta aquí se han descrito las tendencias globales que se dieron durante los años setenta al interior de la industria manufacturera, tanto en el aspecto productivo, como en el que se refiere al comercio exterior, que es el que más interesa para efectos del presente trabajo.

Ahora, en los últimos apartados de este capítulo se procederá a intentar un análisis por divisiones tanto de las importaciones como de las exportaciones manufactureras a fin de visualizar el peso de cada una de éstas en el estrangulamiento externo de México.

Como ya se expuso, a fin de poder lograr un cruzamiento por ramas que permita obtener el déficit en cada una de ellas, se utilizó la información contenida en el Sistema de

Cuentas Nacionales en sus dos series de 1970 a 1978 y 1979 a 1981, en las cuales se desglosa el sector en nueve divisiones mismas que utilizaremos fielmente para los fines del presente trabajo.

Es importante aclarar que en este desglose hecho por la Secretaría de Programación y Presupuesto, es difícil determinar con exactitud que divisiones producen bienes de consumo, intermedios o de capital, aunque en algunas de ellas el tipo de producción es obvia al respecto. A fin de poder ejemplificar las tendencias que siguieron las transacciones manufactureras por tipo de bien, se utilizarán estas últimas, mencionándose en cada caso el nombre completo de la división en referencia.

Procedamos pues a la presentación de los últimos apartados, en el entendido de lo aventurado del procedimiento ya señalado.

Hasta la mitad de los años cincuenta al menos, el proceso de industrialización estuvo fundamentado a través de determinadas ramas tradicionales, debido principalmente al incipiente grado de desarrollo del mismo. Ramas como los alimentos, textiles, calzado y tabaco generaban el 72 por ciento de la producción del sector manufacturero, mientras que los de bienes intermedios y de capital aportaban el 28 por ciento restante del producto, pero contribuían con el 90 por ciento de las adquisiciones al exterior del sector, toda vez

que para entonces la fase de sustitución de bienes de consumo estaba agotada.⁸

Para 1970, como resultado del proceso de industrialización seguido, las ramas productoras de bienes de consumo, ya sólo participaban con el 49 por ciento de la producción y -- con el 6 por ciento de las importaciones, en tanto que, las productoras de bienes intermedios y de capital lo hacían con un 30 y 21 por ciento del producto respectivamente y con un 36 y 50 por ciento de las importaciones en cada caso.⁹

Es decir, que las ramas productoras de bienes de consumo ya habían perdido todo estímulo al iniciarse la década de los setentas, en tanto que las de bienes intermedios y de capital continuaban ganando importancia alentadas por el mismo proceso de sustitución y por las condiciones de mercado que creó el proceso industrializador.

Precisamente a partir de 1970 y hasta 1980, se puede hablar de una tercera fase del modelo industrializador, en la que se mantiene como objetivo la sustitución de bienes -- intermedios y de capital, pero en condiciones muy especiales debido a los síntomas que se empiezan a manifestar, como parte del agotamiento del proceso de acumulación, mismos que -- influyeron determinadamente en el ritmo de crecimiento de la mayoría de las ramas manufactureras al menos hasta 1977, para incentivarse en 1978-1980 por las causas ya mencionadas.

En este lapso, gran parte del crecimiento alcanzado por la industria manufacturera se sustentó en el avance de las ramas modernas del sector, como ya se venía registrando, ya que las denominadas tradicionales fueron las que resistieron con mayor ímpetu el impacto de la crisis.

Lo anterior obviamente que fué resultado de las transformaciones que el proceso de industrialización provocó en México, ya que los sectores modernos manufactureros simplemente respondieron al llamado de la demanda de aquellos estratos de la población con alto poder adquisitivo, mientras que aquellos productores de bienes tradicionales han visto cerrado su mercado conforme el deterioro del nivel de ingreso se ha profundizado.

En esta mecánica, hay ramos productores que al estar conectados verticalmente con los sectores manufactureros más dinámicos se han visto alentados en su producción y otros que, por el contrario, producen insumos integrantes de la fabricación de artículos tradicionales que se vieron fuertemente dañados.

En el caso de las importaciones, durante la década de los setenta, simplemente se reforzó la tendencia que se venía dando años atrás, es decir, que continuaron avanzando con mayor intensidad las adquisiciones de bienes intermedios y de capital, mientras que las de consumo continuaron perdiendo presencia dentro del total de las compras manufacture

ras a consecuencia del agotamiento del proceso de sustitución de este tipo de productos.

Lógicamente, las tendencias del mercado interno directamente vinculadas con la concentración del ingreso actuaron durante el período como un estímulo importante para acelerar el ritmo de las importaciones en determinadas ramas, aunque también lo fueron la misma diversificación industrial y sobre todo la presencia del capital extranjero.

Todos estos estímulos actuaron en su medida, primero en el período que va de 1970 a 1977 en el que se dió una significativa reducción en el monto de las importaciones comparativamente con el de la década anterior y luego de 1978-1980, período en el que las adquisiciones retomaron sus ritmos del pasado por efecto de la demanda que alentó la riqueza petrolera.

De esta manera, durante el lapso que va de 1970 a 1977 se observa un crecimiento anual promedio del 1.7 por ciento, mientras que de 1978 a 1980 el ritmo de adquisiciones manufactureras al exterior se acelera para alcanzar un avance anual promedio del 24.4 por ciento a precios constantes.

En el primer caso, la sustancial caída de las importaciones puede decirse que se vinculó estrechamente a la reducción de las compras de la mayoría de los ramos tradicionales, productores en su mayoría de bienes de consumo y de productos --

intermedios. En el segundo, la expansión de las importaciones obviamente que obedeció a un reapunte generalizado de todos los ramos en general.

Como ejemplos, las divisiones II y III de Textiles, - a Prendas de Vestir e Industria del Cuero, de Madera y Productos Anexos registraron una caída importante en sus adquisiciones al exterior del 6.9 y 4.0 por ciento en el lapso de 1970 a 1977, en tanto que, por el contrario, otras divisiones modernas como la V, VI y VII, arrojaron incrementos promedio anual del 2.3, 5.1 y 8.6 por ciento. La división I, - Alimentos, Bebidas y Tabaco, también mostró avances significativos en sus importaciones, no obstante que su producción se destina en su gran mayoría a satisfacer necesidades de consumo, lo cual puede ser atribuible a la respuesta que dicho ramo encuentra en determinados estratos poblacionales -- con alto nivel del ingreso, aunque también al grado de monopolización que tiene el capital foráneo en dicho ramo.

Para el lapso de 1978-1980 aunque el avance en el ritmo de las importaciones fue generalizado, destacan por su importancia el crecimiento anual promedio de la división VIII, -- productora de Metálicos, Maquinaria y Equipo con un 28.5 por ciento, seguida por las divisiones II y IV con aumentos del 25.5 por ciento.

Ahora bien, ¿cuales fueron los principales cambios que se dieron en la estructura de las importaciones del sector durante la década; en que divisiones específicas se dieron -

los mayores incrementos en sus adquisiciones al exterior; que vínculos se observaron entre la producción, la demanda interna y las importaciones?

Como ya se expuso, durante la década de los setenta continuó la tendencia que se venía dando en la estructura de las importaciones, es decir, que continuaron perdiendo importancia las adquisiciones de consumo y ganandolas las intermedias y de capital. Dicha tónica se pronunció claramente durante el lapso de 1970 a 1977, ya que posteriormente por la dinámica de la economía y las ampliaciones de la capacidad instalada que se dieron en todas las ramas, esa mecánica fué menos visible.

De esta manera, de 1970 a 1976, todas las ramas tradicionaels, productoras de bienes de consumo, fueron perdiendo significado en la estructura general de las importaciones manufactureras, mientras que las ramas modernas, asociadas de alguna manera a la fabricación de artículos intermedios, de capital y de consumo durable ganaron peso en el total de las adquisiciones sectoriales.

Por ejemplo, la División I, Alimentos Bebidas y Tabaco pasó de 3.7 a 3.3 por ciento; la II, Textiles, Prendas de Vestir e Industria del Cuero del 4.1 al 1.4 por ciento; la III de 0.9 al 0.5 y la IV, Papel y Productos de Papel de 5.2 al 4.6 por ciento.

En cambio, la División V, Sustancias Químicas y Derivados de Petróleo y Carbón pasó del 17.5 al 21.2 por ciento; - la División VII, Industrias Metálicas del 4.5 al 6.8 por - - ciento; la VI productora de minerales no metálicos de 0.9 al 1.0 y la VIII de Productos Metálicos se mantuvo como la división importadora más importante en el rango de 58 por ciento.

Como ya se dijo anteriormente, a partir de 1977, la mayor parte de las divisiones que integran la industria manu--facturera registraron aumentos importantes en sus ritmos de adquisiciones al exterior ante el estímulo que comenzó a reflejar la economía mexicana. De esta suerte, sólo la Divi--sión IV, Papel y Productos de Papel perdió significado dentro de la estructura total de las importaciones del sector - al pasar de 5.4 a 3.9 por ciento, junto con la División V, - Sustancias Químicas y Derivados de Petróleo que pasó del - - 21.2 al 15.4 por ciento. El resto, o creció en su presencia como importador o mantuvo su posición en la estructura total.

Destacan por el crecimiento observado en sus importaciones y por la evolución que ganan en la estructura total de - las compras manufactureras al exterior, la División VII de - Industrias Metálicas Básicas que pasó del 7.0 al 12.1 por -- ciento; Alimentos Bebidas y Tabaco del 4.1 al 7.6 por ciento y la División II de Textiles y Prendas de Vestir del 1.5 al 1.8 por ciento. En este mismo lapso de 1977 a 1980, la División VIII de Productos Metálicos, Maquinaria y Equipo se mantiene como la principal importadora con una participación --

arriba del 50 por ciento.

Ahora bien, al analizarse, la estructura porcentual de la producción bruta que tiene cada división manufacturera, se encuentra cierta correspondencia con lo sucedido en las importaciones del sector, de tal manera, que aquellos sectores que ven reducida su producción por impacto de la crisis, también bajan su nivel de adquisiciones del exterior con lo que pierden presencia en el monto total de las importaciones manufactureras.

Así por ejemplo de 1970 a 1976, las divisiones tradicionales, esto es la I, II, III y IV, bajan sus ritmos de producción, con lo que su presencia en la estructura del sector disminuye. La División I, de Alimentos, Bebidas y Tabaco baja de 33.9 a 30.9 por ciento; la II, Textiles, Prendas de Vestir e Industria del Cuero de 13.5 a 11.8; la III, Industria de la Madera de 2.8 a 2.6 por ciento y la IV, Papel y Productos de Papel de 4.8 a 4.3 por ciento.

En cambio, aquellas divisiones que durante el lapso que va de 1970 a 1977 ganaron presencia importadora, también ganan peso dentro de la estructura de producción manufacturera, como es el caso de la División V, que pasa de 16.4 a 19.5 por ciento; la VI, Productos Minerales no Metálicos de 3.9 a 4.1 por ciento y la VIII, Productos Metálicos, Maquinaria y Equipo de 16.1 al 18.0 por ciento.

Para el período que va de 1977 a 1980, la División VII, Industrias Metálicas Básicas que mostró una mayor presencia en las importaciones del sector, también registró un incremento en su participación dentro de la producción manufacturera, del 6.7 al 7.0 por ciento, en tanto que las Divisiones III y IV que perdieron significado en las compras al exterior del mismo período, no registran avances en su participación dentro de la producción bruta.

Lo anterior, sugiere cierta correspondencia entre los ritmos de producción de las manufacturas y el ritmo de adquisiciones al exterior, lo que deja al descubierto en cierta medida, la dependencia manufacturera respecto de las importaciones.

Esta correspondencia, sin embargo, no siempre es evidente, ni proporcional, ya que por ejemplo, la División I, Alimentos, Bebidas y Tabaco mostró un incremento en su significado en las importaciones del 4.1 al 7.6 por ciento durante el lapso de 1977-1980, mientras que su producción tendió a decrecer en la estructura global del sector durante el mismo período. Es posible, que dicha correspondencia se vea alterada por la presencia de otras variables, como pueden ser la ampliación de la capacidad instalada, o la reorientación de la producción. Con esto, aunque las importaciones puedan aumentarse, no así es necesario que se de la contraparte en el aspecto productivo.

Al analizar la demanda interna que existe en cada rama, se observa de igual forma, cierta correspondencia entre el comportamiento de dicha variable, el de las importaciones y el de la producción, de tal manera, que las divisiones que pierden presencia como importadores, también lo registran en su demanda interna. Esto es más evidente durante el lapso que va de 1970 a 1976, lo que podría ser un elemento adicional que refuerce la tesis, de que a mayor demanda interna y producción, mayores importaciones y viceversa a menor demanda y producción, menores compras al exterior.

Hasta aquí, hemos observado, que las divisiones tradicionales, vinculadas con la producción de bienes de consumo durable y algunos intermedio han perdido importancia como importadores, en tanto que las modernas, relacionadas con la producción de bienes de capital, de consumo duradero e intermedios han ganado posición como adquirentes de insumos. Depaso, se captó, que de 1970 a 1980, aquellas divisiones con mayor dinamismo en adquirir bienes del exterior son también aquellos ramos con mayor producción y más demanda interna, lo cual se evidencia más claramente en el lapso de 1970 a 1976.

Ahora veremos, en que divisiones se han registrado los mayores índices de importaciones. Para esto, se calculará el coeficiente de importaciones a demanda interna, mismo que refleja la proporción entre las importaciones y la demanda del mercado nacional.

Se observa, que de 1970 a 1980, la industria manufacturera presentó en forma general una demanda inflexible de importaciones, ya que el coeficiente pasó de 9.7 a 12.9 por ciento. Es decir que a cada aumento de una unidad porcentual de demanda, se requieren en 1980 casi 13 puntos porcentuales de adquisiciones al exterior.

Este coeficiente alcanza los niveles más altos, en aquellas divisiones, donde en apariencia se sigue la sustitución de importaciones, es decir, aquellas vinculadas a la fabricación de bienes de capital e intermedios, como son la VII, VIII y IX donde se alcanzan porcentajes incluso por arriba del 30.0 por ciento, lo que demuestra una franca dependencia frente al exterior.

En ramos tradicionales, como los textiles, industria de la madera y alimentos, bebidas y tabaco, los coeficientes -- son del 2.4, 1.9 y 3.6 por ciento respectivamente, ligeramente menores al promedio del sector manufacturero en general. Y es que en dichos sectores, aunque se sigue dependiendo de insumos y maquinaria del exterior, la relación es menor, toda vez que la sustitución de bienes de consumo se agotó prácticamente.

Pasemos ahora a analizar las exportaciones realizadas -- por cada división manufacturera y las tendencias que siguieron las ventas manufactureras al exterior, para después obtener los déficits por ramo y con ello evaluar el peso del mo-

dolo de industrialización para la economía mexicana.

4.4.- Comportamiento de las Exportaciones Manufactureras por División durante 1970-1980.

Durante la década de los cincuentas los ramos tradicionales de la industria manufacturera eran los que tenían un mayor significado en la estructura total de las exportaciones del sector al representar cerca del 80 por ciento, mientras que, como ya se dijo, su participación en las importaciones totales era inferior al 10 por ciento. Esto confirmaba para aque entonces un cierto grado de desarrollo para hacer frente a la demanda interna y un relativo éxito en cuanto al proceso sustitutivo de bienes de consumo.¹⁰

Los alimentos, textiles, calzado y vestido daban cuenta por sí solos en aquella época, del 70 por ciento de las ventas manufactureras al exterior, aunque la proporción del volumen exportado apenas significaba el 1.6 por ciento del PIB nacional.¹¹

Una década después, es decir durante los años sesenta, las exportaciones tendían a incrementarse aún más en el sector manufacturero participando en general la mayor parte de las ramas. Sin embargo, los mayores coeficientes de exportación a producción se registraban aún en las ramas tradicionales, productoras de bienes de consumo, mismas que sin embargo, tendían a perder ya cierta importancia en la estructura total de las ventas manufactureras al exterior, frente a otras pro-

ductoras de bienes intermedios y de capital. Para la década de los setentas, ante el estancamiento productivo que comenzó a enfrentar el sector manufacturero y la caída de la producción y la demanda interna, las exportaciones mostraron -- una fuerte reducción en sus niveles, comparativamente con -- los años anteriores, de tal manera que el sector en general apenas registró un avance en sus ventas al exterior de 18.6 por ciento de 1970 a 1975 visto a precios constantes.

Sin embargo, no todos los ramos manufactureros, resintieron de igual forma la caída de sus exportaciones, ya que otros frente al declive de su producción y de la demanda -- interna, encontraron en el exterior la forma para elevar su ciclo de acumulación. Tal es el caso de la división VIII, - Productos Metálicos, Maquinaria y Equipo que al crecer sus - exportaciones en 184 por ciento a precios constantes elevó - su participación frente al total del 9.4 al 18 por ciento de 1970 a 1975.

También la división VI, Productos de Minerales no Metálicos elevó en el primer lustro de la década su participación en la estructura total de las exportaciones manufactureras - del 1.9 al 3.4 por ciento al lograr que sus ventas al exte-- rior se incrementaran en un 126 por ciento en términos rea-- les.

Pero los factores de coyuntura que se empezaron a pre-- sentar a principios de los años setentas y las limitaciones-

estructurales de la planta industrial del país para competir sin limitantes en los mercados internacionales, impidieron - que las exportaciones se convirtieron en la panacea para elevar el ciclo de acumulación de todos los ramos en general.

De esta manera, los ramos tradicionales, que en el pasado fueron los principales exportadores manufactureros empezaron a perder dinamismo en dicha actividad. Tal es el caso, de las Divisiones I, II, III y IV, donde se encuentran las - industrias fabricantes de Alimentos, Textiles, Calzado y Vestido que tendieron a ver reducida su participación en la - estructura total de 1970 a 1975.

La División I, Productos Alimenticios, Bebidas y Tabaco bajó su significado en el total de las exportaciones manufactureras de 43.9 por ciento en 1970 a 36.7 por ciento en 1975 luego que durante tal período sus ventas al exterior decrecieron en términos reales en un uno por ciento. La División II, Textiles, Prendas de Vestir e Industrias del Cuero, también vió reducida su participación del 21.2 al 19.3 por ciento durante el período señalado, ya que sus exportaciones apenas crecieron un 2 por ciento.

Como reflejo de lo sucedido durante este período, el -- coeficiente de exportaciones a producción bruta de la industria manufacturera en general bajó del 3.8 al 3.2 por ciento de 1970 a 1975 y sólo las Divisiones VI, Productos Minerales no Metálicos, VIII, Metálicos, Maquinaria y Equipo y IX, - -

Otras Industrias Manufactureras lograron mejorar sus coeficientes.

En el caso de la División VI, su coeficiente pasó de 1.9 a 2.9 por ciento; la División VIII pasó de 2.2 a 3.9 por ciento y la IX, de 5.3 a 7.4 por ciento.

En cambio, la División I, Alimentos, Bebidas y Tabaco bajó de 4.9 a 3.8 de 1970 a 1975; la División II, Textiles, Prendas de Vestir de 5.9 a 4.7 por ciento; la III, Industria de la Madera de 1.4 a 1.1 y la V, de 2.1 a 1.6 por ciento. Inclusive, la División V, Sustancias Químicas, Derivados de Petróleo y Carbón que en el pasado traía un impulso exportador importante vió reducido su coeficiente de 3.2 a 1.7 por ciento.

Puede decirse que para el segundo lustro de la década, los niveles de exportación manufactureros, se mantuvieron muy por abajo de los registrados en década anteriores, de tal forma que de 1975 a 1980 el volúmen total creció 59 por ciento a precios constantes al alcanzarse la cifra de 19 mil 593 millones de pesos. Dicho monto respecto al Producto Interno Bruto del país significó apenas el 0.5 por ciento.

Por divisiones, las consideradas tradicionales, productores de bienes de consumo y algunos intermedios, continuaron perdiendo terreno dentro de la estructura porcentual de

las exportaciones manufactureras, de tal manera que la I, pasó de 36.7 en 1975 a 34.2 por ciento en 1980; la II, de 19.3 a 12.3 por ciento; la III de 1.4 a 1.3 y la IV de -- 2.2 a 2.1 por ciento.

En cambio las divisiones V y VIII elevaron su presencia en las exportaciones sectoriales de 13.0 a 20.8 por ciento y de 17.9 a 23.6 por ciento respectivamente, mientras que la división VI, Productos Minerales no Metálicos, mantuvo un comportamiento un tanto errático.

Calculandose los coeficientes de exportación a producción bruta, obviamente que los sectores tradicionales, también vieron reducirse su capacidad exportadora, de tal manera que en la División I, el coeficiente para 1980 apenas es de 3.6 por ciento contra 3.8 por ciento de 1975; la II, Textiles y Prendas de Vestir pasa de 4.7 a 3.5 por ciento en el lapso ya señalado; la III de 1.1 a 0.8 por ciento y la IV se mantiene en el rango de 1.6 - 1.7.

La división V, Sustancias Químicas mejora su coeficiente de exportación de 1.7 a 3.6 y la VIII, Metálicos, - Maquinaria y Equipo de 3.9 en 1975 a 6.2 por ciento en - - 1980.

Es evidente pues, que frente a las condiciones adversas que se enfrentaron durante la década de los años setenta, la actividad exportadora manufacturera se vino abajo-

y sólo aquellas industrias con cierto grado de competitividad lograron mantener cierta presencia en los mercados internacionales. Y es que como ya se expuso, la exportación-manufacturera, fué sólo utilizada en los años anteriores como una canalización de excedentes sin contemplarse como una actividad específica.

La industria manufacturera como resultado del modelo de industrialización se orientó más bien a satisfacer las necesidades del mercado interno, para lo cual el proteccionismo y los estímulos a ultranza contribuyeron al elevar las tasas de ganancia de los capitalistas.

Como ya se expuso, de 1970 a 1976 la administración en turno trató de incentivar la actividad exportadora de la planta manufacturera nacional; sin embargo, sólo algunas empresas aprovecharon los estímulos para alentar su ciclo de producción totalmente decaído.

El resto de los industriales, tuvieron que conformarse con esperar la recuperación del ciclo de acumulación en la economía interna, ya que su falta de competitividad les impidió incursionar en los mercados internacionales.

Además, debe recordarse, que la crisis mundial que se resiente por aquellos años propició una reducción sustancial de los volúmenes de comercio exterior y un proteccionismo a ultranza por parte de las naciones industrializadas.

En el caso de México, la política decretada al respecto por el gobierno estadounidense, fué determinante para cortar de tajo las esperanzas exportadoras de la mayoría de los industriales nacionales con plantas orientadas más bien a satisfacer el mercado interno cautivo, para el que no requieren mucha competitividad.

Así por ejemplo, las Divisiones I, II, III y IV, productoras en su mayoría de bienes de consumo no durable e intermedios, fueron incapaces de mantener sus exportaciones, no obstante que tanto su demanda interna como sus niveles de producción tendieron a reducirse sensiblemente durante la década.

En el caso de la División I, Alimentos, Bebidas y Tabaco, en otro tiempo exportadora neta, se encuentra que mientras su demanda interna bajó su significado en la estructura sectorial de 30.7 a 25.5 por ciento, y su producción bruta de 33.9 a 28.2 por ciento, sus exportaciones por su parte perdieron terreno del 44 al 34 por ciento.

Lo mismo sucede, en la División II, Textiles, Prendas de Vestir, donde su demanda interna pierde terreno en la estructura del sector al igual que la producción bruta (pasan de 12.3 al 10.1 y del 13.5 al 11.3 por ciento respectiva

mente), obstante lo cual las exportaciones no logran reanimar se como una forma de incentivar el ciclo de acumulación.

En el caso, de industrias más modernas como es la División V, Sustancias Químicas, su producción bruta y su demanda tienden a crecer, lo mismo que sus exportaciones; en la División VI, Minerales no Metálicos, su producción y demanda interna se mantienen y sus exportaciones se elevan y no se diga de la rama VIII, donde la evolución de sus ventas al exterior se ha dinamizado en contrapartida con la demanda y la producción bruta que observaron.

En el caso de estas últimas divisiones, donde en la década de los setentas se logra vislumbrar una mayor presencia exportadora, el empuje sin embargo, ha sido reducido frente a las necesidades de divisas que se requieren sectorialmente para adquirir insumos y maquinaria del exterior, de ahí los sustanciales déficits de la industria manufacturera en su conjunto, mismos que se analizarán en el punto siguiente.

4.5.- El Deficit Manufacturero por Divisiones de 1970 a 1980.

Como ya se expuso, los ramos manufactureros tradicionales, productores de bienes de consumo no durable y de algunos intermedios, tendieron durante la década de los setenta a reducir el dinamismo de sus importaciones, pero también el de las exportaciones. Esto paulatinamente ha tendido a incrementar en cada una de esos renglones los desbalances comerciales con el exterior, sobre todo porque la tendencia descendente de las adqui-

siciones a menudo se alteró por efecto de la dependencia de la planta nacional respecto de insumos y maquinaria extranjera.

Por otro lado, los ramos manufactureros más modernos, productores de bienes de consumo durable, intermedios y de capital han visto durante los mismos diez años un incremento sustancial de sus importaciones, sin que al mismo tiempo aumenten en proporción las exportaciones como lo requieren para lograr cierto equilibrio en sus transacciones comerciales.

De esta manera, el déficit manufacturero mostró durante la década un crecimiento anual promedio del 32.5 por ciento al llegar en 1980 a 299 mil 200 millones de pesos, con lo cual se superó en casi tres veces el mismo desbalance comercial total del país. Además los niveles alcanzados por el déficit manufacturero han pasado de representar el 4.0 por ciento del PIB nacional en 1970 al 6.6 por ciento en 1980.

Es importante aclarar, que el avance más dinámico del déficit manufacturero se alcanzó a partir de 1977, a consecuencia del incremento exponencial que sufrieron las importaciones en la mayoría de las divisiones del sector, como respuesta lógica a las ampliaciones de capacidad instalada que se empezaron a dar con el impulso petrolero.

Ahora bien, al analizarse la tendencia del saldo manufacturero por divisiones a precios corrientes -este es el - que importa debido a que dicho desequilibrio es el que se - debe financiar con base en otros ingresos de divisas- se ob - serva que obviamente los mayores ramos que contribuyen al - desbalance nacional, son aquellos que aún se encuentran en - el "interminable" proceso de sustitución de importaciones - intermedias y de capital.

También hay otros ramos tradicionales, como la Divi - sión IV, Papel, Productos de Papel, Imprenta y Editoriales, que contribuyen en cierta medida con un déficit permanente - y otros como el III, Industria de la Madera que lo hacen só - lo en determinados años.

En el primer grupo, es decir aquellas divisiones con - un déficit comercial más pronunciado, deben mencionarse por orden de importancia la División VIII, Productos Metálicos - Maquinaria y Equipo, misma que en 1980 contribuyó con el 64 por ciento del desbalance manufacturero total. Este sector, como ya se mencionó mantiene el coeficiente de importacio - nes a demanda interna de los más altos, cercano al 30.0 por ciento, en tanto que su coeficiente de exportaciones a pro - ducción bruta es de 6.2 por ciento.

La División VII, Industrias Metálicas Básicas, es la - segunda con mayor importancia en su contribución al déficit manufacturero total, ya que su saldo divisional representó -

en 1980 un 16 por ciento, mientras que en 1970 apenas era del 4.8 por ciento. En ello ha sido determinante el coeficiente de importaciones que se mantiene en dicho ramo, y -- que alcanza un 20.0 por ciento, mientras que el de exportaciones no llega ni siquiera a la unidad.

En una tercera posición por orden de importancia, aparecería, la División V, de Sustancias Químicas, Derivados de Petróleo y Carbón, misma que contribuye con un 14 por -- ciento en el déficit total del sector, en la medida en que -- poseé un coeficiente de importación a demanda interna del -- 8.4 por ciento y un coeficiente de exportación a producción bruta del 3.6 por ciento solamente.

Dentro de este grupo, también debe mencionarse la División IX, Otras Industrias Manufactureras, misma que contribuye con el 4.9 por ciento del déficit manufacturero, toda vez que su coeficiente de importaciones es el más alto, -- 34.8 por ciento y el de exportaciones de 4.0 por ciento apenas.

Ahora bien, en cuanto a los ramos tradicionales, con un déficit crónico durante la década, debe señalarse que -- la División IV, Papel, Productos de Papel, Imprenta y Editoriales ha mantenido una participación promedio de alrededor del 6 por ciento en el déficit total del sector en lo -- que va de la década.

La División III, Industria de la Madera y Productos de la Madera, es la rama tradicional que arrojó déficits en determinados años, como por ejemplo en 1970, 1971, 1975 y - - 1980. En este último, su desbalance comercial representó - 1.7 por ciento del déficit total manufacturero.

Durante la década de los setenta , sólo dos divisiones arrojaron saldos positivos en sus transacciones comerciales frente al exterior. Se trata de la División I, Alimentos, - Bebidas y Tabaco y la II, Textiles, Prendas de Vestir e Industrias del Cuero.

En el primer caso, el superávit tendió a decrecer durante los diez años que van de 1970 a 1980, sobre todo a -- partir de 1977 cuando las importaciones tendieron a acele-- rarse sin que sucediera lo mismo en las exportaciones.

En el caso de la División II, el superávit mantuvo una tasa de crecimiento anual promedio del 16.4 por ciento, es- decir inferior al dinamismo con que evolucionó el déficit - del sector durante el mismo lapso. En esto fué determinan- te un coeficiente de importaciones que tiende a descender y un coeficiente de exportaciones que podría decirse se ha -- comportado con cierta estabilidad, no obstante sus altas y - sus bajas.

Como puede verse, es imposible, que sólo dos Divisio-- nes con superávits poco significativos puedan lograr contra

restrar la tendencia deficitaria que mantiene el sector manufacturero desde hace varias décadas y que tiende a robustecerse en la medida en que el proceso industrializador ha prohibido una dependencia crónica en la mayoría de las ramas.

El comportamiento que arroja el desbalance manufacturero por divisiones durante la década de los setenta , evidencia claramente, que a varios años de iniciado la sustitución de importaciones intermedias y de capital, dicho proceso no se ha completado, sino que se prolonga indefinidamente, debido a la adopción de procesos de producción ajenos a los requerimientos nacionales y a la creciente presencia del capital extranjero en la industria.

Inclusive, en aquellos sectores tradicionales, productores de bienes de consumo, en los que se creyó que el proceso de sustitución de importaciones se había agotado, aún se mantienen importaciones periódicas, tanto de insumos indispensables para continuar sus procesos productivos, como de maquinaria y equipo que se ajusten a la tecnificación adoptada.

A lo largo del presente trabajo, se ha repetido insistentemente que el modelo industrializador adoptado en la postguerra ha generado una planta industrial con una marcada dependencia, toda vez que se ha tendido a depender de importaciones como una constante para atender el mercado interno. La capacidad competitiva de la industria le ha impedido por siempre incursionar con dinamismo en los mercados internacionales lo que finalmente ha desembocado en crecientes déficits secto-

ales, que impactan en el sector externo nacional en su con-
nto, distrayendo otros ingresos para su financiamiento.

No hay duda pues, del impacto que tiene el sector manu-
cturero en el desbalance del sector externo mexicano y del-
travamiento de esta incidencia durante los últimos diez años
e van de 1970 a 1980.

BIBLIOGRAFIA.

Capítulo IV.

Ruiz Napoles, Pablo.
Desequilibrio Externo y Política
Económica de los Setentas.
Revista Investigación Económica
No. 150 Oct-Dic 1979, Facultad de
Economía, México, 1979.

Navarrete, Jorge Eduardo.
Desequilibrio y Dependencia: El
Comercio Exterior de México.
Revista del Instituto Mexicano de
Comercio Exterior.
Diciembre 1975 Vol. 25,
México, D. F., 1975.

Ramírez de la O., Rogelio.
Industrialización y Sustitución de
Importaciones en México.
Revista Comercio Exterior,
Enero 1980, Vol. 30.
México, D. F., 1980.

Madrazo, Ignacio.
El Déficit en Cuenta Corriente de
la Economía Mexicana.
Revista de Comercio Exterior, Junio
1976, Pag. 650 a 656.
México, D. F., 1976.

Ros, Jaime.

La Desaceleración de la Expansión Industrial en los Setentas.

Revista Investigación Económica No.150;
Oct-Dic 1979,
Facultado de Economía,
México, D. F., 1979.

Aguilera, Manuel

México: El Modelo de Crecimiento y los Condicionantes del Sector Exportador.

Revista Economía de América Latina
Segundo Semestre de 1980 No. 5
Centro de Investigación y Docencia
Económicas (CIDE)
México, D. F., 1980.

Ros, Jaime y Vazquez, Enriquez, A.

Industrialización y Comercio Exterior 1950-1977.

Revista No. 2, 1980.
Centro de Investigación y Docencia
Económicas (CIDE).
México, D. F., 1980.

Documento Interno Secretaria de Comercio (SECOM)

El Comercio Exterior Mexicano:

Análisis y Perspectivas.

(Copia fotostática).

Gazol Sánchez, Antonio.

Evolución Reciente de las Importaciones.

Revista Economista Mexicano Vol. XV No.3
May-Jun 1981.
Colegio Nacional de Economistas.
México, D. F., 1981.

Aguilera Gómez, Manuel.
Diagnóstico del Sector Externo de
la Economía Mexicana 1978-1980.
Revista El Economista Mexicano
May-Jun 1981; Colegio Nacional de
Economistas.
México, D. F., 1981.

Secretaría de Programación y Presu-
puesto.
Sistema de Cuentas Nacionales de
México 1970-1978, Tomo III Vol. I y II.
México, D. F., 1981.

Secretaría de Programación y Presu-
puesto.
10 Años de Indicadores Económicos y
Sociales.
Información Estadística.
México, D. F., 1982.

Secretaría de Programación y Presu-
puesto.
Sistema de Cuentas Nacionales de
México 1978-1980 Tomo II Vol. I y II.
México, D. F., 1982.

FICHAS BIBLIOGRAFICAS.

- 1.- Ruíz Nápoles, Pablo; Desequilibrio Externo y Política Económica de los Setentas, P. 360.
- 2.- Ibid P. 361.
- 3.- Ibid P. 362.
- 4.- Ibid P. 364.
- 5.- Secretaría de Comercio; El Comercio Exterior Mexicano; Análisis y Perspectivas, P. 10.
- 6.- Navarrete, Jorge Eduardo; Desequilibrio y Dependencia; El Comercio Exterior de México, P. 1344-1351.
- 7.- Ramírez de la O., Rogelio; Industrialización y Sustitución de Importaciones en México, P. 37.
- 8.- Ros, Jaime y Vázquez Enriquez, Alejandro; La Industrialización y Comercio Exterior, 1950-1977, P. 27-48.
- 9.- Ibid P. 27-48.
- 10.- Ibid P. 27-48.
- 11.- Ibid P. 27-48.

CONCLUSIONES.

Como ya se expuso en el transcurso del trabajo, al comenzar la década de los setenta , la situación de la economía mexicana caracterizada hasta entonces por altos ritmos de crecimiento, estabilidad de precios y una rápida modernización del aparato industrial, repentinamente se transformó frente al cúmulo de contradicciones que aparecieron y que se vieron alentadas por los embates de la crisis mundial.

De pronto la inflación, el estancamiento productivo, - el agravamiento del déficit público y el creciente desbalance externo aparecieron en escena como el reflejo lógico de un modelo de desarrollo autolimitativo, sustentado en la industrialización y que a más de veinte años de su aplicación requería ajustes inmediatos a fin de disminuir las presiones que había desatado en la economía mexicana.

Sin embargo, como ya se describió, lejos de la adopción de medidas correctoras que tendieran a reorientar los patrones de acumulación seguidos hasta ese momento, durante la década de los setentas, se insistió en las mismas directrices de política económica del pasado, con lo que se ha tendido a profundizar el deterioro general de la economía nacional. El agravamiento de la crisis, se vió frenado provisionalmente a partir de 1978 por el súbito boom petrolero, lapso en el cual se reactivó el ciclo económico sin modificación sustancial de las tendencias observadas.

Como se sostuvo a lo largo del presente trabajo, la in

industria y particularmente las manufacturas han sido un elemento fundamental de la actual crisis mexicana, ya que hacia dicho sector se orientó desde la postguerra la atención estatal a fin de sustituir importaciones de bienes de consumo en primera instancia y después, en una segunda etapa, pasar a la de intermedios y de capital. Se creía que el proceso industrializador al que se lanzaba a México resultaría un eficaz vehículo para lograr un crecimiento permanente en la economía que a la postre aumentaría el empleo, mejoraría la distribución de la riqueza y disminuiría la dependencia nacional respecto del exterior.

Pero a partir de los años setenta , los resultados industrializadores arrojaron evidencias totalmente contrarias a las esperadas, ya que precisamente la planta industrial se convirtió en el centro del estancamiento productivo y de todo un modelo autolimitativo que de pronto frenó la dinámica de la economía en su conjunto.

Como ya se vió, la planta productiva manufacturera al sustentarse en procesos intensivos en capital fue acusando crecientes niveles de capacidad ociosa, lo cual paulatinamente fue cerrando los espacios de realización. Al mismo tiempo, la fuerte capitalización, desestimuló la generación de empleos, factor que reforzó la inequitativa distribución del ingreso existente en el país para reducir los límites del mercado, sobre todo para muchos productos manufacturados destinados a satisfacer necesidades de estratos con bajo nivel adquisitivo.

En esto último, otro factor importante que se sumó, fué el gradual deterioro agrícola que ante los bajos niveles de inversión y el descuido estatal fue expulsando crecientes -- cantidades de trabajadores para cerrar un círculo vicioso -- que finalmente alteró la acumulación y los ritmos de inver-- sión privada durante la década de los setenta al menos - - hasta 1977.

A todo lo anterior, se agrega la creciente presencia -- del capital foráneo en la industria manufacturera, que al -- tiempo de contribuir intensamente a los altos niveles de ca-- pitalización de la planta productiva, ha aprovechado su exce-- siva diversificación y su creciente desintegración para esta-- blecer un predominio monopólico, que inclusive ha llegado a-- alterar los patrones de consumo nacionales y por tanto las - decisiones de inversión en el ramo de la transformación.

De esta manera, y a pesar del estancamiento productivo-- que se dá en la economía mexicana de 1970 a 1977, la depen-- dencia como se observó, no ha disminuido, sino que por el con-- trario, ha tendido a crecer hasta convertirse en un virtual-- estrangulamiento externo que exige distraer cada vez mayores cantidades de recursos para lograrse financiar.

Ya se expuso que durante el lapso que va de 1970 a 1980, el desbalance externo de la economía mexicana tendió a pro-- fundizarse a consecuencia principalmente del déficit comer-- cial, una vez que dicho agregado representó al término del -

período casi la mitad del déficit en cuenta corriente, incluyendo las transacciones petroleras, y más del 100 por ciento, sin contar los ingresos nacionales por dicho producto.

Ahora bien, el peso que el sector manufacturero ha alcanzado en el déficit comercial, sobre todo durante la década de los setenta, no sólo creció, sino que se convierte de lleno en el factor fundamental de tal desequilibrio, toda vez que se mantuvo una tendencia importadora creciente y coeficientes de exportación con una tendencia clara a reducirse.

Y es que la fuerte capitalización que se ha dado en la planta manufacturera, su diversificación excesiva y desintegración vertical, la fuerte presencia de la inversión foránea y la progresiva distorsión de los patrones de consumo e inversión, propiciaron que a pesar de la crisis, se siguiera dependiendo de crecientes importaciones, tanto de mantenimiento como de reposición.

De ahí que el crecimiento de las importaciones manufactureras contraste como ya se analizó, con el estancamiento productivo del período que va de 1970 a 1977, situación que sólo puede encontrar su explicación en el modelo de industrialización que se adoptó desde la postguerra y que ha tendido a robustecer la dependencia nacional frente al exterior.

Debido a esto, los niveles de adquisiciones de la industria manufacturera obviamente que tendieron a incrementarse a niveles exponenciales a partir de 1978, una vez que el petróleo, estimuló a la economía y reactivó los niveles de inversión privada y pública lo cual inclusive determinó aumentos en la capacidad instalada para muchos ramos manufactureros.

De esta manera, se puede afirmar, sin temor a ninguna equivocación que el modelo de acumulación implementado en México determinó durante la década de los setenta que la propensión marginal a importar se incrementará sustancialmente en el sector manufacturero, lo cual además fue reforzado en forma secundaria por factores coyunturales que se dieron en la época.

Asimismo, la tendencia reductiva que han mostrado las exportaciones manufactureras y que contrasta con el período depresivo que se dió en la economía hasta 1977, ya que frente a una crisis de realización, el mercado externo podría haber resultado el elemento reactivador de la demanda y la inversión, sólo puede explicarse también al estudiar la conformación que tuvo la planta industrial mexicana a partir de la implementación del modelo industrializador.

Desde los años cincuenta, la industrialización nacional se concibió a través de la sustitución de importaciones con la intención de contar con una planta que produjera exclusivamente para el mercado interno del país. Como se dijo en el desarrollo del trabajo, la actividad exportadora nunca se con

cibió como un fin específico dentro de los objetivos iniciales de la industrialización y de hecho tal actividad desde entonces, a sido marginal, o dicho de otra forma, sólo de excedentes.

Así, no obstante que el gobierno de Echeverría trató de impulsar la actividad exportadora, la planta industrial manufacturera sólo mostró una respuesta muy conservadora, dada su incapacidad estructural para volcarse repentinamente hacia los mercados internacionales. De hecho, sólo las industrias con cierta capacidad aprovecharon los estímulos oficiales: a este respecto y de paso alentaron sus procesos de producción. Obviamente que los inversionistas extranjeros fueron parte de este selectivo grupo de industrias.

Junto con la insuficiencia estructural de la planta manufacturera mexicana para exportar, deben sumarse adicionalmente los factores de coyuntura que se presentaron durante la década de los setenta, como son el mismo retraimiento de la actividad comercial a consecuencia de la crisis capitalista y las medidas proteccionistas implementadas por las naciones industrializadas.

Ahora bien, debe mencionarse como parte de las presentes conclusiones, que fueron los ramos manufactureros más modernos los que mantuvieron los ritmos de importación más elevados, en tanto que aquellos denominados tradicionales, productores de bienes de consumo no duraderos principalmente, -

puede decirse que mantuvieron un dinamismo menor, aunque no por ello despreciable.

Lógicamente, las tendencias del mercado interno, directamente vinculadas con la concentración del ingreso, actuaron durante el período como el estímulo más importante para acelerar el ritmo de sus importaciones en determinadas divisiones manufactureras, aunque también lo fueron la misma diversificación industrial, la presencia del capital extranjero y el boom petrolero. Esto último, a partir de 1977.

Por el lado de las exportaciones, los ramos manufactureros tradicionales continuaron en la década de los setentas como los principales exportadores, aunque su participación tendió a reducirse frente a otros más modernos, productores de bienes intermedios y de capital que han tendido a elevar sus ventas al exterior, sin que aún su dinamismo sea relevante.

De esta manera, se observó que los ramos manufactureros que más contribuyen al déficit manufacturero y por ende al desbalance externo nacional fueron los ramos modernos, ya que sus ritmos de importación aún superan por mucho a los de exportación, quizá porque gran parte de las industrias localizadas en estos, aún se encuentran en el "interminable" proceso de sustituir importaciones, que tiende a prolongarse en el espacio de los años, debido a la dependencia que la planta nacional tiene frente al exterior, como lo demuestran las constantes importaciones que aún realizan

ramos tradicionales que hace ya varios años terminaron sus procesos sustitutos.

Así, durante la década de los años setenta la dependencia manufacturera nacional ha contribuido a ampliar cada vez en mayor medida la brecha de divisas nacional con respecto al exterior y con ello los requerimientos de inversión directa e indirecta para saldar los desbalances -- progresivos. El peso de tales variables en la economía es de todos conocido, así como el peligro que representan para salvaguardar la soberanía nacional al menos en las decisiones futuras que se tomen en materia de política económica.

ANEXO ESTADISTICO.

EVOLUCION REAL DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO EN LOS PAISES DE LA O.C.D.E.

(VARIACION PORCENTUAL)

PAISES	PROMEDIO 1959-60/1972-73	1 9 7 4	1 9 7 5
CANADA	5.1	3.2	0.6
E:U.A.	4.2	-1.8	-2.0
JAPON	10.9	-1.3	2.2
FRANCIA	5.9	3.9	-2.4
R.F.A.	4.9	0.4	-3.4
ITALIA	5.6	3.4	-3.7
GRAN BRETAÑA	3.3	-0.1	-1.6

FUENTE: PINO SANTOS, OSCAR. LA CRISIS DEL CAPITALISMO.
CON DATOS DE ECONOMIC OUTLOOK NUM. 19 O.C.D.E.

CUADRO 2-I

EVOLUCION ANUAL DEL PIB REAL EN SIETE PAISES DE LA O.C.D.E.

(VARIACION PORCENTUAL)

PAISES	1976	1977	1978	1979	1980
E.U.A.	5.9	5.3	4.4	2.3	-0.2
JAPON	6.5	5.4	6.0	5.9	4.2
FRANCIA	5.2	2.8	3.6	3.2	1.4
R.F.A.	5.3	2.8	3.6	4.5	1.8
ITALIA	5.9	2.0	2.6	5.0	3.9
REINO UNIDO	4.2	1.0	3.6	0.9	-2.1
CANADA	5.5	2.2	3.4	2.7	0.5
PROMEDIO	5.5	3.4	3.8	3.3	1.2

FUENTE: INDICADORES INTERNACIONALES DEL BANCO DE MEXICO

EVOLUCION DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL EN LOS SIETE PRINCIPALES PAISES DESARROLLADOS.

(PROMEDIOS DE CRECIMIENTO %)

PERIODO	E.U.A.	7 PAISES
1964-1969	6.4	6.9
1970-1975	0.8	2.0
1976-1980	4.6	4.0

FUENTE: BOLETIN ECONOMIA INTERNACIONAL DEL BANCO DE MEXICO (ENERO-MARZO 1981).

CUADRO 4-I

EVOLUCION DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL EN PAISES DESARROLLADOS.

(TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO %)

PAISES	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
E.U.A.	8.5	-0.4	-8.9	10.7	5.9	5.8	4.2	-3.4
ALEMANIA	5.9	-1.8	-6.5	8.0	1.9	2.7	5.3	-0.8
JAPON	14.9	-4.0	-10.9	11.1	4.1	6.2	8.3	7.1
REINO UNIDO	7.4	-4.0	-4.9	2.0	3.8	3.7	2.6	-6.5
FRANCIA	7.2	2.9	-6.5	8.0	1.9	1.9	4.5	0.0
CANADA	9.8	3.5	-6.0	5.5	2.2	4.2	4.6	-1.5
ITALIA	9.7	4.5	-9.2	12.4	1.1	1.9	6.6	5.6

FUENTE: INDICADORES INTERNACIONALES DEL BANCO DE MEXICO (ENERO-MARZO 1981).

TASAS DE DESEMPLEO EN LOS PRINCIPALES PAISES CAPITALISTAS

PAISES	PROMEDIO 1964-1973	PROMEDIO 1974-1978	PROMEDIO 1979-1980
E.U.A.	4.4	6.8	6.5
JAPON	1.2	1.9	2.0
R.F.A.	0.7	3.2	3.8
GRAN BRETAÑA	3.1	4.9	6.1
FRANCIA	2.2	4.3	6.2
ITALIA	5.5	6.4	7.6
CANADA	4.9	7.1	7.5

FUENTE: PINO SANTOS, OSCAR. LA CRISIS DEL CAPITALISMO.
CON DATOS DE ECONOMIC OUTLOOK NUM. 26 O.C.D.E.

CUADRO 6-I

TASAS DE DESEMPLEO EN LOS SIETE PRINCIPALES PAISES INDUSTRIALIZADOS

PAISES	PROMEDIO 1972-73	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
E.U.A.	4.9	5.6	8.5	7.7	7.0	6.0	5.8	7.2
JAPON	1.3	1.4	1.9	2.0	2.0	2.2	2.1	2.0
R.F.A.	1.3	2.6	4.7	4.6	4.5	4.3	3.8	3.8
REINO UNIDO	2.4	2.6	3.9	5.3	5.8	5.7	5.4	6.8
FRANCIA	1.8	2.2	4.2	4.1	4.8	5.3	6.0	6.4
ITALIA	3.6	2.9	3.3	3.7	7.2	7.2	7.7	7.6
CANADA	5.3	5.5	6.9	7.1	8.1	8.4	7.5	7.5
PROMEDIO	2.9	3.3	4.7	4.9	5.6	5.5	5.4	5.9

FUENTE: PINO SANTOS, OSCAR. LA CRISIS DEL CAPITALISMO.
CON DATOS DEL ECONOMIC OUTLOOK.

CUADRO 7-1

EVOLUCION DE LOS PRECIOS AL CONSUMIDOR EN LOS 7 PRINCIPALES PAISES INDUSTRIALIZADOS

PAISES	PROMEDIO 1961-70	PROMEDIO 1971-76	1977	1978	1979	1980
E.U.A.	2.8	6.6	6.5	7.7	11.3	13.5
JAPON	5.8	11.1	8.1	3.8	3.6	8.0
R.F.A.	2.7	5.9	3.9	2.6	4.1	5.5
FRANCIA	4.0	8.9	9.4	9.1	10.7	13.3
REINO UNIDO	4.1	13.6	15.9	8.3	13.4	18.0
ITALIA	3.9	12.2	17.0	12.1	14.7	21.2
CANADA	2.7	7.4	8.0	9.0	9.2	10.1

FUENTE: ELABORADO CON DATOS DE PINO SANTOS, OSCAR; LA CRISIS DEL CAPITALISMO.
Y DEL BANCO DE MEXICO; BOLETIN INTERNACIONAL (ENERO-MARZO 1981).

CUADRO 8-I

EXPORTACIONES CAPITALISTAS MUNDIALES

PAISES	1953	1963	1970
E.U.A.	21.0%	17.0%	15.5%
COMUNIDAD ECONOMICA EUROPEA	19.3%	27.8%	32.0%
REINO UNIDO	9.7%	8.7%	7.0%
JAPON	1.7%	4.0%	7.0%

FUENTE: GONZALEZ CASANOVA, PABLO.
MEXICO HOY, P. 26.

PARTICIPACION DE LAS POTENCIAS CAPITALISTAS EN LAS EXPORTACIONES MUNDIALES.

(PORCENTAJES)

PAISES	1950	1960	1970	1975	1977
E.U.A.	27	24	19	18	16
R.F.A.	5	13	15	16	16
JAPON	2	5	9	10	11
FRANCIA	8	8	8	9	9
REINO UNIDO	18	12	9	10	11
OTROS	39	38	40	40	40
TOTAL	100	100	100	100	100

FUENTE: PINO SANTOS, OSCAR. LA CRISIS DEL CAPITALISMO.
CON DATOS DE STATISTICAL YEAR BOOK.

CUADRO 10-I

FLUJOS DE INVERSION EXTRANJERA DIRECTA HACIA LOS PAISES SUBDESARROLLADOS POR PAISES DE ORIGEN.

(MILLONES DE DOLARES)

	1965-67	%	1970-72	%	1975	%	1976	%
TOTAL	2245.4	100.0	3882.7	100.0	10493.8	100.0	7592.6	100.0
E. U. A.	1147.0	51.1	1909.3	49.2	7241.0	69.0	3119.0	41.1
JAPON	80.2	3.6	229.3	5.9	222.7	2.1	1084.2	14.3
ALEMANIA	146.6	6.5	425.6	11.0	815.9	7.8	765.4	10.1
INGLATERRA	204.0	9.1	321.5	8.3	796.5	7.6	722.6	9.5
CANADA	33.7	1.5	105.4	2.7	300.0	2.8	430.0	5.7
FRANCIA	339.1	15.1	212.0	5.5	274.2	2.6	245.5	3.2

FUENTE: ANEXO ESTADISTICO DE LA REVISTA INVESTIGACION ECONOMICA, FACULTAD DE ECONOMIA, ABRIL-JUNIO 1981 NUM. 156 VOLUMEN XL PAG. 241

CUADRO 11-I

DEUDA EXTERNA Y SU SERVICIO POR GRUPOS DE PAISES SUBDESARROLLADOS 1975-1980.

(MILES DE MILLONES DE DOLARES)

	D E U D A			SERVICIO DE LA DEUDA		
	1975	1980	CRECIMIENTO ANUAL %	1975	1980	CRECIMIENTO ANUAL %
PAISES IMPORTADORES DE PETROLEO	130.3	287.5	15.8	19.4	38.1	13.5
PAISES EXPORTADORES DE PETROLEO	40.9	115.3	20.7	5.6	21.0	26.4
TOTAL DE PAISES SUBDESARROLLADOS	171.2	402.8	17.1	25.0	59.1	17.2

FUENTE: TOMADO DE A.E. CALCAGNO Y J.M. JAKOBOWICZ.
EL MONOLOGO NORTE-SUR CECADE MEXICO 1980.

CUADRO 12-II

COMPORTAMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y DE LOS PRECIOS 1940-1970

	1940-1954	1955-1961	1962-1970
PIB (AUMENTO %)	5.8	5.9	7.6
DISPERSION DEL PIB (%)	9.3	4.0	3.8
PRODUCTO POR HOMBRE	2.9	2.7	4.0
PRECIOS (AUMENTO %)	10.6	5.3	3.6

FUENTE: GONZALEZ CASANOVA, PABLO Y FLORESCANO, ENRIQUE.
MEXICO HOY, PAG. 41.

MEXICO: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES DE ACTIVIDAD (1940- 1970)

(PORCENTAJES DEL PIB A PRECIOS DE 1960)

CATEGORIA	1940	1955	1970*
PRODUCCION AGRICOLA	23.2	20.3	11.6
PRODUCCION INDUSTRIAL	31.0	31.3	34.4
MANUFACTURAS	17.8	21.1	23.2
MINERIA	4.6	2.2	1.0
ELECTRICIDAD	0.9	1.0	1.9
PETROLEO	2.8	2.7	3.8
CONSTRUCCION	4.9	4.3	4.5
SERVICIOS	45.8	48.4	55.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0

FUENTE: ROGER D. HANSEN. LA POLITICA DEL DESARROLLO MEXICANO Y DATOS DE NAFINSA 1981*

CUADRO 14-II

SALDOS BALANZA EN CUENTA CORRIENTE DE MEXICO 1940-1970

(MILLONES DE DOLARES DE E.U.A.)

AÑO	INGRESOS	EGRESOS	SALDO
1940	213.9	191.3	22.6
1946	570.1	730.1	(160.0)
1954	1048.2	1080.8	(32.6)
1960	1371.8	1672.3	(300.5)
1965	1989.1	2303.5	(314.4)
1970	3254.5	4442.4	(1187.9)

FUENTE: CON DATOS DE LA ECONOMIA MEXICANA EN CIFRAS NAFINSA PAG.329-333.

CUADRO 15-II

BALANZA COMERCIAL DE MEXICO

1940-1970

(MILLONES DE DOLARES DE E.U.A.)

AÑO	EXPORTACIONES	IMPORTACIONES	SALDO
1940	177.8	123.9	53.9
1945	262.3	330.7	(68.1)
1946	394.8	543.7	(148.9)
1950	493.4	596.7	(103.3)
1954	615.8	788.7	(172.9)
1958	709.1	1128.6	(419.5)
1960	738.7	1186.4	(447.7)
1965	1113.9	1559.6	(445.7)
1970	1289.6	2500.5	(1210.9)

FUENTE: LA ECONOMIA MEXICANA EN CIFRAS. NACIONAL FINANCIERA.

CUADRO 16-II

MEXICO: DEUDA PUBLICA 1940-1970

(MILLONES DE DOLARES)

AÑO	VALOR
1940	260.0
1950	506.2
1954	380.4
1960	813.4
1965	1814.3
1970	4262.2

FUENTE: ELABORADO CON DATOS DE J.L. CECENA, MEXICO EN LA ORBITA IMPERIAL PAG.103
D. IBARRA, PERFIL DE MEXICO EN 1980 PAG. 136 Y
C. TELLO, LA POLITICA ECONOMICA EN MEXICO PAG. 141.

CARACTERISTICAS DEL SECTOR MANUFACTURERO EN 1950
(PORCENTAJES DEL TOTAL DEL SECTOR MANUFACTURERO)

RAMAS	PRODUCCION	DEMANDA INTERNA	IMPORTACIONES	EXPORTACIONES
PRODUCTORAS DE BIENES DE CAPITAL	10.2	19.6	60.0	1.5
TRANSPORTE	4.7	8.2	23.5	0.3
PRODUCTOS METALICOS	2.7	3.9	8.4	0.6
MAQ. Y AP. ELECTRICOS	1.8	2.3	4.3	0.3
MAQ. NO ELECTRICA	1.0	5.2	23.9	0.3
PRODUCTORAS DE BIENES INTERMEDIOS	18.1	19.9	31.2	19.0
QUIMICA	6.8	7.8	15.4	10.5
METALICAS BASICAS	3.9	4.3	6.3	7.8
MINERALES NO METALICOS	3.0	2.8	1.5	0.7
PAPEL	3.0	3.3	4.8	0.0
HULE	1.4	1.7	3.2	0.0
PRODUCTORAS DE BIENES DE CONSUMO	71.9	60.6	8.8	79.4
ALIMENTOS	36.7	30.0	2.3	41.0
TEXTILES	10.9	9.1	3.3	27.0
CALZADO Y VESTIDO	9.0	7.8	0.6	2.0
BEBIDAS	5.3	4.7	1.1	0.2
MADERA Y CORCHO	3.6	3.0	0.9	6.3
CUERO	2.2	1.8	0.2	1.6
IMPRESA Y EDITORIAL	2.2	1.9	0.4	1.3
TABACO	2.0	1.7	0.0	0.0
T O T A L	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DE LA INVESTIGACION "INDUSTRIALIZACION Y COMERCIO EXTERIOR 1950-1977" DE ROS Y VAZQUEZ ENRIQUEZ, REVISTA CIDE No. 2.

CUADRO 18-II

CARACTERISTICAS DEL SECTOR MANUFACTURERO EN LOS SETENTAS

(PORCENTAJES DEL TOTAL DEL SECTOR MANUFACTURERO)

RAMAS	PRODUCCION	DEMANDA INTERNA	IMPORTACIONES	EXPORTACIONES
PRODUCTORAS DE BIENES DE CAPITAL	20.4	24.5	58.1	29.5
TRANSPORTE	10.2	12.1	21.4	9.8
PRODUCTORES METALICOS	3.4	4.0	9.6	4.4
MAQ. Y AP. ELECTRICOS	4.6	4.3	6.1	10.4
MAQ. NO ELECTRICA	2.2	4.1	21.0	4.9
PRODUCTORAS DE BIENES INTERMEDIOS	30.2	31.2	36.8	25.1
QUIMICA	13.5	14.2	19.5	18.3
METALICAS BASICAS	7.3	7.8	10.6	2.9
MINERALES NO METALICOS	4.5	4.0	0.7	3.6
PAPEL	3.2	3.5	4.4	0.1
HULE	1.7	1.7	1.6	0.2
PRODUCTORAS DE BIENES DE CONSUMO	49.4	43.3	5.1	42.6
ALIMENTOS	23.3	20.5	0.7	26.2
TEXTILES	8.0	7.2	0.5	8.0
CALZADO Y VESTIDO	7.6	6.9	0.7	3.3
BEBIDAS	4.9	4.6	0.8	1.5
MADERA Y CORCHO	1.7	1.6	0.7	1.6
CUERO	1.0	1.0	0.7	0.3
IMPRESA Y EDITORIAL	1.9	0.6	1.0	1.7
TABACO	1.0	0.9	0.0	0.0
T O T A L	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DE LA INVESTIGACION "INDUSTRIALIZACION Y COMERCIO EXTERIOR" DE ROS Y VAZQUEZ ENRIQUEZ, REVISTA CIDE No. 2.

DINAMICA DE LA DEMANDA INTERNA Y DE LA PRODUCCION BRUTA
1950-1970

RAMAS	TASAS DE CRECIMIENTO DE LA PRODUCCION BRUTA		TASAS DE CRECIMIENTO DE LA DEMANDA INTERNA	
	1950-1960	1960-1970	1950-1960	1960-1970
PRODUCTORAS DE BIENES DE CAPITAL	9.9	12.3	8.1	9.1
TRANSPORTE	10.3	13.6	9.0	9.9
PRODUCTORES METALICOS	9.2	9.5	6.4	9.3
MAQ. Y AP. ELECTRICOS	11.7	11.9	11.6	10.5
MAQ. NO ELECTRICA	7.1	14.5	6.1	5.9
PRODUCTORAS DE BIENES INTERMEDIOS	9.6	9.5	9.2	8.7
QUIMICA	10.7	10.1	10.6	8.9
METALICAS BASICAS	11.3	9.3	10.0	8.8
MINERALES NO METALICOS	7.6	9.2	7.3	8.9
PAPEL	6.0	9.5	5.6	9.5
HULE	9.4	6.9	9.5	5.7
PRODUCTORAS DE BIENES DE CONSUMO	4.7	6.7	4.7	6.8
ALIMENTOS	5.0	6.1	5.1	6.2
TEXTILES	3.4	7.3	2.9	7.9
CALZADO Y VESTIDO	3.9	8.4	4.0	8.4
BEBIDAS	7.5	7.4	7.3	7.3
MADERA Y CORCHO	1.4	5.2	2.5	5.1
CUERO	3.4	5.7	4.0	6.0
IMPRESA Y EDITORIAL	6.6	7.4	6.5	7.3
TABACO	4.3	4.9	4.4	4.8
TOTAL MANUFACTURERAS	6.3	8.3	6.4	7.8

FUENTE: DE LA INVESTIGACION "INDUSTRIALIZACION Y COMERCIO EXTERIOR" DE ROS Y VAZQUEZ ENRIQUEZ, REVISTA CIDE No. 2.

CUADRO 20-II

COEFICIENTES DE IMPORTACION Y EXPORTACION 1950-1971

(PORCENTAJES)

RAMAS	COEFICIENTES DE IMPORTACION A DEMANDA INTERNA			COEFICIENTES DE EXPORTACION A PRODUCCION BRUTA		
	1950-52	1959-61	1969-71	1950-52	1959-61	1969-71
PRODUCTORAS DE BIENES DE CAPITAL	55.3	43.5	27.3	0.5	1.6	4.1
TRANSPORTE	51.2	42.2	23.7	0.2	1.2	2.6
PRODUCTORES METALICOS	41.1	21.6	22.6	0.8	2.1	3.6
MAQ. Y AP. ELECTRICOS	32.6	22.6	17.1	0.5	0.3	5.7
MAQ. NO ELECTRICA	82.8	78.2	52.3	0.9	5.0	7.4
PRODUCTORAS DE BIENES INTERMEDIOS	24.5	18.3	12.6	3.1	3.9	4.1
QUIMICAS	28.3	25.9	17.2	4.4	6.0	5.6
METALICAS BASICAS	27.8	11.5	8.9	6.3	3.8	4.8
MINERALES	8.8	5.8	2.4	0.7	3.1	2.8
PAPEL	23.1	14.7	13.7	0.0	0.1	0.2
HULE	27.3	21.8	11.7	0.0	0.3	0.8
PRODUCTORAS DE BIENES DE CONSUMO	2.0	1.7	1.7	3.6	3.3	2.7
ALIMENTOS	1.0	0.8	0.6	3.7	4.0	3.7
TEXTILES	4.6	3.3	2.0	7.4	6.0	2.7
CALZADO Y VESTIDO	1.1	0.9	2.1	0.9	0.6	0.7
BEBIDAS	3.1	1.1	1.2	0.1	0.2	0.5
MADERA Y CORCHO	4.8	7.2	5.7	7.2	3.0	3.0
CUERO	1.4	6.1	9.9	1.9	1.0	2.2
IMPRESA Y EDITORIAL	3.7	3.8	5.9	1.8	2.3	4.5
TABACO	0.2	0.5	0.0	0.0	0.0	0.2
TOTAL MANUFACTURAS	16.0	11.0	7.0	1.0	1.0	1.0

CORRIGI 11 11

BALANZAS COMERCIALES DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA NACIONAL 1950-1970

(PRECIOS DE 1960)

MILLONES DE PESOS

RAMA	1950	1955	1960	1965	1970
BIENES DE CAPITAL					
TRANSPORTE	-1426.6	-1975.6	-3078.1	-3327.2	-4138.4
PRODUCTOS METALICOS	- 680.3	- 576.7	- 652.6	-1196.8	-1464.9
MAQ. Y AP. ELECTRICOS	- 242.2	- 424.9	-749.2	- 822.5	-1198.1
MAQ. NO ELECTRICA	-1740.1	-2843.9	-3124.6	-3847.0	-3488.8
BIENES INTERMEDIOS					
PRODUCTOS QUIMICOS	- 721.4	-1619.1	-2065.4	-2643.6	-2845.0
METALICAS BASICAS	- 404.5	- 256.5	- 503.0	- 606.2	- 606.0
MINERALES NO METALICOS	- 69.9	- 93.0	- 70.0	4.4	4.5
PAPEL	- 283.6	- 401.0	- 400.4	- 496.9	- 998.2
HULE	- 139.3	- 274.8	- 365.2	- 417.8	- 345.3
BIENES DE CONSUMO					
ALIMENTOS	647.3	148.8	830.6	1076.8	1228.8
TEXTILES	70.9	39.5	150.2	- 95.8	26.3
CALZADO Y VESTIDO	21.6	- 7.3	- 16.8	- 73.7	- 152.0
BEBIDAS	- 65.8	- 42.9	- 39.6	- 35.9	- 27.7
MADERA Y CORCHO	96.1	- 74.3	- 82.2	- 53.1	- 109.0
CUERO	8.2	- 73.3	- 69.0	- 113.5	- 190.7
IMPRESA Y EDITORIAL	- 19.6	12.1	- 21.4	- 48.3	- 22.8
TABACO	--	2.0	- 6.4	- 0.3	4.3
TOTAL MANUFACTURAS	-4949.2	-8564.9	-10263.1	-12472.8	-14023.0

FUENTE: ELABORADO CON DATOS DE LA INVESTIGACION DE ROS Y VAZQUEZ ENRIQUEZ. REVISTA CIDE
No. 2. ECONOMIA MEXICANA.

CUADRO 22-II

SIGNIFICADO DEL DEFICIT COMERCIAL MANUFACTURERO

FRENTE AL PIB

1950 - 1970

(MILLONES DE PESOS A PRECIOS CONSTANTES DE 1960)

	1 9 5 0	1 9 6 0	1 9 7 0
	MONTO	MONTO	MONTO
	%	%	%
DEFICIT	4949.0	10 263.0	14 023.0
MANUFACTURERO			
	5.9	6.8	4.7
PRODUCTO			
INTERNO	83 304.0	150 511.0	296 600.0
BRUTO			

FUENTE: NACIONAL FINANCIERA "LA ECONOMIA MEXICANA EN CIFRAS" Y DATOS DE LA INVESTIGACION DE JAIME ROS Y VAZQUEZ ENRIQUEZ. REVISTA CIDE No. 2 1980.

CORDRO 25 12

DESTINO DE LA I.E.D. A MEXICO POR ACTIVIDADES
1940-1970

ACTIVIDAD ECONOMICA	MILLONES DE DOLARES		% DEL TOTAL	
	1940	1970	1940	1970
MINERIA	108	155	24.1	5.5
SERVICIOS PUBLICOS, COMUNICACIONES Y TRANSPORTES	283	11	63.0	0.4
INDUSTRIA MANUFACTURERA	32	2083	7.1	73.8
COMERCIO	16	436	3.6	15.5
OTRAS	10	136	2.2	4.8
TOTAL	449	2822	100.0	100.0

FUENTE: ELABORADO CON DATOS DE SEPULVEDA Y CHUMACERO "LA INVERSION EXTRANJERA EN MEXICO" PAG. 50.

CUADRO 24-II

PARTICIPACION DE LAS EMPRESAS EXTRANJERAS, PRIVADAS Y ESTATALES EN LA PRODUCCION INDUSTRIAL 1970

(PORCENTAJES)

RAMAS	EMPRESAS EXTRANJERAS	EMPRESAS PRIVADAS	EMPRESAS ESTATALES
ALIMENTOS	21.5	74.8	3.7
BEBIDAS	30.0	69.8	0.2
TABACO	96.8	3.2	--
TEXTILES	15.3	81.8	2.9
CALZADO Y PRENDAS DE VESTIR	6.2	92.2	1.6
MADERA Y CORCHO	7.9	85.6	6.5
MUEBLES Y ACCESORIOS	3.8	96.2	--
CELULOSA Y PAPEL	32.9	61.9	5.2
EDITORIALES E IMPRENTA	7.9	91.3	0.8
CUERO Y PIEL	3.7	96.3	--
PRODUCTOS DE HULE	63.9	31.4	4.7
QUIMICA	50.7	43.2	6.1
PRODUCTOS DE PETROLEO Y COQUE	48.7	46.7	4.6
MINERALES NO METALICOS	20.8	78.9	0.3
METALICAS BASICAS	46.6	40.6	12.8
PRODUCTOS METALICOS	20.6	79.4	--
MAQ. NO ELECTRICA	52.1	47.4	0.5
MAQ. ELECTRICA	50.1	49.9	--
EQUIPO DE TRANSPORTE	64.0	21.1	14.9
MANUFACTURAS DIVERAS	33.1	66.9	--
T O T A L	34.9	60.2	4.9

COEFICIENTE DE IMPORTACIONES PARA LAS EMPRESAS EXTRANJERAS
Y PARA EL CONJUNTO DE LA INDUSTRIA 1970.

RAMAS	COEFICIENTE E. EXTRANJERAS IMPORTACIONES	COEFICIENTE IMPORTACIONES DE LA IND.MANUFACTURERA EN GENERAL.
	§	§
ALIMENTOS	2.5	0.6
BEBIDAS	1.8	0.8
TABACO	1.4	0.5
TEXTIL	5.7	1.8
VESTIDO Y CALZADO	2.5	2.1
PAPEL	9.9	8.3
IMPRESA	16.1	6.4
HULE Y PRODUCTOS DE HULE	13.8	8.1
QUIMICA	13.7	12.6
MINERALES NO METICOS	5.8	4.8
METALICAS BASICAS	3.3	4.0
PRODUCTOS METALICOS	20.6	5.8
MAQUINARIA NO ELECTRICA	28.8	7.1
MAQUINARIA ELECTRICA	16.1	3.9
EQUIPO DE TRANSPORTE	23.1	7.5
MANUFACTURAS DIVERSAS	33.8	14.5
T O T A L	11.9	5.1

FUENTE: FAJNZYLBER Y MARTINEZ TARRAGO "LAS EMPRESAS TRASNACIONALES" PAG. 290.

CUADRO 26-II

COEFICIENTE DE EXPORTACIONES DE LAS INDUSTRIAS
EXTRANJERAS Y DE LA INDUSTRIA EN GENERAL, 1970.

RAMAS	EMPRESAS EXTRANJERAS		TOTAL DE EMPRESAS DE LA INDUSTRIA	
		%		%
ALIMENTOS		3.1		0.9
BEBIDAS		1.0		0.5
TEXTIL		0.2		2.2
VESTUARIO Y CALZADO		1.1		1.0
MADERA Y CORCHO		0.2		5.3
MUEBLES		0.0		1.9
PAPEL		0.5		0.6
IMPRENTA		25.7		4.2
CUERO		1.8		4.9
HULE Y PRODUCTOS DE HULE		0.9		0.6
QUIMICA		4.4		3.9
MINERALES NO METALICOS		1.8		2.4
METALICAS BASICAS		1.0		5.4
PRODUCTOS METALICOS		2.1		1.4
MAQ. NO ELECTRICA		3.2		4.6
MAQ. ELECTRICA		3.3		2.4
EQUIPO DE TRANSPORTE		3.0		2.1
MANUFACTURAS DIVERSAS		3.6		5.1
T O T A L		2.8		2.6

FUENTE: PAJNZYLBER Y MARTINEZ TARRAGO "LAS EMPRESAS TRASNACIONALES" PAG. 302.

BALANZA COMERCIAL DE LAS EMPRESAS TRASNACIONALES Y DEL
TOTAL DEL PAIS 1970

(MILLONES DE DOLARES)

CONCEPTOS	1970
EMPRESAS TRASNACIONALES	
EXPORTACIONES	154.8
IMPORTACIONES	662.9
DEFICIT	- 508.1
TOTAL DEL PAIS	
EXPORTACIONES	1295.0
IMPORTACIONES	2366.6
DEFICIT	-1071.6
DEFICIT E. TRASNACIONALES	47.4 8
<u>DEFICIT DEL PAIS</u>	<u> </u>

CUADRO 28-II

FLUJOS FINANCIEROS ASOCIADOS A LA INVERSION EXTRANJERA DIRECTA TOTAL.

1950-1972

	INVERSION E. DIRECTA (1)	UTILIDADES REMITIDAS (2)	INTERESES (3)	SALDO (1)-(2+3)
1950-1955	367.2	268.1	110.7	- 11.5
1956-1960	290.4	280.6	241.5	-231.8
1961-1965	530.1	355.1	401.2	-226.2
1966-1970	628.5	560.8	792.0	-724.3
1971-1972	401.1	308.0	513.2	-420.2
T O T A L	2 217.3	1 772.6	2 058.6	-1 614.0

PRODUCTO INTERNO BRUTO NACIONAL
1970-1980

(MILLONES DE PESOS)

AÑOS	A PRECIOS CORRIENTES	A PRECIOS DE 1970
1970	444 271	444 271
1971	490 011	462 804
1972	564 727	502 086
1973	690 891	544 307
1974	899 707	577 568
1975	1 100 050	609 976
1976	1 370 968	635 831
1977	1 849 263	657 722
1978	2 337 398	711 983
1979	3 067 526	777 163
1980	4 276 490	841 855

FUENTE: BANCO DE MEXICO. INFORME ANUAL DE 1980, MEXICO 1980 PAG. 145.

CUADRO 30-III

CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO DE MEXICO POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA 1970 1980

(MILLONES DE PESOS DE 1970)

CONCEPTO	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
TOTAL	444271.4	462803.8	502085.9	544306.7	577568.0	609975.8	635831.3	657721.5	711982.3	777162.6	841854.5
SECTOR AGROPECUARIO, SILVICULTURA Y PESCA	54123.2	57224.1	57622.1	59963.4	61486.1	62725.6	63359.3	68121.9	72199.7	70692.0	75703.8
SECTOR INDUSTRIAL	145070.2	148303.1	163113.5	180919.8	193901.1	204057.3	214949.9	220556.3	243596.8	271137.5	296045.6
SECTOR SERVICIOS	250473.5	262974.2	287419.6	309973.6	329027.7	350288.0	365038.0	376640.2	404705.3	445147.5	481090.2

FUENTE: ELABORADO CON DATOS DE LA S.P.P., 10 AÑOS DE INDICADORES ECONOMICOS Y SOCIALES DE MEXICO, PAG. 103 MEXICO 1982.

EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR RAMAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA A PRECIOS DE 1970

1970-1980
VARIACION ANUAL

CONCEPTO	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
T O T A L	4.2	8.5	8.4	6.1	5.6	4.2	3.4	8.2	9.2	8.3
SECTOR AGROPE- CUARIO, SILVI- CULTURA Y PESCA.	5.7	0.7	4.1	2.5	2.0	1.0	7.5	6.0	(2.1)	7.1
SECTOR INDUSTRIAL	2.2	10.0	10.9	7.2	5.2	5.3	2.6	10.4	11.3	9.2
SECTOR SERVICIOS	5.0	9.2	7.8	6.1	5.6	4.2	3.2	7.5	10.0	8.1

FUENTE: ELABORADO CON DATOS DE LA S.P.P., 10 AÑOS DE INDICADORES ECONOMICOS Y SOCIALES DE MEXICO PAG. 104 MEXICO 1982.

CUADRO 32-III

ESTRUCTURA PORCENTUAL DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR RAMA DE ACTIVIDAD 1970-1980

(PRECIOS DE 1970)

CONCEPTO	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
T O T A L	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
SECTOR AGROPE- CUARIO, SILVI- CULTURA Y PESCA.	12.1	12.3	11.4	11.0	10.6	10.2	9.9	10.3	10.1	9.0	8.9
SECTOR INDUSTRIAL	32.6	32.0	32.4	33.2	33.5	33.4	33.8	33.5	34.2	34.8	35.1
SECTOR SERVICIOS	56.3	56.8	57.2	56.9	57.0	57.5	57.4	57.3	56.9	57.3	57.1

FUENTE: ELABORADO CON DATOS DE LA S.P.P., 10 AÑOS DE INDICADORES ECONOMICOS Y SOCIALES DE MEXICO PAG. 103, MEXICO 1982.

CUADRO 33-III

PRODUCTO INTERNO BRUTO DE LA ECONOMIA Y PRECIOS AL CONSUMIDOR 1970-1980

VARIACIONES ANUALES

CONCEPTO	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
PRODUCTO * INTERNO BRUTO	--	4.2	8.5	8.4	6.1	5.6	4.2	3.4	8.2	9.2	8.3
PRECIOS AL CONSUMIDOR	4.7	4.9	5.6	21.4	20.6	11.3	27.2	20.7	16.2	20.0	29.8

* PRODUCTO INTERNO BRUTO A PRECIOS DE 1970

FUENTE: CON DATOS DE LA S.P.P., 10 AÑOS DE ESTADISTICAS ECONOMICAS Y SOCIALES, MEXICO 1982, PAG. 104 Y CEPAL NOTAS PARA EL ESTUDIO DE AMERICA LATINA, MEXICO 1980 y DATOS DE EXPANSION.

CUADRO 34-III

INDICE NACIONAL DE PRECIOS AL CONSUMIDOR 1970-1980

VARIACIONES ANUALES (PORCIENTOS)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
INDICE GENERAL	4.7	4.9	5.6	21.3	20.6	11.3	27.2	20.7	16.2	20.0	29.8
ALIMENTOS, BEBIDAS Y TABACO.	4.0	3.3	5.2	27.5	23.1	10.1	22.2	21.6	15.4	20.1	29.4
PRENDAS DE VESTIR, CALZADO Y ACCESORIOS.	3.8	4.1	12.1	18.5	16.4	12.4	37.1	24.5	22.4	25.6	34.5
ARRIENDOS BRUTOS, CO- MESTIBLES Y ALUMBRADO.	5.5	6.1	2.6	14.7	9.5	15.0	20.0	25.0	15.2	21.2	25.9
MUEBLES ACCESORIOS, ENSERES DOMESTICOS Y CUIDADO DE LA CASA.	7.0	4.0	4.2	19.6	19.2	14.8	32.1	19.7	15.2	22.6	30.2
SERVICIOS MEDICOS Y CONSERVACION SALUD.	4.9	5.9	7.9	8.9	16.9	7.0	26.2	12.6	14.0	15.4	33.9
TRANSPORTES Y CO- MUNICACIONES.	1.5	4.4	4.9	28.8	27.9	8.9	38.4	13.2	10.5	11.6	22.5
EDUCACION, ESPAR- CIMIENTO Y DIVERSION.	7.3	8.6	6.3	14.0	24.8	11.8	31.1	19.0	19.9	21.7	28.3
OTROS BIENES Y SERVICIOS.	6.6	9.4	5.6	13.8	17.7	10.4	40.6	21.1	16.5	23.0	40.0

CUADRO 35-III

INVERSION BRUTA FIJA DE 1970 A 1980
(TASAS DE CRECIMIENTO A PRECIOS REALES)

CONCEPTO	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
INVERSION BRUTA FIJA	-3.7	13.4	16.0	8.7	6.9	-5.6	-7.6	15.8	18.3	15.8
INVERSION PUBLICA	-9.4	39.4	22.9	-4.9	19.9	-12.4	12.2	17.7	16.5	17.0
INVERSION PRIVADA	-0.4	-0.6	10.8	20.1	-1.6	-0.2	-21.6	14.3	20.2	14.9

FUENTE: MEXICO HOY. GONZALEZ CASANOVA Y FLORESCANO ENRIQUE Y CEPAL MEXICO: NOTAS PARA EL ESTUDIO ECONOMICO DE AMERICA LATINA. MEXICO 1980.

CUADRO 36-III

DEFICIT PRESUPUESTAL DEL GOBIERNO FEDERAL
(MILLONES DE PESOS)

CONCEPTOS	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
INGRESOS TOTALES	36 530	42 336	53 822	72 893	103 078	135 616	193 517	258 515	416 000	683 800
CORRIENTES	35 745	41 665	52 217	71 995	102 591	134 082	190 702	256 283	414 600	681 600
DE CAPITAL	785	671	1 605	898	1 252	1 534	2 815	2 232	1 400	2 200
GASTOS TOTALES*	41 317	59 061	81 237	104 130	145 126	192 593	248 803	321 235	507 400	804 200
CORRIENTES	28 947	37 998	50 010	70 670	95 800	129 289	174 406	221 931	357 700	581 600
DE CAPITAL	12 370	21 063	31 227	33 460	49 326	63 304	74 397	99 304	149 700	222 600
DEFICIT PRESUPUESTAL EFECTIVO	4 787	16 725	27 415	31 237	41 754	55 977	55 286	62 720	91 400	120 400

FUENTE: ELABORADO CON DATOS DEL BANCO DE MEXICO DEL TEXTO DE ANGELES LUIS, CRISIS Y COYUNTURA DE LA ECONOMIA MEXICANA, CUADRO 17 ED. EL CABALLITO Y CON ESTADISTICAS DEL BANCO DE MEXICO, INFORMES 1977, 1978, 1979 Y 1980.

CUADRO 37-III

DEFICIT EN LA BALANZA DE CUENTA CORRIENTE DE LA BALANZA DE PAGOS 1970-1980

(MILLONES DE PESOS)

CONCEPTO	1970	1971	VARIACION ANUAL %	1972	VARIACION ANUAL %	1973	VARIACION ANUAL %	1974	VARIACION ANUAL %	1975	VARIACION ANUAL %	1976	VARIACION ANUAL %	1977	VARIACION ANUAL %	1978	VARIACION ANUAL %	1979	VARIACION ANUAL %	1980	VARIACION ANUAL %
DEFICIT CUENTA CORRIENTE	(11441.8)	(11611.3)	21.6	(12571.3)	8.3	(19110.0)	52.0	(40323.7)	110.1	(55512.5)	37.7	(56885.6)	2.4	(36045.1)	(36.6)	(61311.5)	70.1	(110752.1)	80.6	(155167.8)	40.1
INGRESOS	40481.3	44150.0	9.5	53502.5	21.2	67572.5	26.3	85481.3	26.5	89185.0	4.3	127834.7	43.3	201209.7	62.1	265206.1	28.0	367885.3	38.7	574366.1	56.1
EGRESOS	55530.1	55761.3	0.4	66073.8	18.5	86682.5	31.2	125805.0	45.1	144717.5	15.8	184720.3	27.6	243256.8	31.7	324617.7	34.3	478637.4	46.5	729431.9	52.4

FUENTE: S.P.F., 10 AÑOS DE ESTADÍSTICAS ECONÓMICAS Y SOCIALES, MÉXICO 1982, PAG. 183.

CUADRO 38-III

RELACION DEL DEFICIT DE LA CUENTA CORRIENTE DE LA BALANZA DE PAGOS EN EL PIB 1970-1980

(MILLONES DE PESOS)

PERIODO	P.I.B.	DEFICIT CUENTA CORRIENTE	RELACION %
1970	444 271.4	14 848.8	3.3
1971	490 011.0	11 611.3	2.4
1972	564 726.5	12 571.3	2.2
1973	690 891.3	19 110.0	2.8
1974	899 706.8	40 325.0	4.5
1975	1 100 049.8	55 532.5	5.0
1976	1 370 968.3	56 885.6	4.1
1977	1 844 262.7	36 045.1	1.9
1978	2 337 397.9	61 311.5	2.6
1979	3 067 526.4	110 752.1	3.6
1980	4 276 490.4	155 167.8	3.6

EVOLUCION DE LA DEUDA EXTERNA DEL SECTOR PUBLICO 1970-1980

(MILLONES DE DOLARES)

AÑO	SALDO DE LA DEUDA	CRECIMIENTO %
1970	4 262.0	12.8
1971	4 545.8	6.6
1972	5 064.6	11.4
1973	7 070.4	39.6
1974	9 975.0	41.1
1975	14 449.0	44.9
1976	19 600.2	35.7
1977	22 912.1	16.9
1978	26 264.3	14.6
1979	29 757.2	13.3
1980	33 812.8	13.6

FUENTE: DATOS DE LA S.H.C.P. Y BANCO DE MEXICO.

CUADRO 40-III

SALDO DE LA DEUDA EXTERNA EN RELACION AL PRODUCTO INTERNO BRUTO
(MILES DE MILLONES DE PESOS)

AÑO	P.I.B. (1)	DEUDA EXTERNA (2)	2/1 %
1970	444.0	53.2	12.0
1971	490.0	56.8	11.6
1972	565.0	63.3	11.2
1973	691.0	88.3	12.8
1974	900.0	124.6	13.8
1975	1 100.0	180.5	16.4
1976	1 371.0	302.7	22.1
1977	1 849.0	517.3	28.0
1978	2 337.0	598.0	25.6
1979	3 067.0	678.6	22.1
1980	4 276.0	776.0	18.1

FUENTE: DATOS DE LA S.H.C.P. Y BANCO DE MEXICO

CUADRO 41-III

CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA 1970-1980
(MILLONES DE PESOS DE 1970)

CONCEPTO	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
INDUSTRIA MANUFACTURERA	100 637.1	104 392.1	114 593.4	126 630.2	134 458.8	141 248.5	148 116.9	153 275.5	168 382.0	186 018.4	198 969.2
SECTOR INDUSTRIAL	145 070.2	148 303.1	163 113.5	180 919.8	193 901.1	204 057.3	214 949.9	220 556.3	243 596.8	271 137.5	296 045.6
PARTICIPACION DE LAS MANUFACTURAS EN LA INDUSTRIA	69.4	70.4	70.2	69.9	69.4	69.2	68.9	69.4	69.1	68.6	67.2

FUENTE: ELABORADO CON DATOS DE LA S.P.P. 10 AÑOS DE INDICADORES ECONOMICOS Y SOCIALES DE MEXICO, MEXICO 1982.

CUADRO 42-III

EVOLUCION PORCENTUAL ANUAL DEL PRODUCTO MANUFACTURERO Y DEL SECTOR INDUSTRIAL EN GRAL.

(PRECIOS DE 1970)

C O N C E P T O	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
MANUFACTURAS	3.7	9.8	10.5	6.2	5.0	4.9	3.5	9.9	10.5	7.0
MINERIA	0.2	5.0	8.6	9.5	2.0	5.6	0.3	4.6	6.7	9.1
PETROLEO	3.1	7.3	7.1	14.8	10.7	7.7	10.6	16.9	18.2	23.5
CONSTRUCCION	(4.5)	12.7	14.6	6.8	5.9	4.6	(5.3)	12.4	13.0	12.3
ELECTRICIDAD	5.3	13.8	12.3	12.8	5.4	12.2	7.6	7.9	10.3	6.5
SECTOR INDUSTRIAL	2.2	10.0	10.9	7.2	5.2	5.3	2.6	10.4	11.3	9.2

CUADRO 43-III

PRODUCTO INTERNO BRUTO DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA POR DIVISIONES 1970-1980
(MILLONES DE PESOS A PRECIOS DE 1970)

CLASIFICACION DE LAS CUENTAS NACIONALES.	CONCEPTO	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
T O T A L		105 203	109 264	119 967	132 552	140 963	148 058	155 517	161 037	176 817	195 614	209 682
I.	PRODUCTOS ALIMENTICIOS BEBIDAS Y TABACO.	29 373	29 818	31 601	33 984	35 479	37 789	39 243	40 661	43 398	46 649	49 444
II.	TEXTILES, PRENDAS DE VESTIR E. IND. DEL CUERO.	15 520	16 840	18 122	19 249	19 605	20 193	20 392	21 701	22 921	25 433	26 047
III.	IND. DE LA MADERA Y PRODUC- TOS DE LA MADERA.	3 607	3 514	3 805	4 108	4 511	4 644	4 959	5 440	5 851	6 519	6 969
IV.	PAPEL, PRODUCTOS DE PAPEL IMPRESA Y EDITORIALES.	5 685	5 570	6 153	6 606	7 011	7 168	8 033	8 288	8 835	9 730	10 818
V.	SUST. QUIMICAS, DERIVADOS DE PETROLEO, PRODUCTOS DE CAUCHO Y PLASTICO.	18 432	20 262	23 252	26 154	27 669	29 605	32 521	34 450	37 496	41 376	45 319
VI.	PRODUCTOS DE MINERALES, NO METALICOS (EXCEPTO DERIVADOS DE PETROLEO Y CARBON).	6 088	6 254	6 864	7 510	8 013	8 727	9 168	8 953	9 862	10 891	11 847
VII.	IND. METALICAS BASICA.	5 855	5 889	6 681	7 359	8 173	8 165	8 397	8 845	10 584	11 429	11 822
VIII.	PRODUCTOS METALICOS, MAQUI- NARIA Y EQUIPO.	18 832	19 229	21 550	25 433	28 244	29 456	30 303	30 107	35 075	40 567	44 456
IX.	OTRAS IND. MANUFACTURERAS.	1 811	1 889	1 940	2 148	2 157	2 310	2 500	2 592	2 794	3 019	2 960

NOTA: DEBIDO A LAS APROXIMACIONES, LAS SUMAS NO SIEMPRE COINCIDEN CON EL TOTAL
FUENTE: S.P.P. SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES TOMO I 1970-1980, MEXICO 1981 Y 1982,
TOMO II VOL. I, 1983.

CUADRO 44-III

PRODUCTO INTERNO BRUTO DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA POR DIVISIONES 1970-1980
(A PRECIOS DE 1970)

D I V I S I O N E S	(VARIACION PORCENTUAL)									
	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
T O T A L	3.7	9.8	10.5	6.2	5.0	4.9	3.5	9.9	10.5	7.0
I. PRODUCTOS ALIMENTICIOS BEBIDAS Y TABACO	1.5	5.9	7.5	4.4	6.5	3.8	3.6	6.7	7.4	6.0
II. TEXTILES, PRENDAS DE VES- TIR, IND. DEL CUERO	8.5	7.6	6.2	1.8	2.9	0.9	6.4	5.6	10.9	2.4
III. IND. DE LA MADERA Y PRO- DUCTOS DE LA MADERA	(2.5)	8.2	7.9	9.8	2.9	6.7	9.6	7.5	11.4	6.9
IV. PAPEL, PRODUCTOS DE PAPEL IMPRESA Y EDITORIALES.	(2.0)	10.4	7.3	6.1	2.2	12.0	3.1	6.6	10.1	11.1
V. SUST.QUIMICAS, DERIVADOS DE PETROLEO, PRODUCTOS DE CAUCHO Y PLASTICOS.	9.9	14.7	12.4	5.7	6.9	9.8	5.9	8.8	10.3	9.5
VI. PRODUCTOS DE MINERALES, NO METALICOS (EXCEPTO DERIVA- DOS DE PETROLEO Y CARBON)	2.7	9.7	9.4	6.7	8.9	5.0	(2.3)	10.1	10.4	8.7
VII. IND. METALICAS BASICAS	0.5	13.4	10.1	11.0	0.0	2.8	5.3	9.6	7.9	3.4
VIII. PROD. METALICOS, MAQUI- NARIA Y EQUIPO	2.1	12.0	18.0	11.0	4.2	2.8	(0.0)	15.5	15.6	9.5
IX. OTRAS IND. MANUFACTURERAS	4.3	2.6	10.7	0.4	7.0	8.2	3.6	7.8	8.0	(0.1)

CUADRO 45-III

PRODUCTO INTERIO BRUTO DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA POR DIVISIONES INDUSTRIALES 1970-1980
(MILLONES DE PESOS CORRIENTES)

CLASIFICACION DE LAS CUENTAS NACIONALES	CONCEPTO	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
T O T A L		105 203	118 057	134 723	164 015	215 717	256 701	316 210	440 812	550 964	714 613	985 013
I.	PRODUCTOS ALIMENTICIOS BEBIDAS Y TABACO.	29 373	35 837	39 371	47 129	62 675	74 751	2 324	131 837	155 412	178 439	237 220
II.	TEXTILES, PRENDAS DE VESTIR E IND. DEL CUERO.	15 520	17 268	20 608	25 498	31 516	36 130	42 690	59 398	73 030	96 740	129 085
III.	IND. DE LA MADERA Y PRODUC- TOS DE LA MADERA.	3 607	3 592	4 064	4 830	6 631	8 119	9 675	13 570	17 882	26 546	39 118
IV.	PAPEL, PRODUCTOS DE PAPEL IMPRESA Y EDITORIALES.	5 685	5 961	6 736	7 884	11 026	12 542	15 677	19 872	25 562	34 336	51 370
V.	SUST. QUIMICAS, DERIVADOS DE PETROLEO, PRODUCTOS DE CAUCHO Y PLASTICO	18 432	21 917	24 296	28 392	36 388	44 644	55 518	80 923	97 166	127 522	180 662
VI.	PRODUCTOS DE MINERALES, NO METALICOS (EXCEPTO DERIVADOS DE PETROLEO Y CARBON).	6 088	6 526	7 505	8 991	11 382	14 291	17 787	23 062	29 007	38 646	55 285
VII.	IND. METALICAS BASICAS.	5 855	5 943	6 790	7 897	12 075	14 584	17 762	24 050	32 760	46 930	60 357
VIII.	PRODUCTOS METALICOS, MAQUI- NARIA Y EQUIPO.	18 832	19 013	22 971	29 794	39 349	46 047	57 246	76 503	105 448	144 754	204 992
IX.	OTRAS IND. MANUFACTURERAS.	1 811	2 001	2 382	3 599	4 675	5 592	7 530	11 596	14 698	20 700	26 924

NOTA: DEBIDO A LAS APROXIMACIONES, LAS SUMAS NO SIEMPRE COINCIDEN CON EL TOTAL.
FUENTE: S.P.P. SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES TOMO I 1970-1980, MEXICO 1981 Y 1982
TOMO II VOL. I. 1983.

CUADRO 46-III

PRODUCTO INTERNO BRUTO DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA POR DIVISIONES INDUSTRIALES 1970-1980

(ESTRUCTURA PORCENTUAL DE PRECIOS CORRIENTES)

DIVISION INDUSTRIAL	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
T O T A L	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
I. PRODUCTOS ALIMENTICIOS BEBIDAS Y TABACO.	27.9	30.4	29.3	28.7	29.0	29.1	29.2	29.9	28.2	25.0	24.1
II. TEXTILES, PRENDAS DE VESTIR E IND. DEL CUERO.	14.8	14.6	15.3	15.5	14.6	14.1	13.5	13.5	13.3	13.5	13.1
III. IND. DE LA MADERA Y PRODUC- TOS DE LA MADERA.	3.4	3.0	3.0	3.0	3.1	3.1	3.1	3.1	3.3	3.7	4.0
IV. PAPEL, PRODUCTOS DE PAPEL IMPRESA Y EDITORIALES.	5.4	5.1	5.0	4.8	5.1	4.9	5.0	4.5	4.6	4.8	5.2
V. SUST. QUIMICAS, DERIVADOS DE PETROLEO, PRODUCTOS DE CAUCHO Y PLASTICO.	17.5	18.6	18.0	17.3	16.9	17.4	17.6	18.4	17.6	17.8	18.4
VI. PRODUCTOS DE MINERALES, NO METALICOS (EXCEPTO DERIVADOS DE PETROLEO Y CARBON).	5.8	5.5	5.6	5.5	5.3	5.6	5.5	5.2	5.3	5.4	5.6
VII. IND. METALICAS BASICAS.	5.6	5.0	5.0	4.8	5.6	5.7	5.6	5.5	5.9	6.6	6.1
VIII. PRODUCTOS METALICOS, MAQUI- NARIA Y EQUIPO.	17.9	16.1	17.1	18.2	18.2	17.9	18.1	17.3	19.1	20.3	20.8
IX. OTRAS IND. MANUFACTURERAS.	1.7	1.7	1.8	2.2	2.2	2.2	2.4	2.6	2.7	2.9	2.7

FUENTE: SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES TOMO III VOL. I CUENTAS DE PRODUCCION SERIE 1970-1978 PAG. 48
TOMO II VOL. I CUENTAS DE PRODUCCION SERIE 1978-1980 PAG. 145.

CUADRO 47-III

PRODUCCION BRUTA DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA 1970-1980
(MILLONES DE PESOS A PRECIOS DE 1970)

DIVISION INDUSTRIAL	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
T O T A L	274 037.6	285 129.4	312 048.6	342 506.5	365 518.6	381 353.5	398 308.9	412 555.8	451 236.5	496 720.5	531 662.2
I. PRODUCTOS ALIMENTICIOS BEBIDAS Y TABACO.	93 187.6	95 356.5	100 564.0	107 640.2	112 119.1	119 217.2	123 159.0	127 614.2	133 850.7	142 216.1	150 298.0
II. TEXTILES, PRENDAS DE VESTIR E IND. DEL CUERO.	37 044.4	40 572.1	43 764.6	45 310.4	47 079.5	46 741.1	47 284.0	50 605.2	53 362.9	59 112.1	60 449.9
III. IND. DE LA MADERA Y PRODUC- TOS DE LA MADERA.	7 728.9	7 533.5	8 153.1	8 810.6	9 665.0	9 987.1	10 588.0	11 554.9	12 400.6	13 798.3	14 755.7
IV. PAPEL, PRODUCTOS DE PAPEL IMPRESA Y EDITORIALES.	13 199.9	12 932.3	14 295.2	15 412.5	16 633.6	16 653.6	18 677.0	19 206.5	20 523.8	22 637.3	25 192.3
V. SUST. QUIMICAS, DERIVADOS DE PETROLEO, PRODUCTOS DE CAUCHO Y PLASTICO	45 126.1	49 283.7	56 317.8	63 091.0	66 703.6	71 083.0	78 049.6	82 906.6	89 849.6	99 549.0	109 192.6
VI. PRODUCTOS DE MINERALES, NO METALICOS (EXCEPTO DERIVADOS DE PETROLEO Y CARBON).	10 908.0	11 173.1	12 317.3	13 564.3	14 540.1	15 818.9	16 569.2	16 109.2	17 873.3	19 749.3	21 535.4
VII. IND. METALICAS BASICAS.	18 695.5	18 683.8	21 275.8	23 347.2	25 940.6	25 947.2	26 703.2	28 333.2	33 951.2	36 508.2	37 570.6
VIII. PRODUCTOS METALICOS, MAQUI- NARIA Y EQUIPO.	44 230.2	45 399.8	51 035.8	60 531.6	67 981.8	70 722.0	71 697.8	70 433.9	83 166.8	96 394.2	106 018.8
IX. OTRAS IND. MANUFACTURERAS.	4 016.8	4 194.6	4 324.7	4 798.7	4 855.3	5 183.4	5 581.1	5 792.1	6 257.6	6 756.0	6 648.9

FUENTE: CUENTAS NACIONALES TOMO III VOL. I. CUENTAS DE PRODUCCION SERIE 1970-1978 PAG. 57
TOMO II VOL. I. CUENTAS DE PRODUCCION SERIE 1978-1980 PAG. 132

CUADRO 48-III

PRODUCCION BRUTA DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA POR DIVISIONES 1970-1980
(A PRECIOS DE 1970)

D I V I S I O N E S	(V A R I A C I O N P O R C E N T U A L)									
	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
T O T A L	4.0	9.4	9.7	6.7	4.3	4.4	3.5	9.3	10.0	7.0
I. PRODUCTOS ALIMENTICIOS EBIDAS Y TABACO.	1.2	5.4	7.0	4.1	6.3	3.3	3.6	4.8	6.2	5.6
II. TEXTILES, PRENDAS DE VESTIR E IND. DEL CUERO.	9.5	7.8	3.5	3.9	(0.7)	1.1	7.0	5.4	10.7	2.2
III. IND. DE LA MADERA Y PRODUC- TOS DE LA MADERA.	(2.5)	8.2	8.0	9.6	3.3	6.0	9.1	7.3	11.2	6.9
IV. PAPEL, PRODUCTOS DE PAPEL IMPRESA Y EDITORIALES.	(2.0)	10.5	7.8	7.9	0.1	12.1	2.8	6.8	10.2	11.2
V. SUST. QUIMICAS, DERIVADOS DE PETROLEO, PRODUCTOS DE CAUCHO Y PLASTICO.	9.2	14.2	12.0	5.7	6.5	9.8	6.2	8.3	10.7	9.6
VI. PRODUCTOS DE MINERALES, NO METALICOS (EXCEPTO DERIVADOS DE PETROLEO Y CARBON).	2.4	10.2	10.1	7.1	8.7	4.7	(2.7)	10.9	10.4	9.0
VII. IND. METALICAS BASICAS.	0.0	13.8	9.7	11.1	0.0	2.9	6.1	19.8	7.5	2.9
VIII. PRODUCTOS METALICOS, PAQUI- MERIA Y EQUIPO.	2.6	12.4	18.6	12.3	4.0	1.3	(1.7)	18.0	15.9	9.9
IX. OTRAS IND. MANUFACTURERAS.	4.4	3.1	10.9	1.1	6.7	7.6	3.7	8.0	7.9	(1.5)

FUENTE: ELABORADO CON DATOS DE LA S.P.P. SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES.

CUADRO 49-III

PRODUCCION BRUTA DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA 1970-1980
(MILLONES DE PESOS CORRIENTES)

DIVISION INDUSTRIAL	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
T O T A L	274 137.6	300 369.0	339 721.9	417 486.2	566 465.7	666 451.1	811 924.2	1096 507.4	1364 231.7	1757 917.3	2335 171.1
I. PRODUCTOS ALIMENTICIOS, BEBIDAS Y TABACO.	93 187.8	105 254.2	114 176.8	139 874.8	188 539.3	226 279.3	278 588.2	383 906.5	449 704.2	532 008.9	668 531.1
II. TEXTILES, PRENDAS DE VESTIR E IND. DEL CUERO.	37 044.4	41 695.3	48 529.8	60 115.0	75 850.0	83 858.2	101 161.6	133 917.6	164 113.6	216 915.0	282 836.4
III. IND. DE LA MADERA Y PROD. DE LA MADERA.	7 728.9	7 774.7	8 758.4	10 670.5	15 028.4	18 118.5	21 604.8	30 364.0	39 421.8	56 958.4	84 052.5
IV. PAPEL, PROD. DE PAPEL IMPRENTA Y EDITORIALES.	13 199.9	13 690.0	15 570.5	17 741.0	25 978.2	29 778.8	37 346.2	48 762.2	59 553.6	78 636.3	113 548.5
V. SUST. QUIMICAS, DERIVADOS DE PETROLEO, PROD. DE CAUCHO Y PLASTICO.	45 126.1	51 115.7	58 596.1	71 044.5	98 905.1	115 036.0	140 078.3	191 900.5	227 579.3	290 660.5	398 422.1
VI. PROD. DE MINERALES, NO METALICOS (EXC. DERIVADOS DE PETROLEO Y CARBON).	10 908.0	11 565.3	13 259.7	15 945.0	20 724.5	26 379.1	32 295.6	41 956.7	54 431.7	72 068.0	102 464.0
VII. IND. METALICAS BASICAS.	18 695.5	18 446.1	21 099.2	25 036.1	38 063.1	43 230.1	52 168.7	67 692.6	96 906.1	134 404.1	171 242.3
VIII. PROD. METALICOS, MAQUINARIA Y EQUIPO.	44 230.2	46 528.3	54 780.3	70 012.2	94 328.4	113 588.0	135 028.6	178 295.3	246 258.8	338 736.9	466 350.9
IX. OTRAS IND. MANUFACTURERAS.	4 016.8	4 299.4	4 951.1	7 047.1	9 048.7	10 183.1	13 652.2	20 611.6	26 262.6	37 529.2	47 723.3

FUENTE: CUENTAS NACIONALES TOMO III VOL. I CUENTAS DE PRODUCCION SERIE 1970-1978 PAG. 43
TOMO II VOL. I CUENTAS DE PRODUCCION SERIE 1978-1980 PAG. 124

CUADRO 50-III

PRODUCCION BRUTA DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA 1970-1980
(ESTRUCTURA PORCENTUAL DE PRECIOS CORRIENTES)

DIVISION INDUSTRIAL	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
T O T A L	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
I. PRODUCTOS ALIMENTICIOS BEBIDAS Y TABACO.	34.0	35.0	33.6	33.5	33.3	34.0	34.3	34.9	33.0	30.3	28.6
II. TEXTILES, PRENDAS DE VESTIR E IND. DEL CUERO.	13.5	13.9	14.3	14.4	13.4	12.6	12.5	12.2	12.0	12.3	12.1
III. IND. DE LA MADERA Y PRODUC- TOS DE LA MADERA.	2.8	2.6	2.6	2.6	2.6	2.7	2.7	2.8	2.9	3.3	3.6
IV. PAPEL, PRODUCTOS DE PAPEL IMPRESA Y EDITORIALES.	4.8	4.6	4.6	4.2	4.6	4.5	4.6	4.4	4.4	4.5	4.9
V. SUST. QUIMICAS, DERIVADOS DE PETROLEO, PRODUCTOS DE CAUCHO Y PLASTICO.	16.5	17.0	17.2	17.0	17.5	17.3	17.2	17.5	16.7	16.5	17.1
VI. PRODUCTOS DE MINERALES, NO METALICOS (EXCEPTO DERIVADOS DE PETROLEO Y CARBON).	4.0	3.9	3.9	3.8	3.6	3.9	4.0	3.8	4.0	4.1	4.4
VII. IND. METALICAS BASICAS.	6.8	6.1	6.2	6.0	6.7	6.5	6.4	6.2	7.1	7.6	7.3
VIII. PRODUCTOS METALICOS, MAQUI- NARIA Y EQUIPO.	16.1	15.5	16.1	16.8	16.7	17.0	16.6	16.3	18.0	19.3	20.0
IX. OTRAS IND. MANUFACTURERAS.	1.5	1.4	1.5	1.7	1.6	1.5	1.7	1.9	1.9	2.1	2.0

FUENTE: CUENTAS NACIONALES, TOMO II VOL. I. CUENTAS DE PRODUCCION SERIE 1978-1980 PAG. 143.
TOMO III VOL. I. CUENTAS DE PRODUCCION SERIE 1970-1978 PAG. 143.

CUADRO 51-III.

INVERSION TOTAL POR SECTORES 1970-1980
(MILLONES DE PESOS A PRECIOS DE 1970)

CONCEPTO	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
T O T A L	100 956	96 042	106 148	122 327	143 619	150 851	147 397	146 938	164 472	193 418	235 974
AGROPECUARIO, SILVI- CULTURA Y PESCA.	1 327	1 600	1 566	1 704	1 690	1 719	1 744	1 840	1 879	1 892	1 815
MINERIA.	36	71	81	87	81	85	84	87	103	135	186
INDUSTRIA MANU- FACTURERA.	37 966	37 252	41 993	48 997	54 278	60 688	58 199	51 562	60 685	78 849	93 217
CONTRUCCION.	48 909	47 833	53 751	60 990	64 609	69 500	72 434	70 234	79 771	90 335	101 829
ELECTRICIDAD.	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
COMERCIO, RESTAURAN- TES Y HOTELES.	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
TRANSPORTE, ALMACE- NAMIENTO Y COMUNICA- CIONES.	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
SERVICIOS FINANCIERO, SEGUROS Y BIENES IN- MUEBLES.	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
SERVICIOS COMUNALES, SOCIALES Y PERSONALES.	423	386	414	450	438	324	449	264	362	503	318
VARIACION DE EXISTEN- CIAS.	12 295	8 899	8 342	10 099	22 523	18 535	14 487	22 951	21 673	21 704	38 610

NOTA: DEBIDO A LAS APROXIMACIONES, LAS SUMAS NO SIEMPRE COINCIDEN CON EL TOTAL
FUENTE: S.P.P. SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES DE MEXICO, 1970-1980 TOMO I. MEXICO, 1981 Y 1982.

CUADRO 52-III

INVERSION TOTAL Y DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

(VARIACION PORCENTUAL A MILLONES DE PESOS DE 1970)

CONCEPTO	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
T O T A L	--	(4.9)	10.5	15.2	17.4	5.0	(2.3)	(0.3)	12.0	17.6	22.0
INDUSTRIA MANUFACTURERA	--	(1.9)	12.7	16.7	10.7	11.8	(4.1)	(11.4)	17.7	30.0	18.2

FUENTE: DATOS S.P.P. SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES DE MEXICO 1970-1980 TOMO I MEXICO 1981 Y 82.

MEXICO: INVERSION FIJA BRUTA TOTAL* Y POR SECTORES ECONOMICOS 1975-1980

(MILLONES DE PESOS A PRECIOS DE 1970)

CONCEPTO	1975	1976	1977	1978	1979	1980
T O T A L	49 964	59 167	55 550	52 559	63 295	82 932
AGROPECUARIA, SILVICULTURA Y PESCA.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
MINERIA**	2 201	1 882	1 298	1 102	2 856	3 208
INDUSTRIA MANUFACTURERA***	16 240	16 019	22 656	11 458	16 587	21 067
CONSTRUCCION	1 469	886	554	2 202	903	1 224
ELECTRICIDAD	8 076	11 539	9 502	10 037	14 065	17 840
COMERCIO, RESTAURANTES Y HOTELES	4 714	6 683	2 476	2 424	3 850	3 599
TRANSPORTE, ALMACENAMIENTO Y COMUNICACIONES	5 651	3 661	3 183	2 037	3 069	3 772
SERVICIOS FINANCIEROS, SEGUROS Y BIENES INMUEBLES	2 265	1 969	1 845	1 748	1 908	2 166
SERVICIOS COMUNALES, SOCIALES Y PERSONALES****	1 181	1 036	1 040	1 121	1 336	1 916
INDUSTRIA DEL PETROLEO	8 167	15 492	12 996	20 430	18 721	28 140

* NO INCLUYE TERRENOS

** NO INCLUYE EXTRACCION DE PETROLEO

*** NO INCLUYE INDUSTRIA DEL PETROLEO

**** NO INCLUYE SERVICIOS DE EDUCACION

N.D. NO DISPONIBLE

FUENTE: BANCO DE MEXICO, S.A. SERIE ENCUESTAS. INVERSION FIJA DEL SECTOR EMPRESARIAL. CUADERNO 1975-1980, NOVIEMBRE DE 1982.

CUADRO 54-III

NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS Y PERSONAL OCUPADO PROMEDIO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
(MILES)

	NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS			PERSONAL OCUPADO PROMEDIO		
	1970	1975	VARIACION PORCENTUAL	1970	1975	VARIACION PORCENTUAL
ALIMENTOS, BEBIDAS Y TABACO	56 717	58 300	2.8	379 014	387 688	2.2
TEXTILES, PRENDAS DE VESTIR Y PRODUCTOS DEL CUERO	18 618	16 505	(11.4)	291 113	283 158	(2.7)
PRODUCTOS DE MADERA, MUE- BLES PAPEL Y EDITORIAL	12 657	12 896	1.8	170 072	164 595	(3.3)
PRODUCTOS QUIMICOS DE CAU- CHO Y MATERIAL DE PLASTICO	6 559	3 374	(48.5)	165 531	184 544	11.5
PRODUCTOS MINERALES NO METALICOS	8 266	8 592	3.9	91 319	100 714	10.2
INDUSTRIAS METALICAS BASICAS	334	326	(2.3)	69 979	79 035	12.9
FABRICACION DE PRODUCTOS METALICOS, MAQUINARIA Y EQUIPO	13 111	16 308	24.3	325 439	420 534	29.2
OTRAS INDUSTRIA MANUFACTU- RERAS	2 721	2 342	(13.9)	28 194	34 113	20.9
T O T A L	118 983	118 643	(0.1)	1520 661	1654 381	8.8

FUENTE: ELABORADO CON DATOS DE LA S.P.P. LAS ACTIVIDADES ECONOMICAS EN MEXICO, TOMO 3 MEXICO 1980.

CUADRO 55-III

CONSUMO NACIONAL APARENTE POR DIVISIONES DEL SECTOR MANUFACTURERO 1970, 1975, 1980
(MILLONES DE PESOS CORRIENTES)

CLASIFICACION Cuentas NACIONALES	CONCEPTO	1 9 7 0				1 9 7 5				1 9 8 0			
		PRODUCTO MANUFAC.	EXPORTA- CIONES.	IMPORTA- CIONES.	CONSUMO NACIONAL APARENTE	PRODUCTO MANUFAC.	EXPORTA- CIONES.	IMPORTA- CIONES.	CONSUMO NACIONAL APARENTE	PRODUCTO MANUFAC.	EXPORTA- CIONES.	IMPORTA- CIONES.	CONSUMO NACIONAL APARENTE
T O T A L		105 203	10 360	28 264	123 107	256 701	22 510	69 921	304 112	985 013	94 757	394 157	1 284 413
I.	PROD. ALIMENTICIOS BEBIDAS Y TABACC.	29 373	4 547	1 048	25 874	74 751	8 254	2 351	68 848	237 220	32 374	29 891	243 737
II.	TEXTILES, PREND.DE VESTIR E IND.DEL CUERO.	15 520	2 194	1 164	14 490	36 130	4 352	973	32 751	129 085	11 665	7 005	124 425
III.	IND. DE LA MADERA Y PROD. DE LA MADERA.	3 607	107	258	3 758	8 119	316	413	8 216	39 118	1 234	1 761	39 645
IV.	PAPEL, PROD.DE FA- PEL IMPR. Y EDIT.	5 685	284	1 476	6 877	12 542	500	3 025	13 067	51 370	1 981	15 285	64 674
V.	SUST.QUIMICAS,DER. DE PETROLEO Y PROD. DE CAUCHO Y PLAST.	18 432	1 427	4 937	21 942	44 644	2 923	13 968	55 689	180 662	19 714	60 706	221 654
VI.	PROD.DE MINERALES NO METALICOS (EXC.DERIV. DE PETROLEO Y CARBON)	6 088	201	260	6 147	14 291	766	941	14 466	55 285	2 614	4 120	56 791
VII.	IND. METALICAS BASICAS.	5 855	417	1 269	6 707	14 585	692	5 562	19 455	60 357	976	47 685	107 066
VIII.	PROD.METALICOS,MAQ. Y EQUIPO.	18 832	969	16 500	34 363	46 047	4 025	39 945	81 967	204 992	22 370	211 397	394 019
IX.	OTRAS IND.MANUFAC.	1 811	214	1 352	2 949	5 592	682	2 743	7 653	26 924	1 827	16 303	41 400

FUENTE S.P.P. SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES DE MEXICO TOMO V. 1970-1978 MEXICO 1981 Y
TOMO III, 1978,1980 MEXICO 1982,
TOMO II VOL. I. 1983.

CUADRO 56-III

INVERSION EXTRANJERA DIRECTA ACUMULADA 1970-1980

(MILLONES DE DOLARES)

AÑO	NUEVA INVERSION	Δ %	I.E.D. ACUMULADA	Δ %
1970	200.7	--	3 714.4	--
1971	168.0	(16.3)	3 882.4	4.5
1972	189.8	12.9	4 072.2	4.9
1973	287.3	51.3	4 359.5	7.1
1974	362.2	26.1	4 721.7	8.3
1975	295.0	(18.6)	5 016.7	6.2
1976	299.0	1.4	5 315.8	6.0
1977	327.1	9.4	5 642.9	6.2
1978	383.3	17.2	6 026.2	6.8
1979	810.0	111.3	6 836.2	13.4
1980	1 622.6	100.3	8 458.8	23.7
T.C.M.A.		23.0		8.6

FUENTE: DIRECCION DE INVERSIONES EXTRANJERAS Y TRANSFERENCIA DE TECNOLOGIA
ANUARIO ESTADISTICO, SEC. DE PATRIMONIO Y FOMENTO INDUSTRIAL MEXICO 1981,

ORIGEN DE LA INVERSION EXTRANJERA DIRECTA POR PAIS
(PORCENTAJE DE PARTICIPACION)

P A I S	1975	1976	1977	1978	1979	1980
ESTADOS UNIDOS	70.1	72.2	70.2	69.8	69.6	69.0
REPUBLICA FEDERAL DE ALEMANIA	6.2	6.5	7.3	7.3	7.4	8.0
SUIZA	4.3	4.2	5.3	5.5	5.5	5.6
JAPON	2.0	2.0	4.2	4.8	5.3	5.9
GRAN BRETAÑA	5.5	3.9	3.7	3.6	3.0	3.0
ESPAÑA	0.9	1.1	1.0	1.4	1.8	2.4
SUECIA	1.0	1.0	0.9	1.5	1.7	1.5
CANADA	2.9	2.0	2.1	1.8	1.6	1.5
PAISES BAJOS	1.7	2.0	2.0	1.8	1.3	1.1
FRANCIA	1.8	1.4	1.3	1.3	1.2	1.2
ITALIA	0.9	1.5	0.6	0.6	0.8	0.3
OTROS	2.7	2.2	1.4	0.6	0.8	0.5
T O T A L	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DIRECCION GRAL. DE INV. EXTRANJERA S.P.F.I. ANUARIO ESTADISTICO MEXICO 1981.

CUADRO 58-III

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA INVERSION EXTRANJERA DIRECTA Y SU PARTICIPACION POR SECTORES ECONOMICOS

(MILLONES DE DOLARES)

S E C T O R E S	MONTO	1 9 7 5	MONTO	1 9 7 8	MONTO	1 9 8 0
		PARTICIPACION EN EL TOTAL %		PARTICIPACION EN EL TOTAL %		PARTICIPACION EN EL TOTAL %
INDUSTRIA DE LA TRANSFORMACION	3 769.04	75.13	4 682.4	77.70	6 559.8	77.55
COMERCIO	571.9	11.40	598.4	9.93	754.5	8.92
SERVICIOS	350.2	6.98	473.7	7.86	716.5	8.47
INDUSTRIA EXTRACTIVA	317.6	6.79	263.9	4.38	419.6	4.96
AGROPECUARIO	8.0	0.16	7.8	0.13	8.4	0.10
T O T A L	5 016.7	100.00	6 026.2	100.00	8 458.8	100.00

FUENTE: DIRECCION GENERAL DE INV. EXTRANJERAS, S.P.F.I. ANUARIO ESTADISTICO MEXICO 1981.

INVERSION EXTRANJERA EN LAS MANUFACTURAS POR RAMA DE ACTIVIDAD (1950-1978)

(PORCENTAJES)

RAMA	1950	1960	1978
ALIMENTOS BEBIDAS Y TABACO	25.86	13.43	10.94
TEXTILES E IND. DEL ACERO	2.60	2.77	2.20
MADERA Y PRODUCTOS DE MADERA	10.08	8.82	0.28
PRODUCTOS DE PAPEL, IMPRENTAS Y EDICION	1.04	4.44	4.21
SUSTANCIAS Y PRODUCTOS QUIMICOS	26.16	35.37	34.54
PRODUCTOS MINERALES METALICOS	4.74	5.91	5.02
INDUSTRIAS METALICAS BASICAS	5.37	5.19	5.36
PRODUCTOS METALICOS, MAQUINARIA Y EQUIPO	22.04	21.59	36.94
OTRAS	2.11	2.48	0.53
T O T A L	100.00	100.00	100.00

FUENTE: CENTRO DE INF. Y ESTUDIOS NACIONALES, REVISTA COLEGIO DE ECONOMISTAS, (ECONOMISTA MEXICANO) Num. 4 MEXICO 1982.

CUADRO 60-III

NUEVA INVERSION EXTRANJERA DIRECTA VS. UTILIDADES, INTERESES, REGALIAS (1970-1980)

(MILLONES DE DOLARES)

AÑO	NUEVAS INVER- SIONES I.E.D.	UTILIDADES REMITIDAS	INTERESES PAGA- DOS AL EXTERIOR	REGALIAS Y OTROS PAGOS
1970	200.7	122.7	92.1	120.4
1971	168.0	120.6	99.7	119.3
1972	189.8	130.8	123.7	135.9
1973	287.3	162.4	162.3	138.7
1974	362.2	182.1	218.1	154.6
1975	295.0	201.1	284.7	164.3
1976	299.1	336.9	268.3	186.2
1977	327.1	179.6	272.5	180.1
1978	383.3	201.8	282.8	202.2
1979	810.0	284.0	451.1	298.7
1980	1 622.7	422.6	685.5	462.7
T O T A L	4 945.1	2 344.6	2 940.8	2 163.1

FUENTE: ELABORADO CON DATOS DE LA DIREC. GRAL. DE INV. EXTRANJERAS. S.P.F.I., ANUARIO ESTADISTICO, MEXICO 1981.

CUADRO 61-III

TRANSACCIONES COMERCIALES DE EMPRESAS CON PARTICIPACION EXTRANJERA Y SU RELACION CON
LOS TOTALES DEL PAIS (1970-1976)

(MILLONES DE DOLARES)

AÑO	EXPORTACIONES EMPRESAS EXTRAN- JERAS	EXPORTACIONES NACIONALES	a/b	IMPORTACIONES EXMPRESAS EXTRAN- JERAS	IMPORTACIONES NACIONALES.	c/d
	(a)	(b)		(c)	(d)	
1976	914.8	3 655.5	25.0	1 871.8	6 679.7	28.0
1977	1 030.1	4 649.8	22.1	1 706.8	6 022.5	28.3
1978	1 196.7	6 063.1	19.7	2 338.1	8 336.5	28.0
1979	1 382.8	8 798.2	15.7	3 762.1	11 706.1	32.1

FUENTE: ELABORADO CON DATOS DEL BANCO DE MEXICO; ESTADISTICAS HISTORICAS DE INVERSION
EXTRANJERA DIRECTA, TOMO I Y II, MEXICO, 1982.

CUADRO 62-IV

EVOLUCION DEL DEFICIT DE LA CUENTA CORRIENTE DE LA BALANZA DE PAGOS 1970-1980

(MILLONES DE PESOS)

PERIODO	EXPORTACION DE BIENES Y SERV.	VARIACION ANUAL %	IMPORTACION DE BIENES Y SERV.	VARIACION ANUAL %	S A L D O	VARIACION ANUAL %
1970	40 681.3	--	55 531.3	--	(14 850.0)	--
1971	44 150.0	8.5	55 761.3	0.4	(11 611.3)	(21.8)
1972	53 502.5	21.2	66 073.8	18.5	(12 571.3)	8.3
1973	67 573.8	26.3	86 682.5	31.2	(19 108.7)	52.0
1974	85 481.3	26.5	125 805.0	45.1	(40 323.7)	110.0
1975	89 185.0	4.3	144 717.5	15.0	(55 532.5)	37.7
1976	127 834.7	43.3	184 720.4	27.6	(56 885.7)	2.4
1977	207 209.7	62.1	243 254.9	31.7	(36 045.2)	(36.6)
1978	265 305.1	28.0	326 617.7	34.3	(61 311.6)	70.1
1979	367 885.3	38.7	478 637.5	46.5	(110 752.2)	80.6
1980	574 264.1	56.1	729 431.9	52.4	(155 167.8)	40.1

FUENTE: SECRETARIA DE PROGRAMACION Y PRESUPUESTO, 10 AÑOS DE INDICADORES ECONOMICOS Y SOCIALES, MEXICO 1982. PAG. 183.

CUADRO 63-IV

RELACION DEL DEFICIT DE LA CUENTA CORRIENTE EN EL P.I.B. 1970-1980
(MILLONES DE PESOS)

PERIODO	P.I.B. (1)	DEFICIT EN CUENTA CORRIENTE DE LA BALANZA DE PAGOS (2)	RELACION % (3=2/1)
1970	444 271.4	14 848.8	3.3
1971	490 011.0	11 611.3	2.4
1972	564 726.5	12 571.3	2.2
1973	690 891.3	19 110.0	2.8
1974	899 706.8	40 325.0	4.5
1975	1 100 049.8	55 532.5	5.0
1976	1 370 968.3	56 885.6	4.1
1977	1 849 262.7	36 045.1	1.9
1978	2 337 397.9	61 311.5	2.6
1979	3 067 526.4	110 752.1	3.6
1980	4 276 490.4	155 167.8	3.6

FUENTE: S.P.P., 10 AÑOS DE ESTADISTICAS ECONOMICAS Y SOCIALES, MEXICO 1982.

CUADRO 64-IV

PARTICIPACION DE LAS IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS EN EL P.I.B 1970-1980

(MILLONES DE PESOS)

PERIODO	P. I. B.	IMPORTACION DE BIENES Y SERVICIOS	RELACION	EXPORTACION DE BIENES Y SERVICIOS	RELACION
1970	444 271.4	55 531.3	12.5	40 681.3	9.2
1972	490 011.0	55 761.3	11.4	44 150.0	9.0
1972	564 726.5	66 073.8	11.7	53 502.5	9.5
1973	690 891.3	86 682.5	12.6	67 573.8	9.8
1974	899 706.8	125 805.0	14.0	85 481.3	9.5
1975	1 100 049.8	149 717.5	13.2	89 185.0	8.1
1976	1 370 968.3	184 720.4	13.5	127 834.7	9.3
1977	1 849 262.7	243 254.9	13.2	207 209.7	11.2
1978	2 337 397.9	326 617.7	14.0	265 306.1	11.4
1979	3 067 526.4	478 637.5	15.7	367 885.3	12.0
1980	4 276 490.4	729 431.9	17.1	574 264.1	13.4

FUENTE: S.P.P., 10 AÑOS DE INDICADORES ECONOMICOS Y SOCIALES, MEXICO 1982 PAG. 183.

EVOLUCION DEL DEFICIT DE LA BALANZA COMERCIAL 1970-1980

(MILLONES DE PESOS CORRIENTES)

PERIODO	EXPORTACION DE BIENES (FOB)	IMPORTACION DE BIENES (CIF)	SALDO
1970	16 130.8	30 760.0	(14 629.2)
1971	17 037.9	30 091.0	(13 053.1)
1972	20 806.8	35 336.6	(14 529.8)
1973	25 880.3	49 314.9	(23 434.6)
1974	35 612.8	75 648.2	(40 035.4)
1975	35 767.7	82 186.8	(46 419.1)
1976	51 905.0	91 021.0	(39 116.0)
1977	99 779.0	133 154.0	(33 375.0)
1978	141 554.0	185 434.0	(43 880.0)
1979	200 597.3	287 175.9	(86 578.6)
1980	352 056.7	448 870.6	(96 813.9)

FUENTE: ELABORADO CON DATOS DE LA S.P.P., SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES,
AMBAS SERIES 1970-1978 Y 1979-1981.

CUADRO 66-IV

DISTRIBUCION DE LAS EXPORTACIONES POR TIPO DE BIEN 1970-1980

(PORCENTAJES)

PERIODO	TOTAL EXPOR- TACIONES (FOB) (MILLONES DE PESOS)	BIENES DE CONSUMO %	BIENES INTER- MEDIOS %	BIENES DE CAPITAL %
1970	16 130.8	55.6	36.7	7.7
1971	17 037.9	55.1	37.1	7.8
1972	20 806.3	55.6	36.2	8.2
1973	25 880.3	57.5	35.0	7.5
1974	35 612.8	47.8	42.7	9.4
1975	35 767.7	26.1	70.5	3.4
1976	51 905.0	26.4	70.6	3.0
1977	99 779.0	27.2	69.8	3.0
1978	141 554.0	23.6	73.3	3.1
1979	200 597.3	17.9	79.9	2.2
1980	352 056.7	10.7	87.7	1.6

FUENTE: COMERCIO EXTERIOR DE MEXICO (DOCUMENTO DE USO INTERNO DE LA S.P.P.) Y SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES, 2 SERIES 1970-1978 Y 1979-1981.

CUADRO 67-IV

DISTRIBUCION DE LAS IMPORTACIONES NACIONALES POR TIPO DE BIEN 1970-1980

(PORCENTAJES)

PERIODO	TOTAL IMPORTACIONES (CIF) (MILLONES DE PESOS)	BIENES DE CONSUMO %	BIENES INTER- MEDIOS %	BIENES DE CAPITAL %
1970	30 760.0	19.9	33.6	46.5
1971	30 091.0	19.7	35.3	45.0
1972	35 336.6	22.4	33.8	43.8
1973	49 314.9	22.3	37.1	40.6
1974	75 648.2	21.7	41.4	36.9
1975	82 186.8	6.8	64.4	28.8
1976	91 021.0	7.3	61.5	31.2
1977	133 154.0	6.6	66.8	26.6
1978	185 434.0	5.8	68.5	25.7
1979	287 175.9	8.4	61.8	29.8
1980	448 870.6	13.1	59.7	27.2

FUENTE: COMERCIO EXTERIOR DE MEXICO S.P.P. (DOCUMENTO DE USO INTERNO); SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES. DOS SERIES: 1970-1978 Y 1979-1981.

CUADRO 68-IV

DISTRIBUCION DE LAS EXPORTACIONES POR ACTIVIDAD ECONOMICA DE ORIGEN 1970-1980

(PORCENTAJES)

PERIODO	T O T A L (MILLONES DE PESOS) Y	AGRICULTURA Y SILVICULTURA	GANADERIA	PESCA	INDUSTRIA EXTRACTIVA	PETROLEO Y DERIVADOS	INDUSTRIA MANUFACTURERA
1970	16 130.8	35.3	2.2	0.1	7.0	2.8	52.6
1971	17 037.9	28.8	5.1	0.1	6.8	2.2	57.0
1972	20 806.8	30.7	7.0	0.2	6.6	1.3	54.2
1973	25 880.3	30.7	4.4	0.1	5.6	1.3	57.9
1974	35 612.8	21.8	2.0	0.1	6.9	4.4	64.8
1975	35 767.7	23.5	1.0	0.1	6.1	16.3	53.0
1976	51 905.0	28.9	2.3	0.1	5.5	16.6	46.6
1977	99 779.0	26.1	1.8	0.1	4.3	24.4	43.3
1978	141 554.0	20.4	2.7	0.1	3.9	29.4	43.5
1979	200 597.3	18.7	1.4	0.1	3.6	43.9	32.3
1980	352 056.7	9.5	0.6	0.0	3.2	67.3	19.3

FUENTE: S.P.P. 10 AÑOS DE ESTADISTICAS ECONOMICAS Y SOCIALES; CUENTAS NACIONALES.
TOMO V SERIE 1970-1980 MEXICO 1980
TOMO III SERIE 1979-1981 MEXICO 1981.

CUADRO 69-IV

DISTRIBUCION DE LAS IMPORTACIONES POR ACTIVIDAD ECONOMICA DE ORIGEN 1970-1980

(PORCENTAJES)

PERIODO	T O T A L (MILLONES DE PESOS)	AGRICULTURA Y SILVICULTURA	GANADERIA	PESCA	INDUSTRIA EXTRACTIVA	PETROLEO Y DERIVADOS	INDUSTRIA MANUFACTURERA
1970	30 760.0	4.3	1.3	0.2	3.1	1.9	89.2
1971	30 091.0	2.4	2.0	n.s.	3.3	2.9	89.4
1972	35 336.6	3.9	2.2	0.1	2.0	4.3	87.5
1973	49 314.9	7.7	2.0	n.s.	2.0	7.2	81.1
1974	75 648.2	11.7	2.4	n.s.	2.4	6.6	76.9
1975	82 186.8	11.1	0.9	n.s.	2.4	5.0	80.6
1976	91 021.0	5.1	1.1	n.s.	1.5	5.1	87.2
1977	133 154.0	10.2	1.2	n.s.	2.1	2.8	83.7
1978	185 434.0	8.4	1.3	0.1	2.0	2.8	85.4
1979	287 175.9	6.9	1.3	0.1	2.0	2.2	87.5
1980	448 870.6	10.2	0.7	n.s.	1.4	1.6	86.1

NOTA: n.s. NO SIGNIFICATIVO

FUENTE: S.P.P., 10 AÑOS DE ESTADISTICA ECONOMICAS Y SOCIALES, MEXICO 1982, CUENTAS NACIONALES

TOMO V SERIE 1970-1978

TOMO III SERIE 1979-1981, S.P.P.

CUADRO 70-IV

VARIACION DEL DEFICIT DE LA BALANZA COMERCIAL DEL PAIS 1970-1980

(PORCENTAJES A PRECIOS CORRIENTES)

ANO	VARIACION ANUAL DE LAS EXPORTACIONES TOTALES (FOB)	VARIACION ANUAL DE LAS IMPORTACIONES TOTALES (CIF)	VARIACION ANUAL DEL DEFICIT COMERCIAL TOTAL DEL PAIS
1970	--	--	--
1971	5.6	(2.1)	(10.7)
1972	22.1	17.4	11.3
1973	24.3	39.5	61.2
1974	37.6	53.3	70.8
1975	0.4	8.6	16.0
1976	45.1	10.7	(15.7)
1977	92.2	96.2	(14.6)
1978	41.8	39.2	31.4
1979	41.7	54.8	97.3
1980	75.5	56.3	11.8

FUENTE: ELABORADO CON DATOS DE LA S.P.P., SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES TOMO V DE LA SERIE 1970-1978 Y TOMO III DE LA SERIE 1979-1981.

CUADRO 71-IV
ELASTICIDAD DE EXPORTACIONES DE MERCANCIAS 1970-1980
(MILLONES DE PESOS)

PERIODO	P.I.B.	VARIACION ANUAL %	EXPORTACIONES DE BIENES	VARIACION ANUAL %	ELASTICIDAD DE EXPORTACIONES
		--	16 130.8	--	--
1970	444 271.4			5.6	0.54
1971	490 011.0	10.3	17 037.9	22.1	1.45
1972	564 726.5	15.2	20 806.8	24.3	1.08
1973	690 891.3	22.3	25 880.3	37.6	1.24
1974	899 706.8	30.2	35 612.8	0.4	0.01
1975	1 100 049.8	22.3	35 767.7	45.1	1.83
1976	1 370 968.3	24.6	51 905.0	92.2	2.64
1977	1 849 262.7	34.9	99 779.0	41.8	1.58
1978	2 337 397.9	26.4	141 554.0	41.7	1.33
1979	3 067 526.4	31.2	200 597.3	75.5	1.91
1980	4 276 490.4	39.4	352 056.7		

FUENTE: SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES, S.P.P. AMBAS SERIES.

CUADRO 72-IV
ELASTICIDAD DE IMPORTACIONES DE MERCANCIAS 1970-1980
(MILLONES DE PESOS)

PERIODO	P. I. B.	VARIACION ANUAL %	IMPORTACIONES DE BIENES	VARIACION ANUAL %	ELASTICIDAD DE IMPORTACIONES
1970	444 271.4	--	30 760.0	--	--
1971	490 011.0	10.3	30 091.0	(2.1)	(0.2)
1972	564 726.5	15.2	35 336.6	17.4	1.14
1973	690 891.3	22.3	49 314.9	39.5	1.77
1974	899 706.8	30.2	75 648.2	53.3	1.76
1975	1 100 049.8	22.3	82 186.8	8.6	0.38
1976	1 370 968.3	24.6	91 021.0	10.7	0.43
1977	1 849 262.7	34.9	133 154.0	46.2	1.32
1978	2 337 397.9	26.4	185 434.0	39.2	1.48
1979	3 067 526.4	31.2	287 175.9	54.8	1.75
1980	4 276 490.4	39.4	448 870.6	56.3	1.43

FUENTE: SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES, S.P.P. AMBAS SERIES.

CUADRO 73-IV

ELASTICIDAD DE EXPORTACIONES DE MERCANCIAS 1970-1980

(MILLONES DE PESOS A PRECIOS DE 1970)

PERIODO	P.I.B.	VARIACION ANUAL %	EXPORTACIONES DE BIENES	VARIACION ANUAL %	ELASTICIDAD DE EXPORTACIONES
1970	444 271	--	16 130.8	--	--
1971	462 804	4.1	16 520.5	2.4	0.5
1972	502 086	8.5	18 705.7	13.2	1.55
1973	544 307	8.4	20 205.1	8.0	0.9
1974	577 568	6.1	20 943.0	3.6	0.6
1975	609 976	5.6	18 848.0	(10.1)	(1.8)
1976	635 831	4.2	20 054.1	6.4	1.5
1977	657 722	3.4	22 791.0	13.6	4.0
1978	711 983	8.2	30 466.3	33.6	4.1
1979	777 163	9.1	32 529.5	6.7	0.7
1980	841 855	8.3	36 268.3	11.5	1.4

FUENTE: SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES, AMBAS SERIES.

CUADRO 74-IV
ELASTICIDAD DE IMPORTACIONES DE MERCANCIAS 1970-1980
(MILLONES DE PESOS A PRECIOS DE 1970)

PERIODO	P.I.B.	VARIACION ANUAL %	IMPORTACIONES DE BIENES	VARIACION ANUAL %	ELASTICIDAD DE IMPORTACIONES
1970	444 271	--	30 760.0	--	--
1971	462 804	4.1	28 794.9	(6.4)	(1.5)
1972	502 086	8.5	31 750.0	10.2	1.2
1973	544 307	8.4	39 006.7	22.8	2.7
1974	577 568	6.1	48 785.7	25.0	4.0
1975	609 976	5.6	47 492.2	(2.7)	(0.48)
1976	635 831	4.2	40 616.8	(14.5)	(0.28)
1977	657 722	3.4	38 153.2	(6.3)	(1.8)
1978	711 983	8.2	45 588.3	19.4	2.3
1979	777 163	9.1	64 783.5	42.1	4.6
1980	841 855	8.3	88 653.0	36.8	4.4

FUENTE: SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES DE S.P.P., AMBAS SERIES.

CUADRO 75-IV

COMPORTAMIENTO DEL DEFICIT COMERCIAL DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA 1970-1980

(MILLONES DE PESOS CORRIENTES)

PERIODO	EXPORTACION DE BIENES MANUFACTURADOS (FOB)	VARIACION ANUAL %	IMPORTACION DE BIENES MANUFACTURADOS (CIF)	VARIACION ANUAL %	S A L D O	VARIACION ANUAL %
1970	10 360.3	--	28 264.0	--	(17 903.7)	--
1971	11 501.3	11.0	27 907.3	(1.2)	(16 406.0)	8.3
1972	14 231.8	23.7	32 220.4	15.4	(17 988.5)	9.6
1973	18 757.2	31.7	43 633.0	35.4	(24 875.8)	38.3
1974	26 729.8	42.5	64 074.5	46.8	(37 344.7)	50.1
1975	22 509.6	(15.7)	69 920.9	9.12	(47 411.3)	27.0
1976	32 804.2	45.7	83 714.5	19.7	(50 910.3)	7.4
1977	58 504.7	78.3	116 262.6	38.9	(57 757.9)	13.4
1978	77 353.2	32.2	163 562.4	40.7	(86 209.2)	49.2
1979	86 605.1	11.9	259 517.0	58.6	(172 911.9)	100.0
1980	94 957.0	9.6	394 156.5	51.8	(299 199.5)	73.0

FUENTE: ELABORADO CON DATOS DEL SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES DE S.P.P.
 SERIE 1970-1978 TOMO V
 SERIE 1979-1981 TOMO III
 OFERTA Y UTILIZACION DE BIENES Y SERVICIOS.

CUADRO 76-IV

COMPORTAMIENTO DEL DEFICIT COMERCIAL DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA 1970-1980

(MILLONES DE PESOS A PRECIOS DE 1970)

PERIODO	EXPORTACION DE BIENES MANUFACTURADOS (FOB)	VARIACION ANUAL %	IMPORTACION DE BIENES MANUFACTURADOS (CIF)	VARIACION ANUAL %	S A L D O	VARIACION ANUAL %
1970	10 360.3	--	28 264.0	--	(17 903.7)	--
1971	11 014.1	6.3	26 681.4	(5.6)	(15 667.3)	12.5
1972	12 734.4	15.6	29 064.5	8.9	(16 330.1)	4.2
1973	14 515.7	13.9	34 770.2	19.6	(20 254.5)	24.0
1974	14 469.6	(0.3)	42 386.4	21.9	(27 916.8)	37.8
1975	12 291.2	(15.0)	40 938.2	(3.4)	(28 647.0)	2.6
1976	13 588.7	10.5	36 949.7	(9.7)	(23 361.0)	(18.4)
1977	14 738.2	8.4	32 477.1	(12.1)	(17 738.9)	(24.0)
1978	19 626.6	33.1	38 937.8	19.9	(19 311.2)	8.8
1979	20 146.9	2.7	57 583.7	47.9	(37 436.8)	93.8
1980	19 593.4	(2.8)	75 465.4	31.0	(55 872.0)	49.2

FUENTE: ELABORADO CON DATOS DEL SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES DE S.P.P.
 SERIE 1970-1978 TOMO V
 SERIE 1979-1981 TOMO III
 OFERTA Y UTILIZACION DE BIENES Y SERVICIOS.

PARTICIPACION DE LAS EXPORTACIONES MANUFACTURERAS
EN EL TOTAL DE LAS VENTAS NACIONALES AL EXTERIOR
(1970-1980)

(MILLONES DE PESOS CORRIENTES)

PERIODO	EXPORTACION DE BIENES MANUFACTURADOS (FOB) (1)	EXPORTACION DE BIENES TOTALES DEL PAIS (FOB) (2)	PARTICIPACION (1/2)
1970	10 360.3	16 130.8	64.2
1971	11 501.3	17 037.9	67.5
1972	14 231.8	20 806.8	68.3
1973	18 757.2	25 880.3	72.5
1974	26 729.8	35 612.8	75.0
1975	22 509.6	35 767.7	63.0
1976	32 804.2	51 905.0	63.2
1977	58 504.7	99 779.0	58.6
1978	77 353.2	141 554.0	54.6
1979	86 605.1	200 597.3	43.1
1980	94 957.0	352 056.7	26.9

FUENTE: ELABORADO CON DATOS DE LA S.P.P., SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES
TOMO V, SERIE 1970-1978; TOMO III, SERIE 1979-1981; OFERTA Y UTILIZACION
DE BIENES Y SERVICIOS.

CUADRO 78-IV

PARTICIPACION DE LAS EXPORTACIONES MANUFACTURERAS
EN EL TOTAL DE LAS VENTAS NACIONALES AL EXTERIOR
(1970-1980)

(MILLONES DE PESOS A PRECIOS DE 1970)

PERIODO	EXPORTACION DE BIENES MANUFACTURADOS (FOB) (1)	EXPORTACION DE BIENES TOTALES DEL PAIS (FOB) (2)	PARTICIPACION (1/2)
1970	10 360.3	16 130.8	64.2
1971	11 014.1	16 520.5	66.6
1972	12 734.4	18 705.7	68.0
1973	14 515.7	20 205.1	71.8
1974	14 469.6	20 943.0	69.0
1975	12 291.2	18 848.0	65.2
1976	13 588.7	20 054.1	67.7
1977	14 738.2	22 791.0	64.6
1978	19 626.6	30 466.3	64.4
1979	20 146.9	32 529.5	62.0
1980	19 593.4	36 268.3	54.0

FUENTE: ELABORADO CON DATOS DE LA S.P.P., SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES AMBAS SERIES.
1970-1978 Y 1979-1981.

CUADRO 79-IV
 PARTICIPACION DE LAS IMPORTACIONES MANUFACTURERAS
 EN EL TOTAL DE LAS COMPRAS AL EXTERIOR DEL PAIS
 (1970-1980)

(MILLONES DE PESOS CORRIENTES)

PERIODO	IMPORTACION DE BIENES MANUFACTURADOS (CIF) (1)	IMPORTACION DE BIENES TOTALES DEL PAIS (CIF) (2)	PARTICIPACION (1/2)
1970	28 264.0	30 760.0	91.8
1971	27 907.3	30 091.0	92.7
1972	32 220.4	35 336.6	91.1
1973	43 633.0	49 314.9	88.4
1974	64 074.5	75 648.2	84.7
1975	69 920.9	82 186.8	85.0
1976	83 714.5	91 021.0	91.9
1977	116 262.6	133 154.0	87.3
1978	163 562.4	185 434.0	88.2
1979	259 517.0	287 175.9	90.3
1980	394 156.5	448 870.6	87.8

FUENTE: ELABORADO CON DATOS DE LA S.P.P.; SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES 1970-1978
 Y 1979-1981.

CUADRO 80-IV

PARTICIPACION DE LAS IMPORTACIONES MANUFACTURERAS
EN EL TOTAL DE LAS COMPRAS AL EXTERIOR DEL PAIS
(1970-1980)

(MILLONES DE PESOS A PRECIOS DE 1970)

PERIODO	IMPORTACION DE BIENES MANUFACTURADOS (CIF) (1)	IMPORTACION DE BIENES TOTALES DEL PAIS (CIF) (2)	PARTICIPACION (1/2)
1970	28 264.0	30 760.0	91.8
1971	26 681.4	28 794.9	92.6
1972	29 064.5	31 750.0	91.5
1973	34 770.2	39 006.7	89.1
1974	42 386.4	48 785.7	86.8
1975	40 938.2	47 492.2	86.2
1976	36 949.7	40 616.8	90.9
1977	32 477.1	38 153.2	85.1
1978	38 937.8	45 588.3	85.4
1979	57 583.7	64 783.5	88.8
1980	75 465.4	88 653.0	85.1

FUENTE: ELABORADO CON DATOS DEL SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES DE LA S.P.P.

CUADRO 81-IV

RELACION DEL DEFICIT MANUFACTURERO FRENTE AL
PRODUCTO INTERNO BRUTO ANUAL 1970-1980

(MILLONES DE PESOS CORRIENTES)

PERIODO	DEFICIT MANUFACTURERO (1)	PRODUCTO INTERNO BRUTO NACIONAL (2)	RELACION (1/2)
1970	17 903.7	444 271	4.0
1971	16 406.0	490 011	3.3
1972	17 988.5	564 727	3.2
1973	24 875.8	690 891	3.6
1974	37 344.7	899 707	4.1
1975	47 411.3	1 100 050	4.3
1976	50 910.3	1 370 968	3.7
1977	57 757.9	1 849 263	3.1
1978	86 209.2	2 337 398	3.7
1979	172 911.9	3 067 526	5.6
1980	299 199.5	4 276 490	7.0

FUENTE: SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES; S.P.P. Y DATOS DEL BANCO DE MEXICO.

CUADRO 82-IV

RELACION DEL DEFICIT MANUFACTURERO FRENTE
AL P.I.B. NACIONAL ANUAL 1970-1980

(MILLONES DE PESOS A PRECIOS DE 1970)

PERIODO	DEFICIT MANUFACTURERO (1)	PRODUCTO INTERNO BRUTO NACIONAL (2)	RELACION (1/2)
1970	17 903.7	444 271	4.0
1971	15 667.3	462 804	3.4
1972	16 330.1	502 086	3.2
1973	20 254.5	544 307	3.7
1974	27 916.8	577 568	4.8
1975	28 647.0	609 976	4.7
1976	23 361.0	635 831	3.7
1977	17 738.9	657 722	2.7
1978	19 311.2	711 983	2.7
1979	37 436.8	777 163	4.8
1980	55 872.0	841 855	6.6

FUENTE: SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES, S.P.P., INFORME ANUAL DE 1980, BANCO DE MEXICO.

CUADRO 83-IV

ELASTICIDAD DE EXPORTACIONES MANUFACTURERAS DE 1970-1980

(MILLONES DE PESOS)

PERIODO	P.I.B. NACIONAL	VARIACION ANUAL %	EXPORTACIONES DE MANUFACTURAS	VARIACION ANUAL %	ELASTICIDAD DE EXPORTACIONES
1970	444 271.4	--	10 360.3	--	
1971	490 011.0	10.3	11 501.3	11.0	1.06
1972	564 726.5	15.2	14 231.8	23.7	1.55
1973	690 891.3	22.3	18 757.2	31.7	1.42
1974	899 706.8	30.2	26 729.8	42.5	1.40
1975	1 100 049.8	22.3	22 509.6	(15.7)	(0.70)
1976	1 370 968.3	24.6	32 804.2	45.7	1.85
1977	1 849 262.7	34.9	58 504.7	78.3	2.24
1978	2 337 397.9	26.4	77 353.2	32.2	1.21
1979	3 067 526.4	31.2	86 605.1	11.9	0.38
1980	4 276 490.4	39.4	94 957.0	9.6	0.24

FUENTE: BANCO DE MEXICO Y SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES. AMBAS SERIES 1970-1978 Y 1979-1981

CUADRO 84-IV

ELASTICIDAD DE IMPORTACIONES MANUFACTURERAS DE 1970-1980

(MILLONES DE PESOS)

PERIODO	P. I. B. NACIONAL	VARIACION ANUAL %	IMPORTACIONES DE MANUFACTURAS	VARIACION ANUAL %	ELASTICIDAD DE IMPORTACIONES
1970	444 271.4	--	28 264.0	--	--
1971	490 011.0	10.3	27 907.3	(1.2)	(0.11)
1972	564 726.5	15.2	32 220.4	15.4	1.01
1973	690 891.3	22.3	43 633.0	35.4	1.58
1974	899 706.8	30.2	64 074.5	46.8	1.54
1975	1 100 049.8	22.3	69 920.9	9.12	0.40
1976	1 370 968.3	24.6	83 714.5	19.7	0.80
1977	1 849 262.7	34.9	116 262.6	38.9	1.11
1978	2 337 397.9	26.4	163 562.4	40.7	1.54
1979	3 067 526.4	31.2	259 517.0	58.6	1.87
1980	4 276 490.4	39.4	394 156.5	51.8	1.31

FUENTE: BANCO DE MEXICO Y SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES. AMBAS SERIES 1970-1978 Y 1979-1981

CUADRO 85-IV

ELASTICIDAD DE EXPORTACIONES MANUFACTURERAS 1970-1980

(MILLONES DE PESOS A PRECIOS DE 1970)

PERIODO	P. I. B. NACIONAL	VARIACION ANUAL %	EXPORTACIONES MANUFACTURERAS	VARIACION ANUAL %	ELASTICIDAD DE EXP. MANUFACTURERAS
1970	444 271	--	10 360.3	--	--
1971	462 804	4.1	11 014.1	6.3	1.53
1972	502 086	8.5	12 734.4	15.6	1.83
1973	544 307	8.4	14 515.7	13.9	1.65
1974	577 568	6.1	14 469.6	(0.3)	(0.04)
1975	609 976	5.6	12 291.2	(15.0)	(2.67)
1976	635 831	4.2	13 588.7	10.5	2.50
1977	657 722	3.4	14 738.2	8.4	2.47
1978	711 983	8.2	19 626.6	33.1	4.03
1979	777 163	9.1	20 146.9	2.7	0.29
1980	841 855	8.3	19 593.4	(2.8)	(0.33)

FUENTE: BANCO DE MEXICO Y SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES. AMBAS SERIES 1970-1978 Y 1979-1981

CUADRO 86-IV

ELASTICIDAD DE IMPORTACIONES MANUFACTURERAS 1970-1980

(MILLONES DE PESOS A PRECIOS DE 1970)

PERIODO	P.I.B. NACIONAL	VARIACION ANUAL %	IMPORTACIONES DE MANUFACTURAS	VARIACION ANUAL %	ELASTICIDAD DE IMPORTACIONES
1970	444 271	--	28 264.0	--	--
1971	462 804	4.1	26 681.4	(5.6)	(1.36)
1972	502 086	8.5	29 064.5	8.9	1.04
1973	544 307	8.4	34 770.2	19.6	2.33
1974	577 568	6.1	42 386.4	21.9	3.59
1975	609 976	5.6	40 938.2	(3.4)	(0.60)
1976	635 831	4.2	36 949.7	(9.7)	(2.30)
1977	657 722	3.4	32 477.1	(12.1)	(3.55)
1978	711 983	8.2	38 937.8	19.9	2.42
1979	777 163	9.1	57 583.7	47.9	5.26
1980	841 855	8.3	75 465.4	31.0	3.73

FUENTE: BANCO DE MEXICO Y SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES. AMBAS SERIES 1970-1978 Y 1979-1981

CUADRO 87-IV.

DEMANDA INTERNA POR DIVISION DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA 1970-1980

(MILLONES DE PESOS A PRECIOS DE 1970)

DIVISION INDUSTRIAL	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
T O T A L	292041.3	300796.7	328378.7	362761.0	393435.4	410000.5	421669.9	430294.7	470547.7	534157.3	587534.2
I. PRODUCTOS ALIMENTICIOS BEBIDAS Y TABACO.	89688.9	91649.5	96696.3	103743.5	109079.7	116162.0	120252.0	124489.4	129966.7	138717.7	150179.8
II. TEXTILES, PRENDAS DE VESTIR E IND. DEL CUERO.	36014.1	39722.5	42425.3	43838.6	45434.5	45247.0	45824.2	49159.1	51521.5	57529.4	59774.2
III. IND. DE LA MADERA Y PRODUC- TOS DE LA MADERA.	7879.5	7594.9	8211.5	8816.5	9687.7	10146.3	10662.5	11587.4	12414.5	13898.3	14931.5
IV. PAPEL, PRODUCTOS DE PAPEL IMPRESA Y EDITORIALES.	14391.1	13994.2	15351.2	16977.7	18349.1	18078.1	20007.4	20598.0	21555.5	24055.3	27563.7
V. SUST. QUIMICAS, DERIVADOS DE PETROLEO, PRODUCTOS DE CAUCHO Y PLASTICO.	48636.8	53316.4	61098.7	69280.1	75055.2	76389.2	82222.9	87028.3	93978.2	104500.7	114949.2
VI. PRODUCTOS DE MINERALES, NO METALICOS (EXCEPTO DERIVADOS DE PETROLEO Y CARBON).	10967.1	11207.7	12255.9	13514.5	14438.5	15952.2	16311.0	15531.5	17359.8	19816.5	21883.2
VII. IND. METALICAS BASICAS.	19548.0	18825.4	21413.5	24953.1	28223.7	28781.8	28648.2	30099.0	39520.4	42946.2	47065.9
VIII. PRODUCTOS METALICOS, MAQUI- NARIA Y EQUIPO.	59760.9	59243.8	65415.3	75449.1	86834.0	92752.1	91176.9	85076.6	96811.3	123432.9	141397.9
IX. OTRAS IND. MANUFACTURERAS.	5154.9	5242.6	5510.7	6187.7	6332.9	6491.3	6564.8	6725.1	7419.8	9260.3	9788.8

FUENTE: SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES, S.P.P. AMBAS SERIES.

CUADRO 88-IV

DEMANDA INTERNA DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA POR DIVISION
1970-1980

(ESTRUCTURA PORCENTUAL)

DIVISION	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
I. PRODUCTOS ALIMENTICIOS BEBIDAS Y TABACO.	30.7	30.4	29.5	28.5	27.7	28.3	28.5	28.9	27.6	26.0	25.5
II. TEXTILES, PRENDAS DE VESTIR E IND. DEL CUERO.	12.3	13.2	12.9	12.0	11.5	11.0	10.8	11.4	10.9	10.7	10.1
III. IND. DE LA MADERA Y PRODUC- TOS DE LA MADERA.	2.7	2.5	2.5	2.4	2.4	2.4	2.5	2.7	2.6	2.6	2.5
IV. PAPEL, PRODUCTOS DE PAPEL IMPRESA Y EDITORIALES.	4.9	4.6	4.6	4.6	4.6	4.4	4.7	4.7	4.6	4.6	4.7
V. SUST. QUIMICAS, DERIVADOS DE PETROLEO, PRODUCTOS DE CAUCHO Y PLASTICO.	16.6	17.7	18.6	19.0	19.0	18.6	19.5	20.2	19.9	19.5	19.5
VI. PRODUCTOS DE MINERALES, NO METALICOS (EXCEPTO DERIVADOS DE PETROLEO Y CARBON).	3.7	3.7	3.7	3.7	3.7	3.9	3.9	3.6	3.7	3.7	3.7
VII. IND. METALICAS BASICAS.	6.7	6.2	6.5	6.8	7.1	7.0	6.8	7.0	8.4	8.0	8.0
VIII. PRODUCTOS METALICOS, MAQUI- NARIA Y EQUIPO.	20.5	19.7	19.9	20.8	22.0	22.6	21.6	19.7	20.5	23.1	24.0
IX. OTRAS IND. MANUFACTURERAS.	1.8	1.7	1.6	1.7	1.6	1.6	1.5	1.5	1.5	1.7	1.6

FUENTE: SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES S.P.P.

CUADRO 89-IV

PRODUCCION BRUTA DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA POR DIVISIONES 1970-1980

D I V I S I O N	(ESTRUCTURA PORCENTUAL)										
	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
T O T A L	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
I. PRODUCTOS ALIMENTICIOS BEBIDAS Y TABACO.	33.9	33.4	32.2	31.4	30.6	31.2	30.9	30.9	29.6	28.6	28.2
II. TEXTILES, PRENDAS DE VESTIR E IND. DEL CUERO.	13.5	14.2	14.0	13.2	12.8	12.2	11.8	12.2	11.8	11.9	11.3
III. IND. DE LA MADERA Y PRODUC- TOS DE LA MADERA.	2.8	2.6	2.6	2.6	2.6	2.6	2.6	2.8	2.7	2.7	2.7
IV. PAPEL, PRODUCTOS DE PAPEL IMPRESA Y EDITORIALES.	4.8	4.5	4.6	4.5	4.5	4.3	4.7	4.6	4.5	4.5	4.7
V. SUST. QUIMICAS, DERIVADOS DE PETROLEO, PRODUCTOS DE CAUCHO Y PLASTICO.	16.4	17.2	18.0	18.4	18.2	18.6	19.5	20.0	19.9	20.0	20.5
VI. PRODUCTOS DE MINERALES, NO METALICOS (EXCEPTO DERIVADOS DE PETROLEO Y CARBON).	3.9	3.9	3.9	3.9	3.9	4.1	4.1	3.9	3.9	4.0	4.0
VII. IND. METALICAS BASICAS.	6.8	6.5	6.8	6.8	7.0	6.8	6.7	6.8	7.5	7.3	7.0
VIII. PRODUCTOS METALICOS, MAQUI- NARIA Y EQUIPO.	16.1	15.9	16.3	17.6	18.5	18.5	18.0	17.0	18.4	19.4	19.9
IX. OTRAS IND. MANUFACTURERAS.	1.5	1.4	1.4	1.4	1.3	1.3	1.4	1.4	1.4	1.3	1.2

FUENTE: SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES, S.P.P.

CUADRO 90-IV

IMPORTACIONES MANUFACTURERAS POR DIVISIONES
1970-1980

(MILLONES DE PESOS CORRIENTES CIF)

DIVISION INDUSTRIAL	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
T O T A L	28 264.0	27 907.3	32 220.4	43 633.0	64 024.5	69 920.9	83 714.5	116 262.6	163 562.4	259 517.0	394 156.5
I. PRODUCTOS ALIMENTICIOS BEBIDAS Y TABACO.	1 047.7	1 044.2	1 452.0	1 979.3	2 720.6	2 351.2	2 761.4	4 296.9	6 768.5	10 551.3	29 891.3
II. TEXTILES, PRENDAS DE VESTIR E IND. DEL CUERO.	1 163.7	1 134.2	1 175.9	1 510.6	1 429.7	972.6	1 264.3	1 683.4	2 434.3	3 873.7	7 005.3
III. IND. DE LA MADERA Y PRODUC- TOS DE LA MADERA.	257.9	189.0	208.4	204.4	288.5	413.0	441.9	605.4	766.4	1 069.7	1 760.8
IV. PAPEL, PRODUCTOS DE PAPEL IMPRESA Y EDITORIALES.	1 475.7	1 374.1	1 492.9	2 433.0	3 111.4	3 024.7	3 893.6	6 292.3	6 039.4	9 073.4	15 285.1
V. SUST. QUIMICAS, DERIVADOS DE PETROLEO, PRODUCTOS DE CAUCHO Y PLASTICO.	4 937.6	5 652.8	6 736.2	10 634.5	18 725.9	13 968.3	17 741.6	25 181.4	31 146.9	44 001.9	60 706.7
VI. PRODUCTOS DE MINERALES, NO METALICOS (EXCEPTO DERIVADOS DE PETROLEO Y CARBON).	259.7	333.1	381.6	521.3	544.0	941.3	817.5	1 223.3	1 702.9	2 956.7	4 120.7
VII. IND. METALICAS BASICAS.	1 269.4	837.5	853.5	2 252.9	4 154.7	5 561.8	5 651.0	8 132.9	22 808.8	29 854.5	47 685.8
VIII. PRODUCTOS METALICOS, MAQUI- NARIA Y EQUIPO.	16 500.1	16 002.9	18 259.8	29 885.9	30 441.5	39 944.6	47 755.4	63 605.5	85 218.3	146 274.7	211 397.4
IX. OTRAS IND. MANUFACTURERAS.	1 352.2	1 339.5	1 660.1	2 211.1	2 608.2	2 743.4	3 387.8	4 741.5	6 676.9	11 861.1	16 303.4

FUENTE: SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES, S.P.T., AMBAS SERIES.

CUADRO 91-IV
 IMPORTACIONES MANUFACTURERAS POR DIVISIONES 1970-1980
 (MILLONES DE PESOS A PRECIOS DE 1970 CIF)

DIVISION INDUSTRIAL	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
T O T A L	28 264.0	26 681.4	29 064.5	34 770.2	42 386.4	40 938.2	36 949.7	32 477.1	38 937.8	57 583.7	75 465.4
I. PRODUCTOS ALIMENTICIOS BEBIDAS Y TABACO.	1 047.7	986.5	1 331.9	1 563.3	1 796.5	1 473.2	1 863.9	1 597.3	1 883.5	2 656.9	5 336.1
II. TEXTILES, PRENDAS DE VESTIR E IND. DEL CUERO.	1 163.7	1 115.3	1 101.3	1 250.6	1 133.8	723.4	714.6	613.8	721.3	1 002.7	1 436.8
III. IND. DE LA MADERA Y PRODUC- TOS DE LA MADERA.	257.9	184.8	192.5	161.5	208.4	266.6	204.4	184.7	174.3	243.2	294.3
IV. PAPEL, PRODUCTOS DE PAPEL IMPRESA Y EDITORIALES.	1 475.7	1 274.5	1 250.0	1 833.9	2 066.3	1 695.3	1 642.1	1 756.1	1 424.6	1 819.6	2 807.9
V. SUST. QUIMICAS, DERIVADOS DE PETROLEO, PRODUCTOS DE CAUCHO Y PLASTICO.	4 937.6	5 410.0	6 172.8	7 868.5	10 051.5	6 539.2	5 987.5	6 037.5	6 681.2	8 255.7	9 714.0
VI. PRODUCTOS DE MINERALES, NO METALICOS (EXCEPTO DERIVADOS DE PETROLEO Y CARBON).	259.7	318.7	347.8	432.8	385.5	586.9	364.7	388.9	443.1	695.1	855.7
VII. IND. METALICAS BASICAS.	1 269.4	703.1	775.4	1 877.2	2 693.5	3 174.1	2 367.8	2 462.1	6 231.6	6 091.2	9 657.6
VIII. PRODUCTOS METALICOS, MAQUIL- NARIA Y EQUIPO.	16 500.1	15 312.8	16 393.8	17 992.4	22 192.4	24 786.0	22 223.9	17 957.1	19 689.1	33 126.2	41 954.8
IX. OTRAS IND. MANUFACTURERAS.	1 352.2	1 295.7	1 499.0	1 790.0	1 858.5	1 693.5	1 580.8	1 479.0	1 689.1	2 793.1	3 408.2

FUENTE: SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES, S.P.P. AMBAS SERIES.

CUADRO 92-IV

IMPORTACIONES MANUFACTURERAS 1970-1980
(ESTRUCTURA PORCENTUAL)

DIVISION INDUSTRIAL	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
T O T A L	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
I. PRODUCTOS ALIMENTICIOS BEBIDAS Y TABACO.	3.7	3.7	4.5	4.5	4.2	3.4	3.3	4.1	4.1	4.0	7.6
II. TEXTILES, PRENDAS DE VESTIR E IND. DEL CUERO.	4.1	4.1	3.7	3.5	2.3	1.4	1.5	1.4	1.5	1.5	1.8
III. IND. DE LA MADERA Y PRODUC- TOS DE LA MADERA.	0.9	0.7	0.6	0.5	0.5	0.6	0.5	0.5	0.5	0.4	0.5
IV. PAPEL, PRODUCTOS DE PAPEL IMPRESA Y FOTOFIALES.	5.2	4.9	4.6	5.6	4.9	4.3	4.6	5.4	3.7	3.5	3.9
V. SUST. QUIMICAS, DERIVADOS DE PETROLEO, PRODUCTOS DE CAUCHO Y PLASTICO.	17.5	20.3	20.9	24.4	29.2	20.0	21.2	21.7	19.0	17.0	15.4
VI. PRODUCTOS DE MINERALES, NO METALICOS (EXCEPTO DERIVADOS DE PETROLEO Y CARBON).	0.9	1.2	1.2	1.2	0.8	1.3	1.0	1.1	1.0	1.1	1.0
VII. IND. METALICAS BASICAS.	4.5	3.0	2.7	5.1	6.5	8.0	6.8	7.0	14.0	11.5	12.1
VIII. PRODUCTOS METALICOS, MAQUI- NARIA Y EQUIPO.	58.4	57.3	56.7	50.1	47.5	57.1	57.0	54.7	52.1	56.4	53.6
IX. OTRAS IND. MANUFACTURERAS.	4.8	4.8	5.1	5.1	4.1	3.9	4.1	4.1	4.1	4.6	4.1

FUENTE: SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES, S.P.P.

CUADRO 93-IV

COEFICIENTE DE IMPORTACIONES A DEMANDA INTERNA EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
(1970-1980)

(PORCENTAJES)

DIVISION INDUSTRIAL	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
T O T A L	9.7	8.8	8.8	9.6	10.8	10.0	8.8	7.6	8.3	10.8	12.9
I. PRODUCTOS ALIMENTICIOS BEBIDAS Y TABACO.	1.2	1.1	1.4	1.5	1.6	1.3	1.6	1.3	1.5	1.9	3.6
II. TEXTILES, PRENDAS DE VESTIR E IND. DEL CUERO.	3.2	2.8	2.6	2.9	2.5	1.6	1.6	1.2	1.4	1.7	2.4
III. IND. DE LA MADERA Y PRODUC- TOS DE LA MADERA.	3.2	2.4	2.3	1.8	2.1	2.6	1.9	1.6	1.4	1.7	1.9
IV. PAPEL, PRODUCTOS DE PAPEL IMPRESA Y EDITORIALES.	10.2	9.1	8.1	10.8	11.2	9.4	8.2	8.5	6.6	7.6	10.2
V. SUST. QUIMICAS, DERIVADOS DE PETROLEO, PRODUCTOS DE CAUCHO Y PLASTICO.	10.1	10.1	10.1	11.3	13.4	8.6	7.3	7.0	7.1	7.9	8.4
VI. PRODUCTOS DE MINERALES, NO METALICOS (EXCEPTO DERIVADOS DE PETROLEO Y CARBON).	2.4	2.8	2.8	3.2	2.7	3.7	2.2	2.5	2.6	3.5	3.4
VII. IND. METALICAS BASICAS.	6.5	4.1	3.6	7.5	9.5	11.0	8.3	8.2	15.7	16.3	20.5
VIII. PRODUCTOS METALICOS, MAQUI- NARIA Y EQUIPO.	27.6	25.8	25.0	23.8	25.6	26.7	24.4	21.1	20.3	26.8	30.0
IX. OTRAS IND. MANUFACTURERAS.	26.2	24.7	27.2	29.0	29.3	26.1	24.0	22.0	22.8	30.1	34.8

NOTA: DATOS A PRECIOS CONSTANTES DE 1970

FUENTE: SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES, S.P.P.

CUADRO 94-IV
EXPORTACIONES MANUFACTURERAS POR DIVISIONES 1970-1980

(MILLONES DE PESOS CORRIENTES FOB)

DIVISION INDUSTRIAL	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
T O T A L	10360.3	11501.3	14231.8	18757.2	26729.8	22509.6	32804.2	58504.7	77353.2	86605.1	94757.0
I. PRODUCTOS ALIMENTICIOS DEBIDAS Y TABACO.	4546.7	4751.1	5514.5	7357.0	8879.9	8253.7	12401.8	26621.7	30850.3	35970.0	32374.3
II. TEXTILES, PRENDAS DE VESTIR E IND. DEL CUERO.	2194.0	2281.8	3029.0	3650.7	5700.5	4352.4	7242.0	8257.0	10948.4	11690.0	11665.1
III. IND. DE LA MADERA Y PRODUC- TOS DE LA MADERA.	107.2	147.6	265.2	265.4	445.5	315.8	519.7	1067.0	1496.5	1505.3	1234.2
IV. PAPEL, PRODUCTOS DE PAPEL IMPRESA Y EDITORIALES.	204.5	213.6	266.9	365.2	477.9	500.4	683.2	1244.6	1578.2	1692.3	1901.5
V. SUBST. QUIMICAS, DERIVADOS DE PETROLEO, PRODUCTOS DE CAUCHO Y PLASTICO.	1426.9	1385.4	1563.2	2259.8	4409.7	2922.6	3864.2	6428.4	8312.5	10833.6	19714.0
VI. PRODUCTOS DE MINERALES, NO METALICOS (EXCEPTO DERIVADOS DE PETROLEO Y CARBON).	200.6	308.4	474.4	585.2	717.3	766.2	1271.2	3202.0	3496.0	2733.3	2614.3
VII. IND. METALICAS BASICAS.	416.9	699.1	749.0	365.1	703.7	692.5	917.0	2240.0	2330.5	2515.3	975.8
VIII. PRODUCTOS METALICOS, MAQUI- NARIA Y EQUIPO.	969.4	1461.3	2068.6	3373.5	4625.4	4024.5	4801.3	7614.5	16362.1	18084.6	22370.6
IX. OTRAS IND. MANUFACTURERAS.	214.1	253.0	301.0	534.8	769.9	681.5	1103.8	1828.7	2178.7	1580.7	1827.2

FUENTE: SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES. AMBAS SERIES.

CUADRO 95-IV
 EXPORTACIONES MANUFACTURERAS POR DIVISIONES 1970-1980
 (MILLONES DE PESOS A PRECIOS DE 1970-1980)

DIVISION INDUSTRIAL	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
T O T A L	10 360.3	11 014.1	12 734.4	14 515.7	14 469.6	12 291.2	13 588.7	14 738.2	19 626.6	20 146.9	19 593.4
I. PRODUCTOS ALIMENTICIOS BEBIDAS Y TABACO.	4 546.7	4 693.5	5 199.6	5 460.0	4 835.9	4 528.4	4 770.9	4 722.1	5 767.5	6 155.3	5 454.3
II. TEXTILES, PRENDAS DE VESTIR E IND. DEL CUERO.	2 194.0	1 964.9	2 440.6	2 722.4	2 778.8	2 217.0	2 174.4	2 059.9	2 562.7	2 585.4	2 112.5
III. IND. DE LA MADERA Y PRODUC- TOS DE LA MADERA.	107.2	123.4	134.1	155.6	185.7	107.4	129.9	152.2	160.4	143.2	118.5
IV. PAPEL, PRODUCTOS DE PAPEL IMPRESA Y EDITORIALES.	284.5	212.6	194.0	268.7	350.8	270.8	311.7	364.6	392.9	401.6	436.5
V. SUST. QUIMICAS, DERIVADOS DE PETROLEO, PRODUCTOS DE CAUCHO Y PLASTICO.	1 426.9	1 377.3	1 391.9	1 679.4	1 699.9	1 233.0	1 814.2	1 915.8	2 552.6	3 304.0	3 957.4
VI. PRODUCTOS DE MINERALES, NO METALICOS (EXCEPTO DERIVADOS DE PETROLEO Y CARBON).	200.6	284.1	409.2	482.6	487.0	453.6	622.9	966.6	956.6	627.9	507.9
VII. IND. METALICAS BASICAS.	416.9	641.5	637.7	271.3	410.4	339.5	422.8	696.6	662.4	553.2	162.3
VIII. PRODUCTOS METALICOS, MAQUI- NARIA Y EQUIPO.	969.4	1 468.8	2 014.3	3 074.9	3 340.2	2 755.9	2 744.8	3 314.9	6 044.6	6 087.5	6 575.7
IX. OTRAS IND. MANUFACTURERAS.	214.1	247.7	313.0	401.0	380.9	385.6	597.1	546.0	526.9	288.8	268.3

FUENTE: SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES, AMBAS SERIES.

CUADRO 96-IV

EXPORTACIONES MANUFACTURERAS POR DIVISIONES
1970-1980

(ESTRUCTURA PORCENTUAL)

DIVISION INDUSTRIAL	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
T O T A L	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
I. PRODUCTOS ALIMENTICIOS BEBIDAS Y TABACO.	43.9	41.3	38.7	39.2	33.2	36.7	37.8	45.5	39.6	41.5	34.2
II. TEXTILES, PRENDAS DE VESTIR E IND. DEL CUERO.	21.2	19.8	21.3	19.5	21.3	19.3	22.1	14.1	14.2	13.5	12.3
III. IND. DE LA MADERA Y PRODUC- TOS DE LA MADERA.	1.0	1.3	1.9	1.4	1.7	1.4	1.6	1.8	1.9	1.7	1.3
IV. PAPEL, PRODUCTOS DE PAPEL IMPRESA Y EDITORIALES.	2.7	1.9	1.9	1.9	1.8	2.2	2.1	2.1	2.1	2.0	2.1
V. SUST. QUIMICAS, DERIVADOS DE PETROLEO, PRODUCTOS DE CAUCHO Y PLASTICO.	13.8	12.0	11.0	12.1	16.5	13.0	11.8	11.0	10.7	12.5	20.8
VI. PRODUCTOS DE MINERALES, NO METALICOS (EXCEPTO DERIVADOS DE PETROLEO Y CARBON).	1.9	2.7	3.3	3.1	2.7	3.4	3.9	5.5	4.5	3.2	2.8
VII. IND. METALICAS BASICAS.	4.0	6.1	5.3	1.9	2.6	3.1	2.8	3.9	3.0	2.9	1.0
VIII. PRODUCTOS METALICOS, MAQUI- NARIA Y EQUIPO.	9.4	12.7	14.5	18.0	17.3	17.9	14.6	13.0	21.2	20.9	23.6
IX. OTRAS IND. MANUFACTURERAS.	2.1	2.2	2.1	2.9	2.9	3.0	3.3	3.1	2.8	1.8	1.9

FUENTE: SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES, AMBAS SEPIPS.

COEFICIENTE DE EXPORTACIONES A PRODUCCION BRUTA EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA 1970-1980
(PORCENTAJES)

DIVISION INDUSTRIAL	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
T O T A L	3.8	3.9	4.0	4.2	3.9	3.2	3.4	3.6	4.3	4.0	3.6
I. PRODUCTOS ALIMENTICIOS BEBIDAS Y TABACO.	4.9	4.9	5.2	5.0	4.3	3.8	3.9	3.7	4.3	4.3	3.6
II. TEXTILES, PRENDAS DE VESTIR E IND. DEL CUERO.	5.9	4.8	5.5	6.0	5.9	4.7	4.6	4.0	4.8	4.4	3.5
III. IND. DE LA MADERA Y PRODUC- TOS DE LA MADERA.	1.4	1.6	1.6	1.8	1.9	1.1	1.3	1.3	1.3	1.1	0.8
IV. PAPEL, PRODUCTOS DE PAPEL IMPRESA Y EDITORIALES.	2.1	1.6	1.4	1.7	2.1	1.6	1.7	1.8	1.9	1.8	1.7
V. SUST. QUIMICAS, DERIVADOS DE PETROLEO, PRODUCTOS DE CAUCHO Y PLASTICO.	3.2	2.8	2.5	2.7	2.6	1.7	2.3	2.3	2.9	3.3	3.6
VI. PRODUCTOS DE MINERALES, NO METALICOS (EXCEPTO DERIVADOS DE PETROLEO Y CARBON).	1.9	2.5	3.3	3.5	3.3	2.9	3.7	6.0	5.3	3.2	2.3
VII. IND. METALICAS BASICAS.	2.2	3.4	3.0	1.2	1.6	1.3	1.6	2.5	2.0	1.5	0.4
VIII. PRODUCTOS METALICOS, MAQUI- NARIA Y EQUIPO.	2.2	3.2	3.9	5.1	4.9	3.9	3.9	4.7	7.3	6.3	6.2
IX. OTRAS IND. MANUFACTURERAS.	5.3	5.9	6.5	8.3	7.9	7.4	10.7	9.4	8.4	4.3	4.0

NOTA: DATOS A PRECIOS CONSTANTES DE 1970.

FUENTE: SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES S.P.P. AMBAS SERIES.

CUADRO 98-IV

SALDO MANUFACTURERO POR DIVISIONES 1970-1980
(MILLONES DE PESOS CORRIENTES)

DIVISION INDUSTRIAL	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
T O T A L	(17903.7)	(16406.0)	(17988.6)	(24875.8)	(37341.7)	(47411.3)	(50910.3)	(57757.9)	(86209.2)	(172911.9)	(299399.5)
I. PRODUCTOS ALIMENTICIOS BEBIDAS Y TABACO.	3499.0	3706.9	4062.5	5377.7	6159.3	5902.5	9640.4	22324.8	23881.8	25418.7	2483.0
II. TEXTILES, PRENDAS DE VESTIR E IND. DEL CUERO.	1030.3	1147.6	2911.1	2140.1	4270.8	3379.8	5977.7	6573.6	8514.1	7816.3	4659.8
III. IND. DE LA MADERA Y PRODUC- TOS DE LA MADERA.	(150.7)	(41.4)	56.8	61.0	157.0	(97.2)	77.8	461.6	730.1	435.6	(526.6)
IV. PAPEL, PRODUCTOS DE PAPEL IMPRESA Y EDITORIALES.	(1191.2)	(1160.5)	(1226.0)	(2067.8)	(2633.5)	(2524.3)	(3210.4)	(5047.7)	(4461.2)	(7381.1)	(13303.6)
V. SUST. QUIMICAS, DERIVADOS DE PETROLEO, PRODUCTOS DE CAUCHO Y PLASTICO.	(3510.7)	(4267.4)	(5173.0)	(8374.7)	(14316.2)	(11045.7)	(13877.4)	(18753.0)	(22834.4)	(33168.3)	(40992.7)
VI. PRODUCTOS DE MINERALES, NO METALICOS (EXCEPTO DERIVADOS DE PETROLEO Y CARBON).	(59.1)	(24.7)	92.8	63.9	173.3	(175.1)	453.7	1978.7	1793.1	(223.4)	(1506.4)
VII. IND. METALICAS BASICAS	(852.5)	(138.4)	(84.5)	(1887.8)	(3451.0)	(4869.3)	(4734.0)	(5892.9)	(20478.3)	(27339.2)	(46710.0)
VIII. PRODUCTOS METALICOS, MAQUI- NARIA Y EQUIPO.	(15530.7)	(1454.6)	(16191.2)	(26512.4)	(25816.1)	(35920.1)	(42954.1)	(55991.0)	(68856.2)	(128190.1)	(189026.8)
IX. OTRAS IND. MANUFACTURERAS.	(1138.1)	(1086.5)	(859.1)	(1676.3)	(1838.3)	(2061.9)	(2284.0)	(2912.8)	(4498.2)	(10280.4)	(14476.2)

FUENTE: SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES, S.P.P. AMBAS SERIES.

CUADRO 99-IV

SALDOS MANUFACTUREROS POR DIVISIONES 1970-1980
(MILLONES DE PESOS A PRECIOS DE 1970)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
DIVISION INDUSTRIAL											
T O T A L	(17903.7)	(15667.3)	(16330.1)	(20254.5)	(27916.8)	(28647.0)	(23361.0)	(17738.9)	(19311.2)	(37436.8)	(55872.0)
I. PRODUCTOS ALIMENTICIOS BEBIDAS Y TABACO.	3499.9	3707.0	3867.7	3896.7	3039.4	3055.2	2907.0	3124.8	3884.0	3498.4	118.2
II. TEXTILES, PRENDAS DE VESTIR E IND. DEL CUERO.	1030.3	849.6	1339.3	1471.8	1645.0	1493.6	1459.8	1446.1	1841.4	1582.7	675.2
III. IND. DE LA MADERA Y PRODUC- TOS DE LA MADERA.	(150.7)	(61.4)	(58.4)	(5.9)	(22.7)	(159.2)	(74.5)	(32.5)	(13.9)	(100.0)	(175.8)
IV. PAPEL, PRODUCTOS DE PAPEL IMPRESA Y EDITORIALES.	(1191.2)	(1061.9)	(1056.0)	(1565.2)	(1715.5)	(1424.5)	(1330.4)	(1391.5)	(1031.7)	(1418.0)	(2371.4)
V. SUST. QUIMICAS, DERIVADOS DE PETROLEO, PRODUCTOS DE CAUCHO Y PLASTICO.	(3510.7)	(4032.7)	(4780.9)	(6189.1)	(8351.6)	(5306.2)	(4173.3)	(4121.7)	(4128.6)	(4951.7)	(5746.6)
VI. PRODUCTOS DE MINERALES, NO METALICOS (EXCEPTO DERIVADOS DE PETROLEO Y CARBON).	(59.1)	(34.6)	(61.4)	49.8	101.5	(133.3)	258.2	577.7	513.5	(67.2)	(347.8)
VII. IND. METALICAS BASICAS.	(852.5)	(141.6)	(137.7)	(1605.9)	(2283.1)	(2834.6)	(1945.0)	(1765.5)	(5569.2)	(6438.0)	(9495.3)
VIII. PRODUCTOS METALICOS, MAQUI- NARIA Y EQUIPO.	(15530.7)	(13844.0)	(14379.5)	(14917.5)	(18852.2)	(22030.1)	(19479.1)	(14642.7)	(13644.5)	(27038.7)	(35379.1)
IX. OTRAS IND. MANUFACTURERAS.	(1138.1)	(1048.0)	(1186.0)	(1389.0)	(1477.6)	(1307.9)	(983.7)	(933.0)	(1162.2)	(2504.3)	(3139.9)

FUENTE: SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES, S.P.P. AMBAS SERIES.